

Necrobiografía de *Monseñor Isaías Duarte Cancino*



Necrobiografía de *Monseñor Isaías Duarte Cancino*

Autores

Wilson Martínez Guaca

José Fernando Ríos



Martínez Guaca, Wilson

Necrobiografía de Monseñor Isaías Duarte Cancino / Wilson Martínez Guaca, José Fernando Ríos. -- Cali : Sello Editorial Unicatólica, 2019.

360 páginas : ilustraciones ; 23 x 24 cm.

ISBN 978-958-52381-7-6

1. Duarte Cancino, Isaiás, Monseñor, 1939-2002 2. Duarte Cancino, Isaiás, Monseñor, 1939-2002 - Pensamiento religioso
3. Religiosos colombianos - Biografías 4. Víctimas de la violencia I. Ríos, José Fernando, autor II. Tít.
922.2 cd 22 ed.
A1644977

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango



Necrobiografía de Monseñor Isaías Duarte Cancino

© Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium

© Autores: Wilson Martínez Guaca, José Fernando Ríos

ISBN: 978-958-52381-7-6

ISBN digital: 978-958-52381-8-3

Primera edición, agosto 2019

Canciller

Mons. Darío de Jesús Monsalve Mejía

Rector

Harold Enrique Banguero Lozano

Vicerrectora Académica

Luz Elena Grajales López

Director de investigaciones

Fabio Alberto Enríquez Martínez

Coordinadora Sello Editorial

Jasmín Elena Bedoya González

Correctora de Estilo

Luisa Panteves

Diagramación e impresión

Artes Gráficas del Valle S.A.S.

Tel: 333 2742

Cali, Valle del Cauca - Colombia

UNICATÓLICA

Cra. 122 No. 12 - 459 Pance

www.unicatolica.edu.co

Cali, Valle del Cauca - Colombia



El contenido de esta publicación no compromete el pensamiento de las instituciones, es responsabilidad absoluta de sus autores.

Este libro no podrá ser reproducido en todo o en parte, por ningún medio impreso o de reproducción sin permiso escrito de los titulares del copyright.

Agradecimientos

Al Dios de todos los seres humanos y todas las religiones, que nos permitió recorrer muchos caminos para recopilar información.

A nuestras familias, a quienes constantemente abandonamos para asumir el reto de la investigación y luego de la escritura.

A la familia de Monseñor Isaías, quienes nos acogieron, nos acompañaron y nos dieron la información requerida.

A sacerdotes, obispos, religiosas, feligreses y a todos quienes nos abrieron sus corazones y sus recuerdos para hablar de Monseñor Isaías Duarte Cancino.

A Monseñor Isaías Duarte Cancino, de quien percibimos su presencia y acompañamiento para sacar adelante este texto; imploramos su ayuda en los momentos difíciles y siempre estuvo allí para abrirnos los caminos y fortalecer nuestro ánimo.

Dedicatoria

A nuestro sufrido pueblo colombiano, que sigue necesitando la palabra, la energía y la decisión de Monseñor Isaías Duarte Cancino para superar su eterna noche oscuro...

Epígrafe

Monseñor Isaías,

En el momento de tanta violencia en Colombia y en la zona, él fue una persona muy acertada porque les habló a todos. Él no le hablaba a un grupo en particular, el mensaje era para todos. Cuando el asesinato de Monseñor Isaías, mucho dolor, mucha tristeza (...).

Hermana Amanda Cristina Echavarría.

Comunidad religiosa de Las Terecitas.

Carepa. Antioquia

Contenido

Tabla de contenido

Necrobiografía de	1
Necrobiografía de	3
Agradecimientos	5

Dedicatoria	7
Epígrafe	9
Contenido	11
Introducción.....	16
LA ABSURDA MUERTE DE MONSEÑOR ISAÍAS DUARTE CANCINO	21
1.1 LA MUERTE.....	24
1.2 PRONUNCIAMIENTOS SOBRE LA MUERTE DE MONSEÑOR ISAÍAS	26
1.3 EL DÍA Y LA NOCHE DEL MAGNICIDIO.....	30
1.4 DÍA SIGUIENTE DEL ASESINATO DE MONSEÑOR ISAÍAS. DOMINGO 17 DE MARZO.....	32
1.5 LA VELACIÓN	32
1.6 LAS AUTORIDADES LO DESCUIDARON	33
1.7 LAS EXEQUIAS	34
1.8 LOS RECUERDOS DEL DÍA DEL CRIMEN.....	34
1.9 LAS SEMANAS PREVIAS A LA MUERTE	35
1.10 SEÑALES Y SIMBOLOGÍAS ANTES DE LA MUERTE	37
1.11 LA MUERTE PARA SU FAMILIA, AMIGOS Y COMPAÑEROS SACERDOTES.....	38
1.12 LAS SEMANAS POSTERIORES A SU MUERTE. CAPTURA DE SUS ASESINOS Y PROCESO JURÍDICO POSTERIOR.	42
1.13 ANTECEDES DE LA MUERTE DE MONSEÑOR. OTROS RELIGIOSOS ASESINADOS.....	49
1.14 ALCANCE GEOGRÁFICO DE LA AFECTACIÓN POR EL ASESINATO DE MONSEÑOR ISAÍAS	57
1.15 ¿A QUIENES AFECTÓ LA MUERTE DE MONSEÑOR ISAÍAS?	59
1.16 LAS CIFRAS DE ASESINATOS DE PERSONAS Y ESPECIALMENTE DE LÍDERES O DEGUÍAS ESPIRITUALES EN COLOMBIA.....	60
1.17 OTROS FENÓMENOS QUE HAY QUE TENER EN CUENTA EN EL CASO DEL ASESINATO DE MONSEÑOR ISAÍAS DUARTE CANCINO	62
1. 18 LAS REPERCUSIONES DEL ASESINATO DE MONSEÑOR ISAÍAS	63

1.19 CÓMO AFECTÓ ESTE ASESINATO LOS PROCESOS DE PAZ EN COLOMBIA.....	65
1.20 UNA MUERTE PARA CAUSAR TERROR EN LA POBLACIÓN Y POR LO TANTO EL SILENCIO, LA INSOLIDARIDAD Y LA NO DENUNCIA	65
1.21 ¿HAY DINERO DE POR MEDIO EN ESTE HECHO?	67
1.22 CAUSAS SOCIALES, CULTURA, COSTUMBRES Y MORAL	67
1.23 CAUSAS POLÍTICAS DEL ASESINATO DE MONSEÑOR ISAÍAS	70
1.24 CAUSAS DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA	71
1.25 LAS CAUSAS DE LOS ACONTECIMIENTOS DE ESA ÉPOCA	73
1.26 HECHOS DE VIOLENCIA EN COLOMBIA ENTRE 1988 Y 2002	75
1.27 MONSEÑOR ISAÍAS EN MEDIO DE LA VIOLENCIA DE URABÁ	79
1.28 MONSEÑOR ISAÍAS Y LA VIOLENCIA EN EL VALLE DEL CAUCA	89
1.29 LOS HECHOS DEL 2002, EL AÑO DEL ASESINATO DE MONSEÑOR ISAÍAS	99
1.30 EL IMPACTO DEL ASESINATO DE MONSEÑOR ISAÍAS EN CALI Y EL VALLE DEL CAUCA 106	
1.31. IMPACTO EMOCIONAL COLECTIVO POR EL ASESINATO DE MONSEÑOR DUARTE.....	107
1.32 EL IMPACTO DEL ASESINATO DE MONSEÑOR ISAÍAS EN URABÁ.....	108
1.33 EL IMPACTO DE SU MUERTE EN SANTANDER Y NORTE DE SANTANDER.....	109
1.34 EL IMPACTO DE SU MUERTE EN EL MUNDO.....	111
1.35 ¿A QUIÉNES BENEFICIÓ SU MUERTE?	112
1.36 ¿A QUIÉNES PERJUDICÓ SU MUERTE?	114
1.37 ¿QUE SE DAÑÓ O AFECTÓ CON EL ASESINATO DE MONSEÑOR ISAÍAS?	115
1.38 OPINIONES ENCONTRADAS SOBRE SU MUERTE	116
1.39 LOS CONTRADICTORES DE MONSEÑOR FRENTE A SU MUERTE.....	118
1.40 ¿QUÉ SE HIZO PARA DILUIR, COMBATIR, CAMBIAR DE CURSO O RECHAZAR LOS IMPACTOS DEL HECHO?	119
1.41 ¿QUÉ PUEDE SUCEDER SI SIGUEN LOS ASESINATOS?	121
1.42 LOS SACERDOTES FRENTE A LA INCERTIDUMBRE DE LA INSEGURIDAD, LAS	124
1.43 LAS PROYECCIONES FRENTE A LA VIOLENCIA EN COLOMBIA.....	125
1.44 SIMBOLOGÍAS DESPUÉS DE SU MUERTE.....	126

1.45 SU MUERTE HOY	130
ISAIAS DUARTE CANCINO, UN HOMBRE DE OBRAS.....	135
2.1 OBRAS MATERIALES E INMATERIALES, EL LEGADO DE MONSEÑOR ISAÍAS	135
2.2 SUS INICIOS EN TIERRAS SANTANDEREANAS	137
2.3 SU LLEGADA AL URABÁ	138
2.4 FINALMENTE, SU LABOR LO LLEVÓ A CALI.....	141
2.5 MONSEÑOR Y SUS FUENTES ESPIRITUALES	143
2.6 LA PAZ Y SU LABOR SOCIAL	144
2.7 LOS JÓVENES Y SU EDUCACIÓN	162
2.8 LA LUCHA CONTRA LA INJUSTICIA	164
2.9 UN LEGADO QUE PERMANECE EN EL ESPACIO Y EL TIEMPO	166
2.10 TESTIMONIOS FINALES SOBRE SU OBRA.....	167
MONSEÑOR ISAÍAS DUARTE CANCINO,UNA VIDA PARA EL SERVICIO.....	171
3.1 EL LEMA PASTORAL DE MONSEÑOR ISAÍAS	171
3.2 NACIMIENTO Y NIÑEZ	172
3.3 CARACTERIZACIÓN DE LA ÉPOCA DE SU NACIMIENTO Y SU NIÑEZ	174
3.4 JUVENTUD Y ESTUDIOS	177
3.5 DEL COLEGIO SANTANDER AL SEMINARIO.....	180
3.6 SU PASO POR ROMA	183
3.7 LOS INICIOS DE SU ACCIÓN PASTORAL.....	185
3.8 EL EJERCICIO DEL SACERDOCIO	188
3.9 LA CARACTERIZACIÓN DE LA ÉPOCA DE SACERDOCIO DE ISAÍAS DUARTE	193
3.10 OBISPO AUXILIAR DE BUCARAMANGA Y TITULAR DE GERMANIA DE NUMIDIA	198
3.11 SU VIDA COMO OBISPO DE LA DIÓCESIS DE APARTADÓ, EN URABÁ	200
3.12 MONSEÑOR ISAÍAS DUARTE CANCINO, ARZOBISPO DE CALI	248
LA NECROBIOGRAFÍA COMO PARTE DEL GÉNERO BIOGRÁFICO.....	273
4.1 HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA DEFINICIÓN.....	273
INFORMACIÓN	280

CATEGORIA.....	280
ENTREVISTA OBSERVACIÓN	280
ELEMENTOS COINCIDENTES	280
INFORMACIÓN CATEGORIA.....	280
INFORMANTES CLAVE INTERSECCIÓN	280
INFORMACIÓN CATEGORIA.....	280
INFORMANTES CLAVE INTERSECCIÓN	280
4.2 LA CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO Y DE LA RUTA METODOLÓGICA DE LA	290
4.3 REFLEXIONES FINALES FRENTE A LA NECROBIOGRAFÍA Y AL REPORTAJE NECROBIOGRÁFICO.....	294
Referencias	295
ENTREVISTA Y FUENTES PERIODÍSTICAS	307

Introducción

El asesinato, pero también la vida de Monseñor Isaías Duarte Cancino, conjugan unas circunstancias especiales que van más allá de lo cotidiano, y si se quiere, de lo normal, pues su muerte, que pretendía el acallamiento de las voces que se atrevían a enfrentar a los violentos o silenciar la conciencia moral de un pueblo, dimensionó su pensamiento y mitificó su figura.

Su vida es un testimonio de profunda fe en el ser humano y de gran compromiso social con el país que le tocó vivir; la Colombia de hoy que habla de paz y reconciliación no sería posible sin las bases de convivencia, educación y respeto a los derechos humanos que levantó Monseñor Isaías.

Monseñor Isaías Duarte Cancino murió para seguir viviendo en el corazón de cada uno de los colombianos que recibieron su palabra o sus obras y que ven materializados hoy muchos de sus sueños, entre ellos el de la paz y el de instituciones educativas que orientan su enseñanza sobre las bases de los derechos y la dignidad humana.

La fundación de escuelas, colegios, universidades, entidades de ayuda a los más necesitados, seminarios, parroquias y conventos en todos los lugares donde ejerció su acción pastoral; el rescate de escenarios históricos; la condena a los violentos pero también la posibilidad de reconciliación y de perdón que con ellos propiciaba, son una acción del pasado que hoy sigue presente y que se proyecta al futuro como la obra de uno de esos hombres que rara vez pare la humanidad.

Monseñor Isaías Duarte Cancino, quien se desempeñaba como arzobispo de la Arquidiócesis de Cali, fue asesinado por sicarios en esta ciudad, capital del departamento del Valle del Cauca, en la república de Colombia, la noche del 16 de marzo de 2002, cuando en que salía de la iglesia El Buen Pastor, ubicada en el Distrito de Aguablanca, un populoso sector

al oriente de la urbe, que recibe el mayor número de desplazados de la guerra en el suroriente del país, y que históricamente ha sido foco de violencias y de conflictos sociales. Monseñor salía del templo luego de officiar 105 matrimonios, un casamiento colectivo impulsado por el entonces presbítero de esa parroquia, el padre Oscar de la Vega.

Su asesinato conmovió a Colombia y al mundo, como quiera que es la muerte violenta del más alto jerarca de la Iglesia católica colombiana. Se presentó en un momento en que confluyen hechos de tanta importancia para la historia del país, como el final de los diálogos que en ese entonces sostenían el Gobierno colombiano, encabezado por Andrés Pastrana y las FARC, la cercanía de las elecciones parlamentarias regionales y las denuncias que había hecho monseñor en torno a la presencia de dineros del narcotráfico en varias de estas campañas; un hecho posterior a su muerte fue el secuestro de los diputados a las Asamblea Departamental del Valle del Cauca.

Monseñor Isaías Duarte Cancino nació en el municipio de San Gil, departamento de Santander en el noreste de Colombia, el 15 de febrero de 1939; sus padres fueron Crisanto Duarte y Elisa Cancino Arenas, y él era el menor de siete hermanos. Hombre de fuerte carácter, hablaba claro y directo, “sin pelos en la lengua”, tenía una profunda fe y una extraordinaria capacidad de trabajo y de gestión, situación que le llevó a ganarse inadversiones y contradictores, hasta el punto que algunos lo acusaban de malgeniado u obsesivo por el poder; habló con todos los actores de la guerra en Colombia, lo que le ocasionó acusaciones de diversos tipos.

Su acción laboral como pastor de la Iglesia la desarrolló, inicialmente, en la Arquidiócesis de Bucaramanga, donde fue párroco y, posteriormente, obispo auxiliar. Luego ejerció como primer obispo de la Diócesis de Apartadó, donde cumplió una destacada labor en una región colombiana profundamente agobiada por la violencia, para finalmente ejercer como arzobispo en la Arquidiócesis de Cali, una de las urbes más desarrolladas del país, pero también profundamente azotada por el narcotráfico, la corrupción y la presencia de los grupos alzados en armas.

El sacrificio de monseñor Isaías Duarte Cancino benefició, inicialmente, a los violentos y a los corruptos, que acrecentaron el clima de incertidumbre en Colombia, pero su testimonio de vida y su legado de paz y educación terminaron por hundir la guerra y por constituirse en una de las bases para la construcción del nuevo país que parece florecer con los acuerdos alcanzados con los diferentes actores violentos.

La presente publicación es una necrobiografía, una propuesta de género periodístico, concebida y materializada desde la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium, la universidad que monseñor Isaías Duarte Cancino hizo posible, gracias a su gestión y su profunda convicción de que desde la educación era posible cambiar una sociedad como la colombiana, profundamente afectada por la violencia. Es un homenaje al hombre que desde su certeza en el evangelio de un Jesús, comprometido con la causa de los olvidados, levantó su voz para denunciar la corrupción, el narcotráfico y la guerra que hace más poderosos a los poderosos y causa mayor miseria a los pobres. Es el testimonio de una voz que se

alzó para denunciar, pero también para acompañar, actuar y transformar; de un ser humano con debilidades y fortalezas, que entregó su vida al compromiso de su convicción.

El libro es el producto de una larga investigación que inicialmente indagó una ruta metodológica para la reconstrucción de relatos biográficos de personajes fallecidos y luego la aplicó al caso de Monseñor Isaías, obteniendo como productos algunos artículos y ponencias. La indagación documental y testimonial dejó una cantidad de material que superaba los productos iniciales y que, por lo tanto, permitió la proyección de una publicación mayor en la que se plasmaran todos ellos.

La publicación que ponemos a disposición y consideración de ustedes aborda en profundidad la muerte, el legado y la vida de monseñor Isaías Duarte Cancino, deteniéndose en los contextos histórico en que se desarrolla cada una de estas circunstancias; se complementa con una presentación de la necrobiografía como propuesta de género periodístico que, por ende, tiene una metodología y una definición.

Capítulo 1

Wilson Martínez Guaca

LA ABSURDA MUERTE DE MONSEÑOR ISAÍAS DUARTE CANCINO

¡Atención, esta es una noticia de última hora! Se confirma que monseñor Isaías Duarte Cancino, arzobispo de Cali, acaba de morir en el Hospital Carlos Holmes Trujillo, hasta donde fue conducido luego que dos sicarios le propiciaran en su cuerpo varios impactos de bala en momentos en que salía de celebrar un matrimonio colectivo de más de 100 parejas, en el templo de la parroquia El Buen Pastor, ubicada en el barrio Ricardo Balcázar, al oriente de la ciudad (Caracol Radio, 2002).

Con este avance noticioso que interrumpió la programación ordinaria, la cadena radial Caracol de Colombia entregó a su audiencia la noticia del fatal desenlace de monseñor Isaías Duarte Cancino, la noche del 16 de marzo de 2002.

El Tiempo, el periódico más influyente de Colombia, en su edición del día 17 de marzo de 2002, presentó el hecho de la siguiente manera:

El arzobispo de Cali, monseñor Isaías Duarte Cancino, murió anoche tras un atentado perpetrado por sicarios que le dispararon en la cabeza, después de realizar un oficio religioso en la parroquia del Buen Pastor, del distrito de Aguablanca en Cali. Según versiones de la comunidad, dos hombres le propinaron varios disparos de arma de fuego hacia las nueve de la noche. Monseñor Duarte Cancino fue trasladado al hospital Carlos Holmes Trujillo de la capital del Valle del Cauca donde minutos más tarde murió.

Por su parte el periódico El País, el más notorio de Cali, se refirió a estos en los siguientes términos:

Colombia llora a Duarte Cancino

Faltando 20 minutos para las 9:00 p.m. falleció ayer el arzobispo de Cali, monseñor Isaías Duarte Cancino, víctima de un atentado perpetrado por dos sicarios.

Hacia las 8:15 p.m., el prelado abandonó la parroquia El Buen Pastor, ubicada en el barrio Ricardo Balcázar, en el Distrito de Aguablanca de Cali.

Allí, Duarte Cancino había bendecido a 104 parejas que acababan de contraer matrimonio.

Tras terminar la misa, que fue conducida por el padre Óscar de la Vega, el Arzobispo salió a la calle, en compañía de este sacerdote y del padre Joaquín Cortés, director del Seminario Arquidiocesano.

Un camarógrafo aficionado que estaba en la parroquia grabando la ceremonia matrimonial relató que monseñor Duarte iba hacia su vehículo cuando dos hombres se le acercaron y le dispararon.

El prelado recibió un disparo en la cabeza, otro en el cuello y por lo menos otros tres tiros en distintas partes de su cuerpo.

“La balacera fue tremenda. Todo el mundo se lanzó al piso. No sabíamos qué ocurría. De pronto pasó todo y yo me acerqué hacia el tumulto de gente, cuando vi a Monseñor tendido en el suelo”, narró el camarógrafo.

Según testigos, los padres De la Vega y Cortés se encargaron de llevar al Arzobispo al Hospital Carlos Holmes Trujillo.

Sin embargo, debido a la gravedad de las heridas recibidas, Monseñor llegó sin vida a ese centro asistencial.

“Él llegó sin vida a las 8:40 de la noche al centro hospitalario”, afirmó el médico Jaime Vanegas, quien lo atendió (El País, 2002).

Monseñor Isaías Duarte Cancino recibió cuatro impactos de bala en su cuerpo, al ser interceptado por un sicario a la salida del templo de la parroquia El Buen Pastor, ubicado en el barrio Ricardo Balcázar en el centro-orienté de la ciudad de Cali; inmediatamente después del atentado fue conducido al Hospital Carlos Holmes Trujillo, a donde llegó sin signos vitales, debido a la gravedad de las heridas.

La noticia estremeció al país e inmediatamente, y durante los siguientes días, todos los medios comentaron el hecho y realizaron espacios especiales con semblanzas y perfiles del alto jerarca de la Iglesia abatido, sobre todo porque tocaba el corazón de millones de católicos en Colombia y en el mundo. Pero quienes sintieron con mayor rigor la pérdida de su pastor y su guía fueron sus millones de feligreses de Cali y del Urabá antioqueño-chocoano, donde se desempeñó como jerarca y conductor de su Iglesia y de su pueblo. Los pobres, los olvidados, los hombres y mujeres sumidos o afectados por el conflicto armado y por el abandono estatal fueron a quienes más afectó su partida, porque perdieron al hombre que los defendía, los representaba y buscaba la reconciliación desde la no violencia. Pero también las instituciones de Cali, que habían tenido su cobijo, su continua gestión para su sostenimiento, se quedaron sin su bastión, su sostenimiento.

Monseñor se había caracterizado durante su paso por la Arquidiócesis de Cali por hablar claro y de frente contra los violentos y los corruptos, y por esos días, anteriores a su asesinato, había hecho serios cuestionamientos al proceso de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC, y había denunciado la presencia de dineros del narcotráfico en las campañas políticas regionales.

Colombia sufrió una especie de impacto emocional colectivo, pues su figura y palabra se habían convertido en una especie de símbolo para los anhelos de paz y reconciliación de un país sumido en una absurda guerra interna sin cuartel, con guerrillas, paramilitares y narcotraficantes, y que vivía un clima profundo de inseguridad, robos, secuestros, corrupción; en medio de ese oscuro panorama social la gente no podía asimilar el asesinato de un arzobispo, regente en una de las más importantes ciudades del país.

Con el asesinato de monseñor la sociedad colombiana asistía impávida al recrudecimiento de la guerra y a lo que parecía la entronización de los más oscuros sectores de la sociedad. Para regiones como el Urabá y el Valle del Cauca, donde ejerció su acción pastoral y social, constituyó la destrucción de la luz, del líder, que siempre irradiaba la esperanza de un país mejor.

Mientras que para algunos el asesinato de monseñor Cancino era una acción de la guerrilla, pues muchos lo tildaban de cercano a los paramilitares, para otros era una jugada de la emergente clase política surgida de los negocios del narcotráfico, que aprovechaba estas circunstancias para silenciar a un personaje que se había convertido en la piedra en el zapato y que tenía mucha información que en algún momento podría comprometerlos. Otros aseguraban que su muerte

podría ser una acción de los paramilitares, ante la continua condena que hacía el jerarca por sus acciones violentas y su apoyo y cercanía a un buen sector de la clase política.

Con el paso de los años, el asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino no ha quedado claro en lo que respecta a los autores intelectuales, pero su figura se ha ido poco a poco despegando de los señalamientos políticos de uno y otro sector, para dimensionarse en su verdadera estatura de un hombre profundamente convencido de su fe y de los valores cristianos de libertad, paz, educación, igualdad y los derechos de todos los seres humanos, por lo cual ha ido creciendo la iniciativa que sea declarado mártir de la Iglesia y se inicie su proceso de santificación.

1.1 LA MUERTE

Cuatro impactos de bala hicieron blanco en la humanidad de monseñor Isaías Duarte Cancino, que le causaron la muerte casi de inmediato esa noche del 16 de marzo de 2002, en momentos en que salía del templo El Buen Pastor, ubicado en el barrio Ricardo Balcázar de la comuna 13, al centro-oriente de la ciudad de Cali, luego de officiar el matrimonio colectivo de 105 parejas. De acuerdo a Medicina Legal (2002), el prelado “tenía lesiones en el brazo, en una mano y un impacto en un costado, el derecho, al parecer fue el que le causó la muerte”. El ataque fue perpetrado hacia las 8:15 de la noche por dos sicarios que se movilizaban en una moto, y su muerte ocurrió en momentos en que era conducido al Hospital Carlos Holmes Trujillo, ubicado en el barrio El Poblado II, a unas 15 cuadras del lugar de los hechos.

Un mes más tarde, el 9 de abril, la policía capturó a Carlos Augusto Ramírez, alias “El calvo”, y Alexander de Jesús Zapata, alias “El cortijo”, como los dos hombres que dispararon contra el prelado. El 13 de abril de 2002 el diario El País de Cali, teniendo como fuente la agencia EFE, publicó acerca de la detención de estas dos personas: “La Fiscalía General de Colombia ha anunciado en Bogotá la detención de los dos presuntos asesinos del arzobispo de Cali, Isaías Duarte Cancino, que fue tiroteado a mediados del mes pasado en esa ciudad del suroeste del país”. En su publicación el mencionado periódico explicó que los dos hombres fueron reconocidos por testigos.

Ese 16 de marzo fue, como casi todos los días en Cali, caluroso pero acariciado en horas de la tarde y comienzos de la noche por la brisa que baja de las dos cordilleras que corren paralelas al valle del río Cauca, la una al occidente, nutrida por los vientos del Pacífico, y la otra al centro, matizada por las altas cumbres andinas, algunas perladas por nieves perpetuas. Era sábado y la algarabía llenaba las calles y casas del barrio Ricardo Balcázar, uno de los sectores donde se inicia el Distrito de Aguablanca, una especie de ciudad dentro de la ciudad, donde la mayoría de sus habitantes son de estrato pobre, muchos desplazados o prevenientes del litoral Pacífico y de los departamentos del sur, que huyeron de sus lugares de origen, agobiados por la violencia y la muerte; en el aire se escuchaba una sinfonía de sonidos diversos, que combinaban salsa, música popular y tropical, currulaos y gritos y algarabías por todo lado. Recuerda don

Rafael (comunicación personal, 2016), un habitante de El Laguito, contiguo al Ricardo Balcázar, que en algunas casas del barrio se había preparado comida y alistado bebida para celebrar el matrimonio de varias parejas; por lo menos para compartir en familia y con los vecinos más cercanos la unión frente a Dios de estas personas que llevaban muchos años de convivencia y que esa noche serían casados por el propio arzobispo de Cali, en la iglesia del barrio.

Desde hacía varios meses la comunidad se había dinamizado con la llegada de un joven sacerdote que organizaba salidas a Buga y otros sitios de peregrinaje en la región, que hacía bazares y bingos los fines de semana, que hablaba con los jóvenes y los integraba a los grupos de pastoral para alejarlos de la droga y las pandillas que abundan por el sector. El padre Oscar, como le decían cariñosamente, había convencido a su feligreses que contrajeran matrimonio católico, pues la mayoría de los habitantes del barrio (Ricardo Balcázar) y de los sectores vecinos (Villa del Lago, El Laguito, Cinta larga, Belisario Betancourt y el Pondaje) vivían en unión libre. Por eso ese día era de fiesta se celebraría un matrimonio colectivo, para lo cual había logrado que se hiciera presente el propio arzobispo a dirigir la ceremonia, dice doña Fabiola (comunicación personal, 2016), quien por esos días vivía en el sector.

Parecía un fin de semana normal o quizá más agitado que los otros, por los matrimonios, expresan los entrevistados, hasta que el ruido de las sirenas y la algarabía de la gente lo cambió todo: habían atentado contra la vida del arzobispo de Cali, Monseñor Isaías Duarte Cancino.

Según el testimonio del padre Oscar de la Vega (comunicación personal, 2016), luego de los actos litúrgicos para el matrimonio de 105 parejas, todos estaban muy cansados y salieron del templo hacía el vehículo que estaba estacionado en el costado derecho, al lado de la Institución Educativa Humberto Jordán Mazuera; Monseñor le confesó que había tenido un día muy difícil con tanta controversia sobre los dineros del narcotráfico en las campañas políticas:

(...) estábamos caminando cuando me dijo: “ah yo como que voy a guardar silencio, voy a dedicarme a escuchar Radio María para no seguir opinando en todo este caos que nos toca asumir”, y allí fue cuando apareció el sicario que disparó. Precisamente como iba con la sotana blanca, en medio del padre Joaquín Cortés, el director del seminario y yo, que iba al otro lado, él iba en el centro, el sicario llegó directamente a dispararle a él y ahí fue cuando ocurrió el acto fatídico (Pbro. O. de la Vega, comunicación personal, 2016).

“Los padres De la Vega y Cortés se encargaron de llevar al Arzobispo al Hospital Carlos Holmes Trujillo” (El País, 2002), pero dadas la gravedad de las heridas no alcanzó a llegar con vida al centro hospitalario y su deceso ocurrió en el trayecto. “Él llegó sin vida a las 8:40 de la noche al centro hospitalario”, afirmó el médico Jaime Vanegas, quien lo atendió (El País, 2002).

Al conocerse el atentado contra monseñor, los sacerdotes de la arquidiócesis y muchas personas acudieron al hospital donde fue llevado, buscando con su presencia animar su recuperación y como un testimonio de solidaridad y compromiso con el pastor. “Fuimos todos los sacerdotes, una buena cantidad llegamos esa noche allí, todo era tristeza, desolación, angustia; no todas las veces escuchas que maten obispos, no todos los días asesinan sacerdotes y sobre todo en el ejercicio de su ministerio”, recuerda el padre Efraín Montoya (comunicación personal, 2016).

1.2 PRONUNCIAMIENTOS SOBRE LA MUERTE DE MONSEÑOR ISAÍAS

El asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino provocó el rechazo mundial y generó una serie de pronunciamientos y reacciones.

El primero en pronunciarse fue el Papa Juan Pablo II, mediante un telegrama firmado por el cardenal Angelo Sodano, secretario del Estado Vaticano, dirigido al presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia, monseñor Alberto Giraldo, y publicado por la revista virtual Vitral del Vaticano (2002).

El santo padre, profundamente apenado tras conocer la dolorosa noticia del trágico asesinato de Mons. Isaías Duarte Cancino, arzobispo de Cali desea hacer llegar a vuestra excelencia, al Episcopado colombiano y muy particularmente a los sacerdotes y fieles de Cali, así como a los familiares del difunto prelado, su más sentido pésame, a la vez que ofrece sus oraciones en sufragio.

Recordando su figura de pastor generoso y valiente, decididamente entregado al servicio de Dios, de la iglesia y de los hermanos, muy preocupado por favorecer la paz y la justicia de su pueblo, durante largos años probado por conflictos que todavía afligen a los colombianos y son fuente de tantas muertes, secuestros de personas y todo tipo de sufrimientos, desea animar a la iglesia que peregrina en esa querida nación a no dejarse vencer por el desánimo y las dificultades en su misión de proclamar el evangelio de la vida y de la paz, haciéndolo presente en la sociedad mediante el compromiso de construir formas de convivencia más fraternas, solidarias y pacíficas.

Asimismo, mientras reitera su firme reprobación de cualquier atentado a la vida y a la dignidad de las personas, pide al todopoderoso que ayude a las autoridades y pueblo de Colombia a emprender con decisión el camino que conduce a la auténtica paz, fruto de la justicia, del diálogo y del respeto de los derechos fundamentales de cada ser humano.

Sintiéndose muy unido al dolor de la iglesia en Colombia ante la pérdida de este querido hermano en el episcopado, el sumo pontífice les imparte de corazón una especial bendición apostólica, como signo de esperanza viva en el señor resucitado (Vital, 2002).

Durante la misa de ese domingo 17 de marzo en Roma, en la Plaza de San Pedro, el Papa Juan Pablo II expresó que el arzobispo de Cali “pagó un precio muy alto por su enérgica defensa de la vida humana y su firme oposición a toda clase de violencia”.

El portal de noticias Colombia.com (2002), publicó los siguientes pronunciamientos:

Las Naciones Unidas, ONU, condenó la violenta muerte del prelado. “El crimen cometido en la persona de monseñor Duarte Cancino forma parte de la deplorable serie de actos de violencia perpetrados en Colombia contra ciudadanos, que de manera pacífica y legítima ejercen sus derechos fundamentales y cumplen los deberes propios de su oficio”, dice la ONU, que dio a conocer su posición a través de un comunicado. Hacen un llamado a las autoridades colombianas para que de forma inmediata se adelanten las actuaciones judiciales que lleven a la captura, juzgamiento y sanción de los responsables intelectuales y materiales del crimen.

El embajador de España en Colombia, Yago Pico de Coaña, condenó igualmente en nombre de la Unión Europea, UE, y de su gobierno el asesinato del Arzobispo de Cali. El diplomático anunció que José María Aznar, Jefe del Gobierno Español dirigió un mensaje de condolencia al Papa Juan Pablo II.

El Gobierno Británico desde Londres deploró la muerte de Duarte Cancino a quien calificó como “un hombre valiente que decía la verdad”.

“Si algo tenemos que hacer los colombianos es imitar a Monseñor Isaías Duarte Cancino. Recordémoslo diciendo que no nos arrodillemos. Tenemos que unirnos, tenemos que salvar a Colombia. Lo podemos hacer. Yo estoy convocando una reunión de todos los candidatos porque no puede ser posible que los colombianos no podamos tener una sola óptica para enfrentar a los violentos y enfrentar la miseria”, fueron las palabras de la candidata presidencial Noemí Sanín con respecto al asesinato del religioso. Respecto a las denuncias formuladas por el prelado sobre la infiltración de dineros

en la política colombiana, agregó que siempre estuvo segura de que Cancino tenía la razón y por eso lo apoyó. “Él fue vertical, fue digno. Luchó por la vida del ser humano, por su dignidad. Imitémoslo, unámonos, seamos firmes, seamos solidarios. Esa fue su lucha. Esa tiene que ser la nuestra”, sentenció.

Por su parte, Álvaro Uribe durante el velorio del representante de la Iglesia dijo “perdimos un gran revolucionario de la educación, Colombia difícilmente tiene una persona como monseñor, con esa capacidad de ejecutar acciones novedosas en materia de educación”. También advirtió, que este nuevo atentado les quita la alegría a los colombianos y obliga a reorientar la percepción sobre el abuso de la fuerza, el cual, hay que enfrentar con una autoridad permanente y de todos los días, ya que es lo único que frena a los grupos amados, a los corruptos y a los politiqueros. A su vez, recordó los momentos en que Monseñor fue consejero de paz y del contacto frecuente que desde entonces sostuvo con él, por lo que aprovechaba cada estadía en Cali para visitarlo o conversar con él.

Por último Serpa, calificó de terrible la noticia para el país y para los católicos por tratarse de una persona que se preocupaba por la convivencia y la paz en Colombia (Colombia.com, 18 de marzo de 2002).

Por su parte del periódico Los Andes, de Mendoza (Argentina) publicó:

En declaraciones a la Radio Vaticana, Horacio Serpa indicó “Acá sancionan con pena de muerte lo que llaman “delito de opinión”, pues lo que vale es la contundencia de las armas, que desgracian permanentemente a las familias colombianas y al país entero. Este crimen rompe todas las barbaridades que se han hecho hasta el momento” (Los Andes, 2002).

El candidato de la izquierda, Luís Eduardo Garzón, dijo “No conozco antecedentes de tal magnitud, de tal gravedad, tal vez sólo el asesinato de Oscar Romero en El Salvador” (El Tiempo, 2002).

El presidente de la Conferencia Episcopal y Arzobispo de Medellín, monseñor Alberto Giraldo Jaramillo, realizó un pronunciamiento en el que expresó:

En el país no salimos del asombro ante la muerte violenta de Monseñor Isaías Duarte Cancino, arzobispo de Cali. Ante este hecho tremendamente doloroso me permito declarar:

Siento dolor de hermano por el asesinato del hermano en el episcopado. La rica experiencia de fraternidad de la Asamblea del Episcopado, que culminó hace una semana, nos permitió ver el valor de la unidad de nuestra Conferencia. Ahora más que nunca nos sentimos una sola gran familia que llora el crimen contra uno de sus miembros. Con todos y cada uno de los obispos, nos unimos para alentarnos unos a otros en la fe, el amor y la esperanza.

Trato de interpretar qué significa para Colombia este doloroso acontecimiento. Creo que quienes lo han realizado buscan sembrar en todos nosotros mayor confusión para que reinen el caos y el desconcierto. Sin embargo, desde la fe veo que tengo que convocar a todos los colombianos sin ninguna excepción, a la esperanza, a la solidaridad, a la búsqueda de la unidad para que, ahora más que nunca, comprendamos que somos una gran familia, desde luego por nuestra condición de seres humanos e Hijos de Dios.

En la muerte de Monseñor Isaías veo la realización de las palabras mismas del Señor Jesús en su Evangelio: El buen Pastor entrega su vida por las ovejas (Juan 10,11). Sin hacer análisis de los móviles que hayan tenido quienes cometieron este crimen, sí debo reconocer que la claridad, la sinceridad, la valentía de Monseñor Duarte debieron resultar incómodas para muchos. Monseñor Isaías amó a la Iglesia y guardó fidelidad al Evangelio del Señor Jesucristo hasta el final.

Expreso, en nombre de mis hermanos obispos, miembros de la Conferencia Episcopal de Colombia, mi fraterna solidaridad con toda la Iglesia que peregrina en Cali: los señores Obispos Auxiliares, los sacerdotes, religiosas y religiosos, seminaristas y fieles todos. Hago llegar a la familia del difunto señor Arzobispo, estos mismos sentimientos. Convoco a los fieles de la Arquidiócesis de Medellín y de toda Colombia a la oración a fin de que el Señor nos conceda la serenidad que necesitamos para salvar a Colombia en este momento. Que Jesucristo nos regale sentimientos de perdón y reconciliación que sean caminos de paz. Que la muerte de este queridísimo pastor de la iglesia Católica haga renacer la esperanza en los corazones de todos los que creemos en el Señor Resucitado (Giraldo Jaramillo, 2002).

Desde todo el mundo se escuchó la voz de rechazo al asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino y de solidaridad con su familia, la Iglesia católica y el país en general.

El cardenal primado de Colombia y su antecesor en el arzobispado de Cali, Pedro Rubiano Sáenz, expresó que monseñor Duarte “murió de pie, cumpliendo con su deber de servidor de la comunidad, pero me duele enormemente su muerte, por todo lo que él representó para los colombianos” (Radio Vaticana, 2002).

El cardenal Juan Luis Cipriani, arzobispo de Lima y primado del Perú, en su pronunciamiento indicó que: “Fue un pastor valiente y fiel al servicio de la Iglesia, por lo que rechazo este acto de violencia contra un Arzobispo que sólo quiso ayudar a encontrar caminos de paz en su país. Creo que el valor de la vida debe ser siempre rescatado, y Dios quiera que esto sea el comienzo del fin para la violencia en Colombia” (Notas informativas, 2002).

1.3 EL DÍA Y LA NOCHE DEL MAGNICIDIO

Durante la mañana de ese 16 de marzo monseñor Isaías presidió en la Universidad Católica Lumen Gentium, el centro de educación superior creado por él, un evento denominado *Foro por la paz. Conflicto y postconflicto colombiano*, donde sus palabras estuvieron orientadas a la esperanza de la paz para el país y a la necesidad de luchar por ella desde todos los campos, especialmente desde la educación. “Él hablo de la necesidad de la paz, pero no de una paz romántica ni quimérica; él hablo de una paz con reivindicación de la dignidad del ser humano. Creía fundamentalmente que la solución estaba en la educación. Él sí creía que educando un niño se salvaba a un hombre de la ilegalidad, de las armas y de la violencia”, dice la comunicadora Martha Barona (comunicación personal, 2016), quien fue la maestra de ceremonias del foro.

Los maestros y estudiantes de la Universidad Católica Lumen Gentium que estuvieron en el foro, no podían asimilar que quien había estado hablando de paz y reconciliación, llamando al apaciguamiento de los espíritus, al dialogo como solución a las contradicciones y conflictos, cayera muerto víctima de la intolerancia, las ansias de poder y el odio de unos pocos sectores poblacionales. La misma periodista Martha Barona recuerda cómo vivieron esos momentos cuando conocieron la noticia de su atentado y su fallecimiento: “hacia las 7:30, casi 8, me llamaron y me dijeron lo hirieron; iban para el hospital. Cuando estaba colgando esa llamada volvieron y me llamaron y me dijeron acaba de morir, yo no lo podía creer, luego ya los noticieros todos con la información; inmediatamente con dos compañeros nos desplazamos hacia la casa de Santa Mónica, donde era su residencia” (comunicación personal, 2016).

Durante la noche, luego de su asesinato se presentó un inexplicable apagón de la energía eléctrica que dejó a oscuras a medio país. “A mí me dio mucho miedo ese apagón y cuando llegué a la casa donde vivía monseñor en Santa

Mónica, la gente había encendido velas en el antejardín”, recuerda con nostalgia la periodista (M. Barona, comunicación personal, 2016).

En Cali, como en todo el país, en especial en los municipios y departamentos donde monseñor Isaías había ejercido su apostolado, la gente reaccionó con desconcierto, pues se trataba de un alto jerarca de la Iglesia católica, con un profundo arraigo social, pero también con la investidura arzobispal que lo colocaba en la élite religiosa y social, y si los violentos atentaban contra la vida de alguien con ese perfil, qué podrían esperar los demás ciudadanos. La incertidumbre creció cuando a pocos minutos de su atentado se presentó un inexplicable corte de energía en Cali y en buena parte del territorio nacional; esta circunstancia conllevó miedo y hasta el terror, pues mientras para algunos el corte fue provocado para impedir que se atendiera debidamente a monseñor en los hospitales, para otros era una señal divina por agredir a un representante de Dios en la tierra. “La reacción de un sector popular es de desconcierto, de conjeturas de miedo. Ese día se fue la energía, fue una cosa inexplicable que nadie sabe cómo pasó. Además, en el mismo hospital se fue la energía” (Pbro. O. de la Vega, comunicación personal, 2016).

Uno de los defensores de la tesis de que el corte de energía era parte del plan criminal para que la muerte de monseñor Isaías se perpetuara plenamente, es el padre Gersaín Paz, quien afirma: “El apagón que se presentó en buena parte del suroccidente colombiano, la noche del atentado contra monseñor, tengo la impresión que era parte de la estrategia de los criminales para que en ningún hospital a donde se llevara lo pudieran atender debidamente por falta de energía” (comunicación personal, 2017).

Por su parte el sacerdote Efraín Montoya (2012), lo relata así en su libro:

(...) Y en esa noche triste, a plena media noche, cuando todo era desconcierto y pregunta sin respuesta, empezó una tempestad con truenos y relámpagos y la energía se fue en Cali. En medicina legal pensamos lo peor, pero en realidad era el llanto de los cielos. Dios se hizo presente. Se tenía que manifestar, para despedir al mártir, al hombre que lo dio todo por la paz. Pero las tinieblas también estaban ahí, diciéndonos que el poder del mal seguía y que la lucha apenas iniciaba p. 290).

“Estando ya en el semáforo de la sexta para subir a Santa Mónica se fue la energía; supimos que había un apagón de medio país. A mí me generó mucho miedo, llegamos a la casa y ya los vecinos habían encendido velas por todo el antejardín. Cuando ingresamos estaba oscura”, cuenta Martha Barona. Y continúa: “allí estaba un sacerdote. Luego nos sentamos en la mesa; monseñor había dejado el saco que tenía puesto en la mañana, un pañuelo y una pluma. Dentro del saco tenía dos chocolates, había dejado algo escrito, luego ya llegaron por el atuendo que se le iba a poner, un atuendo en dorado

muy bello; allí hicimos algo así como la primera reunión de los preparativos para su velación y sepelio” (comunicación personal, 2016).

1.4 DÍA SIGUIENTE DEL ASESINATO DE MONSEÑOR ISAÍAS. DOMINGO 17 DE MARZO

La mañana de ese domingo 17 de marzo de 2002, la capital vallecaucana se despertó adormecida por una brisa fría que bajaba desde las cordilleras y se abrazaba justo en medio de las calles desoladas. Los colaboradores más cercanos de monseñor Isaías, como Martha Barona y el profesor Hernando González, se reunieron a las seis de la mañana en la sede de la arquidiócesis, que había sido sellada por la autoridades para adelantar la respectiva investigación, con representantes de las diferentes entidades y fuerzas vivas locales, para hablar de la velación, las condiciones, la seguridad, en fin, los diferentes pormenores de su velación y honras fúnebres. “El licenciado Hernando y yo éramos los únicos autorizados para ingresar a la Arquidiócesis”, recuerda Martha Barona (comunicación personal, 2016), y ese día luego de la reunión se quedaron allí para emitir los comunicados y atender medios. “Había una gran desolación y un gran temor por muchas cosas, por la manera en como lo habían asesinado; recibir a la familia, su hermana, su hermano, sus sobrinos en ese dolor infinito. Y bueno, pues eso fue como un momento complicado que nos tocó vivir” (M. Barona, comunicación personal, 2016).

1.5 LA VELACIÓN

Luego de los procesos de rigor por parte de las autoridades, el cadáver de monseñor permaneció en cámara ardiente en la catedral de Cali, durante los días domingo 17, lunes 18 y martes 19, cuando se cumplieron sus exequias en la misma catedral, a un lado del altar mayor. Durante estos días centenares de personas desfilaron para darle el último adiós, pero quienes estuvieron junto a su cadáver durante todo el tiempo que permaneció en velación fueron los afectados por los secuestros del km. 18 y de la iglesia La María; sobre esta particularidad escribieron los periódicos *El País de España* y *El Tiempo de Colombia*.

Los primeros en llegar a la catedral de Cali, donde se celebra el velatorio del arzobispo asesinado, fueron los afectados por los secuestros masivos realizados por el ELN en esa ciudad” (*El País*. Madrid, 18 de marzo de 2002). “Portando banderas de Colombia, los familiares de los secuestrados y plagiados, rezaban y cantaban la estrofa Tú eres mi hermano del alma, realmente mi amigo” (*El Tiempo*, 18 de marzo de 2002). ‘Nos sentimos huérfanos; él era nuestra mano derecha’, dijo acongojada una mujer de las

que vivió el drama de la iglesia de la María” (El País. Madrid, 18 de marzo de 2002). Guillermo Zúñiga, secuestrado junto con su esposa Roxana Ramírez, dijo que se segó la vida de un hombre que lo único que hizo fue trabajar por los pobres y los secuestrados de este país. Era una voz de aliento. En la montaña lo escuchábamos por radio, nos ayudó espiritualmente a sobrevivir, dijo Zúñiga (El Tiempo, 18 de marzo de 2002).

1.6 LAS AUTORIDADES LO DESCUIDARON

Si bien monseñor Isaías Duarte Cancino había rechazado tener escoltas, algunos consideran que teniendo en cuenta su alta jerarquía y las amenazas que había recibido, las autoridades no actuaron diligentemente para darle protección. El gobernador del Valle de ese entonces, German Villegas, quien casualmente también era el gobernador cuando monseñor fue nombrado arzobispo en Cali, cuenta que el día del asesinato, cuando estaban en la ceremonia del matrimonio colectivo, algunos habitantes del barrio Ricardo Balcázar llamaron a la policía para denunciar la presencia de sospechosos y esta no hizo nada. “Cuando estaban en la ceremonia del matrimonio colectivo, cuando lo mataron, allí la gente avisó que habían unos sicarios rondando, como acercándose a ese sitio, prácticamente a la policía le avisaron que habían gente rondando el sitio, sospechosos y la policía no hizo nada”, asegura Villegas (comunicación personal, 2016).

El mismo exfuncionario dice que esta situación conllevó que el entonces comandante de la Policía Metropolitana de Cali fuera removido de su cargo, por orden del propio presidente de la república Andrés Pastrana Arango, quien presidió al día siguiente del asesinato un Consejo Departamental de Seguridad y tomó esta decisión luego de conminar al oficial sobre el hecho y de que este entregara versiones contradictorias sobre la acción policial. “La verdad es que la policía fue negligente en este caso. El comandante de la Policía Metropolitana de Cali salió de la jefatura por petición del propio presidente de la república, después de oírlo en versiones contradictorias pues no supo dar las explicaciones debidas”, enfatizó el exfuncionario (G. Villegas, comunicación personal, 2016).

Según varios testimonios de personas allegadas a monseñor Isaías en Cali, a él no le gustaban los escoltas. “Él decía que prefería morir solo que llevarse cuatro o cinco policías y dejar solas a esas familias”, asegura Martha Barona (comunicación personal, 2016) la jefa de comunicación de esa época de la Universidad Católica Lumen Gentium, quien recuerda que el día de su asesinato, cuando llegó a la universidad a participar del Foro, no tenía escoltas, pero luego llegaron dos agentes encubiertos que estuvieron allí hasta que terminó el evento.

El a veces nos decía no vayan a decir que yo estoy aquí, ese día yo falte a esa promesa y después de confirmar las credenciales les dije si él está aquí, ellos se quedaron y

estuvieron custodiándolo hasta que finalizó el evento, cuando él ya se fue se suponía que la escolta seguía pendiente (M. Barona, comunicación personal, agosto de 2016).

1.7 LAS EXEQUIAS

Las exequias de monseñor Isaías se cumplieron el martes 19 de marzo, en la iglesia catedral de San Pedro, ubicada en pleno corazón de la ciudad de Cali, hasta donde llegaron miles de personas, entre feligreses y autoridades eclesásticas, militares y políticas, encabezadas por el propio presidente de la república Andrés Pastrana Arango, los diferentes candidatos a la presidencia y decenas de congresistas. La ceremonia fue concelebrada por el nuncio apostólico Beniamino Stella, el cardenal y antecesor de monseñor Isaías en la arquidiócesis de Cali, Pedro Rubiano Saénz, 90 obispos y más de un centenar de sacerdotes, procedentes de todo el país y de algunos países de Latinoamérica.

Uno de los hechos que llamó la atención fue la tremenda rechifla que se escuchó en la intervención del presidente Pastrana. “Algunos de los presentes abuchearon a Pastrana gritando ‘justicia, justicia’, o ‘que se vaya’, lo que obligó al presidente a abreviar su discurso”, dice la revista ZENIT.org en su publicación del 20 de marzo de 2002. Con la promesa de no descansar hasta hacer justicia, el presidente intentó calmar los ánimos pero la muchedumbre acentuó sus abucheos mientras levantaron carteles recriminando la acción del mandatario quien días antes había cuestionado a monseñor Isaías por hablar de la presencia de dineros de narcotráfico en las campañas políticas; “además de la rechifla, en medio de la plaza varios carteles se elevaban desafiantes con la leyenda: presidente, usted puso contra la pared a Monseñor”, publicó El Tiempo en esta misma fecha (20 de marzo de 2002).

El presidente fue abucheadado porque él fue muy duro con Monseñor, le pidió que revelara los nombres de los políticos que estaban comprometidos con dineros de la mafia y Monseñor como era un hombre muy vertical, de mucho temple, que no se las ahorra, no le contestó al presidente (G. Villegas, comunicación personal, 2016).

1.8 LOS RECUERDOS DEL DÍA DEL CRIMEN

Para el pueblo caleño, y especialmente para la feligresía católica, el día del asesinato de monseñor Isaías ha quedado grabado en su memoria como una fecha aciaga, marcada por el dolor y la desesperanza; cada persona tiene un relato especial, cargado de simbolismo y de dolor.

“A mí me llamó el comandante de la policía. Estaba en la casa aún y ahí me comunicó la muerte. Yo quedé aterrorizado y lo único que hice fue decirles ‘y porque dejaron hacer eso, eso es un crimen muy grave’”, recuerda el exgobernador Villegas (comunicación personal, 2016).

Esa noche que mataron a monseñor se fue la luz. Yo estaba en la sexta comiendo pizza y le dije al joven que me acompañaba: “vámonos porque como mataron a Monseñor de pronto no sé qué pueda pasar”. Entonces nos fuimos de noche caminando hasta el convento. Ahí estaban los padres escuchando la noticia (Pbro. G. Marín, comunicación personal, 2016).

Así relata la noticia el padre Marín, que esa noche estaba visitando la capital del Valle, hasta donde había llegado desde Santander para participar en unas jornadas de capacitación apostólica.

1.9 LAS SEMANAS PREVIAS A LA MUERTE

En los días anteriores a su asesinato monseñor Isaías se había convertido en el principal oponente al Proceso de Paz que adelantaba el entonces presidente Andrés Pastrana con la guerrilla de las FARC y que se terminaría abruptamente un mes antes de su sacrificio, dice el padre Gersaín Paz (comunicación personal, 2016), quien por esos días dirigía la oficina de comunicaciones de la Arquidiócesis de Cali.

Su muerte coincidió con los fuertes operativos lanzados por el ejército contra los territorios bastiones de las FARC en la zona de distensión, luego del final de las conversaciones y que arrojaban varias bajas en las filas guerrilleras.

El portal de noticias BBCmundo.com (2002), al referirse al conflicto entre gobierno y guerrilla y relacionarlo con la muerte del arzobispo, registro que:

El asesinato tiene lugar en momentos en que el ejército colombiano lleva a cabo una de las ofensivas más importantes contra la guerrilla de las Fuerzas Revolucionarias de Colombia (FARC). Este sábado, por lo menos 21 rebeldes murieron en diversos combates y otros 30 fueron capturados”,

El periódico bogotano El Tiempo centró el análisis de la muerte de monseñor Isaías en sus declaraciones sobre la presencia de dineros del narcotráfico en las campañas políticas del Valle del Cauca.

En la semana anterior a su muerte había entregado declaraciones a la prensa y se había expresado desde los altares denunciando la infiltración de dineros del narcotráfico en la campaña política regional que por esos días estaba en pleno furor.

En Cali denunció, días antes de las elecciones para el Congreso, del domingo pasado, que algunas campañas estaban infiltradas por el narcotráfico. Sobre esta denuncia el presidente Andrés Pastrana le pidió al religioso que identificara a los supuestos responsables de recibir dineros ilícitos y que si no lo hacía era como tirar la piedra y esconder la mano (El Tiempo, 2002).

Días antes a su sacrificio monseñor Isaías visitó Bucaramanga y habló con varios de los sacerdotes y amigos. El padre Álvaro Rueda, párroco de la Santísima Trinidad en Bucaramanga, recuerda que pasó a saludarlos y les dijo:

Yo ciertamente estoy muy amenazado, pero no temo, yo sé que tengo que anunciar proféticamente la palabra de Dios, no puedo callar las injusticias, porque me haría cómplice de ellas, y tengo que arriesgar, si tengo que derramar mi sangre, dar la vida, pues asumo la responsabilidad, pero este es mi trabajo de sacerdote y de obispo (Pbro. Á. Rueda, comunicación personal, 2016).

Por su parte el padre Carlos Alfonso López, exrector de la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium, recuerda que, exactamente una semana antes de su muerte monseñor fue a su parroquia de ese entonces, que era la de Santa Rosa, ubicada en pleno centro de la ciudad de Cali, a realizar confirmaciones, y le comentó que quería hablar un poco con él, pero cuando se sentaron para iniciar la conversación miró el reloj y le dijo que luego hablaban porque tenía que atender algo urgente. “Me tengo que ir porque vienen de la Embajada Americana a hablar de esos asuntos molestos y difíciles que está atravesando el país”, expresó monseñor. “Andaba muy emocionado por esos días”, concluye el padre Carlos Alfonso (comunicación personal, 2016).

El padre Javier Giraldo (2012) también hace referencia a la acción de Monseñor Isaías Duarte durante los meses previos a su asesinato, cuando el país vivía con pleno furor la campaña política para Congreso de la República, con muchos intereses regionales, dado que los representantes a la Cámara se eligen por votación departamental. En el caso del Valle del Cauca, profundamente impactado con la presencia de dineros de narcotráfico, la campaña se realizaba aún con más furor y en medio de grandes tensiones.

La campaña electoral de 2002 hizo que todo este poder, hasta cierto punto clandestino, se hiciera más visible y audaz. Su recio temperamento lo llevó a no condescender y a salirle al paso a la extrema corrupción de la política. Sin temor alguno, comenzó a denunciar el dominio de esos poderes perversos en el proceso electoral, hecho que rebozó el odio de quienes ya lo veían como un peligro para sus intereses (Giraldo, 2012, p. 264).

1.10 SEÑALES Y SIMBOLOGÍAS ANTES DE LA MUERTE

Algunos de los más allegados a monseñor aseguran que él sabía que lo iban a matar y sin embargo aceptó el sacrificio como un acto de compromiso con su visión evangelizadora de decir la verdad y defender a los más débiles. “En él se da esa bienaventuranza que dice ‘dichosos aquellos que los persiguen y los calumnian y hasta les quiten la vida, porque para ellos estará el reino de los cielos’. Él por ser testigo de Jesucristo derramó su sangre por el Señor, en beneficio de una comunidad”, expresa el padre Álvaro Rueda (comunicación personal, 2016), quien dirige la parroquia de la Santísima Trinidad de Bucaramanga y quien recibió de monseñor en el seminario la clase *Tratado de creación*. “Él era un gran teólogo”, asegura Rueda (2016).

El padre Víctor Paz (comunicación personal, 2016), su confesor, relata que días antes de su asesinato monseñor fue hasta su casa y le dijo: “Padre Víctor, vengo a que me confiese y a despedirme porque yo creo que yo me voy para cielo”. Lo confesó y le dijo: “padre usted encomiéndeme a Dios porque yo estoy perseguido, a mí me quieren matar”. Asegura el padre Víctor que monseñor Isaías estaba esperando su muerte y cuando él le recomendaba que se cuidara y que no hablara de esas cosas del narcotráfico, siempre decía: “mijito yo no me callo, Dios sabrá pero yo tengo que cumplir con mi deber”.

Por su parte la maestra y periodista Martha Barona, quien por la época del asesinato de Monseñor se desempeñaba como jefe de Comunicación de la Universidad Católica Lumen Gentium, recuerda que toda la comunidad educativa y los asistentes al *Foro por la paz. Conflicto y posconflicto colombiano*, realizado en esta alma mater en horas de la mañana, y que fue presidido por monseñor Isaías, le hicieron un minuto de silencio, del que solo se percataron luego de su muerte.

Ese día oficié como maestra de ceremonia. Hago el saludo inicial y cuando lo voy a nombrar a él como el gran canciller de la universidad, a mí se me borro todo; no recordé su nombre. Yo lo que hice fue mirarlo como con cara de angustia, como monseñor ayúdeme porque no recuerdo cómo es que usted se llama y me miro y me hizo como tranquila. Yo mire a mi compañero Juan Manuel que estaba al fondo haciendo

la grabación y el me miraba como ¿qué te paso? Eso duro un minuto. Yo respiré, volví sobre el papel y me acordé como se llamaba y me desbloqueé. Ya después del almuerzo conversamos y el bromeo conmigo y me dijo: “¿qué le pasó?” Yo le dije: “monseñor, a mí se me olvido usted como se llamaba”. “Ah vaina eso sí está mal”. Fue la última conversación que tuvimos. Luego cuando vimos el video con Juan Manuel le dije: “tan raro”. Me llamaba mucho la atención que eso me hubiera pasado y resulta que le hicimos un minuto de silencio antes de su muerte. Ese silencio mío duró un minuto, o sea eso fue tenaz. Luego ya nos despedimos hacia las 2:30, 3:00 de la tarde. Él se fue para su casa. Sabíamos que iba para la ceremonia de los matrimonios de estas parejas del oriente (M. Barona, comunicación personal, 2016).

La hermana de monseñor Isaías, Maruja Duarte, relata que él tenía el presentimiento que lo iban a matar. “Él lo sabía. Estaban terminando la Conferencia Episcopal en febrero, vino y fue como una despedida para todos, porque a todos nos dijo unas palabras que apenas hoy día las entendemos” (M. Duarte, comunicación personal, 2017).

Para Gloria, su sobrina, se dieron muchas señales que indican que él presentía su muerte.

La semana antes de que lo asesinaran llamó a mi casa y me dijo “Glorita muchas gracias por todo lo que me has dado, por lo buena que has sido conmigo”. Yo le dije: “tío, al contrario, el que ha sido muy bueno conmigo eres tú, soy yo la que tengo que darte las gracias”. Y no entendí, no entendí porque me decía eso una semana antes de que lo asesinaran, porque no tenía por qué decírmelo, no había ningún motivo (G. Duarte, comunicación personal, 2017).

1.11 LA MUERTE PARA SU FAMILIA, AMIGOS Y COMPAÑEROS SACERDOTES

El asesinato de monseñor Isaías Duarte golpeó duramente a toda la sociedad colombiana, pero más en particular a su familia y allegados; ninguno de ellos podía asimilar cómo una persona totalmente comprometida con la sociedad, con la gente más olvidada, quien ponía en plena práctica la doctrina social de la Iglesia, podía ser asesinada; era casi inconcebible esa situación.

A uno le produce humanamente tristeza, porque cuando uno conoce a un persona buena, justa, bien intencionada, que quería siempre el bien; una persona sencilla, que

trabajaba, tan desinteresada, únicamente con el interés de servir, uno se pregunta por qué tienen que asesinar a una persona que hace el bien, que dice la verdad. Es la injusticia la que se está esforzando por callar a la justicia. Se perdió una vida, un maestro, un profeta, un excelente sacerdote y obispo que estaba dando lo que tenía que dar, por el bien de la comunidad (Pbro. Á. Rueda. Comunicación personal, Bucaramanga, 2016).

Para el creyente la muerte es pues la meta, porque la vida no está para permanecer aquí eternamente, pero humanamente si se experimenta la ausencia de una persona valiosa (Pbro. M. Rincón, comunicación personal, Bucaramanga, 2016).

Yo estaba recién operada de la vista cuando dieron la noticia por la radio. Estaba en un programa de cuenta chistes, sin embargo los muchachos me apagaron la radio para que yo no me diera cuenta. Después salí y pregunté, al enterarme enseguida me arreglé y me fui para donde la hermana para hacerle compañía junto a su familia (G. Galvis, comunicación personal, 2016).

Recordamos la tristeza de esa noche y de los días siguientes, porque era un proyecto truncado, una vía destruida, y todos sabíamos porque lo hacían, era una voz diferente en un país donde siempre le han apostado a lo mismo, a las trampas, las artimañas y los acuerdos y convenios con tal de lograr ciertos fines. Este hombre era distinto, no se prestaba para ninguna de estas cosas y había que sacarlo (Pbro. E. Montoya, comunicación personal, 2016).

Para mí fue muy duro, la experiencia aquí en la comunidad formativa también fue muy dura. Ese fin de semana todos estábamos en silencio, meditando, una situación que nos dejó perplejos (Pbro. G. Isaza, comunicación personal, 2016).

La reacción de un sector popular es de desconcierto, de conjeturas de miedo. Ese día se fue la energía, fue una cosa inexplicable que nadie sabe cómo pasó. Además, en el mismo hospital se fue la energía (Pbro. O. de la Vega, comunicación personal, 2016).

Fue muy doloroso. Nosotras no podíamos creer, nosotras nos atacamos a llorar pues en ese momento empezaron a llamar varias personas a esas horas de la noche, a avisarnos, y nosotras pensábamos: “¿será que es verdad? Eso no puede ser, eso es

mentira". Y nuestra madre empezó a un lado y al otro y nos confirmaron [la noticia]. Fue muy doloroso. Realmente nosotras nunca nos imaginábamos, aunque dada la manera de ser de él y lo que yo le decía, que él no se callaba y cuando veía una cosa que no estaba bien el no andaba con pañitos de agua tibia, uno como que interiormente pensaba que podía pasarle algo, cierto, porque no a todo el mundo le gusta que le digan "usted está obrando mal". Sentí mucho dolor (Hna. M. A. García, comunicación personal, 2016).

Eso fue muy duro porque siempre uno recuerda el primer obispo la Diócesis. Siempre tiene, digamos, unos vínculos fuertes con toda la estructura que él le dio, y sabíamos que era también el sacrificio de un apóstol y el testimonio de una vida consagrada al servicio, precisamente, de las personas y de los más débiles. Eso fue un golpe, digamos, que causó una conmoción muy grande en toda esta diócesis (Pbro. L. Moreno, comunicación personal, 2016).

Mucho dolor, mucha tristeza por la pérdida tan grande de una persona de un corazón tan gigante, de un corazón tan lleno de amor, de un corazón que solo quería la justicia en un país (Hna. A. C. Echavarría, comunicación personal, 2016).

No, ¡horrible! Es una injusticia lo que ocurrió, algo imperdonable. No se permite que cuando una persona construye, que es proactiva, que deja huella, que se preocupa por la mayoría [sea asesinada]; porque él fue un hombre que puso a trabajar a mucha gente, pero que también dejó muchas soluciones a las personas. Yo creo que es injusto que se acabe esa ilusión, ese tipo de pensamiento de personas buenas, eso no puede permitirse, eso no está bien. Acá hubo mucho repudio, mucho dolor, sentimientos de soledad. ¿Porque en este país la a gente buena la tienen que acabar? Es que con terminar matando a una persona buena no se resuelven las cosas, porque finalmente los programas de monseñor continuaron y él continúa vivo con todo lo que dejó, pero perdimos oportunidad de que monseñor siguiera donde estaba, en su Diócesis de Cali, y con todo lo que hizo acá, que siguiera construyendo cosas, eso no está bien (Á. Echavarría, comunicación personal, 2016).

Cuando nos llegó esa noticia toda la comunidad, el clero, nosotros los feligreses, la zona, estábamos impactados, porque para nosotros monseñor fue un pastor que abrió

las puertas para el encuentro con el Señor en nuestra Diócesis y la labor que hizo él en nuestra Diócesis fue muy grande (L. Álvarez, comunicación personal, 2016).

Cuando sucedió en Cali nos pareció muy horrible por los vínculos que nos ligaban a él y a su vida, pero al mismo tiempo nos llenamos de serenidad pensando en que no había sucedido en Urabá, porque eso habría sido para Urabá un estigma muy grave. Entonces no podíamos creer que eso hubiera sucedido en Cali, donde el ambiente para el obispo tenía que ser mucho mejor que en el Urabá (Pbro. J. Domínguez, comunicación personal, 2016).

Cuando tuvimos la noticia de su muerte, así tan trágica, nos impresionó profundamente, no solo pues por el primer motivo, que era ser obispo, sino además por haber sido alumno acá en el seminario, por el conocimiento que tuvimos y hemos tenido de él, y cuando realizó su actividad sacerdotal en Bucaramanga, más tarde en Apartadó y luego en Cali. Desde luego que nos impresionó profundamente, pero al mismo tiempo pensamos que un personaje como él, que entregó su vida al servicio del Señor, y que esa vida concluyó, se pudiese decir de una manera tan gloriosa como fue su martirio, pues es también gloria para este seminario, poder decir por aquí pasó, aunque sea por un breve tiempo, esa vida tan extraordinaria de monseñor Isaías (Mons. G. de J. Urbina, comunicación personal, 2017).

Dolorosísimo, dolorosísimo, realmente para nosotros fue un golpe. Realmente fue un impacto tremendo. Nosotros nos reunimos todos los sacerdotes e hicimos una eucaristía e invitamos a toda la gente. Para el seminario también algo muy traumático y seguimos con mucha atención el desarrollo de toda la situación. Desde entonces institucionalizamos una cátedra en el seminario sobre la vida de monseñor Isaías, habiendo sido alumno y profesor (Mons. Rafael Tarazona Amorá, 2017).

Es muy triste, y este es el día que después de 15 años hablar del tío me duele, lo recuerdo mucho, es una injusticia su muerte, su asesinato es de esas muertes que uno las lleva diariamente y que espero que algún día se puede decir que hay justicia y no que quede en el olvido esa muerte. Que toda la causa por la cual murió, que fue por la justicia, por la paz de este país, porque hubiera una mejor vida para el ser humano, que sea un mejor ser en todo sentido, todo, y espero que algún día podamos sentirnos así,

que se llegue a lograr eso. Y la verdad, como tío amoroso, bellísimo, entregado a su familia, así como también fue entregado a la sociedad y al pueblo católico (G. Duarte, comunicación personal, 2017).

Para nosotros tiene el significado de una persona que amaba la verdad. Yo creo que él murió por la verdad; llamó la atención sobre la conciencia que debían tener los fieles de su diócesis para no ir a votar por personas que estaban metidas, en negocios sucios, y yo creo que eso fue lo que lo llevó a la muerte, lo pienso yo en particular, por su manera de ser frentera, franca, sincera y llena de valor, para decir las verdades cristianas (Mons. A. Alarcón, comunicación personal, 2016)¹.

1.12 LAS SEMANAS POSTERIORES A SU MUERTE. CAPTURA DE SUS ASESINOS Y PROCESO JURÍDICO POSTERIOR.

Luego de la muerte de monseñor Isaías Duarte Cancino las autoridades iniciaron una envolvente investigación, incluida una abultada recompensa, 1.000 millones de pesos (Colombia.com, 2002), para ubicar a sus asesinos, la cual dio sus primeros frutos el 9 de abril de 2002, cuando fueron capturados Carlos Augusto Ramírez, alias “El calvo” y Alexander de Jesús Zapada, alias “El cortico”, acusados de ser los sicarios que dispararon contra el arzobispo. De acuerdo a informaciones de prensa que citaban como fuente al comandante de la Policía Metropolitana de Cali de ese entonces, Luís Alfredo Rodríguez Pérez, los sicarios hacían parte de una banda delincuencia que operaba desde el oriente de Cali, compuesta por unos 30 individuos quienes realizaban sus actividades delictivas al mejor postor. “El Calvo” estaba recluido en la cárcel provisional del Ferrocarril y misteriosamente salió de esa reclusión para cometer el crimen; la identificación de los asesinos fue posible gracias a la información aportada por varias personas, quienes recibieron protección especial de la Fiscalía (El País, 2002).

El 30 mayo de 2002 uno de los dos capturados, y quien se encontraba detenido en la Cárcel de Máxima Seguridad de Palmira (Valle del Cauca), Carlos Augusto Ramírez, “El calvo”, es asesinado. Su muerte ocurrió, de acuerdo a una publicación del diario El Tiempo, luego de recibir en su cabeza cinco disparos cuando se encontraba en una celda del patio número uno de este centro reclusorio y ser trasladado a un hospital de la ciudad. Otras publicaciones de prensa establecieron que debajo de la almohada de Carlos Augusto Ramírez hallaron un arma de fuego, una granada de fragmentación y dos cédulas con las cuales se identificaba (El Tiempo, 2002).

1 Monseñor Alberto Alarcón fue compañero de M. Isaías en el Seminario de Pamplona y vive allí luego de sus Bodas de Oro (75 años).

El 8 de junio de 2002 fue capturada otra persona, identificada como John Fredy Jiménez, alias “Basilio”, confeso guerrillero de las FARC, sindicado de ser quien contactó a los sicarios para el asesinato de monseñor Isaías Duarte; la Fiscalía le confirmó a los medios de prensa que “Basilio” fue capturado en el barrio Los Alcázares de Cali y que fue él quien recibió el dinero para contratar a los ejecutores del crimen del prelado, además de estar señalado como el encargado de reclutar milicianos para las FARC en los barrios Siloé, Mariano Ramos y Los Alcázares de la capital vallecaucana. El señalamiento de las autoridades se hizo con base en los testimonios de Julio Rodrigo Iriarte, alias “Julita”, supuesto guerrillero reinsertado, quien aseguró que “Basilio” le había contado que a él lo habían comisionado para contactar a los sicarios. “En el momento de la captura, la Dijín pudo comprobar que John Freddy Jiménez estaba cumpliendo una condena de 42 meses por el delito de tráfico de estupefacientes y que se encontraba evadido, pues tenía casa por cárcel en el sector conocido como Pueblo de Lata, del corregimiento de Timba”, dice El País en su edición del 11 de junio de 2002.

“Basilio”, quien se acogió a sentencia anticipada por rebelión, fue condenado en enero de 2005 a 35 años y siete meses de prisión por el delito de homicidio agravado en concurso con porte ilegal de armas, pero un año después y tras pasar 52 meses detenido, fue absuelto el 25 de octubre de 2006 por el Tribunal Superior de Cali, al considerar que las pruebas aportadas en su contra no eran suficientes y contundentes para asegurar que había participado como intermediador en el asesinato de monseñor Isaías. “El Tribunal aseguró que el testimonio del supuesto guerrillero reinsertado Julio Rodrigo Iriarte, ‘Julita’, no era suficiente para condenar a ‘Basilio’ (El Tiempo, 2002).

El 28 de mayo de 2011, “Basilio” fue asesinado en una finca del municipio de Jamundí, al sur del Valle del Cauca, en momentos en que se encontraba descansando. Fue sorprendido por sicarios que le propinaron dos impactos en el tórax; alcanzó a ser llevado al Hospital Piloto de Jamundí pero allí falleció (El País, 2011).

En el proceso investigativo para esclarecer el asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino, también fueron vinculados, pero dejados en libertad por falta de pruebas, dos presuntos integrantes de las FARC, Luís Alberto Muñoz, alias “Millón”, quien fuera asesinado posteriormente en el barrio Floralia de Cali, el 2 de julio de 2002, y John Jairo Maturana, alias “Marimba”, quien también fue asesinado el 10 de octubre de 2002 en el barrio 7 de agosto de Cali, cuando departía con unos amigos (El Tiempo, 2002).

De los implicados directos por el asesinato de monseñor Isaías Duarte aún permanece en prisión (2017) Alexander de Jesús Zapata, alias “El cortico”, quien purga una pena de 36 años y siete meses, impuesta por un juez en 2005, luego de escuchar las declaraciones de varios testigos de los hechos y de los mismos acompañantes de monseñor Duarte el día de su asesinato, cuyas descripciones coincidieron plenamente con Zapata. Sin embargo, 15 años después de los hechos y con motivo del Proceso de Paz con las FARC, este implicado se declaró inocente, alegando que fue vinculado a los hechos por mostrar resultados. “Lo que pido ahora en el proceso de paz que las FARC digan si tienen relación con el

homicidio del Arzobispo. Yo no sé si ellos fueron pero que se pronuncien. A mí me condenaron sin pruebas y para mostrar resultados”, le dijo al periódico El Tiempo el sindicato (2017).

Una de las características de las investigaciones para esclarecer el crimen de monseñor Isaías Duarte Cancino es que se han desarrollado en medio de muchas contradicciones, lo que ha impedido que realmente se conozcan los autores intelectuales. Inicialmente, en enero de 2012, el Juzgado Segundo Penal Especializado de Cali condenó a 25 años de prisión y 1 000 millones de pesos de indemnización a los integrantes del secretariado de las FARC, como determinantes del homicidio de monseñor, en una providencia que relacionaba a Rodrigo Londoño Echeverry, alias “Timochenko”, Noel Mata, alias “Efraín Guzmán”, Jorge Torres Victoria, alias “Pablo Catatumbo” y Luciano Marín, alias “Iván Márquez”, todo esto basados en las mismas pruebas que condenaron inicialmente a John Fredy Jiménez, alias “Basilio”. La vinculación de las FARC al magnicidio se presentó desde el 26 de noviembre de 2001 cuando un fiscal de la Unidad Nacional de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (DIH) tomó esta determinación; entre el 2005 y octubre del 2009 se los juzgó como personas ausentes, hasta que finalmente fueron absueltos de acuerdo a un concepto del mismo Juzgado Segundo Penal de Cali (Revista Semana, 2012).

La condena al secretariado de las FARC fue revocada el 15 de marzo de 2013 por parte del Tribunal Superior de Cali, en un fallo que dejó al descubierto graves vacíos en la investigación, al considerar que las pruebas aportadas en el proceso no eran claras ni lo suficientemente valederas; los magistrados encontraron errores en la investigación por parte de la Fiscalía y en la valoración de las pruebas que hizo el juez, algunas de ellas también aportadas en otro caso fallido, el que le imputó equivocadamente a Sigifredo López el secuestro y asesinato de los 11 diputados. Según la providencia del Tribunal, el juez se apoyó en la declaración de cuatro testigos, todos de oídas: el conductor del arzobispo y tres reinsertados de la guerrilla. Uno de ellos fue descartado porque, entre otras inconsistencias, no fue pudo referenciar a los guerrilleros que hacían parte del supuesto frente al que pertenecía; el otro, porque su testimonio llegó al proceso a instancias de un informe escrito por un detective del Cuerpo Técnico de Investigación (CTI), lo cual, según el Tribunal, no permite valorar su credibilidad; y el tercer testimonio, el de Romero Salgado, un guerrillero reconocido, se descartó por ser una prueba ilegal, ya que no fue tomado dentro de este proceso, sino trasladado de otro. En el caso del conductor de monseñor, quien afirmó que escuchó al prelado decir que “la guerrilla lo había amenazado y que Catatumbo lo estaba señalando de paramilitar”, su testimonio no fue tenido en cuenta pues solo se trataba de un comentario y no de un testimonio directo sobre el crimen (Revista Semana, de 2013).

Fuera de los estrados judiciales se ha manejado la hipótesis de que monseñor habría sido asesinado por una alianza de narco-políticos, al sentirse amenazados por las declaraciones de este que señalaba dicha alianza en las elecciones regionales de 2002. “Hay muchas versiones que fue el narcotráfico; él fue muy severo con el narcotráfico y se dice que algunos carteles, sobre todo el del norte”, asegura el exgobernador Germán Villegas (comunicación personal, 2016).

Para quienes compartieron con monseñor en calidad de pastores de la iglesia y que conocían su forma directa de decir las cosas y de enfrentar a los violentos, como es el caso del padre Freddy Laín, un santandereano que fue llevado por el entonces obispo de Urabá hasta esa región del país, las versiones que llegaban eran que su asesinato había tenido que ver con toda la manera como él había denunciado tantas situaciones de criminalidad que se venían dando en la región, que eso había generado obviamente la intervención de todos estos actores violentos, y finalmente terminó con el desenlace que nadie hubiera querido ni esperaba. “[...]. Lo que se puede decir es que era un hombre tan directo y tan frentero que les decía las cosas de sus crímenes y sus negocios y por eso lo mataron, era de los pocos que se sostienen en la verdad” (Pbro. P. Laín, comunicación personal, 2016).

La muerte de monseñor Isaías fue un complot que respondía a una estrategia sistemática para lograr un gran impacto, sobre todo en la parte moral del país, dice el padre Oscar de La Vega, quien lo acompañaba el día su asesinato:

[...] Hay muchas cosas que confluyen a que haya un complot muy grande, entonces no es fácil en una coyuntura donde se venía de un Proceso de Paz dilatado, que al poco tiempo fue lo de los diputados. Yo creo que hay que ir más allá de ese mismo proceso, de lo que el Valle del Cauca representa como punto estratégico y por qué se hizo sistemáticamente una estrategia para desestabilizar el país. Eso es lo que no podemos olvidar que hubo una estrategia sistemática, asesinar a un obispo, secuestrar a los diputados, lo de la Iglesia La María y todas las grandes extorsiones que se han realizado en Valle del Cauca, donde mucha gente tuvo que irse del país. Entonces esto tiene una coyuntura que implica mirar qué hay de fondo y cuál era el objetivo que se tenía con todos estos actos que verdaderamente causaron daño, y todavía tenemos consecuencias que no hemos reparado (Pbro. O. de la Vega, comunicación personal, 2016).

El padre Carlos Alfonso López, exrector de la Universidad Católica Lumen Gentium – Ucatólica Cali, la universidad impulsada por monseñor Isaías Duarte, y quien fuera su compañero de formación en Roma, asegura: “[...] se han oído las dos versiones: por un lado de que fue un movimiento guerrillero y por el otro de que fue un movimiento narcotraficante, eso circulan las voces [...]” (comunicación personal, 2016).

[...] Era una ambiente enrarecido en esa época. Se hablaba de dineros turbios en la campaña política que en esos momentos se estaba dando para la elección de diputados en el país y los obispos en el Valle habían sacado una declaración donde hablaban de dineros turbios del narcotráfico. Y monseñor, como representante de los obispos del

Valle, fue quien salió ante los medios a realizar la declaración (Pbro. E. Montoya, comunicación personal, 2016)².

“Creo que como Cristo él murió por decir la verdad. Monseñor alcanzó también esa forma de martirio en anunciar la verdad, y esa parte es clave”, señala el padre Mauricio Rincón Stella (comunicación personal, 2016), actual párroco de Girón, una población cercana a Bucaramanga y donde monseñor Isaías también fue párroco, realizando obras que aún perduran luego de varios años.

Lo preocupante es que el crimen sigue en la impunidad porque, según afirma el padre Gersaín Paz:

[...] mataron dentro de la cárcel a los asesinos materiales de Isaías pero, no nos han preocupado los materiales, nos preocupa son los intelectuales. Hay algunas sospechas sobre algunos personajes que aún siguen vigentes en la vida nacional. El apagón del día de su asesinato creo que tiene relación con el hecho, pues si él llegaba vivo a cualquier quirófano no lo podían atender y de todas maneras moriría. En mi opinión, el apagón tuvo que ver rotundamente con la muerte de Isaías (comunicación personal, 2016).

De acuerdo a lo anterior, el padre Paz cree que es importante retomar el ejemplo y compromiso de monseñor Duarte con la defensa de la dignidad humana.

La revista *Semana* en su publicación del 4 de junio de 2013 aseguró:

[...] Llama la atención que la investigación no haya profundizado en otra hipótesis que es vox populi en el bajo mundo del Valle: una alianza de guerrilla y narco-políticos. Un reconocido abogado de mafiosos le contó a SEMANA: “Ariel Rodríguez, el Diablo, jefe de sicarios de Rasguño, participó en la ‘vaca’ que se hizo para matar al arzobispo”. Hicieron la colecta, supuestamente, porque era época de plena campaña electoral y Nancy Montoya, esposa del Diablo, era candidata a la Cámara. Monseñor Duarte Cancino criticaba cada domingo desde el púlpito los dineros de la mafia en la política (Revista *Semana*, 2013).

2 El padre Efraín Montoya es uno de los más importantes estudiosos de la obra de monseñor Isaías.

Y concluye la revista: “sea quien sea, lo cierto es que el país no se merece que la Justicia despache el asesinato de un obispo con una investigación mediocre (Revista Semana, 2013).

Para muchos observadores el crimen de monseñor es un crimen político, como quiera que fue perpetrado premeditadamente y con el fin de afectar a la población e inclinar la balanza de la guerra en favor de uno u otro bando, lo que implica que estos actores permearon todas las capas sociales. Tal como lo señala la Revista Semana, lo preocupante es que la justicia no entregue resultados contundentes respecto a los autores intelectuales del magnicidio.

Por su parte, tanto los paramilitares, como las guerrillas, aseguraron en su momento que no ordenaron el crimen. Con motivo del Proceso de Paz con las FARC, uno de los principales sindicatos, Pablo Catatumbo, quien por la época del asesinato de monseñor era el comandante del Bloque Occidental de esta guerrilla, le aseguró a la prensa colombiana que él no tuvo nada que ver con este hecho. Según sus palabras, “de ello pueden dar fe el padre Darío Echeverry y monseñor Alberto Giraldo, con quienes hablé alguna vez y les escribí sobre el caso”. Asegurando también que a este último, “una vez le mandé una carta dándole la palabra de que nunca nos íbamos a tomar a Buga y mucho menos a destruir el santuario del Señor de los Milagros, como se especulaba” (Revista Corrientes, 2016).

Por su parte, Carlos Castaño, una de las máximas figuras del paramilitarismo en Colombia y quien fuera asesinado por sus propios compañeros, en lo que según algunos observadores se trató de callar a alguien que tenía mucha información sobre personajes y grandes empresas vinculadas directamente con estos grupos irregulares, aseguró, según lo afirma monseñor Julio Cesar Vidal, obispo de Montería, que su asesinato “se debió a las denuncias hechas sobre el ingreso de dineros ilícitos a las campañas políticas del Valle del Cauca que por esos años estaban en curso” (Angarita Sarmiento, 2010, pp. 18-19).

En tal sentido, Monseñor Julio Cesar Vidal, obispo de Montería, afirmó recientemente: “Yo le pregunté en Ralito a Carlos Castaño sobre este asesinato y me dijo que ello se debió a las denuncias hechas por nuestro pastor de la Iglesia sobre el ingreso de dineros ilícitos a las campañas políticas del Valle del Cauca que por esos años estaban en curso” (Angarita Sarmiento, 2010, pp. 18-19).

Uno de los más crudos análisis sobre el asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino y el posterior proceso de investigación para encontrar a los culpables la hace el sacerdote jesuita Javier Giraldo (2012) en su libro *Aquellas muertas que hicieron resplandecer la vida*, en el que hace un recuento de los sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos con la Iglesia que han caído muertos durante la larga guerra que ha vivido Colombia en los últimos años.

Rápidamente las instituciones, el poder judicial y los grandes medios le atribuyeron el crimen a las FARC. Manipularon las interpretaciones para afirmar que sus mayores condenas y denuncias se habían dirigido contra las guerrillas y que la guerrilla de las FARC había tejido un plan para asesinarlo, tomando algunas cautelas para que el crimen no apareciera claramente bajo su responsabilidad. El mismo Carlos Castaño, en una carta pública, rechazó las denuncias que apuntaban a los paramilitares y afirmó categóricamente que el crimen lo habían cometido las FARC. Con rapidez fuera de lo común, el 11 de junio de 2002 los medios registraron la captura de los supuestos “asesinos” de Monseñor Duarte Cancino: John Fredy Jiménez alias “El Basilio”, a quien sindicaron de autor intelectual y a quien condenaron a 35 años de prisión en 2005, pero el Tribunal Superior revocó la sentencia por falta de pruebas, siendo asesinado posteriormente, y Carlos Augusto Ramírez, sindicado de autor material, a quien muy pronto asesinaron en la cárcel de Palmira. Posteriormente la “justicia” le atribuiría el crimen a la cúpula de las FARC, de manera genérica, y dictaría condena contra todos ellos. No es algo excepcional. Multitud de veces se ha comprobado que la “efectividad de la justicia” frente a magnicidios que conmueven a la sociedad, se apoya en condenas de “chivos expiatorios” a quienes se coopta o se compra por dinero y luego se les ejecuta para no pagarles o para que no denuncien los montajes. Un último recurso consiste en condenar a estructuras insurgentes sin prueba alguna o con pruebas ficticias, apelando a la “condena social y mediática” que protege fallos tan deleznable (Giraldo, 2012, p. 265).

El análisis del padre Giraldo va incluso más allá de las investigaciones por el asesinato de monseñor Isaías y se refiere a los señalamientos posteriores a su muerte, en los cuales se le ha tratado de ubicar como colaborador directo de una de las estructuras armadas que por esos años tenían gran impacto en el país.

Pero la incomodidad del Establecimiento frente a un Obispo que no pudo ser cooptado o silenciado por instituciones corruptas, debía ir más allá: era necesario estigmatizar su memoria cuando él ya no pudiera defenderse. Varias declaraciones de narco paramilitares trataron de señalarlo como miembro de un supuesto grupo denominado “Los Doce Apóstoles” (para unos) o de un “Consejo Asesor del Paramilitarismo” (para otros). Nada más lejano a su talante y a sus convicciones. Si él asistió a reuniones en las cuales participaron grandes capos del paramilitarismo, como Carlos Castaño, lo

hizo dentro de su estrategia de acercarse a todos los actores de la guerra para suplicarles que se parara tan atroz baño de sangre. Como lo atestiguó el Padre Jorge Cadavid, quien también asistió a la reunión en la cual estuvo presente Carlos Castaño, líder nacional del paramilitarismo, y a la cual asistieron también el ex Ministro Horacio Serpa, el posteriormente Gobernador de Antioquia Sergio Fajardo, y el Obispo auxiliar Héctor Gutiérrez Pabón, quien más fustigó, en dicha reunión, a Carlos Castaño, fue justamente Monseñor Duarte, exigiéndole parar las masacres (Giraldo, 2012, p. 265).

1.13 ANTECEDENTES DE LA MUERTE DE MONSEÑOR. OTROS RELIGIOSOS ASESINADOS

El asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino es un eslabón más en la larga cadena de sacrificios de las que han sido objeto sacerdotes y jerarcas de la Iglesia católica colombiana y latinoamericana, casi en su totalidad relacionados con el compromiso de los religiosos con las causas sociales.

La extensa lista de miembros de la Iglesia católica asesinados entre la mitad del siglo XX y la actualidad comienza en 1948, durante el inicio de la llamada “Violencia”, que enfrentó a liberales y conservadores. Empezó el 10 de abril de ese año, un día después del asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán, cuando el padre Pedro María Ramírez fue asesinado a machete por una turba enfurecida y embriagada en la población tolimense de Armero. El asesinato padre Ramírez, quien había nacido en el municipio huilense de La Plata, fue elevado en 2017 a la categoría de Beato por parte del papa Francisco, durante su visita a Colombia, junto con monseñor Jesús Emilio Jaramillo, quien también tuvo una muerte violenta.

El crimen del padre Ramírez fue perpetrado en plena plaza principal de Armero, luego que fuera sacado de su parroquia, arrastrado, golpeado con palos y planazos, antes de ser ultimado a machete y varilla. En el libro *Una víctima de la revolución de abril (1948)*³, el sacerdote Jesuita Juan Álvarez Mejía relata lo acontecido entre los días 9 y 10 de abril de ese año:

Hacia las 2:30 de la tarde una turbamulta ebria y armada llegó hasta la casa cural con el propósito de matar al sacerdote, pero su intento fue frenado por las monjas de la

3 Esta información fue tomada del artículo “El mártir de Armero, el sacerdote que beatificará el Papa Francisco en su visita a Colombia”, reseñado en el diario Las 2 Orillas (2017).

comunidad de las Mercedarias Eucarísticas. Jugó un papel especial la madre Miguelina, quien enfrentó a un hombre que pretendía balear al sacerdote Ramírez cuando se encontraba orando de rodillas frente al Santísimo. Los violentos saquearon la casa cural, destruyeron y quemaron muebles, enseres, libros y ornamentos, aunque no alcanzaron a profanar el Santísimo ni a destruir las hostias conservadas en el sagrario.

Pese al pedido encarecido de las monjas para que huyera del pueblo porque su sacrificio era inminente, Pedro María se negó a hacerlo diciéndoles que ya había perdonado a los agresores y a quienes pudieran atentar contra su vida. Al día siguiente del Bogotazo por el asesinato de Gaitán, el padre ofició la misa de la mañana, dio la comunión a las monjas y a un grupo de estudiantes, confesó a un enfermo en el hospital y visitó a más de 170 conservadores detenidos en la cárcel.

Poco antes, del mediodía repartió entre él y las monjas las hostias consagradas que quedaban, guardó una para utilizarla en caso de necesidad y escribió a lápiz un lacónico testamento que guardó en un sobre en el que escribió: «Voluntad del Pbro. Pedro Ma. Ramírez Ramos, a la Curia de Ibagué y a mis familiares de La Plata».

En el testamento, anticipando su muerte inminente dejó escrito: “De mi parte, deseo morir por Cristo y su fe. Al excelentísimo señor obispo mi inmensa gratitud porque sin merecerlo me hizo ministro del Altísimo, sacerdote de Dios y párroco hoy del pueblo de Armero, por quien quiero derramar mi sangre. Especiales memorias para mi orientador espiritual, el santo padre Dávila. A mis familiares que voy a la cabeza para que sigan el ejemplo de morir por Cristo. Con especial cariño los miraré desde el cielo. Profunda gratitud con las madres eucarísticas; desde el cielo velaré por ellas, sobre todo por la madre Miguelina (la superiora). En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Armero, 10 de abril de 1948.

A los gritos de «¡Entregan al cura o mueren todas!», las monjas salieron huyendo de la casa cural por entre los tejados, dejando indefenso al hoy venerable Ramírez Ramos que vestido con bonete y estola fue sacado en medio de insultos, golpes y puñetazos y llevado a la plaza principal del pueblo donde fue entregado, sin fórmula de juicio, a un tumulto de por lo menos mil hombres y mujeres exaltados, muchos de ellos en completo estado de embriaguez.

Diferentes versiones, confirmadas en el voluminoso expediente judicial que se abrió días después del crimen, indican que hacia las 4:30 de la tarde fue otra vez ultrajado y golpeado y luego atacado con garrotes, varillas y planazos de machetes. Otros documentos señalan que cuando una voz dio la orden de «No más planazos, denle por el filo», Ramírez Ramos pronunció sus últimas palabras: «Padre, perdónalos. Todo por Cristo» y que enseguida, varios hombres le asestaron machetazos en la cabeza y los brazos que acabaron con su vida en pocos minutos. Aún en el suelo, otro hombre le dio un varillazo en la nuca que le hizo girar la cabeza hacia atrás.

El cadáver fue abandonado a la entrada del cementerio donde fue recogido por vecinas del sector –entre ellas algunas prostitutas– quienes lo sepultaron semidesnudo en una fosa, sin ataúd ni nada parecido a una ceremonia religiosa. Allí permaneció hasta que semanas después de restablecido el orden las autoridades identificaron plenamente el cuerpo y lo entregaron a familiares y miembros de la Iglesia católica quienes durante varios días lo trasladaron en un estremecedor y largo cortejo fúnebre que empezó en Armero, pasó por Ibagué y Espinal, siguió en Neiva y Garzón y terminó en La Plata.

De acuerdo al relato que hace el padre Jorge Elías Echeverría Pulido en su libro ‘Saraucarja’ (2011), entre 1984 y 2010 fueron asesinados un arzobispo (monseñor Isaías Duarte Cancino), un obispo (monseñor Jesús Emilio Jaramillo), 71 sacerdotes, cinco religiosas y tres seminaristas, siendo el 2002 el año del martirio de monseñor Isaías, el de mayor número de víctimas (un arzobispo, ocho sacerdotes, una religiosa y un seminarista) (Echavarría, 2011).

Los asesinatos de sacerdotes en este periodo (1984 – 2010) se inician con dos reconocidos líderes sociales que se opusieron tenazmente a las políticas excluyentes del momento y a las injusticias de sectores dominantes en donde ejercieron su apostolado: el padre Álvaro Ulcué Chocué, de origen indígena Nasa, quien se desempeñaba como párroco del municipio norte caucano de Toribio, y el padre Daniel Hubert Gillard, de la Congregación Asuncionista y de origen Belga, quien adelantaba obras sociales en sectores populares de la ciudad de Cali. El asesinato del padre Álvaro Ulcué originó el nacimiento de la guerrilla del Quintín Lame, que estuvo en la lucha armada y, por lo tanto, en la clandestinidad entre 1985 y 1991.

En la publicación *El crimen de Álvaro Ulcué, el cura indígena que defendió a los Nasa* (2014), del Centro de Memoria, una iniciativa de la Alcaldía de Bogotá, se lee:

El 10 de noviembre de 1984, a las 8: 30 de la mañana, a la entrada del albergue Santa Inés, en Santander de Quilichao, fue atacado a bala por dos sicarios que se movilizaban en motocicleta.

El padre Ulcué que quedó mal herido, se bajó del automóvil y se tendió en la tierra. Luego, los sicarios se retiraron, pero al percibir que estaba aún con vida lo remataron, para luego huir. Religiosas que estaban cerca del lugar, lo introdujeron en un taxi y lo condujeron al hospital de la localidad a donde llegó con vida. Momentos después falleció. Millares de indígenas acompañaron su sepelio.

Álvaro Ulcué Chocué había nacido en el resguardo indígena de Pueblo Nuevo, en Caldono, Cauca, el 16 de julio de 1943, hijo de María Soledad Chocué Peña y José Domingo Ulcué Yajué, quien fue gobernador del Cabildo indígena del lugar durante varios períodos anuales. Su casa tenía paredes de caña, techo de paja y piso de tierra. Tenía dos hermanos y cuatro hermanas.

Ejerció primero como vicario cooperador en Santander de Quilichao, hasta enero de 1974 cuando pasó a desempeñar la misma función en Bolívar (Cauca) en enero de 1975. En 1977 fue nombrado párroco de Toribío y administrador de las parroquias de Tacueyó y Jambaló. Eso significó también que fue el primer párroco indígena en Colombia. Explicaba la necesidad de que los indígenas, las comunidades negras y todos los grupos marginados se preparen y tengan sus propios sacerdotes, maestros y médicos: “La verdad es que cuando la llaga es ajena no se siente, pero cuando es propia duele mucho”.

Desde 1980 se desata contra él una tormenta persecutoria, siendo señalado amenazado y calumniado repetidamente por grandes propietarios de tierra y por las fuerzas militares y de policía.

La situación se agravó el 22 de enero de 1982 cuando la comunidad de Pueblo Nuevo disputaba una tierra con grandes terratenientes y la policía atacó a los indígenas y mató a Gloria, una hermana de Álvaro Ulcué, a su tío Serafín Chocué y a otros dos Nasa, e hirió a su padre.

Álvaro viajó a Pueblo Nuevo a enterrar a su hermana; al regresar a Toribío fue objeto de una denigrante requisa por parte de los soldados, quienes lo trataron altaneramente,

tanto a él como a las religiosas que lo acompañaban. La bebita de Gloria murió pocos días después; quedaron huérfanos sus otros tres hijos.

A finales de 1982, las Comunidades y Grupos Cristianos del Cauca publicaron un comunicado a la opinión pública, en el cual denunciaron la escalada de amenazas contra Álvaro. Afirmaban que “los terratenientes le han puesto precio a su vida, y sólo el amor de quienes lo rodean lo ha salvado de ser uno más de los impunemente desaparecidos”.

Lejos de dejarse vencer por el terror, en 1983 Ulcué decidió ampliar sus perspectivas y visitó a las organizaciones indígenas del Ecuador y luego a las del Vaupés en la Amazonia colombiana. Hizo también repetidas visitas a las comunidades afrocolombianas del Pacífico.

El 9 de noviembre de 1984 fuerzas de la Policía y el Ejército arrasaron la Recuperación de López Adentro, quemaron las viviendas de 150 familias indígenas y con maquinaria destruyeron 300 hectáreas de sus cultivos. Al saber la noticia Ulcué dijo: ‘El gobierno siempre se pone de parte de los poderosos defendiendo sus intereses, pero los intereses de los pobres los tiene que defender la propia comunidad organizada’. Entre las exhortaciones a la comunidad señaló: “Invito a los cristianos y a los demás compañeros indígenas para que levantemos nuestra voz de protesta y condenemos estos hechos como contrarios a la Ley de Dios”.

Al día siguiente sería asesinado en Santander de Quilichao.

Por su parte, el sacerdote Daniel Gillard fue asesinado por miembros del ejército y la policía de Colombia, en momentos que llegaba a la sede de la parroquia del barrio El Vergel, en el Distrito de Aguablanca de Cali. La Comisión Intereclesial de Justicia y Paz (2008), de la ciudad de Bogotá, consigna así lo ocurrido con el padre Gillard:

Cuando DANIEL llegaba a la parroquia del Señor de los Milagros del barrio El Vergel, en la ciudad de Cali, a dejar a uno de los laicos que le colaboraban, fue atacado por los uniformados que en varios vehículos lo esperaban en el lugar. Los militares dispararon ráfagas de ametralladora contra el campero Nissan rojo de placas LE-0680 que conducía el sacerdote DANIEL, quien iba acompañado también de NOHEMI

AREVALO y RIGOBERTO CORTÉS. Antes de huir del lugar, los militares suspendieron el fluido eléctrico disparando a un transformador de energía.

DANIEL recibió cinco impactos de bala en la cabeza que lo dejaron inconsciente, mientras que sus dos acompañantes resultaron heridos. DANIEL permaneció hasta el 12 de octubre del mismo año en estado de coma profundo – muerte cerebral – y falleció del todo.

Al día siguiente del hecho, en un comunicado público de la comandancia de la Brigada III del ejército, el General Pedro Nel Molano, justificó el crimen: “El Comandante de la Tercera División del Ejército informa a la ciudadanía que aproximadamente a las 01 horas de hoy, en el barrio El Vergel de esta ciudad, tras operaciones de control urbano que efectuaban integrantes de la fuerza pública, al disparar contra desconocidos que se movilizaban en un campero, fueron heridos el sacerdote belga Daniel Gillard, párroco del Santo Evangelio en el barrio Antonio Nariño, y la señorita Nohemí Arévalo, contadora de Cáritas. El señor Rigoberto Cortés, quien los acompañaba, resultó ileso. Como consecuencia de lo anterior, el Comandante de la Tercera Brigada designó al doctor Fabio Valencia, Juez 107 de Instrucción Penal Militar, para adelantar la correspondiente investigación, encaminada a establecer las circunstancias que rodearon los hechos motivo del presente comunicado y las correspondientes responsabilidades. El Comandante de la Tercera División encuentra oportuno y conveniente apelar una vez más a la colaboración de la ciudadanía en general para que con su concurso se recupere el clima de tranquilidad pública que tanto necesitamos”

Según el testimonio del ex agente de inteligencia Ricardo Gamez Mazuera, el B-2 realizó seguimientos al sacerdote, planeó y perpetró el crimen. Así lo afirmó en la declaración dada a la Procuraduría en agosto de 1989:

“2.3. El sacerdote belga, Padre Daniel Hubert Gillard, de la comunidad asuncionista, Párroco de la Parroquia del Santo Evangelio, en el barrio Antonio Nariño de Cali, también fue objeto de investigaciones y seguimientos por parte del B-2 de Cali, pues se consideraba que su trabajo concientizador llevaba a la gente a hacer demasiadas exigencias ni gobierno.

Un operativo conjunto del DAS y el Ejército preparó y perpetró el atentado de que fue víctima el 10 de abril de 1985. Esa noche lo esperaron cerca de la Parroquia, lo dejaron pasar en su carro y a 10 metros le dieron la orden de “alto” que él ya no podía oír, entonces dispararon contra él. Uno de los agentes que participó en el atentado fue el agente Méndez, apodado “la yegua” quien fue desplazado desde Bogotá con esa intención.

El Padre Gillard no murió en el atentado pero quedó inconsciente y fue hospitalizado durante muchos días. Más tarde, el Capitán Rodríguez, del S-2 del Batallón de Cali dio orden de quitarle el oxígeno “para ayudarlo a bien morir”.

La investigación de los hechos fue asumida por el juez 107 de Instrucción Penal Militar, quien dependía directamente de la Brigada III, por consiguiente, fueron absueltos todos los militares implicados. Y por parte de la Procuraduría Delegada para las Fuerzas Militares, la investigación fue archivada el 2 de abril de 1988. Un crimen más en total impunidad.

Otras dos muertes de pastores de la Iglesia católica que tuvieron grandes repercusiones son las de monseñor Jesús Emilio Jaramillo en Arauca y la del padre Tiberio de Jesús Fernández Mafla en el Valle del Cauca.

Monseñor Jesús Emilio fue asesinado a tiros el 2 de octubre de 1989, en una vereda del municipio de Fortul (departamento de Arauca), al nororiente del país, por un comando del ELN. La revista *Semana* publicó así el asesinato del obispo de Arauca:

El lunes 2 de octubre, contó el padre Elmer Muñoz, viajábamos con el obispo en un campero por la carretera Fortul-Tame, en compañía del párroco de Cravo Norte, León Sarabanda; del párroco del Fortul, José Lubín Rodríguez; del seminarista Germán Iracoca y de la secretaria Claudia Patricia Rodríguez cuando tres hombres vestidos de civil y que se identificaron como miembros del ELN nos pidieron a todos la identificación”. Luego, retuvieron al obispo y al sacerdote Muñoz y dejaron en libertad a los demás miembros de la comitiva. A los tres guerrilleros se les unieron ocho que le reclamaban al obispo sus buenas relaciones con los militares. Después de esto le dijeron al sacerdote Muñoz que se podía marchar, porque ellos querían charlar con el obispo y enviar por su intermedio un mensaje al gobierno. El padre Muñoz no pensó que la

amistad de monseñor con los militares le fuera a costar la vida. Así que se fue tranquilo. Sin embargo, le extrañó que monseñor Jaramillo le pidiera que antes de despedirse se confesaran mutuamente. Después de la absolución el padre Muñoz se marchó y ya no volvería a ver vivo al obispo. Al otro día, en compañía de unos campesinos, regresó al lugar donde habían estado el día anterior y se encontró, en medio de la hojarasca, con el cuerpo del obispo de Arauca que presentaba siete heridas de proyectil de fusil y que había sido despojado de su anillo y de su cadena (s.f.).

Por su parte, el padre Tiberio Jesús Fernández Mafla fue secuestrado el 18 de abril de 1990, cuando viajaba entre Tuluá y Trujillo. Su cadáver decapitado y mutilado fue encontrado el 23 de abril a orillas del río Cauca, en las cercanías del municipio de Roldanillo (norte del Valle); su asesinato se atribuye a comandos paramilitares que lo acusaban de ser simpatizante de la guerrilla. En el Centro de Memoria (2013) se encuentra un documento que habla de la muerte del padre Tiberio de la siguiente manera:

El 17 de abril de 1990, cuando el padre Tiberio regresaba a Trujillo en su campero, en compañía de dos amigos y su sobrina Ana Isabel Giraldo, paramilitares, al mando de alias “El Alacrán”, los interceptaron y los condujeron a la hacienda Villa Paola.

En la hacienda Villa Paola, el padre y sus acompañantes fueron torturados: “En este episodio se registra violencia sexual tanto contra el sacerdote (castración) como contra su sobrina Ana Isabel Giraldo, a quien torturaron, violaron y le cercenaron los senos ante la mirada impotente de su tío. El cadáver descuartizado del Párroco fue rescatado de las aguas del río Cauca en la Inspección de Policía el Hobo del municipio de Roldanillo. Sus restos fueron identificados por un platino en una de sus piernas. Los cuerpos de sus acompañantes nunca fueron recuperados”.

La desmedida crueldad de su asesinato superó toda la simbología cultural de la violencia, que hasta entonces se había perpetuado contra la espiritualidad de las comunidades campesinas colombianas.

Pero para Henry Loaiza, sus hombres y la empresa paramilitar, respaldada por miembros del Ejército y la Policía Nacional, no fueron suficientes los extremos de dolor y tormento a los que sometieron al párroco y a su comunidad. Porque nada les bastaba, asesinaron también al campesino que rescató el cuerpo inmolado del Padre Tiberio

de las aguas del Río Cauca, y 18 años después, profanaron la tumba del padre, para silenciar a las víctimas que habían comenzado a hacer memoria.

El asesinato de pastores de la Iglesia católica ha seguido presentándose en Colombia a pesar de los diferentes acuerdos de paz que permitieron la desmovilización de los diversos grupos guerrilleros y paramilitares, pues la complejidad del conflicto interno nacional, dimensionado por el negocio del narcotráfico y la delincuencia organizada, los deja en la desprotección, sobre todo cuando desde su misión evangelizadora se atreven a cuestionar y condenar esos poderes existentes en sus zonas de influencia.

La agencia Fides, una estrategia comunicacional del Vaticano, que cada año hace una relación de los pastores de la Iglesia asesinados en el mundo, entrega las siguientes cifras sobre asesinatos en Colombia y señala que entre enero de 2011 y octubre de 2017 han sido asesinados 20 sacerdotes y un laico en el país. En este periodo, los años más violentos fueron el 2011 con seis sacerdotes y un laico asesinados, y el 2013, cuando fueron asesinados seis sacerdotes. Comparativamente con las motivaciones de los asesinatos del periodo comprendido entre 1984 y 2010, en esta ocasión la mayoría de los móviles fueron los robos y asaltos atribuidos a la delincuencia común, mientras que en el periodo anterior la mayoría de los móviles tuvieron que ver con situaciones socio-políticas, aclara la publicación (Agenzia Fides, 2011- 2017).

El asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino (2002) parece marcar la transición entre lo político y lo delinencial, como motivaciones para las muertes de los agentes pastorales católicos en Colombia, lo que puede interpretarse como que en el siglo XXI, con la incorporación a la vida civil de los paramilitares y luego de las guerrillas, se ha permitido el planteamiento de las ideas de manera más abierta y pacífica, pero se ha acentuado la crisis socioeconómica, producto del desequilibrio social, de la falta de oportunidades y de la pobreza extrema que afecta a un alto porcentaje de colombianos y colombianas.

1.14 ALCANCE GEOGRÁFICO DE LA AFECTACIÓN POR EL ASESINATO DE MONSEÑOR ISAÍAS

La afectación de tipo territorial por el asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino, si bien tuvo una repercusión nacional y mundial, afectó de manera más directa al Valle del Cauca y al Urabá antioqueño-chocoano, por ser las regiones donde ejerció su actividad pastoral como arzobispo y obispo, respectivamente, y donde logró realizar un trabajo que impactó tanto lo inmaterial como lo material. Fue en estas dos regiones donde fortaleció la presencia de la iglesia con la creación de gran cantidad de parroquias; aportó al desarrollo social con la creación de escuelas, colegios, universidades, seminarios, conventos, instituciones de ayuda y apoyo a los pobres y a los afectados por la guerra; y realizó

múltiples intermediaciones con los grupos violentos para la lograr la liberación de secuestrados o el apaciguamiento de los enfrentamientos. Fueron estos los lugares donde la población sintió con más fuerza el golpe de su asesinato, pero su sacrificio también fue un duro golpe para la iglesia colombiana, que perdió a un hombre con claridad política, capacidad de gestión y dotado de un gran don para la intermediación del conflicto social armado. “Se perdió un gran líder, a nivel de la Iglesia, una persona que hablara y sobre todo desde ese nivel, del episcopado, desde el cual pudo no solo anunciar, sino también denunciar las injusticias”, asegura el padre Mauricio Rincón Stela (comunicación personal, 2016).

Para los habitantes de Urabá, “hay que hablar de Urabá antes de monseñor Isaías y después de Monseñor Isaías. Urabá solamente aparecía como la tierra de la violencia y de las masacres y no había una voz de Iglesia que se levantara, pero cuando monseñor Isaías llegó su voz se hizo sentir y la Iglesia se posesionó”, señala el padre Gregorio Paternina (comunicación personal, 2016), quien lo conoció en su época de seminarista en Santa Fe de Antioquia y quien se convirtió, posteriormente, en uno de los protegidos del prelado.

A pesar de que en el momento de su asesinato monseñor Isaías no ejercía su apostolado en Urabá, la gente lo seguía teniendo como su guía y referente para luchar por una región en paz. Incluso en la actualidad su recuerdo sigue vivo, de tal manera que su asesinato golpeó a estas personas humildes y olvidadas que sabían que monseñor, donde quiera que estuviera, siempre iba a ser su representante, a hablar de su miseria, de su abandono. Dice el padre Freddy Laín:

Sí, se siente y se vive, uno escucha mucha gente hasta en el rincón más incognito de Urabá, en esos rincones más recónditos de nuestra región de Urabá se recordaba y aún se recuerda y mucho juventud recuerda a Isaías Duarte, como aquel referente por la defensa por la vida y los derechos; cuando hemos visto tantas cosas en Urabá y muerte de tanta gente inocente, hoy en día uno escucha muchos dirigentes decir, falta un Isaías que levante la voz para que salgamos a las calles sin temor a gritar por el respeto y por la vida, yo creo que sí, aún está todo la ilusión (comunicación personal, 2016).

Quienes fueron los colaboradores más inmediatos de monseñor Isaías Duarte en Urabá, como el padre José Domínguez, encargado de la Secretaría de Comunicación, consideraban que al ser trasladado a Cali tendría en esta ciudad menos peligros: “[...] entonces no podíamos creer que eso hubiera sucedido en Cali, donde el ambiente para el obispo tenía que ser mucho mejor que en el Urabá” (Pbro. J. Domínguez, comunicación personal, 2016).

Para los caleños y los vallecaucanos se perdió el pastor que hablaba claro, directo y sin temor, el hombre capaz de enfrentar a los violentos con la fuerza de su palabra y la convicción de su fe. “Aunque su jurisdicción no se extendía

por todo el Valle, era muy acatado por todos los obispos del departamento y en muchas ocasiones pude intercambiar ideas, recibir sus enseñanzas, acatar sus iniciativas”, recuerda el exgobernador Germán Villegas (comunicación personal, 2017), quien acudió muchas veces a monseñor Isaías para orientar algunas de sus políticas regionales.

Pero el golpe más fuerte, indudablemente, fue para la ciudadanía de Cali, católicos o no, quienes fueron testigos de la energía vivificadora de monseñor Isaías, tanto en lo espiritual como en lo material. Era un hombre incansable, dice el padre Gersaín Paz.

Monseñor es un hombre que como ejecutivo no tiene punto de comparación. Yo no lo quiero como idolatrar pero le hago esta cifra cuantitativa. Cali se demoró cinco siglos construyendo 100 parroquias, el arzobispo en solo siete años edificó casi 50 parroquias, lo que significa que el trabajo de dos siglos y medio lo hizo en siete años a pesar de lo complicado que es edificar una parroquia.

Él hacía una parroquia por mes, una cada dos meses, yo no he visto un solo obispo más dinámico que pueda hacer eso. Monseñor Isaías superó todas las marcas, su sensibilidad social no la llevaba solo al discurso, él apoyaba la línea de esperanza como los Samaritanos de la Calle y el Banco de Alimentos. La Lumen Gentium, universidad iniciada por Rubiano pero fue fundada de manera oficial por el arzobispo Isaías; entonces él era un hombre de hechos. Él dormía cuatro a cinco horas e iba con su maletica a Europa a pedir y era muy efectivo con los proyectos internacionales (Pbro. G. Paz, comunicación personal, 2016).

1.15 ¿A QUIENES AFECTÓ LA MUERTE DE MONSEÑOR ISAÍAS?

El asesinato de monseñor Isaías afectó tanto a individuos, como a instituciones y comunidades, pues era tan fuerte su presencia que en todas las esferas sociales su partida dejó un gran vacío, desde los humildes habitantes de calle que perdieron al benefactor -creó Samaritanos de la Calle y el Banco de Alimentos, para ayudar a esta población-, pasando por sus empleados cercanos, quienes muchas veces acudieron para suplir alguna necesidad urgente, hasta las altas esferas sociales y empresariales que también encontraron en el pastor a un gran aliado a la hora de defender causas humanitarias, tanto institucionales como personales. Cuentan sus allegados que si alguien le decía “monseñor tengo una urgencia de dinero”, era capaz de decirle “tome mi tarjeta débito, allí solo tengo 30 o 50 mil pesos pero saque lo que necesite y

me deja el resto allí”, y le daba la clave para que hiciera el retiro. “Él andaba con una tarjeta débito y decía: ‘la clave es tal, saque lo que necesita y me trae la tarjeta si algo queda’”, recuerda el padre Gersaín Paz (comunicación personal, 2016), asegurando que a monseñor no le interesaban las cosas terrenales, hasta el punto que cuando murió no tenía nada.

Graciela Galvis, feligrés del municipio de Girón y seguidora ferviente de monseñor, señala:

Uno de sus hermanos en un tiempo se ganó la lotería y lo repartió entre toda la familia. Monseñor recibió su parte y repartió su dinero entre todos los necesitados pese a no tener dinero. Él todo lo repartía. Mire en el apartamento en que él vivía en Bucaramanga, se lo dejó a una hermana que vivió con él con el compromiso de que cuando ella muriera eso pasara a la curia (comunicación personal, 2016).

Pero así como interactuaba con los humildes, también lo hacía con la élite social de los lugares donde ejerció su actividad evangelizadora. Doña Ángela Echavarría, esposa del gerente de Banabán en Apartadó, la mayor exportadora de banano en Colombia, recuerda que “la conversación con monseñor era de un alto nivel, él era un señor que le exigía a uno que tuviese documentación para poder saber de qué era lo que se hablaba, era muy enriquecedor hablar con él” (comunicación personal, 2016).

Para su familia también fue una pérdida irremediable; era el hermano, el tío que siempre llegaba con una voz de aliento para todos y estaba pendiente de todos sus allegados. “Él vivía siempre pendiente, de mis hijos, donde él siempre compraba los pasajes cuando iba a Europa, les decía ‘tiene que arreglar el pasaje para que yo pueda pasar por Madrid, que yo necesito ir a saludar un sobrino’, es decir, él estaba pendiente de todos, por más lejos que estuvieran”, dice su hermana Maruja Duarte (comunicación personal, 2017). Mientras que su sobrina Gloria Duarte agrega: “fue un tío amoroso, bellísimo, entregado a su familia, así como también fue entregado a la sociedad y al pueblo católico” (comunicación personal, 2017).

1.16 LAS CIFRAS DE ASESINATOS DE PERSONAS Y ESPECIALMENTE DE LÍDERES O DE GUÍAS ESPIRITUALES EN COLOMBIA

Colombia es un país con una tradición violenta, que si bien ha tocado a toda la sociedad, ha afectado especialmente a los líderes sociales, a los que se atreven a pensar diferente o a enfrentar a los poderes onnipotentes arraigados en todos los estamentos. El asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino es otra muestra de esta triste realidad social, que ha sido y sigue siendo una constante, pues como lo dice el padre Oscar de La Vega,

[...] su asesinato fue el intento por callar la voz moral de un pueblo que a pesar de este imperio de los violentos se resiste al silencio, un obispo es la conciencia moral de la iglesia, creyeron callar la conciencia moral. Monseñor estaba era a favor de la vida, de la dignidad de la vida y de la defensa de los más débiles (comunicación personal, 2016).

En Colombia el asesinato de líderes sociales y de todos aquellos que se atreven a levantar su voz contra los violentos y los corruptos tiene unas cifras alarmantes. Según la Defensoría del Pueblo (2017), en entrevista dada a los medios de comunicación nacionales y publicada en la página virtual de RCN noticias el 13 de julio de 2017, más de 186 líderes sociales fueron asesinados entre el 1 de enero de 2016 y final del mes de junio de 2017, la gran mayoría en las zonas donde operaban las FARC. De esta cifra 52 corresponden a 2017, mientras que hay unos 500 líderes sociales y defensores de derechos humanos amenazados.

Luego de un año de firmados los acuerdos de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC, noviembre de 2017, las diferentes organizaciones internacionales que acompañaron el proceso indican que en comunidades rurales e indígenas existe “deterioro de las condiciones de seguridad y la incertidumbre sobre la capacidad de respuesta del Estado” (informe FIP, 2018). La Organización Brigadas de Paz, de España, indica que existe una preocupación por la falta de garantías que tienen las y los líderes sociales “para ejercer la defensa de los derechos humanos y territoriales de forma legal” (citado por Resumen Latinoamericano, 2017), asegurando que las personas en los diferentes territorios no pueden desarrollar sus derechos económicos, sociales, culturales y ambientales en la medida que están bajo amenaza.

Luego del asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino, la violencia se incrementó notablemente, llegando a su tope máximo durante los ocho años de gobierno de Álvaro Uribe Vélez, en la cual, según cifras de la Unidad de Víctimas (s.f.) llegaron a 3 374 270 las muertes únicamente por el conflicto armado, sin contar las causadas por la delincuencia común, en comparación con 2 453 628 de su antecesor, Andrés Pastrana Arango, y 1 149 175 de su predecesor, Juan Manuel Santos.

La violencia sistemática contra defensores de derechos humanos, líderes defensores de tierras, líderes indígenas, y en fin, contra quienes levantan la voz contra la corrupción y la violencia o que se atreven a plantear posturas políticas diferentes a las del establecimiento, tienen su punto más álgido en el caso de dos agrupaciones políticas: la Unión Patriótica y la Marcha Patriótica.

El Centro de Memoria maneja las cifras de asesinatos en Colombia, y en el caso de la Unión Patriótica, un partido de izquierda creado con ocasión de los diálogos de paz entre el gobierno de Belisario Betancur y las FARC en 1985, registra que sufrió un verdadero exterminio, pues entre la fecha de su creación y 1990, fueron asesinados unos 4 000 militantes, entre ellos dos candidatos presidenciales, Jaime Pardo Leal (1987) y Bernardo Jaramillo Ossa (1990), ocho

congresistas, 13 diputados regionales, 70 concejales y 11 alcaldes, mientras que muchos otros tuvieron que exiliarse en el exterior. Frente a esta situación la Unión Patriótica perdió su personería jurídica y solo en noviembre de 2014 la recuperó, después de que el Congreso de la República y el Gobierno de Juan Manuel Santos reconocieran, en 2013, la culpabilidad del Estado en su exterminio y pidieran perdón a sus víctimas (Romero Ospina, 2012).

Por su lado, el partido político Marcha Patriótica, fundado por la exsenadora Piedad Córdoba en 2011, ha sufrido entre la fecha de su creación y finales de 2016 el asesinato de 124 de sus líderes (El Espectador, 2016).

1.17 OTROS FENÓMENOS QUE HAY QUE TENER EN CUENTA EN EL CASO DEL ASESINATO DE MONSEÑOR ISAÍAS DUARTE CANCINO

El asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino tocó todas las esferas sociales y políticas del país, pues se trató de la muerte violenta del más alto jerarca de la Iglesia católica en la historia del país, además de representar la voz de rechazo a los violentos, al narcotráfico y a la corrupción; esa consternación nacional se recoge en las palabras del Cardenal Primado de Colombia de la época, Pedro Rubiano Sáenz, quien manifestó: “murió de pie, cumpliendo con su deber de servidor de la comunidad, pero me duele enormemente su muerte, por todo lo que él representó para los colombianos” (Agencia ABC.es, 2002).

El profundo dolor de su muerte violenta y la percepción de poca acción por parte de las autoridades produjo situaciones como el abucheo al presidente de la república de ese entonces, Andrés Pastrana Arango, el día de las exequias. “[...] los presentes abuchearon a Pastrana gritando ‘justicia, justicia’, o ‘que se vaya’, lo que obligó al presidente a abreviar su discurso“. Además, la salida inmediata del cargo del comandante de policía de Cali. “El comandante de la policía metropolitana de Cali salió de la jefatura de la policía precisamente por el hecho, por petición del propio presidente de la república, después de oírlo en versiones contradictorias”, cuenta el exgobernador Germán Villegas, quien dice también que el propio presidente de la república lo increpó en un consejo de seguridad realizado en Cali al día siguiente del asesinato sin que este pudiera dar explicaciones claras de porque se descuidó en seguridad a Monseñor (G. Villegas, comunicación personal, 2016).

Cuando solo habían transcurrido tres semanas del magnicidio de monseñor Duarte Cancino ocurrió otro hecho que conmovió al país: el secuestro de 12 diputados del Valle del Cauca, ocurrido el 11 de abril de ese fatídico año de 2002; una operación adelantada por guerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) con lo cual buscaban presionar al gobierno a un acuerdo humanitario e intercambiar militares, civiles y políticos secuestrados por guerrilleros presos y el despeje militar de los municipios de Florida y Pradera para negociar. Este secuestro culminó el 18 de junio de 2007 con la muerte de 11 de los diputados retenidos

Algunos analistas dicen que la trágica muerte de monseñor Isaías Duarte Cancino impidió que un hecho como este, el secuestro de los diputados, se viera privado de un líder para mover la opinión pública y acompañar a los familiares hasta alcanzar su liberación, pues el prelado no hubiera descansado ni un momento hasta alcanzar este objetivo.

1. 18 LAS REPERCUSIONES DEL ASESINATO DE MONSEÑOR ISAÍAS

Con el paso del tiempo el asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino se ha magnificado por lo que representaba su investidura y por su gran gestión evangelizadora, sus obras de beneficio social y su invaluable aporte a la educación, la defensa de los derechos humanos y la consecución de la paz. Las palabras de los padres Mauricio Rincón Stela y Efraín Montoya, el uno de Santander y el otro de Cali, así lo demuestran.

Se perdió un gran líder, a nivel de la Iglesia, una persona que hablaba y sobre todo desde ese nivel, del episcopado, desde el cual pudo no solo anunciar, sino también denunciar las injusticias. Tarea que es fundamental en labor profética que le corresponde a la Iglesia, contarle al pueblo qué es lo que Dios quiere y decirle qué es lo que Dios no quiere, y eso fue lo que él logró hacer a través de trabajo (M. Rincón Stela, comunicación personal, 2016).

En este país a los grandes personajes siempre los han sacado de un balazo; yo miro este final como consecuente. Jorge Eliécer Gaitán, que era un hombre distinto para su época, de un balazo lo sacaron. Un Luis Carlos Galán, un monseñor Isaías Duarte Cancino, y al lado de ellos muchos hombres, mujeres y santos, que le apostaron a proyectos hasta dar la vida, porque no esperaban nada, lo único que esperaban era servir y dejar un testimonio para la posteridad (Pbro. E. Montoya, comunicación personal, 2016).

Su testimonio de vida, sacrificio, compromiso social y su enorme convicción y consecuencia con el evangelio de Jesús han hecho que se reconozca su enorme aporte a la causa evangelizador y social. “Yo tengo la seguridad de que él había podido huir, pedir auxilio o pedir protección en Estados Unidos. Lo hubieran mandado de inmediato a cualquier lugar del mundo en razón del peligro que él tenía, pero prefirió quedarse y entregar la vida”, dice el padre Gersaín Paz, asegurando además que:

[...] un hombre de esos no se repite así cada ocho días. Yo creo que de la talla de Isaías nacen cada 500 años, por eso aquí en la parroquia donde él fue sacrificado hicimos ese

monumento donde hay una inscripción que dice: “nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (comunicación personal, 2016).

Su dimensión como defensor de los más débiles y como promotor de la paz y la defensa de los derechos humanos ha ido creciendo con el paso de los años, hasta el punto que en la actualidad hay una fuerte presión desde la feligresía y desde algunos pastores de la Iglesia para que sea declarado mártir y se avance en el proceso de beatificación y santificación; ese clamor se refleja en las palabras del padre Efraín Montoya:

[...] a mí me parece que si lo de monseñor hubiera sucedido en otro país ya la causa de monseñor estaría en el Vaticano para ser llevado, para ser proclamado como santo, como mártir. Yo veo en él un mártir de la paz de Colombia, yo veo un hombre que dio la vida, porque estuvo dispuesto a dar su vida por una causa noble y justa, además a él lo mataron en la parroquia el Buen Pastor, un acto muy significativo, lo mataron después de celebrar más de 100 matrimonios, un 16 de marzo, lo que indica que lo mataron evangelizando, haciendo el bien, es decir no es complicado para la Iglesia de Cali, a través de nuestro pastor para presentar esta causa, como mártir de la paz (comunicación personal, 2016).

Por su parte, el actual párroco de la parroquia El Buen Pastor, donde fue asesinado monseñor Isaías Duarte, el padre Gersaín Paz, sueña con que este lugar se convierta en un gran santuario de oración y peregrinaje y en sede de uno de los obispados auxiliares de la Arquidiócesis de Cali.

Qué bueno que la curia en razón del nombre que lleva el Buen Pastor pueda crear la nueva sede del obispo de esta zona. Este templo hecho a pedazos se podría convertir en una basílica, un templo moderno y hermoso que ante todo sea multicultural y multiétnico. Donde haya misa para niños, para jóvenes y para toda la comunidad. Donde haya escuela de música. Cumplir aquí lo que monseñor Isaías siempre soñó (Pbro. G. Paz, comunicación personal, 2016).

A pesar del profundo impacto moral y emocional que causó el asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino en todo el pueblo colombiano, pues los ideólogos de su muerte pretendían callar la conciencia moral, poco a poco la sociedad colombiana fue recuperándose de este y luego muchos otros retomaron y siguen retomando las banderas del diálogo y la paz. “Esto fue un acto fallido de la violencia”, dice el padre Oscar de la Vega, el mismo que caminaba junto a él en

el momento de su sacrificio, asegurando que monseñor no estaba ni a favor ni en contra de ninguna de las fuerzas que se disputaban el país. “Monseñor estaba era a favor de la vida, de la dignidad y de la defensa de los más débiles”, indica, enfatizando que su palabra y su obra sigue y seguirá viva en el país y en el mundo, encarnada en quienes se resisten a que la violencia y la dominación acaben con la esencia humana que tenemos. “Entonces no lograron apagar la conciencia, porque sigue vigente en la Iglesia y mucho más con el papa Francisco y el actual arzobispo, monseñor Darío de Jesús Monsalve, quienes hacen ver la conciencia de una Iglesia que hace una reflexión de las realidades que nos toca asumir para tratar de transformarlas (Pbro. O. De la Vega, comunicación personal, 2016).

1.19 CÓMO AFECTÓ ESTE ASESINATO LOS PROCESOS DE PAZ EN COLOMBIA

El asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino es un momento coyuntural para el recrudescimiento de la guerra en Colombia, especialmente entre gobierno y guerrillas, y en el que entra a jugar también la fuerte arremetida de los grupos paramilitares, que causan centenares de víctimas.

Quienquiera y quienes quieran que hayan sido los autores intelectuales de este crimen tenían claro que monseñor era un símbolo en la larga guerra colombiana, por su alta dignidad, su trabajo en favor de la paz y por la posibilidad de interlocutar con uno y otro actor, y que su asesinato se convertiría en un fuerte referente para tener la disculpa de incrementar las acciones violentas contra uno u otro actor; por eso durante los meses que siguieron a su asesinato no se mencionó ninguna posibilidad de diálogos o procesos de paz en el país, sino que se incrementó la ofensiva militar por parte de todos los implicados en conflicto. Solo en noviembre de ese año 2002 el entonces presidente de los colombianos, Álvaro Uribe Vélez, le planteó a los grupos paramilitares la posibilidad de avanzar en diálogos para buscar su desmovilización.

Pero a pesar de su asesinato, el pensamiento de Monseñor Isaías Duarte ha permanecido en el tiempo y sus planteamientos sobre la solución dialógica de los conflictos, la defensa de los derechos humanos, la educación como posibilidad de transformación social y la creación de organizaciones de ayuda a los más necesitados, siguen estando vigentes y presentes en la Colombia de la actualidad.

1.20 UNA MUERTE PARA CAUSAR TERROR EN LA POBLACIÓN Y POR LO TANTO EL SILENCIO, LA INSOLIDARIDAD Y LA NO DENUNCIA

El asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino conmovió a Colombia y al mundo, pues es la muerte violenta del más alto jerarca de la Iglesia católica colombiana. Adicional a ellos, se presentó en un momento en que confluyen

hechos de tanta importancia para la historia del país, como el final de los diálogos que en ese entonces sostenían el Gobierno colombiano, encabezado por Andrés Pastrana, y las FARC, la cercanía de las elecciones parlamentarias regionales y las denuncias que había hecho monseñor en torno a la presencia de dineros del narcotráfico en varias de estas campañas; un hecho posterior a su muerte fue el secuestro de los diputados a la Asamblea Departamental del Valle del Cauca.

En un país que por la época de su muerte vivía sometido a los más crueles actos de una guerra interna, este hecho reiteraba una vez más el imperio de los violentos y la imposibilidad de denuncia so pena de perder hasta la vida. Además de infundir un terror generalizado y desestabilizar, buscaban acabar con el tejido social y con los valores simbólicos, tal como lo presenta y lo analiza el Centro de Memoria Histórica en su trabajo *Cátedra basta ya*, módulo 11, titulado *Características, dimensiones y modalidades de violencia en el conflicto armado colombiano*, y particularmente en el fragmento denominado *Los líderes: un blanco para todos los grupos*.

Gran parte de la violencia cotidiana, poco visible y de alta repetición, ocurrió contra personas anónimas para el conjunto del país, pero muy importantes en sus comunidades. Esas muertes, destierros, secuestros amenazas o desapariciones estaban hechas para golpear la organización de la gente, debilitar su autonomía respecto a la guerra o a los actores dominantes en una región. Esa violencia también se utilizó como una manera de acabar con los valores simbólicos y el tejido social. Matar al maestro, a la enfermera, al conductor, al lanchero y al tendero causó un golpe duro a las comunidades que tenían en ellos personas claves para el desarrollo. Los líderes comunales, sindicales o campesinos, periodistas, sacerdotes dejaron también un vacío difícil de llenar, porque significaban años de formación y tradición de lucha por el desarrollo social. El Grupo de Memoria Histórica registró la muerte violenta de 1 227 líderes comunitarios. También la de 1 495 militantes políticos, casi todos de izquierda, especialmente de la Unión Patriótica, así como de otras tendencias políticas como el movimiento Esperanza, Paz y Libertad y el Partido Liberal. Hay que destacar que los sindicatos han sido organizaciones fuertemente golpeadas durante el conflicto. También hubo asesinatos que buscaban infundir un terror más generalizado y desestabilizar el país como ocurrió con los magnicidios que se cometieron para generar la sensación de desamparo y desgobierno. La muerte de Jaime Garzón, monseñor Isaías Duarte Cancino y los profesores Hernán Henao, Alfredo Correa de Andreis o Jesús Bejarano, constriñeron la capacidad de debate público y la libertad de expresión y de pensamiento.

En número, los líderes políticos asesinados parecieran no ser demasiados, pero en términos del daño a la democracia es muy alto. Sus muertes o desplazamiento han debilitado las posibilidades de consolidar alternativas políticas en las regiones y se debilitó la participación, incluso en mecanismos democráticos como las elecciones (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

1.21 ¿HAY DINERO DE POR MEDIO EN ESTE HECHO?

El crimen de monseñor Isaías Duarte está cruzado por los intereses económicos, tanto de quienes ordenaron su ejecución como de quienes cometieron el atentado. Los primeros buscaban lucrarse con su muerte, fortalecían la estrategia trazada en procura de ganar preventas políticas, sociales e inclusive militares, tal como se analiza en un documento del Centro de Memoria Histórica.

El Gobierno Nacional ofreció una recompensa de 1 000 millones de pesos a quien suministrara “información veraz” sobre los autores materiales e intelectuales del asesinato. Este dinero, o una parte, solo fue entregado a uno de los informantes en 2017, cuando el Consejo de Estado así lo determinó, luego de un largo proceso jurídico para ese reconocimiento. Sobre este particular el diario El Espectador (2017) publicó la siguiente información en su edición del 10 de marzo:

Con su declaración el informante arriesgó su vida y la integridad de sus familiares. Las autoridades capturaron a los dos sicarios, sin embargo el Gobierno no cumplió con su promesa y nunca le pagó la recompensa al hombre. Para el Consejo de Estado evidentemente existió ‘una falla en el servicio’ por parte del Departamento Administrativo de la Presidencia de la República.

Según los informes de la Unidad de Derechos Humanos de la Fiscalía, mencionados por los medios de prensa, los asesinatos materiales habrían recibido 240 millones de pesos por su ejecución. Según la Fiscalía, los autores materiales fueron Alexander de Jesús Zapata, alias “El cortico” y Carlos Augusto Ramírez, alias “Calvo”, quienes impactaron a monseñor con cuatro disparos, tres de ellos en la cabeza y uno en la mano derecha; los asesinos pertenecían a una banda de sicarios conocida como “La Torre”. Los miembros de la banda de sicarios fueron eliminados uno a uno durante ese año 2002.

1.22 CAUSAS SOCIALES, CULTURA, COSTUMBRES Y MORAL

El sacrificio de monseñor Isaías Duarte Cancino tiene unas causas sociales y culturales estructurales que habría que buscarlas desde el momento mismo de la configuración de Colombia y América Latina, como productos de la violenta incursión española que arrasó con todo lo existente e impuso a sangre y fuego su idioma, costumbres y religión. Toda esta herencia fue formando una sociedad, con unos actores dominantes que solo se interesaron por mantener sus privilegios. Nada más pertinente para abordar esta situación que las afirmaciones del filósofo Wilfrido Zúñiga (2003), de la Universidad Luís Amigó de Medellín, quien asegura: “Las primeras pisadas de los españoles en tierras de América

dejaron por herencia la violencia en una cultura que hoy desdice de su origen. La violencia es una herencia. Una mácula que la hace ciega y que se ha reproducido generación tras generación. No desaparecerá tan fácilmente”.

Toda esta herencia cultural violenta se ha acrecentado con las ansias de poder económico y político, incentivado por unos sistemas de gobierno basados en la individualidad, y por la fuerte pugna de las diferentes fuerzas económicas por el dominio y la extensión de los mercados, tal como lo analiza amplia y profundamente Francisco Posada Díaz en sus publicaciones *La genealogía de la violencia* (1967), *Colombia: violencia y subdesarrollo* (1968) y *La tentativa de la revolución burguesa en Colombia y sus resultados* (2001).

En el caso colombiano y de buena parte de América Latina, esta pugna de poderes que genera violencia contra la gran población y entre sí mismos, tiene dos grandes momentos: la pugna entre los mismos grupos dominantes por la dirección de ese poder y la pugna entre los grupos dominantes tradicionales y un sector emergente que surge del narcotráfico y que basan su accionar en el dinero y la violencia. La transformación social, cultural, política y económica tiene, entre mediados del siglo XX y el presente siglo XXI, unas particularidades que el columnista costeño Gustavo Duncan (2009) las representa de una manera muy objetiva en su columna de El Espectador, cuando dice:

Los empresarios de provincia son un buen ejemplo de élites ‘sumergentes’. Hace medio siglo los propietarios de los comercios, industrias medianas, cultivos comerciales, ganaderías y de grandes extensiones de tierra, eran la gente bien de provincia. A medida que su capacidad económica se rezagó frente a los empresarios de las grandes ciudades, fueron relegados por una clase política local que se enriquecía al ritmo del crecimiento del gasto público. En los ochenta esa gente bien de tierra caliente ya no era competencia para los narcotraficantes con sus barriles sin fondo de dinero.

Colombia es un país de guerras de nunca terminar; si miramos la historia encontramos que las guerras son la transversalidad nacional. En cualquier texto de historia de Colombia, las guerras son los referentes, hasta el punto que los grandes próceres y héroes nacionales son militares que sobresalieron por su fiereza en el combate. En el Manual de Historia de Colombia, uno de los compendios más completos de la historia nacional, elaborado por Jaime Jaramillo Uribe y publicado por primera vez en 1978, se puede evidenciar esta realidad que se inicia con la conquista, pero que continúa con la colonia, épocas caracterizadas por el uso de la fuerza y la violencia en contra de los nativos y en beneficio de los foráneos, quienes incluso en sus insaciable sed de oro y poderío económico acudieron a los esclavos africanos para mantener su dominación (Jaramillo Uribe, 1978).

Solo en el siglo XIX se cuentan 45 guerras en Colombia, llamadas guerras civiles, que tuvieron manifestación en diferentes momentos, pero que en el siglo XX pasaron a ser permanentes, y únicamente en el siglo XXI empiezan con procesos de solución, pero tienen continuidad con otros grupos, para mantener en la eterna confrontación social incentivada por las clases dirigentes y los poderes económicos que también en esta última fase adquieren unos perfiles más allá de las fronteras.

La llamada guerra de independencia (1810-1819) enfrentó entre sí a los nacidos en América, pues de una parte estaban los criollos, dirigidos por las élites dominantes del poder económico de ese entonces, y por otra los americanos, defensores del rey y dirigidos por oficiales españoles.

Entre 1812 y 1813, en pleno proceso de independencia, se enfrentaron entre sí los criollos por el tipo de gobierno que se debería tener, unitario o federalista. Luego vino la confrontación entre quienes seguían a Bolívar, con su propuesta de una patria grande que llamó la Gran Colombia, y los seguidores de Santander y otros caudillos regionales, que querían varias secciones territoriales para repartirse el poder, confrontación que empezó desde el mismo triunfo de los criollos en 1819 y se extendió hasta 1931 con la disolución de la Gran Colombia.

Vendría después la llamada Guerra de los Supremos (1839-1843), que permitió a la extrema derecha santanderista imponerse en el país, asignar la constitución de 1843, y de esta manera se conformaron los dos partidos tradicionales.

En 1851 viene otra guerra, emprendida por los conservadores extremistas contra las reformas de medio siglo. En 1854 se presenta la Guerra por la República Artesana, que es un levantamiento contra el librecambismo y las políticas económicas que promovían Inglaterra y Estados Unidos (Jaramillo Uribe, 1978).

Entre 1860 y 1862 se presenta el levantamiento de Mosquera en el Cauca, contra el gobierno conservador de Mariano Ospina Rodríguez, y en su intermedio, es decir, en 1861, se presentó la última guerra por mantener la esclavitud.

Vienen después dos guerras sucesivas en las que se enfrentan los liberales seguidores de las reformas y los conservadores apoyados por la derecha liberal, entre 1876 y 1885, que finalmente produjeron la Constitución de 1886, vigente hasta 1991.

La transición entre los siglos XIX y XX se presenta con la Guerra de los Mil Días, que es un intento fallido de los liberales por volver al poder, pues los conservadores ganan la contienda gracias al apoyo de los Estados Unidos, pero donde entregan a Panamá como pago a ese apoyo.

Hacia mediados del siglo XX llega la violencia entre liberales y conservadores luego del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, que da origen luego al nacimiento de las guerrillas y, posteriormente, al surgimiento de los grupos paramilitares,

situación que se prolonga en el siglo XXI y que a pesar de los acuerdos de paz con unos y otros, parece no terminar (Jaramillo Uribe, 1978).

En este oscuro panorama del país, el asesinato de Monseñor Isaías Duarte Cancino tiene unas causas culturales, que se inserta en la pugna de los poderes económicos y políticos, en la pugna de los partidos tradicionales, en la confrontación de estos con las tendencias de izquierda o las progresistas, y en la aparición de las élites emergentes del narcotráfico que entran a pugnar también por el poder político y económico.

1.23 CAUSAS POLÍTICAS DEL ASESINATO DE MONSEÑOR ISAÍAS

Todos en Colombia coinciden que las causas que originaron el asesinato de Monseñor Isaías Duarte tienen su origen en el confuso conflicto nacional, que por esos años estaba en pleno furor, donde no solo confluía la lucha ideológica y social, sino también la pugna por el dominio de rutas, cargos estratégicos y demás, por parte de los narcotraficantes. Todo esto frente a un alto jerarca de la Iglesia católica, que no solo se codeaba con el poder político y económico, sino que tenía una amplia audiencia y simpatía en todos los sectores del país, y que además hablaba claro, sin miedo, denunciando los atropellos, asesinatos y corrupción, viniere de donde viniere. “Es un crimen de lesa humanidad el crimen de monseñor Isaías Duarte. Aquí hay fuerzas oscuras que están confluyendo y que hay mucha gente interesada en que no se sepa la verdad. Hubo dineros que se pagaron, hubo una situación de un complot de muchas fuerzas [...]” (O. de la Vega, comunicación personal, 2016). “La versión que se oía era que por predicar no a la violencia, no al narcotráfico, incluso la versión que nosotros oíamos, es que él señaló y que esos señalamientos hicieron que se colgara la lápida” (Pbro. Á. Rueda, comunicación personal, 2016).

No hay duda que hay una percepción general que el asesinato de monseñor Isaías se presenta como retaliación a sus denuncias y a sus posiciones en torno a la corrupción, el narcotráfico y la violencia. “Todos sabemos que él fue asesinado porque en su momento denunció que habían dineros del narcotráfico que estaban financiando campañas políticas, específicamente en este departamento”, dice el padre Gustavo Isaza (comunicación personal, 2016). Esta afirmación es reiterada por muchos otros, como el padre Efraín Montoya, quien asegura:

[...] Era una ambiente enrarecido en esa época. Se hablaba de dineros turbios en la campaña política que en esos momentos se estaba dando para la elección de diputados en el país y los obispos en el Valle habían sacado una declaración donde hablaban de dineros turbios del narcotráfico. Y monseñor, como representante de los obispos del Valle, fue quien salió ante los medios a realizar la declaración (Pbro. E. Montoya, comunicación personal, 2016)

Pero si bien monseñor Isaías en Cali asume una posición en favor del diálogo y con una fuerte crítica a la corrupción, sobre todo a la combinación de política y narcotráfico, ya tenía unos fuertes antecedentes de esa misma posición asumida en otra región, como Urabá, con altos niveles en la intensidad del conflicto social y político colombiano. “Sobre todo en Apartadó le tocó un poco duro, pero ahí le hizo frente a los cabecillas de allá y logró vivir su ministerio desde la sinceridad y la fidelidad al Señor y a la Iglesia” (Pbro. M. Rincón, comunicación personal, 2016).

Uno de los aspectos que más admiran y recuerdan tanto sacerdotes, como la población en general de Urabá, es la profunda identidad con la causa de los pobres y marginados, compromiso que lo llevó a asumir posiciones fuertes para su defensa y a retar incluso a los grupos armados para que no afectaran la población.

Fue algo que lo puso en peligro a veces. Desafiar con sus actitudes y palabras a grupos que indudablemente estaban en la violencia y que eso también siempre hemos dicho, uno siempre tiene que hacer una labor y no desafiar a nadie, y él a veces tenía expresiones muy duras que creaba desafíos y eso generaba también temores, y siempre pues prevención a la labor que él podía realizar (Pbro. L. Moreno, comunicación personal, 2016).

Por su parte en Santander y Norte de Santander sus compañeros de seminario y luego de sacerdocio, y sus estudiantes, siempre siguieron el transcurso de su desempeño como pastor de la Iglesia en diferentes partes del país y admiraron su fortaleza para enfrentar a los violentos y buscar la paz. “Siempre seguimos eso con mucho interés y al mismo tiempo con mucha preocupación, porque veíamos también lo peligroso que podría ser para él enfrentarse ante situaciones tan difíciles”, dice el padre Rafael Tarazona Amorá (comunicación personal, 2016, quien lo conoció cuando estaba cursando sus estudios de Teología y Filosofía en el Seminario Mayor de Pamplona. Sus amigos, sus familiares, sus condiscípulos y todos sus allegados respiraron más tranquilos cuando fue trasladado a Cali, pero luego volvió a crecer su preocupación al conocer que allí seguía enfrentando a los poderosos y a los corruptos y violentos. “Cuando llegó a Cali creímos que tendría más tranquilidad, pero después también seguimos muy de cerca toda la preocupación de monseñor Isaías por los derechos humanos, por implantar la paz, por buscar la defensa de la dignidad de las personas y también por esa preocupación por los pobres” (Monseñor R. Tarazona Amorá, comunicación personal, 2016)

1.24 CAUSAS DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

El asesinato de Monseñor Isaías Duarte Cancino está inmerso en el confuso panorama de violencia que ha vivido Colombia en casi toda su historia republicana, por eso para tener un acercamiento a sus causas, también es necesario mirar las características del conflicto armado que aún sigue afectando al país.

Para el caso nos detendremos en las particularidades del conflicto armado de la segunda mitad del siglo XX, hasta los inicios del siglo XXI, cuando ocurre el asesinato del prelado.

Hay tres grandes momentos de esta parte del conflicto armado en Colombia: el nacimiento de las guerrillas de tendencias izquierdista, la presencia de los grupos paramilitares y la irrupción del narcotráfico con todas sus estructuras armadas. Estos tres momentos ratifican las teorías que plantean que la violencia en Colombia hace parte de una guerra civil no declarada (Guerrero, 2009), o de lo que también podrían mirarse desde los grandes genocidios políticos o politocidios, que el mismo Guerrero los ubica en el aniquilamiento del Movimiento Gaitanista entre 1948 y 1953 y el genocidio contra la Unión Patriótica y el Partido Comunista entre 1984 y 1998.

La aniquilación del Novimiento Gaitanista desembocó en lo que se conoce como el periodo de “La Violencia”, momento en que la confrontación se centró entre las guerrillas liberales y conservadoras. Todo este oscuro periodo de la historia colombiana llevaría a la aparición de las guerrillas izquierdistas, integradas en sus inicios por los reductos de las guerrillas liberales, y posteriormente, como respuesta a estas, aparecerían los grupos paramilitares, que en consonancia con sectores de las fuerzas armadas estatales y alimentados luego por el narcotráfico, emprenderían una feroz campaña de muerte y destrucción contra todos los planteamientos de tipo socialista o que se opusiera a los intereses de los poderosos grupos de narcotraficantes; en este panorama serían asesinados grandes dirigentes políticos ubicados en esas líneas: Luís Carlo Galán Sarmiento (1989), José Antequera (1989), Bernardo Jaramillo (1990), Carlos Pizarro (1990) y Manuel Cepeda Vargas (1994).

Al momento del sacrificio de monseñor Isaías Duarte Cancino, en marzo de 2002, comenzando apenas el siglo XXI, se conjugaban todos los actores y las causas del conflicto interno colombiano: de una parte las guerrillas, entre ellas la de las FARC, que acababan de terminar un fallido proceso de paz, por otro los paramilitares, que presionaban a las guerrillas y también vislumbraban la posibilidad de acuerdos de paz. Además estaban los narcotraficantes, que cada vez se mostraban más poderosos y violentos, y finalmente los políticos corruptos, que no le interesaba venderle su conciencia al mejor postor. Incluso a los grupos armados ilegales, para asegurar sus curules.

En ese panorama, los sectores populares se encontraban con mayor frecuencia arrinconados y eran presa fácil de cualquiera de los poderosos grupos, situación que monseñor Isaías conocía perfectamente y que denunciaba tanto en los altares como en los medios de comunicación. Su estilo fuerte y directo de decir las cosas hacía que se ganara muchos enemigos gratuitos, y además tenía en estado de alerta a las poderosas maquinarias politiqueras que poseían alianzas con grupos violentos.

Algunos estudiosos de la vida de monseñor consideran que cualquiera de las fuerzas violentas presentes en el país, tenía razones suficientes para atentar contra su integridad física. Los guerrilleros por sus fuertes condenas a la violencia

y al secuestro; los paramilitares, a quienes cuestionaba duramente por sus secuestros y masacres colectivas; las fuerzas militares y el gobierno, a quienes criticaba por su pasividad y permisividad; los políticos corruptos, a quienes señalaba como culpables de buena parte de lo que pasaba en el país. Monseñor estaba en la mitad de ese torrente de violencia, en ese torbellino de intereses que querían imponerse por la fuerza y la intimidación y buscaban mantener el sometimiento en que habían postrado a la población por medio del miedo y la barbarie. El padre Oscar de la Vega describe con detalle la situación a la que estaba enfrentado monseñor en los días previos a su asesinato.

Recordemos las frases que Monseñor gestaba en ese momento, hablando sobre los dineros del narcotráfico que estaban entrando en las campañas políticas. Eso causó una polémica con el canal RCN, en su momento, cuando el presidente salió a desafiar al obispo al decir que tiraba la piedra y escondía la mano. Entonces fue un acto de imprudencia del presidente Pastrana y allí mismo se presentó ese conflicto donde monseñor sintió la tensión de lo que significaban sus palabras, pero él dijo que no había marcha atrás porque lo que estaba diciendo era la verdad y por la verdad murió Cristo. Entonces monseñor estaba hablando de una situación que generaba violencia e injusticia, pero que adicionalmente generaba corrupción, como es el tema de los dineros del narcotráfico en las campañas políticas (Pbro. O. de la Vega, comunicación personal, 2016).

1.25 LAS CAUSAS DE LOS ACONTECIMIENTOS DE ESA ÉPOCA

Para tener una mirada integral de las causas que motivaron el asesinato de Monseñor Isaías Duarte Cancino hay que hacer una mirada a los contextos en que le tocó vivir y sobretodo desarrollar su acción pastoral.

Su trabajo como sacerdote y como maestro en diferentes seminarios de Bucaramanga (Santander) y Pamplona (Norte de Santander) se cumple entre 1964 y 1985, es decir, durante 21 años; por esa época el país trataba de curar las heridas dejadas por “la violencia”, que enfrentó a liberales y conservadores, y presenciaba el surgimiento de diversos grupos armados de tendencia izquierdista, algunos de ellos con fuerte presencia en los Santanderes. Sin embargo, durante sus 21 años de sacerdocio y sus tres años como obispo auxiliar de la Diócesis de Bucaramanga, a monseñor Isaías Duarte Cancino no le tocó tan de frente el conflicto armado y político que ya se vivía en el país.

Entre 1985 y 1988 su acción pastoral se orientó fundamentalmente a acompañar diversos programas sociales y a promover la creación de centros escolares que le permitieran a la población joven tener una opción de acceder al

conocimiento. En los círculos de la Iglesia santandereana se le ubicaba, como un sacerdote y luego como un obispo, de tendencia conservadora, tanto en lo social como en lo teológico (Pbro. G. Paz, comunicación personal, 2016).

Durante los próximos 14 años, entre 1988 y 2002, se desempeñó como obispo de Apartadó y como arzobispo de Cali, época en que no solo se convirtió en un gran pastor religioso, sino también en un reconocido líder social, como quiera que sus acciones traspasaron su misión evangelizadora y se insertaron en la realidad de estas regiones y en la cotidianidad misma de su gente.

Al llegar al Urabá, en 1988, encontró una región sumida en un profundo conflicto, generado por la pugna por su enorme riqueza natural y agropecuaria, pero también por la profunda desigualdad social, que la habían convertido en un “caldo de cultivo” para el surgimiento de grupos armados que se atribuían la representación de los obreros y los campesinos (EPL, FARC, ELN y Paramilitares).

En ese panorama, el Urabá era una zona que servía de corredor para la exportación de la droga, situación que generaba enfrentamientos violentos constantes.

La región de Urabá es de gran importancia geoestratégica para los grupos armados al margen de la ley por su ubicación geográfica y su riqueza biológica. El Urabá antioqueño es una zona limítrofe de Panamá y de los departamentos de Córdoba y Chocó, tiene salida al océano Atlántico y en su territorio cuenta con la localización del Golfo de Urabá. Esta ubicación geográfica favorece el tráfico de armas, insumos químicos y drogas ilícitas con Centroamérica y Panamá; adicionalmente, es un territorio estratégico a nivel militar porque sirve de zona de refugio y de corredor al suroeste y bajo Cauca antioqueño, el Valle del Sinú y el Nudo de Paramillo (Acnur ONG, s.f.).

Cuando monseñor Isaías Duarte Cancino llegó a Cali, la capital del Valle del Cauca, en 1995, encontró a una ciudad profundamente permeada por el narcotráfico y todas sus estructuras sicariales, además de algunas zonas con presencia de las FARC y del ELN.

Solo un mes antes de su arribo a la capital del Valle del Cauca se produjo la captura de Miguel Rodríguez Orejuela, el máximo capo del cartel de Cali, lo cual dio origen a múltiples pugnas por parte de los herederos de su organización y, sobre todo, al dimensionamiento del Cartel del norte del Valle del Cauca, una estructura mucha más violenta que la anterior, que provocaría, durante los siete años que duro la estadía de monseñor en esta parte del país, una serie de hechos violentos y permearía diversas estructuras sociales, especialmente muchos sectores políticos. A todos estos ingredientes se agregaron otros hechos, como el secuestro de la iglesia La María y del kilómetro 18 en 1999 y 2000,

respectivamente, y el ingreso al Valle del Cauca del Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), que disparó los niveles de violencia y desplazamiento.

1.26 HECHOS DE VIOLENCIA EN COLOMBIA ENTRE 1988 Y 2002

En el año 1988 en Colombia se libraba una atroz guerra entre la institucionalidad y el narcotráfico, encabezado por Pablo Escobar, quien secuestró al entonces candidato a la Alcaldía de Bogotá, Andrés Pastrana Arango, y luego al procurador general de la nación, Carlos Mauro Hoyos, para presionar al entonces presidente, Virgilio Barco, a no admitir la extradición de nacionales; de estos dos hechos Pastrana fue liberado pero Hoyos fue asesinado en cautiverio (El Tiempo, s.f.).

Uno de los hechos más crueles que se recuerdan de ese año y que necesariamente tocó también a la región de Urabá, fue el asesinato a sangre fría de 46 personas en lo que se conoce como la masacre de Segovia (noreste antioqueño, como una retaliación de los grupos paramilitares, más concretamente por el grupo denominado Muerte a Revolucionarios del Nordeste, creado por Fidel Castaño, por haber elegido una alcaldesa de la Unión Patriótica y 10 concejales de ese mismo partido político). Ese mismo año, en el mes de marzo, había sido asesinado el alcalde electo de Remedios, también miembro de la UP (El Espectador, 2013).

1989 fue uno de los años más violentos para Colombia. Todo empezó el 18 de enero con la masacre de la Rochela, corregimiento del municipio de Simacota (Santander), donde fueron asesinados por paramilitares, en alianza con miembros del ejército, 12 funcionarios judiciales que investigaban crímenes perpetrados por la Autodefensas. El 27 de febrero fue asesinado, junto a su esposa y su conductor, también por paramilitares, Teófilo Forero, dirigente del Partido comunista. El 3 de marzo fue abatido, en el Aeropuerto El Dorado de la ciudad de Bogotá, José Antequera, líder de la Unión Patriótica. Allí también resultó gravemente herido Ernesto Samper. El 29 de marzo fue asesinado Héctor Giraldo Gálvez, apoderado de la familia Cano en el proceso por el asesinato del director de El Espectador, Guillermo Cano Isaza.

Otros hechos violentos de 1989 fueron: 1) el 4 de mayo sicarios atacaron, frente al Parque Nacional de Bogotá, a Álvaro González Santana, exgobernador de Boyacá, y acabaron con su vida. 2) El 1 de junio fue asesinado el sacerdote jesuita Sergio Restrepo Jaramillo, vicario de la parroquia de San José de Tierralta (Córdoba); el clérigo llevaba 10 años trabajando con la comunidad de la zona, que era víctima de violaciones a los derechos humanos por parte de grupos paramilitares. 3) El 4 de julio a las 7:45 de la mañana estalló un carro bomba en el sector del Estadio en Medellín, ocasionando la muerte del gobernador de Antioquia, Antonio Roldán Betancur. 4) El 28 de julio, en el barrio Santa Mónica de Medellín, fue acibillada a tiros la jueza tercera de orden público, María Helena Díaz Pérez; sus dos escoltas también perdieron la vida. 5) El 16 de agosto el magistrado de la Sala Penal del Tribunal Superior de Bogotá, Carlos Valencia García, fue asesinado por

cuatro sicarios que en dos motocicletas lo interceptaron en el centro de Bogotá. 6) El 18 de agosto a las 6:20 de la mañana, en un concurrido sitio de la capital de Antioquia, fue asesinado el comandante de la policía de Antioquia, coronel Valdemar Franklin Quintero. 7) El 18 de agosto hacia las 8:45 de la noche, en una tarima situada en la plaza central de Soacha (Cundinamarca), fue asesinado el entonces precandidato presidencial, Luis Carlos Galán Sarmiento.

Pero la violencia del 89 no paró con el asesinato de Galán, ya que siguieron otros hechos: 1) el 2 de septiembre a las 6:43 de la mañana, un camión cargado con 60 kilos de dinamita explotó junto a la sede del periódico El Espectador en Bogotá. 2) El 10 de octubre en dos sitios de Medellín fueron asesinados Martha Luz López y Miguel Soler, gerentes administrativo y de circulación del diario El Espectador en la capital antioqueña. 3) El 16 de octubre un automóvil Renault 4 color amarillo, cargado con 50 kilos de dinamita, explotó frente a las instalaciones del periódico Vanguardia Liberal de Bucaramanga. 4) El 17 de octubre, en momentos en que abordaba el vehículo de un colega para desplazarse juntos a la Universidad de Antioquia, sicarios del narcotráfico asesinaron al magistrado de la Sala Penal del Tribunal Superior de Medellín, Héctor Jiménez Rodríguez. 5) El 26 de octubre fue asesinado el diputado por la Unión Patriótica (UP) a la Asamblea del departamento de Antioquia, Gabriel Jaime Santamaría. 6) El 29 de octubre hacia la 1:45 de la tarde, minutos después de concluir la emisión de su noticiero de televisión Mundo Visión, sicarios que se movilizaban en una moto atentaron contra el director del informativo, Jorge Enrique Pulido, quien murió dos días después.

La barbarie de la violencia en todos sus matices cerró ese aciago año de 1989: 1) el 15 de noviembre, luego de oficiar como juez de línea en el partido de fútbol entre Medellín y América, el árbitro Álvaro Ortega fue acibillado con seis impactos de bala en inmediaciones del Hotel Nutibara de la capital antioqueña. 2) El 27 de noviembre a las 7:19 de la mañana, un avión Boeing 727 de la empresa Avianca explotó en el aire en inmediaciones del municipio de Soacha (Cundinamarca). Los narcotraficantes creían que en ese avión iba a estar el candidato presidencial César Gaviria. Esa fue la razón del atentado. Finalmente, 3) el 6 de diciembre, cuando el país aún no se reponía de la explosión del avión de Avianca, se materializó otro cruento ataque, a las 7:33 de la mañana, un bus cargado con al menos 500 kilos de dinamita explotó junto al costado oriental de la sede del DAS en Bogotá, situada en el sector de Paloquemao, causando la muerte de 60 personas y al menos 600 heridos, lesionados y mutilados (El Espectador, 2014).

El año 89 constituyó para monseñor Isaías Duarte Cancino una época de profunda confrontación con los agentes generadores de violencia en Urabá, lo que hace que asuma su papel de pastor de la Iglesia para buscar amainar los conflictos violentos, y por ello emprende decididas acciones de acompañamiento a las comunidades y encuentros con líderes de las diferentes tendencias (H. Castro, comunicación personal, 2016).

En el año 1990 es elegido como presidente de los colombianos César Gaviria Trujillo, con apenas 43 años y quien retomó las banderas del inmolado Luís Carlos Galán Sarmiento. Ese año los grupos de extrema derecha asesinan a los dirigentes de izquierda Bernardo Jaramillo Ossa, de la UP, y Carlos Pizarro Leongómez, del M-19. Durante este mismo

año Pablo Escobar Gaviria ejecuta un frío y calculador plan para evitar la extradición: uno a uno, secuestra a figuras reconocidas de la vida nacional, entre ellos el jefe de redacción de El Tiempo, Francisco Santos Calderón.

En 1991 se proclama la Asamblea Nacional Constituyente y bajo una política de sometimiento a la justicia se entregan los hermanos Ochoa Vázquez, Fabio, Jorge Luis y Juan David y Pablo Escobar, principales jefes del narcotráfico colombiano. Ese año también se inicia la llamada “apertura económica” en Colombia.

Es en 1991 monseñor Isaías Duarte lidera el proceso de intermediación que permitió la desmovilización del EPL, una de las guerrillas más temidas y con mayor presencia en Urabá; la desmovilización del grupo armado conduciría a la creación del Movimiento político Paz, Esperanza y Libertad (Montoya, 2016). Sin embargo, ni la desmovilización del EPL, ni la muerte de Pablo Escobar en este periodo, contribuiría a bajar los niveles de violencia en Urabá, pues resurgirían con más fuerza otros actores armados, conformados por reinsertados del EPL que decidieron volver a las armas, y por la aparición de las Compartir como primeras manifestaciones de las Autodefensas Unidas de Colombia. Como herencia del EPL, surgirían quienes se convertirían en líderes de las Autodefensas Unidas de Colombia, como Diego Fernando Murillo, “don Berna”; Jesús Ignacio Roldán, “Monoleche”; y Éver Veloza, alias “H.H.”; y cabecillas de bandas criminales como Víctor Navarro, “Megateo”; y Juan de Dios y Dairo Úsuga, jefes de “Los urabeños”. Este último conocido como Otoniel, hoy por hoy el hombre más buscado de Colombia (El Tiempo, 2016).

A pesar de la desmovilización del EPL, la región de Urabá siguió sumida en la violencia, pues otras guerrillas como las FARC y el ELN entraron a disputar los territorios, mientras que irrumpieron con fuerza los grupos privados al servicio del narcotráfico y los primeros grupos de autodefensas, con los hermanos Castaño a la cabeza.

Como extensión del MAS, creado por los hermanos Fabio y Juan David Ochoa, y de Los tangueros, creado por Fidel Castaño, en esta época se replicaron diferentes grupos de “seguridad privada” al servicio de narcotraficantes y empresarios de la zona, convirtiendo Urabá en un verdadero campo de guerra, donde eran asesinados líderes sociales o campesinos por la sola sospecha de tener alguna relación con las guerrillas. Todos estos grupos de justicia privada se convirtieron en grupos paramilitares, es decir, que tenían de alguna manera apoyo y acompañamientos de las fuerzas militares, y finalmente alcanzaron una especie de legalización con la creación de las llamadas Convivir en 1994. Por su parte, las autodefensas intensificaron su accionar en la zona a partir de 1988 y su presencia se consolidó a partir de 1994, cuando las ACCU irrumpieron en el eje ganadero del Urabá antioqueño.

Algunos de los hechos más importantes en Colombia, entre 1992 y 2002, son los siguientes, de acuerdo a un informe de la Revista Semana:

En 1992 se escapa Pablo Escobar Gaviria de la cárcel La Catedral.

En 1993 fue ultimado Pablo Escobar por miembros de la Policía Nacional, en la ciudad de Medellín (Revista Semana, 1993).

En 1994, en medio de una gran polémica, es elegido como presidente de Colombia Ernesto Samper Pizano. Es mismo año fue asesinado el futbolista Andrés Escobar.

Los hechos más importantes de 1995 fueron la captura de los hermanos Rodríguez Orejuela y el asesinato de Álvaro Gómez Hurtado. Este año llegaría a la Arquidiócesis de Cali monseñor Isaías Duarte Cancino.

En 1996 el gobernador de Antioquia, Álvaro Uribe Vélez, ordena la detención del alemán Werner Mauss y su esposa Michaela, por sus sospechosas y cercanas relaciones con guerrilleros del ELN. Ese mismo año, y luego de 75 días de cautiverio, es liberado Juan Carlos Gaviria, hermano del ex presidente Gaviria, quien estaba en poder del JEGA. Los ocho secuestradores son enviados a La Habana como parte de la negociación. A finales del año (1996) los grupos de autodefensas expulsaron a las FARC, que se ubicaban desde finales de los 60 y principios de los 70 en el Urabá antioqueño.

En 1997 se crean las Autodefensas Unidas de Colombia, un movimiento que reunía grupos paramilitares. Ese mismo año termina el secuestro de los militares de Las Delicias, al ser liberados los 60 soldados y 10 infantes de Marina que fueron secuestrados nueve meses atrás por las FARC. Los uniformados fueron entregados en Cartagena del Chairá.

En 1998 es elegido presidente Andrés Pastrana Arango, quien inicia un proceso de paz con las FARC, concediendo una zona desmilitarizada. A finales de ese mismo año se presentó una escalada violenta por parte de las FARC que enfrentó a las autodefensas en el Urabá; las acciones se prolongaron hasta mediados del siguiente año.

En 1999 se instalaron, en San Vicente del Caguán, las negociaciones entre el gobierno y las FARC. Ese mismo año, el 13 de agosto, es asesinado Jaime Garzón.

En el año 2000 el país se estremeció con un hecho ocurrido en Chiquinquirá, Boyacá, donde una humilde campesina, doña Elvia Cortés, fue sorprendida por hombres encapuchados que le colocaron en su cuello un collar bomba. El hecho inicialmente fu atribuido a las FARC, pero luego la fiscalía comprobó que fue obra de delincuentes comunes.

En el año 2001 ocurrió el asesinato de la cacica Consuelo Araujo, luego de ser secuestrada por un frente de las FARC. Igualmente, en este año Estados Unidos y la Comunidad Europea declaran a las guerrillas colombianas y a los paramilitares como grupos terroristas.

En el 2002, el 20 de febrero, el presidente Pastrana rompe el diálogo de paz con la FARC debido a incumplimiento de esta en los términos acordados. Se terminan así las conversaciones de San Vicente del Caguán y es secuestrado el senador Jorge Eduardo Gechen. El 23 de febrero de 2002 las FARC secuestraron a la entonces candidata presidencial Ingrid

Betancourt, cuando se movilizaba entre la ciudad de Florencia y la población de San Vicente del Caguán. El 10 de marzo se cumplieron las elecciones parlamentarias, en medio de serias acusaciones de parapolítica, luego de las afirmaciones de Salvatore Mancuso, quien dijo que el 35 % del parlamento eran amigos de su causa. El 16 de marzo es asesinado en Cali monseñor Isaías Duarte Cancino, mientras que el 11 de abril de ese año fueron secuestrados 12 diputados a la Asamblea del Valle del Cauca. El 26 de mayo de 2002 fue elegido como presidente Álvaro Uribe Vélez, quien tomaría posesión el 7 de agosto de ese mismo año (Revista Semana, 2002).

1.27 MONSEÑOR ISAÍAS EN MEDIO DE LA VIOLENCIA DE URABÁ

Monseñor Isaías Duarte Cancino desarrolló su liderazgo social y episcopal durante su estadía como obispo de Apartadó, que abarca el Urabá antioqueño, chocoano y una porción del departamento de Córdoba, entre 1988 (15 de agosto) y 1995, y en Cali, entre 1995 (19 de agosto) y 2002 (16 de marzo).

La Diócesis de Apartadó fue creada mediante la bula papal *Quo Aptius* del 18 de junio de 1988; surge del territorio desmembrado de la Arquidiócesis de Santa Fe de Antioquia y como una acción de la Iglesia católica para fortalecer su presencia en un región tocada profundamente por la violencia, la pobreza y la desigualdad social (Noches Martínez, 2013).

Monseñor Isaías llega a Urabá el 15 de septiembre de 1988, 6 meses después de que se cumpliera en Colombia la primera elección popular de alcaldes (13 de marzo de 1988); en el momento de su arribo a esta diócesis, que tenía y tiene como sede el municipio de Apartadó, se desempeñaba como primer alcalde popular de este municipio Ramón Elías Castillo Marulanda, de la Unión Patriótica, quien había sido elegido en un alianza con el Frente Popular para el periodo 1988-1990 (Noches Martínez, 2013).

La llegada de Monseñor Duarte Cancino se da en momentos en que en esta región se presenta una profunda pugna política, agravada por la presencia paramilitar, que pretendía a toda costa frenar el avance de lo que ellos consideraban como las ideas comunistas difundidas por las FARC y recientemente retomadas por la Unión Patriótica, grupo político resultante de los acuerdos de La Uribe. Durante la época en que monseñor Isaías ejerció su apostolado en Urabá, hay tres grandes aspectos que se conjugan y convierten a la región en un verdadero polvorín de guerra, que deja centenares de muertos y desaparecidos, así como miles de heridos y familias desplazadas, situación que luego se también se exportaría a otras regiones de Colombia. Urabá es, entonces, un verdadero experimento de la guerra entre las guerrillas y el Estado, desde la estrategia del paramilitarismo, que para otros es la misma guerra fría, trasplantada bajo unas circunstancias y unos contextos locales, como lo son la aparición de la Unión Patriótica y su preeminencia electoral en la zona (1984-1994), el fortalecimiento militar del EPL y sus desmovilización posterior que dio origen al

nacimiento del Movimiento Político Esperanza, Paz y Libertad y el florecimiento e instalación de los mandos nacionales de la estrategia paramilitar.

La Unión Patriótica (UP), que recogió la militancia del partido comunista colombiano y de una vasta opinión, donde figuraban intelectuales, artistas, obreros, indígenas y campesinos, había consolidado sus fortines políticos en regiones de Colombia de histórica presencia de las FARC, como Caquetá, Putumayo y Urabá.

En Urabá, la UP, inmediatamente después de su nacimiento, en 1984, alcanzó un crecimiento tan fuerte, que le permitió que a partir de ese mismo año, como producto de haber alcanzado la mayor cantidad de votos al Concejo Municipal de Apartadó (11 de marzo de 1984), colocar alcaldes de su militancia: Alba Lucia López y Jaime Villa fueron los mandatarios locales designados. La primera alcaldesa popular de Apartadó, integrante de la UP, renunció a su cargo en julio de 1989, como producto de las amenazas de muerte recibidas; el segundo sería asesinado en Manizales, en febrero de 1996; cuando se desempeñaba como docente de la Universidad de Manizales fue ultimado por un hombre que le disparó cuando detuvo su vehículo para pasar un retenedor (policía acostado) en la vía de acceso al centro educativo, ubicado en el noroccidente de la ciudad.

Como su reemplazo fue nombrada la abogada Diana Estella Cardona Saldarriaga, también de la Unión Patriótica, quien solo alcanzó a estar en el cargo unos cuantos meses, ya que fue asesinada en Medellín, el lunes 26 de febrero de 1990.

Diana Stella Cardona nació el 12 de febrero de 1956. Era una reconocida abogada, fue personera en Apartadó, alcaldesa de Apartadó desde el 14 de febrero de 1989 y asesora jurídica de la Contraloría de Antioquia. Reemplazó en su cargo al alcalde de Apartadó Ramón Elías Castillo, quien renunció debido a las amenazas de muerte en su contra. Fue militante de la Unión Patriótica y trabajó por su reconocimiento en el departamento de Antioquia. Era miembro del Colegio de Abogados de Medellín y como alcaldesa acompañó a los trabajadores bananeros en su búsqueda de acuerdos con los empresarios de ese sector económico. Fue asesinada en Medellín el 25 de febrero de 1990 (Periódico El Colombiano, 1990).

Luego de su asesinato fue nombrado como alcalde José Hernando Castelblanco López, quien se venía desempeñando como Director de Planeación Municipal; durante ese periodo ocurrió el asesinato de Bernardo Jaramillo, candidato presidencial de la Unión Patriótica, oriundo de Urabá.

La segunda elección popular de alcaldes arrojó como ganador al líder de la Unión Patriótica, José Antonio López Bula. Siendo apenas candidato, fue asesinado su hermano, Heriberto Enrique López Bula, en un hecho atribuido a los paramilitares, el 3 de febrero de 1990. Luego, ya posesionado como alcalde, ocurrió el crimen de la procuradora regional de Apartadó, María Esther Restrepo Quiceno, el 24 de julio de 1990.

El fuerte dominio electoral de la Unión Patriótica en la región de Urabá, a partir de 1984, fue borrado a sangre y fuego, no solo en ese territorio sino en todo el país, hasta el punto que las cifras indican más de 5 000 asesinatos de personas militantes o simpatizantes de este grupo político. En Urabá la situación se sintió con más fuerza, por ser un fortín del grupo político y por ser el lugar del inicio y el centro de operaciones de los paramilitares y luego de las Autodefensas Unidas de Colombia, desde donde exportarían a todo el país su presencia y sus acciones.

A la par con la Unión Patriótica, en el Urabá se desarrolló, durante esos mismos años, otro crecimiento militar y político electoral, el del EPL, que a partir de 1985 inició y propició la invasión en las haciendas Coldesa (Aramburo, Clara y Región y Orden).

En esa época también se presentaron las invasiones de las fincas Honduras, La Negra, Punta Coquitos y Puerto César, que pertenecían a un consorcio colombo-holandés; estas invasiones si bien respondían a la necesidad de vivienda de los trabajadores, también eran una estrategia para ganar adeptos por parte de los grupos armados o políticos que las fomentaban. En 198, se consuma la masacre de las fincas Honduras, La Negra y Punta Coquitos, dejando un saldo de alrededor 55 personas fallecidas.

Concretamente, el 3 de marzo de 1988, días antes de la primera elección popular de alcaldes, se perpetró la Masacre en la Finca Honduras y en La Negra, por parte de los paramilitares o autodefensas. Las masacres se ejecutaron en sitios donde se daba la condición de pertenecer a sindicatos controlados por miembros del EPL, así mismo por haber sido territorios de invasión iniciadas por el mismo grupo. Por las masacres fue condenado Fidel Castaño a 20 años de cárcel, como el autor y perpetrador de las mismas (Noches Martínez, 2013).

Mediante estas invasiones y su férrea presencia militar, el EPL convirtió también a Urabá en su fortín militar y luego político, tras su desmovilización en 1991 y la presencia en los procesos electorarios como Movimiento Esperanza, Paz y Libertad, situación que lo llevaría a un fuerte enfrentamiento con la Unión Patriótica, no solo en las urnas, sino también mediante las armas, con la intermediación de terceros, como las FARC, las milicias populares y los mismos paramilitares, hasta el punto que los dos movimientos se extinguieron mutuamente (Noches Martínez, 2013).

Hacia finales de los años 80, en el Urabá se sentía la fuerte presencia de las llamadas Autodefensas campesinas de Córdoba y Urabá, lideradas por los hermanos Carlos y Fidel Castaño Gil, quienes se habían desprendido de otro grupo paramilitar conocido como MAS (Muerte a Secuestradores), y que en sus inicios se conoció como Muerte a Revolucionarios del Nordeste Antioqueño (MRN), o también como Frente Paramilitar Independiente de Liberación (FPIL), y que al igual que otros nacientes grupos regionales de autodefensas, pertenecieron a la Alianza Americana Anticomunista (TripleA). Las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá tenían su cuartel general en el Urabá, y además de enfrentar a los grupos guerrilleros, desarrollaban acciones de lo que ellos llamaban “limpieza”, asesinando y amedrentando a poblaciones que consideraban tenían alguna simpatía con estos grupos (Medina y Ardila, 1994, p. 64).

Desde el punto de vista de Velásquez Rivera (2007), para los mentores de las organizaciones paramilitares, como política contrainsurgente en Colombia se desarrollaba una guerra no convencional entre la democracia y el comunismo:

El blanco en esta guerra no fueron, necesariamente los grupos insurgentes, sino la población civil concebida como la base social y política del enemigo. Desde esa perspectiva la guerra se libró en todos los ámbitos (político, social, económico, psicológico, militar). Los militares colombianos cambiaron de ese modo la estrategia contrainsurgente, delegaron en los paramilitares “el trabajo sucio” de eliminar a trabajadores, campesinos, maestros, políticos y líderes sindicales de izquierda, por ser, supuestamente, guerrilleros de civil que habían infiltrado las organizaciones sindicales, políticas, la iglesia, los gremios y las mismas instituciones estatales. En esta guerra no convencional se registraron los genocidios, las masacres, las detenciones-desapariciones, las eliminaciones selectivas, individuales y colectivas y la limpieza social (delincuentes comunes, drogadictos, homosexuales) (p.139).

En el libro *Apartadó desde la elección popular de alcaldes. Un análisis de la situación política desde 1988 hasta el 2011*, escrito por María Isabel Noches Martínez, se presentan los principales acontecimientos ocurridos en la región en este período de tiempo. A continuación se relacionan los hechos presentados en la región entre 1990 y 1995, año en que monseñor Isaías Duarte es trasladado a la Arquidiócesis de Cali.

El 19 de octubre de 1990, luego de la realización de la Gran Jornada de Unificación Cultural, en la que participaron miembros de la administración municipal, la iglesia, el ejército, la policía, el sector empresarial bananero, representado por la Asociación de Bananeros de Colombia (Augura), las comercializadoras, así mismo como las instituciones educativas, se perpetró, presuntamente por parte paramilitares, el asesinato de Edilma Moreno Úsuga, concejal de la Unión Patriótica en el Concejo de Apartadó, miembro de Sintrainagro y candidata a la Asamblea Constituyente.

El 18 de noviembre de ese mismo año 1990 fue asesinado el concejal por el Partido Liberal, José de Jesús Velásquez, quien pertenecía al grupo de Bernardo Guerra Serna.

El 8 de enero de 1991 se presenta el atentado contra una patrulla de la policía por parte de las FARC y al día siguiente un ex empleado de la Alcaldía de Apartadó, junto con su esposa, fueron asesinados.

El 25 de enero de ese mismo año dos personas asesinan a Jorge Javier Barrera, supervisor de Uniban, una de las empresas bananeras más representativas de la región.

Entre 1990 y 1991, tanto Apartadó, como seis municipios más de la región de Urabá, sufrieron cuatro ataques contra las redes de energía, que los dejó sin fluido eléctrico durante varios días; también se presentaron atentados contra las líneas telefónicas y las antenas de televisión, atribuidos a las FARC.

A partir de febrero de 1991 se empiezan a desmovilizar la mayoría de los integrantes del EPL, anunciando el primero de marzo que serán un nuevo movimiento político, denominado Esperanza, Paz y Libertad. Ese mismo día (1 de marzo) se desmovilizaron en el corregimiento Pueblo Nuevo de Necoclí.

En 1992 fue elegido como el tercer alcalde popular de Apartadó Nelson Campo Núñez, de la Unión Patriótica en coalición con el Frente Popular, quien había sido diputado y representante a la Cámara. El 21 de octubre de 1989 su hermano, Enoc Campo Núñez, militante de la Unión Patriótica, fue asesinado cuando se realizaba la etapa de negociación del pliego de condiciones que el sindicato presentaba para la época.

En 1993 fue asesinado Jesús Alirio Guevara Angarita, quien se desempeñaba como vicepresidente de Sintrainagro y miembro del Movimiento Político Esperanza, Paz y Libertad.

El 23 de enero de 1994 se efectuó la masacre de La Chinita, sitio donde Esperanza, paz y Libertad tenían representado su caudal político, por parte de un comando armado de las FARC, donde murieron 35 personas y quedaron heridas otras 12. “Este acontecimiento significo, a partir de allí (en palabras de Andrés Fernando Suarez) el exterminio reciproco mediante la modalidad de homicidios selectivos entre militantes de la Unión Patriótica y el Movimiento Esperanza, Paz y Libertad” (Noches Martínez, 2013).

El 30 de octubre de 1994 fue elegida como alcaldesa de Apartadó, Gloria Isabel Cuartas Montoya, luego que se consolidara un gran movimiento cívico por la pacificación de Urabá, que fue liderado por monseñor Isaías Duarte Cancino, con la participación de todas las fuerzas políticas y económicas de la región.

El 23 de enero de 1995, al conmemorarse el primer año de la masacre de La Chinita, se realizó una gigantesca marcha por las principales calles del municipio de Apartadó, que terminó con una misa oficiada por monseñor Isaías Duarte, obispo de la Diócesis local.

El 19 de agosto de 1995 nombran a Isaías Duarte Cancino como arzobispo de Cali y el miércoles 20 de septiembre sería reemplazado por Tulio Montoya.

El 20 de agosto de 1995, un día después del nombramiento de monseñor Duarte Cancino, ocurre la Masacre de Churidó, que dejó seis muertes.

El mismo día de la posesión de monseñor Tulio Montoya, el 20 de septiembre de 1995, ocurre la masacre del Bajo del Oso, a un kilómetro de Apartadó, donde fueron asesinados 25 trabajadores bananeros, entre hombres y mujeres.

La última homilía ofrecida por monseñor Isaías Duarte Cancino en Apartadó, “sería recordando la espera frente a una decisión no tomada, la decisión de no más violencia” (Noches Martínez, 2013).

Todo ese complejo panorama de violencia, pobreza, violación de los derechos humanos, abandono estatal y corrupción que le tocó vivir a monseñor Isaías Duarte en Urabá, lo convirtieron en una figura nacional, gracias a su férrea oposición a estas situaciones y a su constante gestión ante el alto gobierno y organizaciones internacionales, con el objetivo de llevar programas que aliviaran en algo el dolor de este pueblo, al igual que posibilitar canales de diálogo que acercaran a las partes en conflicto y frenaran el río de sangre que llenaba sus campos y pueblos. Este dinámico accionar le permitió interactuar con uno y otro actor del conflicto, hasta el punto que era respetado por todos.

Con el copamiento territorial hecho por los grupos paramilitares, y luego por las Autodefensas Unidas de Colombia, Monseñor Isaías tuvo una gran interlocución con los jefes de estas estructuras, los hermanos Castaño, lo que le valió ser señalado por los sectores de izquierda como muy cercano a ellos, poniéndolo en evidente peligro en un país en guerra y con cruentas acciones violentas de parte de uno y otro bando contra los simpatizantes de estos o los que consideraban como su amigos, colaboradores o bases sociales. Algunos de los jefes paramilitares desmovilizados hablarían de esa cercanía de monseñor Isaías con los Castaño, como ocurrió con Ever Velosa García, alias “H.H.” o “Carepollo”, comandante de los grupos Bananero (Urabá) y Calima (Valle del Cauca y Cauca), quien aseguró en su versión libre del 11 de febrero de 2009, que el arzobispo era el “consejero espiritual de Carlos Castaño” (Verdadabierta.com, 2009).

Toda esta cercanía lo llevó incluso a que fuera él quien recibiera en 1991, a nombre de la Diócesis de Apartado, 2 300 hectáreas de tierra de la finca Tanela, en el municipio de Santa María La Antigua, norte del departamento del Chocó, por parte de FUNPAZCOR, una organización creada por Fidel Castaño y su hermana, sor Tereza Gómez, que planteaba entregar tierras a campesinos en toda la región de Urabá, como una manera de desmontar los grupos paramilitares, frente a la desmovilización del EPL. Una información del diario El Tiempo, fechada el 4 de julio de 1991, reseñó de la siguiente manera este proceso de entrega de tierras por parte de la familia Castaño:

La diócesis de Urabá será la encargada de repartir las tierras. Por eso, el pasado lunes, en el corazón de la selva del Darién, jurisdicción del municipio Santa María La Antigua, el obispo de Urabá, monseñor Isaías Duarte Cancino, recibió los títulos de las 2.300 hectáreas de la finca La Tanela, de manos de la junta directiva de la Fundación para la Paz de Córdoba, (Funpazcor,s.f.).

La Fundación fue creada el 14 de noviembre de 1990 y ha entregado hasta ahora 18.000 hectáreas de tierra en Córdoba, Urabá, Amalfi, San Carlos y Segovia. Según los abogados de Castaño, la donación de títulos se ha llevado a cabo sin ninguna retribución por parte del Gobierno, porque no es el propósito de los benefactores. No esperamos el indulto ni la rebaja de penas, dijo uno de los abogados, quien pidió no divulgar su identidad.

Castaño considerado por las autoridades nacionales como el principal jefe de las autodefensas y sindicado, entre otras cosas, por las matanzas de las fincas Honduras y La Negra en la zona de Urabá en noviembre de 1989 decidió desmontar toda la estructura de su organización paramilitar, tras la decisión del Ejército Popular de Liberación de abandonar la lucha armada (El Tiempo, 1991).

Años más tarde, en 1998, las autoridades comprobarían que la entrega de tierras de los Castaño fue una estrategia para ocultar la inmensa fortuna amasada como producto de sus actividades ilícitas. El diario El Espectador registró esta situación en una publicación realizada el 5 de marzo de 2016, en la que hace un profundo análisis sobre el fenómeno paramilitar en Colombia, el origen de los llamados “doce apóstoles” y las actividades realizadas por Funpazcor:

Funpazcor fue una ONG que crearon los hermanos Castaño, promotores del paramilitarismo en la costa Caribe y el Urabá, para supuestamente “procurar la igualdad social de los habitantes de Córdoba, por medio de donaciones de tierras, viviendas y asistencia técnica gratuita”. La realidad, sin embargo, fue otra: FUNPAZCOR terminó siendo un instrumento para el despojo de tierras. En principio, los Castaño y su cuñada, Sor Teresa Gómez, fingieron donar miles de hectáreas a campesinos, para luego arrebatarlas. De esa manera, los Castaño lograron ocultar buena parte del patrimonio que habían amasado ilícitamente.

Todo este andamiaje empezó a desbaratarse cuando la Fiscalía ubicó en Medellín una especie de central de información del paramilitarismo: el parqueadero Padilla. Al ser allanado en 1998, se descubrieron documentos que detallaban que Funpazcor estaba lejos de “procurar la igualdad social de los habitantes de Córdoba” (El Espectador, 15 de marzo 2016).

Pero también su interlocución con jefes guerrilleros, tanto del EPL como de las FARC, le llevó a ser mirado con sospecha por las estructuras paramilitares y de los mismos militares que les servían de apoyo.

En un controvertido artículo publicado por el portal virtual Voltirenet.org (<http://www.voltairenet.org/article150783.html>), el periodista mexicano Edgar González Ruíz hace una serie de referencias a los señalamientos de militares y paramilitares, relacionando a monseñor Isaías Duarte con uno y otro de los bandos militares protagonistas de la guerra en Colombia. En lo relacionado a los paramilitares, señala la publicación, haciendo referencia a un artículo del periodista Diego L. Arias T., que nunca comprendió porqué el arzobispo guardaba silencio cuando se trataba de condenar los crímenes perpetrados por los paramilitares:

En alguna ocasión, ante un auditorio reunido en la Cámara de Comercio de Cali, monseñor la emprendió con virulencia contra la guerrilla. Y así tenía que ser. Lo molesto e inadmisible fue que un día antes los paramilitares hubieran ejecutado una de sus más crueles acciones en el centro del Valle, y de monseñor no hubiera salido un solo comentario de repudio al crimen ni a los perpetradores; tampoco de solidaridad con las víctimas. Y así fue casi siempre, la verdad.

En privado, le reclamaba por estas omisiones. Me escuchaba con respeto y asentía con un movimiento de cabeza como diciendo: ‘¡Tiene razón!’. Sus silencios en casos como estos dolían y ofendían enormemente a las víctimas y a muchos que, como yo, en muchas jornadas, lo acompañamos promoviendo la reconciliación y el perdón. Nunca descifré el motivo de sus silencios [...]” (portal virtual Voltirenet.org, 2007).

También en el mismo artículo se menciona su cercanía con grupos guerrilleros y sobre el temor que infundía a los mandos militares, como en el caso del general Adolfo Clavijo Ardila, Jefe Militar de Urabá en 1990, con desempeño de funciones y atribuciones especiales para el restablecimiento del orden público en Urabá y comandante de la Décima Primera Brigada del Ejército en 1991, con responsabilidad en el mantenimiento del orden público en Córdoba y Urabá, quien señala que “sus gestos eran crueles y su voz generaba conflicto y desconfianza a primera vista. Estaba seguro de que debía atemorizar a sus posibles rivales por el poder” (2007). Al referirse a testimonios recogidos en Urabá sobre las relaciones de monseñor Isaías y su cercanía con los grupos guerrilleros, en el citado artículo se indica que:

El obispo hablaba con el presidente si era necesario, en cambio el general no podía darse ese lujo. Duarte era capaz de meter la mano por los bandidos como una vez que el ejército capturó en flagrancia a un alemán que trabajaba para la guerrilla por dinero, monitoreando las comunicaciones militares y facilitándoles equipos a los delincuentes. Cuando el alemán, marino jubilado y experto en guerra electrónica estaba listo para ser enviado preso a Bogotá, Duarte se apareció en las instalaciones de la jefatura civil y militar de Urabá y convenció a Clavijo para que desistiera de detención y así se cumplió. Al alemán le devolvieron todos los equipos que se le habían decomisado y dos días después moría asesinada la fiscal de Apartadó que realizó esa captura y decomiso” (portal virtual Voltirenet.org, 2007)

A pesar de todos estos señalamientos, tanto en Urabá, como en Cali, Bucaramanga, Pamplona, Bogotá, entre muchos otros lugares de Colombia, y tanto miembros de la Iglesia como ciudadanos del común que tuvieron alguna relación con monseñor Isaías Duarte Cancino, afirman que si bien él tuvo relación con todos los actores del conflicto, no se puede afirmar que hubiera sido parte activa o militante de alguno de ellos, pues su cercanía con estos respondía a sus gestiones de intermediación para amainar la intensidad del conflicto o para buscar la liberación de secuestrados por parte de uno u otro bando; en todo caso, siempre como parte de su visión social de una Iglesia al lado de los que sufren, que necesariamente era la población civil. Uno de los testimonios más contundentes sobre la imparcialidad de monseñor respecto a los grupos armados la entrega doña Hortensia Castro, una curtida periodista de Urabá, actual directora del periódico El Heraldito de Urabá -fundado por su difundo esposo Sigifredo Betancourth en 1967, y que ha estado presente en la zona, aún en medio de la guerra, en los últimos 50 años-, cuando asegura que monseñor lo que hizo fue acercarse a todos los grupos armados para apaciguar el conflicto y el dolor que afectaba a la región.

Monseñor fue muy duro en los discursos, fue tan duro que tuvo alguna confrontación con las AUC en su momento [...]. Después de la desmovilización en el 91 del EPL se crean las AUC y él empieza a tener sus acercamientos también con Carlos Castaño, de quien en realidad era su confesor; Monseñor se convirtió en el confesor de Carlos Castaño, tan es así que en su libro Carlos Castaño lo menciona y lo tenía muchísima confianza [...].

[...] Pero él denunció situaciones de atropellos de la AUC contra la Iglesia, como cuando estaba oficiando una misa en Pueblo Bello y allí mismo en ese lugar aterrizó Carlos Castaño en una avioneta [...].

[...] Monseñor tuvo mucha influencia con gente de la Unión Patriótica, pero también de Esperanza Paz y Libertad [...] casi todos ellos fueron asesinados o están en el exilio [...]. Le tocó el asesinato de nueve concejales en San José de Apartadó y todos los días le tiraban los muertos en la casa para que él los enterrara; le tocó enfrentar una situación muy grave cuando le dijeron que tenía que construir 300 bóvedas porque iban a matar toda esa cantidad de gente; enfrentó esa situación con el padre Luís Eduardo Urrego y con el padre Fabián, y fue muy duro para ellos construir 300 bóvedas porque él era quien administraba el cementerio; fue una época de mucha violencia, aquí había muertos en todas partes, no perdonaban a nadie y hasta el mismo día de su despedida lo despidieron con una masacre, la masacre del Bajo del Oso, y a él, junto con el obispo que lo reemplazó, les tocó ir hasta el Bajo del Oso a recoger los muertos [...].

[...] Todo lo que hacía monseñor unía, a pesar de su mal genio [...]. En la época de monseñor todos los políticos se reunían en la catedral Virgen del Carmen y todos los políticos tenían que ver con monseñor, porque era el guía espiritual. 10 años después todos los políticos se reunían en la hacienda Virgen del cobre con “El alemán”, porque era el jefe militar de la región [...].

[...] Monseñor tuvo mucho que ver con los dirigentes del momento, con los tres hermanos Castaño, y ¿por qué tenía que ver? Para ver cómo influía y apaciguaba los ánimos, para evitar tanta guerra y tanta sangre, esa fue la influencia, y precisamente, también monseñor participa en la reforma agraria de la región cuando, en confesión, Carlos Castaño le dice que se va a desmovilizar y le dona al país, pero a través de la Diócesis, 1 000 hectáreas para reforma agraria, que es todo ese sector del Tanela, porque eso era de los Castaño, y esas fincas las recibe el padre Leónidas Moreno. Ese es otro capítulo interesante donde la diócesis influye para que los campesinos que estaban tan agobiados reciban esas tierras, monseñor influye allí también [...].

[...] Monseñor influyó mucho en la vida de Álvaro Uribe Vélez, en el año 95, cuando fue gobernador de Antioquia. Entonces a monseñor lo han tratado de vincular con los grupos armados en su momento, pero yo digo que él nunca tuvo que ver de manera directa con estos grupos armados, él simplemente lo que hacía era servir

de intermediario para apaciguar la guerra y darle a Urabá una tranquilidad, para que los empresarios pudieran volver a la zona. Es que aquí se presentó una situación muy grave, donde hubo un desplazamiento de los empresarios bananeros y quien influyó para superar esa dificultad fue monseñor Isaías. ¿Con quién? Con los grupos armados [...]. Entonces yo diría que quienes han tratado de vincular a Monseñor con los grupos armados es para liberarse de señalamientos y que la justicia los pueda señalar, y estaban buscando un culpable, pero uno que conocía a Monseñor, el pensamiento de él, todo lo que él hacía por esta región era simplemente abrir la frontera del desarrollo de Urabá. Monseñor Isaías abrió la frontera [...] (H. Castro, comunicación personal, 2016).

1.28 MONSEÑOR ISAÍAS Y LA VIOLENCIA EN EL VALLE DEL CAUCA

Monseñor Isaías Duarte Cancino llegó a Cali en septiembre de 1995 y desarrolló su acción pastoral hasta 2002. Durante su estadía en la capital del Valle le tocó interactuar con los alcaldes: Mauricio Guzmán Cuevas (1995-1997), Julio César Martínez Payán (1997), Ricardo H. Cobo Lloreda (1998-2000) y John Maro Rodríguez (2001-2003), y con los gobernadores Germán Villegas (1995-1997), Gustavo Álvarez Gardeazábal (1998-1999), Juan Fernando Bonilla (1999-2000) y nuevamente con Germán Villegas Villegas (2001-2003) en su segundo periodo.

El nombramiento de monseñor Isaías Duarte Cancino como arzobispo de Cali se produjo el 19 de agosto de 1995, pero tomó posesión de su cargo el 23 de septiembre de ese mismo año, encontrándose con una ciudad duramente golpeada por la violencia, la pobreza y la desesperanza de su gente por esta situación.

Ese año el país estaba sumido en lo que se llamó el proceso 8 000, que investigaba al entonces presidente de la república Ernesto Samper Pizano, por dineros del narcotráfico que entraron a su campaña, provenientes del Cartel de Cali. Como respuesta a toda esta situación su gobierno inició la persecución contra los capos caleños, obteniendo los más significativos resultados durante este año con la captura de Gilberto Rodríguez Orejuela, el 9 de junio, José Santacruz, el 4 de julio, y Miguel Rodríguez Orejuela, el 7 de agosto. Ese año también se entregaron a la justicia Víctor Patiño Fomeque, Phanor Arizabaleta, Henry Loaiza, alias “El alacrán”, y Helmer “Pacho” Herrera.

Para tener una idea clara del panorama social que encontró monseñor Isaías a su llegada a Cali y la época en que desarrolló allí su acción pastoral, hay que hacer un poco de historia y de contextualización de los hechos y circunstancias que dieron origen a los focos de violencia y narcotráfico, especialmente, luego acrecentado por la presencia de las guerrillas, los paramilitares y las autodefensas.

Desde la perspectiva del narcotráfico, Cali y el Valle del Cauca tienen dos grandes épocas: la primera, entre 1990 y 1996, marcada por la supremacía del Cartel de Cali, y la segunda, entre 1996 y 2002, con el liderazgo de esta actividad por parte del Cartel del Norte del Valle (Escobedo, 2013).

Durante el primer periodo, liderado por el Cartel de Cali, esta organización consolidó un aparato de poder que ponía en cintura a los narcotraficantes que se salían de su órbita y que mantenía a raya a las demás organizaciones delincuenciales, basada en un grupo de sicarios, oficinas de cobro, grupos de limpieza, pandillas y de escuadrones de la muerte (Escobedo, 2013).

De acuerdo a un extenso estudio llamado *Informe No. 21. Violencia Homicida en Cali: focos y organizaciones criminales. Una mirada a largo plazo*, liderado por Rodolfo Escobedo y realizado por la Fundación de Ideas para la Paz (FIP), que se dio a conocer al país en marzo de 2013, “El Cartel de Cali contó con un cuerpo de sicarios para someter a los narcotraficantes que no se ceñían a las reglas establecidas y así, neutralizar la competencia. Igualmente hizo alianza con estructuras armadas ya existentes en la región con este mismo fin”(p.12).

A finales de 1995, cuando llega monseñor Isaías a la capital del Valle, se vivía una guerra a muerte entre las estructuras que aún quedaban del cartel de Cali y el llamado cartel del norte del Valle, que pugnaba por apropiarse de las rutas y los mercados internos, tanto de siembra como de consumo de droga. Monseñor llegó precedido por todo el trabajo que había realizado en Urabá, lo cual le valió que en los medios locales se le denominara como “El apóstol de la paz”. Sin embargo, la aristócrata élite local no miraba con buenos ojos su designación, pues consideraban que venía de una zona lejana y atrasada del país, que no tenía ninguna similitud con la gran ciudad y que, por lo tanto, estaba desfasado de este contexto y no podría aportar mayor cosa a la región. Sobre este particular el padre Gersaín Paz (comunicación personal, 2016) dice lo siguiente:

[...] aquí como que el orgullo, la segunda ciudad del país, a veces la tercera, nos mandan un arracacho de Apartadó, hablándonos de derechos humanos y de esas cosas, que eso es como de allá, pero pues pagaron cara esa lengua de orgullo y de espíritu revestido de absurdos prejuicios, porque al poquito tiempo se presentaron unos secuestros masivos y allí monseñor mostró su perfil de líder.

Durante el año de arribo de monseñor Isaías Duarte Cancino (1995), aún estaban vivas la heridas de las masacres cometidas en jurisdicción de Trujillo, Valle, donde fueron asesinadas 342 personas, entre ellas el líder social y espiritual de la zona, padre Tiberio Fernández Mafla, en hechos ocurridos entre 1988 y 1994 y atribuidos a la unión de narcotraficantes, militares y políticos locales, entre los que se señalaría como su principal ordenador al posteriormente jefe de Los Machos, Diego León Montoya, “Don Diego”, en acciones argumentadas como respuesta a las extorciones y secuestros

por parte del ELN, pero que además respondían a una estrategia de control territorial, de rutas, y a la eliminación física de quienes pensaban diferente a las visiones conservadoras de los capos y políticos tradicionalmente dominantes en la región (El Tiempo. 2008).

La Cali de finales del siglo XX es una ciudad que además del azote del narcotráfico, recepcionaba el mayor número de desplazados del suroccidente del país, y que por lo tanto estaba sumida en unos niveles de pobreza, que la hacían un nido de cultivo para que florecieran el sicariato, las oficinas de cobro, los escuadrones de la muerte y los grupos de limpieza, incentivados por los carteles de la droga, quienes los financiaban para que fueran sus bases estructurales en la defensa de sus intereses. En ese complejo panorama el liderazgo de monseñor Isaías Duarte Cancino se convirtió en un alivio para unos, pero en una amenaza para otros, todo esto unido a la profunda corrupción en los círculos políticos y administrativos locales y de la región, la cual fue incentivada también por los carteles de la droga, que a diferencia del cartel de Medellín no enfrentaron directamente al Estado, sino que prefirieron corromper muchas de sus estructuras para mover su negocio y camuflarse en los aparatos de poder.

Otra de las características del periodo de supremacía del cartel de Cali es la ampliación de focos de control violento en el centro, norte y oriente de la ciudad, “pero por otro lado crecieron significativamente los de las comunas del Oriente, en buena medida las que conforman el distrito de barrios de Aguablanca. Adicionalmente se mantuvo Siloé y se configuró un foco en Terrón Colorado” (Escobedo, 2013).

Con la caída del cartel de Cali viene la supremacía del Cartel del Norte del Valle, liderado por Iván Urdinola Grajales y Orlando Henao Montoya (“El señor del overol”), que se extendería entre 1996 y 2002 (año del asesinato de monseñor Isaías); vendría luego otro periodo caracterizado ya no por la supremacía de un cartel, sino por la pugna alrededor de algunos líderes del narcotráfico como Diego León Montoya Sánchez (“Don Diego”), quien basó su aparato coercitivo y de violencia en “Los machos” y en torno a Wilber Alirio Varela (“Jabón”), cuyo aparato de violencia se denominó “Los rastros” (Escobedo, 2013).

Fue tanto el poder violento con el que emergió el cartel del norte del Valle, que en 1995, según lo reseña el periódico El Espectador, haciendo referencia a declaraciones de Hernando Gómez Bustamante, alias “Rasguño”, extraditado en 2004 a Estados Unidos, ordenaría el asesinato de Álvaro Gómez Hurtado, a quien se consideraba como un peligro para la extradición de colombianos al país del norte (El Espectador, 2011).

De acuerdo a datos oficiales, entre los años 1995 y 2002 Cali tuvo un promedio de 52 homicidios por año, siendo, después de Medellín, la ciudad más violenta de Colombia.

La pugna entre los dos carteles se acrecentó en 1996, cuando “Chepe” Santacruz en enero se fugó de la cárcel pero fue dado de baja en marzo de ese mismo año; en septiembre se entregaría “Pacho” Herrera, quien sería asesinado dos años

después en prisión como parte de un plan ideado por Wilber Varela, alias “Jabón”. Ese mismo año, durante el mes de mayo, se produjo el atentado contra William Rodríguez Abadía, hijo de Miguel Rodríguez, donde fallecieron Oscar Echeverri, hermano de Martha Lucía, la esposa de Miguel Rodríguez, y tres hombres más, incluido uno de los guardaespaldas; las investigaciones establecerían que el atentado fue organizado por Wilber Varela y ejecutado por Luis Enrique Calle Serna, alias “El combatiente”.

La guerra del Cartel del Norte del Valle siguió en 1997, sobre todo orientada al desmonte de lo que aún quedaba de estructura del cartel de Cali, orientada por Helmer “Pacho” Herrera. Ese año se presentaron varias muertes que tocaron a uno y otro bando, siendo el asesinato más significativo el de un hombre conocido como “Don Jorge”, quien fue abatido en Cali por tres sicarios; “Don Jorge” era el mejor amigo de “Pacho” Herrera (Revista Semana, 1998).

En 1998, el último bastión del cartel de Cali, Helmer “Pacho” Herrera, fue asesinado en la cárcel de Palmira, en momentos en que jugaba fútbol con sus compañeros de cautiverio, por un sicario identificado como Rafael Ángel Uribe Serna, quien ingresó al penal haciéndose pasar como abogado. Tiempo después se supo que este hombre era sicario al servicio de Wilber Varela. Uribe Serna, tío de los hermanos Calle Serna, alias “Los comba” (herederos de Varela), cayó abatido en el 2013 (El País, 2015). “Doce horas después del crimen, otras tres personas cercanas al tercer hombre del Cartel de Cali fueron asesinadas en una céntrica calle de la capital del Valle” (Escobedo, 2013).

El 13 de noviembre el llamado “Capo de capos”, Orlando Henao Montoya, líder del Cartel del Norte del Valle, fue acribillado en uno de los patios de la cárcel La Picota de Bogotá, por el hermano parapléjico de “Pacho” Herrera, José Manuel Herrera. “El arma la había escondido en un compartimiento de su silla de ruedas. Henao, el Hombre del overol, y cuñado de Iván Urdinola, señalado por la justicia como el jefe del cartel del norte del Valle, se había entregado en septiembre de 1997” (Escobedo, 2013). El asesinato de Henao hizo que Iván Urdinola Grajales asumiera el mando de todas las estructuras del cartel del norte del Valle; Urdinola sería envenenado en la cárcel en 2002.

En este escenario de confrontaciones y disputas, las oficinas de cobro se volvieron actores centrales de la violencia en Cali. Según entrevistas, en ese entonces las oficinas al servicio de los Carteles enfrentados se concentraron en el sur de la ciudad, principalmente en el barrio El Limonar, así como en el norte y el centro norte de la ciudad; en este sector se puede citar una muy famosa, ubicada en el barrio la Isla, de la comuna de San Francisco. Adicionalmente, se identificaron en la Comuna Nueve o Junín, en el Lido, en la Comuna Dos o La Flora y en Terrón Colorado (Escobedo, 2013).

La herencia de Orlado Henao Montoya, “El señor del overol”, fue recogida por Wilmer Varela, de quien se decía que primero había sido sargento de la policía y luego empezaría a desempeñar acciones de cobranza y sicariato con el cartel de

Cali, para posteriormente pasar a desempeñarse como jefe de seguridad y sicarios de Orlando Henao y el cartel del norte del Valle. Varela había sufrido un atentado ordenado por “Pacho” Herrera en 1997, lo que desencadenó una cruenta guerra entre los dos capos, que solo terminó con la muerte de Herrera a finales de ese mismo año y la muerte de “Jabón” en 2008, por parte de sus propios lugartenientes Javier Antonio Calle Serna, alias “Comba” o “Combatiente” y Diego Pérez Henao, alias “Diego rastrojo”, en un complejo turístico de cabañas en Mérida (Venezuela). Estos últimos luego heredarían su legado criminal.

En 1999 la confrontación entre los herederos de “Pacho” Herrera y Wilmer Varela, “Jabón”, cobró la vida de 70 personas, convirtiendo a Cali y al Valle del Cauca en la región más violenta del país. Una publicación de la Revista Semana, fechada el 29 de noviembre de 1999 y titulada *Cuentas pendientes*, hace una cruda reseña de la guerra entre los dos bandos, indicando que en esta guerra cayeron “abogados, testaferros, socios, guardaespaldas y familiares”.

De acuerdo a la mencionada publicación, en el enfrentamiento entre los clanes Herrera y Varela,

[...] en calles de Cali y Bogotá, así como en las cárceles, fueron asesinadas 33 personas de la organización de Helmer Herrera. Uno de los casos más sonados fue el crimen de Guillermo Villa Álzate, quien se desempeñó como procurador delegado para la Policía Judicial y que fue retirado de su cargo al comprobarse su relación con el cartel de Cali; Villa fue abogado de Pacho Herrera.

Las muertes del grupo de Herrera llegaron a 40 y las del grupo de Varela fueron 30. Durante el mes de septiembre cayó abatido Álvaro Herrera Buitrago, hermano de “Pacho” Herrera; a comienzos del mes de octubre de ese año, 1999, el turno fue para dos abogados, uno de ellos fue José Fernando Lopera, asesinado el 8 de octubre de 1999. El otro fue Vladimir Ilich Mosquera, una de las personas más cercanas a “Pacho” Herrera; su asesinato ocurrió el 10 de octubre en una de las principales vías de la capital vallecaucana. Por su parte, otro de los hermanos de “Pacho” Herrera, William Herrera, se salvó a comienzos del mes de noviembre de un atentado en su contra, cuando estaba cerca de llegar a su casa al sur de Cali. Toda esta situación llevó a que otros hermanos de “Pacho” Herrera y algunos de sus más allegados decidieran salir hacia el exterior. Al final de ese año, señalaba la Revista Semana (1999) que “por ahora todo parece indicar que las cuentas no están saldadas y que correrá mucha sangre antes de que vuelva a reinar la paz entre dos grupos que en el pasado fueron señalados de los atroces crímenes que se cometieron en el norte del Valle y cuyo único testigo fue el río Cauca, cargado de cadáveres mutilados”.

A la par, con la presencia del Cartel del Norte del Valle, pero dadas las pugnas internas entre sus principales cabecillas, florecieron en Cali, en el año 2000, grupos distribuidores de droga, liderados por las oficinas de cobro o que acudían

a estas para mantener esa distribución en algunos territorios; toda esta situación derivó en conflictos y disputas que terminaron en homicidios, hasta el punto que elevaron a Cali a la ciudad más violenta de Colombia. A estos actos se unió el ingreso de las Autodefensas Unidas de Colombia y las acciones del ELN y las FARC.

En 2001 y 2002 se consolidaron en el Valle del Cauca tres grandes capos del narcotráfico, como herederos de los carteles de Cali y del norte del Valle, Diego León Montoya, “Don Diego”; Wilmer Varela, “Jabón” y Hernando Gómez Bustamante, “Rasguño”, quienes se apoderaron de las rutas y hacen una especie de alianza para la exportación de droga, especialmente hacia Estados Unidos. Esa unión terminaría cuando la fuerte presión que ejercen las autoridades sobre ellos hace que Hernando Gómez, “Rasguño”, se acerque a las autoridades y trate de convencer a los otros dos para que hagan una negociación, lo cual crea la desconfianza entre ellos, provocando que cada capo tomara su propios caminos, cada uno por su lado, sin hacerse daño mutuamente. Esta especie de tregua terminaría en diciembre de 2002, cuando fue asesinado en Cartagena Miguel Solano, “Miguelito”, un hombre muy cercano a “Don Diego”, provocando así una cruenta guerra entre este y “Jabón”, que dejó más de 1 000 muertos y que solo terminó con la captura de “Don Diego” en septiembre de 2007 y su extradición a Estados Unidos en diciembre de 2008, y la muerte de “Jabón” en Mérida, Venezuela, en 2008.

En 2002, año en que fue asesinado monseñor Isaías Duarte Cancino, los tres mencionados capos del norte del Valle tenían el control total del departamento, la zona cafetera y el Pacífico colombiano, basados en sus ejércitos privados, en las alianzas con las guerrillas y con los grupos paramilitares; este envolvente poder se basaba también en que habían logrado infiltrar amplios sectores de la política regional, autoridades civiles, policiales y militares y también estructuras claves de la justicia. En medio de todo es complicado panorama de droga, corrupción y muerte, monseñor levantó su voz y se mantuvo firme e incorruptible, situación que precipitó su asesinato, al parecer, según las hipótesis más aceptadas, por una alianza entre el Cartel del Norte del Valle y algunos políticos (G. Villegas, comunicación personal, 2016) que veían amenazados sus espacios de poder por las denuncias del prelado.

El diario El País de Cali, en un especial periodístico (El mapa de la muerte, s.f.), cuyos datos los fundamenta en el Observatorio Social de Cali, presenta en su edición digital una cruda descripción de lo que vivió la región entre 2001 y 2004, considerados como los años más violentos que ha vivido la capital vallecaucana.

Del 2001 al 2004, Cali vivió una de sus épocas más violentas. Cada día en la capital vallecaucana podían ser asesinadas hasta seis personas.

En esos años, los titulares de prensa hablaban de carros blindados que eran interceptados por comandos sicariales que andaban armados con fusiles, o de balaceras en discotecas de la ciudad que dejaban múltiples víctimas.

En este periodo se presentaron nueve masacres, la mayoría de ellas relacionadas con la disputa entre Diego León Montoya, 'Don Diego', y Wilber Alirio Varela, 'Jabón', jefes del Cartel del Norte del Valle.

La Policía identificó a 35 grandes estructuras sicariales al servicio de los capos. "Cada uno tenía sus 'oficinas de cobro' que trabajaban solamente para él, por eso les pagaba sueldos fijos. Varela, quien manejó el aparato armado del Cartel del Norte del Valle, tenía la mayor cantidad, pero Diego Montoya, a través de Los Yiyos y otras estructuras, también tenía un gran poder armado. Juan Carlos Ramírez, 'Chupeta', tenía su propia estructura: la banda de 'Mazinger, que asesinó a una serie de abogados", asegura un investigador.

Muchas de ellas estaban conformadas por grupos de más de 20 personas, que a su vez reclutaban menores de edad en las pandillas del Distrito de Aguablanca y tenían sus sedes en barrios de la Comuna 16 como Mariano Ramos, La Unión, La Independencia, el 12 de Octubre o el Rodeo. También usaban compraventas de vehículos para camuflarse.

"Eran grupos que tenían entre sus hombres policías retirados y sicarios, a los que les pagaban sueldo mensual. Sus arsenales contaban con pistolas 9 milímetros, Mini uzis y fusiles y podían usar carros blindados", asegura una fuente de inteligencia policial.

El oficial recuerda a la 'banda de Molina', un ex policía, que huyó hacia España y quien lideró una de las agrupaciones más sanguinarias en Cali. Cometieron más de cien homicidios.

"Tenían un sello en algunos casos: a varias de sus víctimas les clavaban una puntilla. Eran un grupo de más de 30 sicarios. Muchos de ellos están ahora detenidos o muertos, pero otros siguen vigentes", agrega la fuente.

Estas oficinas empezaron a enfrentarse unas con otras durante la guerra y muchos de sus cabecillas fueron asesinados o capturados. La delación del contrincante también se convirtió en un arma (El País, s.f.).

Al complicado panorama del narcotráfico y sus estructuras de corrupción que imperaban en Cali y el Valle del Cauca entre los años de 1995 y 2002, espacio de tiempo en el que desarrolló su accionar pastoral y social monseñor Isaías Duarte Cancino, hay que agregarle, de un lado, la presencia y las acciones del ELN y de las FARC, y de otro, la cruenta irrupción en el Valle de los grupos paramilitares y de las Autodefensas Unidas de Colombia, que finalmente se convertirían en el Bloque Calima, al mando de Ever Veloza García, alias “HH”, y quienes causaron masacres, asesinatos selectivos y desplazamientos en todo el territorio del Valle del Cauca, del Cauca y de Nariño (Ever Veloza, se desmovilizó en 2009 y fue extraditado a Estados Unidos en 2012).

Según datos de la investigación de Colciencias denominada *Modelos estimables de interacción estratégica y orden territorial para Colombia*, en su capítulo llamado *Guerra y distribución territorial en el Valle del Cauca*, realizado por Boris Salazar, María del Pilar Castillo y Federico Pinzón, investigadores de la Universidad del Valle, en el periodo comprendido entre 1998 y 2003 se presentaron 1 400 acciones armadas, provocadas por estos tres grupos (FARC, ELN y Autodefensas), que provocaron miles de desplazados y centenares de muertos. La investigación establece, además, que el ELN concentró sus acciones en el nodo urbano de Cali urbano y rural de Jamundí, así como en el nodo urbano de Tuluá y el nodo rural de El Cairo. Por su parte, las FARC concentraron sus acciones en el nodo urbano de Cali y rural de Buenaventura, al igual que en el nodo urbano y rural de Pradera, el nodo rural de El Cerrito, el nodo urbano de Bugalagrande y el nodo rural de Trujillo. Las AUC, por su parte, concentraron su accionar en el nodo urbano y rural de Andalucía, el nodo rural y urbano de Tuluá, el nodo rural de Bugalagrande y el nodo urbano y rural de Buenaventura (Salazar, Castillo y Pinzón, 2004).

De acuerdo a la anterior investigación, que nos permite contextualizar el accionar de las guerrillas y de las AUC durante el periodo en que monseñor Isaías Duarte Cancino se desempeñó como arzobispo de Cali, las acciones del ejército se centraron contra las FARC y el ELN, mientras que las AUC concentraron su guerra no en la confrontación directa con los grupos guerrilleros, sino en la desarticulación de sus bases poblacionales y sus estructuras estratégicas, lo que provocó masacres de poblaciones y asesinatos inmisericordes de población civil, a quienes atribuían la condición de ser auxiliares o informantes de la guerrilla. En el año 2000, que es considerado como el punto más alto de la confrontación entre estos actores, se consolidan las AUC en un territorio que va desde Pradera hasta la zona rural de Buga, pasando por las áreas rurales de Palmira, Cali, Jamundí y Buenaventura. En solo este año 2000 ocurrieron 14 masacres, de las cuales los paramilitares cometieron 11.

En términos de su relación con la población civil, es el momento más cercano a una confrontación definida en los términos clásicos de amigo y enemigo. Con los secuestros masivos, el apoyo de una parte de la población civil urbana a las fuerzas regulares creció hasta un punto nunca alcanzado antes y la tolerancia con

las Autodefensas creció también de manera considerable. En nodos como Cali rural, Jamundí, rural y urbano, y Pradera, se gestaron alianzas directas entre capas de la población civil y las Autodefensas. El tipo de propiedad de la tierra en esas zonas y la notoria presencia del narcotráfico reforzó estos procesos de coalición que llegaron a incluir buena parte de los civiles, incluyendo a capas subalternas.

Las consecuencias para la hegemonía política, las alianzas políticas, y las relaciones con el Estado central resultaron decisivas. La conformación de un frente ciudadano contra el secuestro, y contra la amenaza de una guerrilla que había desafiado la normalidad de la vida cotidiana en los suburbios de Cali, se convirtió más tarde, en el contexto de la caída del enfoque negociador de Pastrana y del ascenso del proyecto de Uribe, en la emergencia de una nueva coalición política dominante, ligada al Estado central por múltiples vínculos, y dispuesta a contribuir a la reconquista territorial de la región.

La consolidación del control territorial de las Autodefensas sobre la región central del departamento puede corroborarse con lo ocurrido en 2001 y 2002: la actividad de las FARC casi desaparece de Tuluá y desaparece del todo de Buga. Sin embargo, la actividad de conjunto de las Autodefensas en esa zona decae en 2002 y 2003. La razón es simple y tiene que ver con una desviación de las Autodefensas con respecto a su estrategia de equilibrio: En abril del año 2001 un contingente del Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) ascendió la cordillera Occidental, desde la parte plana del municipio de Jamundí, y comenzó una larga expedición punitiva contra 17 aldeas de población indígena y afrocolombiana en el Alto Naya. Sus objetivos eran castigar a la población de un territorio que había sido refugio para los frentes José María Becerra, del ELN, y 30 de las FARC, destruir la retaguardia del ya golpeado ELN, y lograr el control territorial sobre la parte plana del Valle del Cauca, asegurando primero el control del corredor montañoso que la separa del mar Pacífico. El cambio de estrategia resultó desastroso para las AUC: la fuerza expedicionaria del Bloque Calima debió entregarse a unidades de la Armada Nacional, cuando ya se encontraba sin provisiones y rodeada por un contingente del frente 30 de las FARC (Salazar, Castillo y Pinzón. 2004).

Hay dos acciones guerrilleras que sobresalieron durante la estadía de monseñor Isaías Duarte en Cali y que al mismo tiempo dimensionaron la capacidad de liderazgo del prelado y su férrea voluntad para enfrentar a los violentos, pero

también para hacer intermediación: 1) el secuestro de más de 100 personas en la iglesia La María, al sur de Cali, ocurrido el 30 de mayo de 1999 y 2) el secuestro de más de 50 personas en el kilómetro 18, vía Cali-Buenaventura, ambos realizados por parte del mismo grupo armado, el ELN (El País, 2010).

Para ampliar el difícil panorama que vivía Cali y el Valle del Cauca en 2002, cuando se produce el asesinato de monseñor Isaías y cuyas ramificaciones e intereses se convierte en las causas y motores provocadores de este execrable hecho, el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, publicado en 2003, establece lo siguiente:

El 31 de julio de 1999 se inició una de las más sangrientas dinámicas violentas de los últimos años que ha generado más de 500 homicidios y 5.000 desplazados en municipios del norte del Valle, en especial en Tuluá, tras la creación del bloque Calima de las AUC. Esta dinámica luego se extendió a otros municipios del Valle con efectos similares. La presencia de esta agrupación se reflejó en un inusitado y grave aumento de los homicidios, la mayor parte de ellos cometidos contra civiles o personas en estado de indefensión especialmente en Tuluá, Bugalagrande, Palmira y Buenaventura. A partir de ese 31 de julio, las masacres, asesinatos selectivos y desapariciones son comunes en la región. Asimismo, la actividad guerrillera se intensificó y los combates, hostigamientos y ataques a instalaciones militares se hicieron más frecuentes. Vale la pena observar que el aumento del número de desplazados que se dio entre 1999 y 2001 coincidió con la llegada y expansión paramilitar al departamento (p. 13).

Por su parte, la corrupción de los partidos y las facciones políticas, lo mismo que de los funcionarios estatales, incluidos la policía y el ejército, alcanzó durante esta época unos altos niveles, debido a la exuberantes cantidades de dinero que circulaban producto del narcotráfico, la extorsión y otras actividades ilícitas. Uno de los detonantes que aceleró el sacrificio de monseñor Isaías Duarte fue su duro enfrentamiento con una buena parte de la clase política regional de la que el prelado sabía, estaba financiada con los dineros del narcotráfico.

“Él fue muy severo con el narcotráfico y se dice que algunos carteles, sobre todo el del norte, ordenó su muerte” (G. Villegas, comunicación personal, 2016).

“Era una persona muy comprometida, que de alguna manera se puede decir que no le tenía miedo a nada, todo lo frenteaba” (Mons. L. Madrid Merlano, comunicación personal, 2017).

“Me parece que esto es un complot de callar una conciencia moral y el acto se pagó a través de sicarios que hicieron la tarea sin saber ni medir las consecuencias del daño tan grande que le hicieron a la Iglesia y a una sociedad que necesitaba un hombre con una visión tan importante como la de monseñor Isaías” (Pbro. Oscar de la Vega, comunicación personal, 2016).

“Era una voz diferente en un país donde siempre le han apostado a lo mismo, a las trampas, las artimañas y los acuerdos y convenios con tal de lograr ciertos fines. Este hombre era distinto; no se prestaba para ninguna de estas cosas y había que sacarlo (Pbro. Efraín Montoya, comunicación personal, 2016).

1.29 LOS HECHOS DEL 2002, EL AÑO DEL ASESINATO DE MONSEÑOR ISAÍAS

El 2002, el año en que fue asesinado Monseñor Isaías Duarte Cancino, fue un año electoral en Colombia, marcado en sus inicios por el tira y afloje del proceso de paz entre el Gobierno de Andrés Pastrana y las FARC, quienes se concentraron en la llamada zona de distinción de San Vicente del Caguán, que abarcaba parte de los departamentos de Caquetá y Meta, pero cuyas acciones se intensificaron como parte de la estrategia de mostrar sus fortaleza para presionar mejores condiciones en la negociación.

Por ser un año electoral, tanto para la elección de parlamentarios en marzo, como de presidente en mayo, el debate se centró también en torno a la conveniencia o no de una negociación con las FARC, pues mientras unos la defendían, otros la atacaban y prometían mano dura y acciones militares contundentes para frenar su accionar. Los hechos más relevantes en el proceso que vivió Colombia a comienzos del año 2002 fueron los siguientes, de acuerdo a un informe presentado por BBCMundo.com, titulado *Cronología-del proceso de paz*.

8 de enero: El gobierno de Andrés Pastrana y la guerrilla de las FARC culminaron una nueva ronda de conversaciones sin un acuerdo para destrabar el plan de paz.

8 de enero: el alcalde de Puerto Rico, departamento de Caquetá, John William Lozano fue encontrado asesinado en la carretera a Lusitania. El asesinato fue atribuido a la guerrilla de las FARC.

9 de enero: Se rompe el proceso de paz y el presidente Pastrana anuncia que la guerrilla de las Farc tiene un plazo de 48 horas para desalojar la zona de distensión.

10 de enero: La guerrilla de las FARC asesinaron a Wilder Torres Parada, alcalde de Hacarí, departamento de Norte de Santander.

14 de enero: El Frente 57 de la guerrilla de las FARC secuestra a siete personas que se dirigían a las playas de Chirichirito, a 20 millas náuticas de Bahía Málaga, en el departamento de Chocó.

14 de enero: El alcalde de Funes, departamento de Nariño, Carlos Vicente Velasco, es secuestrado por el Frente 2 de las FARC.

15 de enero: Después de vencerse los dos plazos de 48 horas otorgados por el presidente Andrés Pastrana, otorga a los negociadores una nueva fecha límite, el 20 de enero, fecha en que vence la prórroga decretada en octubre del 2001 para la vigencia de la zona de distensión.

20 de enero: El gobierno Pastrana y las FARC firman el 'Acuerdo de Cronograma de Consenso para el Futuro del Proceso de Paz' en Los Pozos, Municipio de San Vicente del Caguán (departamento de Caquetá).

27 de enero: En zona rural del municipio de Colombia, norte del departamento del Huila, se registraron violentos combates entre tropas de la IX Brigada y miembros del Frente 17 de las FARC. 15 guerrilleros muertos incluyendo ocho niñas entre los 13 y 17 años.

7 de febrero: El gobierno Pastrana y las FARC firman el 'Acuerdo sobre el Acompañamiento Nacional e Internacional a la Mesa de Diálogo y Negociación' en Los Pozos, Municipio de San Vicente del Caguán (Caquetá).

14 de febrero: Los candidatos presidenciales Horacio Serpa, Luis Eduardo Garzón e Ingrid Betancourt asisten a un foro en la zona de distensión. Critican los atentados de las FARC y piden a guerrilla y Gobierno evitar el escalonamiento del conflicto armado.

20 de febrero: El gobierno colombiano de Andrés Pastrana acaba con el Cuerpo Cívico que operaba en la zona de distensión de El Caguán, después que guerrilleros de las FARC obligan al piloto de un avión a aterrizar en una carretera del Huila y secuestran a tres ocupantes, entre ellos el senador Jorge Eduardo Gechem Turbay; todo esto llevó a la ruptura definitiva de estos diálogos de paz.

23 de febrero: La candidata presidencial colombo-francesa Ingrid Betancourt y su candidata a la Vicepresidencia, Clara Rojas, son secuestradas por las FARC.⁶

10 de marzo. Elecciones parlamentarias en Colombia.

16 de marzo: Monseñor Isaías Duarte Cancino, arzobispo de la Arquidiócesis de Cali y crítico de guerrilleros y narcotraficantes, es asesinado por dos sicarios en Cali, Valle del Cauca (BBCMundo.com, 2002).

Monseñor Isaías fue un fuerte contradictor de los diálogos de paz de San Vicente del Caguán, por considerar que no se habían dado las mínimas condiciones para ello en el sentido del desescalonamiento del conflicto y del cese de las acciones bélicas por parte de la guerrilla. El padre Gersaín Paz (comunicación personal, 2016), quien fuera el encargado de las comunicaciones de la Arquidiócesis de Cali en época de monseñor Isaías, indica que esas contradicciones contribuyeron a que “Pastrana le colgara una lápida en el cuello”, pues durante la semana previa a su asesinato, cuando monseñor denunció la presencia de dineros del narcotráfico en la campaña políticas de ese año 2002, el presidente lo retó públicamente a que dijera los nombres de los involucrados, cuando lo que planteaba el prelado era una crítica para que el gobierno y los estrados judiciales hicieran las respectivas investigaciones. “A los obispos no les corresponde acusar a nadie. Es al Estado colombiano quien deben realizar las investigaciones del caso, cuando haya motivo para ello” (El País, 2002).

El mismo padre Gersaín Paz señala que la posición crítica de monseñor Isaías respecto a los diálogos del Caguán hizo que lo dejaran por fuera de cualquier participación, a pesar de la enorme experiencia que tenía en materia de conciliación con grupos armados:

[...] el Presidente Pastrana con muy buena voluntad pero con una superficialidad infinita se lanzó a ese dialogo [...]. A él lo dejaron por fuera de las reuniones; cuando lo invitaban le hacían desplantes, dejándolo por fuera de la reunión y él le decía al general: “si usted me va a invitar a una reunión para dejarme por fuera, no me vuelva a llamar ni ese mugroso que tenemos de presidente”. O sea que los ministros cuando le pasaban a él, eran gritos e insultos, como era muy temperamental, muy explosivo, entonces él veía que mientras se dialogaba en el Caguán la guerrilla secuestraba, robaba y eso era una burla ,y él fue todo el tiempo un crítico sobre eso [...] (Pbro. G. Paz, comunicación personal, 2016).

El otro elemento que desencadenó el triste desenlace de monseñor Isaías Duarte Cancino fue el proceso electoral, tanto para parlamentarios como para presidente; el 10 de marzo, 6 días antes de su asesinato, se cumplieron las elecciones parlamentarias en medio de una tensa calma, sobre todo por las denuncias de injerencia paramilitar y narcotraficante en estos comicios; años más tarde la justicia debió admitir que estas elecciones fueron fraudulentas, pues se comprobó la manipulación por parte de jefes de la AUC en varias regiones del país y por lo cual varios parlamentarios perdieron su curul y fueron llevados a juicio. Las investigaciones señalaron y comprobaron el fraude realizado en varios municipios de la costa Atlántica, orquestado por el jefe paramilitar “Jorge 40”, pero dejaron en evidencia que esta misma situación pudo haberse presentado en otros departamentos. En todo caso lo que quedó claro con estas investigaciones es que las autodefensas y los paramilitares en general influenciaron estas elecciones.

‘Jorge 40’ fragmentó los departamentos de Cesar y Magdalena para asegurar la elección de sus candidatos y los ayudó [...] Rafael García reiteró ante la Corte lo que había dicho ante la Fiscalía a comienzos de año. Dijo que durante las elecciones de 2002, el Bloque Norte de las autodefensas fraguó un fraude electoral y que lo hizo a través del movimiento La Provincia Unida, creado por ‘Jorge 40’ (Revista Semana, 2006).

Según las declaraciones de Rafael García a la Fiscalía, durante las elecciones legislativas de 2002 el Bloque Norte de las autodefensas habría fraguado, “un fraude electoral de proporciones gigantescas para llevar al Congreso a candidatos de los departamentos del Cesar, La Guajira, Magdalena y Bolívar”. Agregó que: “Dado que todos estos candidatos apoyaban al doctor Álvaro Uribe Vélez en su aspiración presidencial, este fraude fue repetido para las elecciones presidenciables aportándole al candidato Uribe Vélez aproximadamente 300.000 votos sin los cuales este candidato no hubiera triunfado en primera vuelta” (Revista Semana, 2006).

Las denuncias sobre presencia de dinero del narcotráfico las habían hecho los obispos del Valle del Cauca en un comunicado dado a conocer el 7 de febrero de 2002 y que saliera a plantear a los medios monseñor Isaías Duarte Cancino, como su vocero; este comunicado y las declaraciones del prelado a los medios de comunicación provocaron una reacción del Gobierno nacional, quien llamó a Monseñor a denunciar con nombres propios:

El periódico El País de Cali, en su edición del 13 de febrero publicó sobre esta polémica lo siguiente: “El Presidente consideró que es un deber ciudadano denunciar los hechos concretos, o de lo contrario sería cohonestar esta ‘gravísima’ situación [...]. No se puede lanzar la piedra y esconder la mano. En el caso de Monseñor, se trata, además, de un deber pastoral. En estos momentos es cuando, sobre todas las cosas, hay que demostrar valor civil”.

Frente a estas afirmaciones del Presidente de la República, monseñor Isaías respondió mediante un comunicado institucional de la Arquidiócesis de Cali, que sentaba la posición oficial de esta dependencia y de la Iglesia católica del Valle del Cauca en general. El comunicado expedido por la arquidiócesis, expresaba:

El Arzobispo de Cali se permite comunicar a los fieles católicos y a todos los hombres de buena voluntad que:

1. La historia reciente y en especial el Valle del Cauca nos enseña el mal que el narcotráfico ha causado en la vida social, económica, política y moral de nuestro pueblo con grave deterioro de nuestra imagen a nivel internacional.
2. Reiteramos la afirmación hecha en el comunicado de los Obispos de Valle del Cauca en el sentido que “un católico no puede votar por candidatos que estén financiados por dineros del narcotráfico”. Nunca hemos afirmado tener nombres de personas candidatos al Senado y Cámara de Representantes que estén involucrados con dineros del narcotráfico.
3. Lamentamos que muchas personas hayan opinado sobre el comunicado de los Obispos del Valle sin haberlo leído. Para dar un juicio sobre un documento es necesario primero conocerlo.
4. Le agradecemos a los diversos medios de comunicación que se atengan al texto del comunicado del pasado 7 de febrero y cuando interroguen a los personajes de la vida nacional les faciliten el texto del mismo para que lo conozcan.
5. Los Obispos tenemos una clara misión pastoral de formar la conciencia de los fieles y nuestro deber no es acusar a nadie sino invitarlo a la conversión. Es al Estado colombiano a quien le corresponde realizar las investigaciones del caso, cuando haya motivo para ello.
6. Al comenzar mañana (hoy), miércoles de ceniza, la santa cuaresma invitamos a los fieles a orar por el bien de la patria y la prudencia de nuestros gobernantes para que se despejen en Colombia los caminos de la justicia y la reconciliación fundamentos indispensables de la paz verdadera.

7. El Arzobispo de Cali, sin temor alguno ha enfrentado a lo largo de su existencia todas las dificultades surgidas por la defensa de la vida, la verdad y la libertad de las personas. Que los colombianos y en especial los dirigentes de la Patria recuerden que no es la formación de la conciencia moral de nuestro pueblo a que le acusa problemas a Colombia sino la tolerancia con el negocio maldito de la droga (El País, 2002).

Los resultados de las elecciones parlamentarias del 10 de marzo de 2002 marcarían el cambio total del mapa político en Colombia, que ahora asistía a la irrupción de nuevos grupos políticos que entraban a reemplazar a los partidos tradicionales, muchos de ellos con severos indicios de tener relaciones con los paramilitares y con los carteles de la droga.

En el texto *Monografía político electoral departamento de Valle del Cauca, 1997 a 2007*, elaborado por la Misión de Observación Electoral (MOE) y la Corporación Nuevo Arco Iris, bajo la dirección de Claudia López Hernández, presenta un mapa completo del fenómeno político en el Valle del Cauca luego de las elecciones del 10 de marzo de 2002, que antecedieron al asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino. En este informe se evidencia la diversidad de fuerzas que alcanzaron curules, algunas de ellas con el apoyo de sectores del narcotráfico.

En estas elecciones se notó cómo el Movimiento Popular Unido MPU creado por Carlos Erney Abadía, empezó a crecer electoralmente a costa de la representación del Partido Liberal y con la herencia económica y política de su paso por la narco-política. A pesar de estar directamente involucrados en el proceso 8.000, Julio César Caicedo y la esposa de Carlos Erney Abadía, Esperanza de Abadía, ocuparon dos curules en el Senado. Dilian Francisca Toro, esposa de Caicedo y prima de Abadía, no ganó la Gobernación del Valle, pero quedó en segundo lugar, con 339.532 votos. Por el MPU Carlos Erney Abadía conquistó dos curules en la Asamblea, una con Juan Carlos Abadía, su hijo, y otra con Juan Carlos Martínez, su ahijado político.

Elecciones 2002- 2003 En este periodo se transformó completamente el mapa político del Valle del Cauca: el antiguo bipartidismo se trasladó a los partidos uribistas, el MPU se consolidó nacionalmente. El fenómeno partidista del uribismo retomó tres vertientes liberales: el holmismo, el sector de Claudia Blum y el Carlos Abadía. En las elecciones para Cámara de Representantes las mayorías alcanzadas en el periodo anterior por el Partido Liberal se revirtieron en favor del conservatismo y aparecieron en la escena otras fracciones diferenciadas del bipartidismo oficialista. Por el

conservatismo, y repitiendo curul en la Cámara, estuvieron Ubeimar Delgado (lloredista), Santiago Castro (lloredista) y Marino Paz (holguinista). También por el conservatismo resultó electa Tania Álvarez (holguinista); y Jaime Ernesto Canal fue elegido por Movimiento de Salvación Nacional, de línea conservadora. José Luis Arcila (Sí Colombia), se había presentado en 2000 como candidato a la Alcaldía de Cali, por una alianza entre el conservatismo y el Movimiento Cívico Independiente. El liberalismo obtuvo la curul de Jorge Homero Giraldo (holmista). En este periodo fue la fórmula de Dilian Francisca Toro, quien ingresó al Senado (Votebien, 2002). Otro personaje de línea liberal, Luis Eduardo Sanguino, fue, sin embargo, electo por una coalición en la que lo apoyaron Miguel Mota Kury (alcalde de Palmira), Juan Carlos Narváez (presidente de la Asamblea del Valle) y Ricardo Cobo (ex alcalde de Cali). (Votebien, 2002). Griselda Restrepo llegó por el Movimiento Huella Ciudadana, pero era de línea liberal. El Polo Democrático Independiente llegó a la Cámara con Alexander López, sindicalista, representante de la denominada línea dura o radical del partido.

Por el Partido Vamos Colombia se postuló María Nancy Montoya, caldense, sin trayectoria política anterior, prácticamente “saltó” del sector privado al Congreso. Era la esposa de Ariel Rodríguez, quien había sido el lugarteniente y activista político del capo del Cartel del Norte del Valle, Hernando Gómez Bustamante, alias Rasguño. La votación de Montoya se concentró principalmente en el Norte y Sur del valle y en algunos sectores del distrito de Aguablanca, en Cali. (Votebien, 2002) Las otras dos curules de la Cámara fueron ocupadas por Arcángel Clavijo, por Huella Ciudadana, y Eiber Navarro, por el Movimiento Popular Unido. En el Senado quedaron la liberal independiente Claudia Blum, quien ya había estado en esta corporación por el Movimiento 98, y en esta oportunidad llegó por Cambio Radical; repitieron también, por el Partido Conservador, Carlos Holguín Sardi, el lloredista Francisco Javier Murgueitio (su fórmula a la Cámara fue Ubeimar Delgado); mientras que por el Partido Liberal el repitente fue José Renán Trujillo; y por este mismo partido también llegó al Senado Dilian Francisca Toro. Por la izquierda llegó como senador Luis Carlos Avellaneda por el partido Unidad Democrática, que fundó en 1999, y se unió, luego, al Polo Democrático. Repitió curul en el Senado el ex miembro de la Policía, Luis Élder Arenas, por el movimiento que fundó al retirarse de esa institución, Vanguardia Social y Moral Vamos Colombia. Por último, Juan Carlos Martínez Sinisterra ganó un puesto

en el Senado por el Movimiento Popular Unido. Martínez nació en Timbiquí, Cauca, es administrador de la Universidad Santo Tomás; fue diputado del Valle en el periodo 1998-2000, por el Partido Liberal; sería años más tarde investigado y condenado por para-política debido a las afirmaciones hechas por Ignacio Londoño Zabala, un abogado denunciado por Rasguño en el 2007. (“Yo diría que Rasguño puso varios alcaldes en Cartago”, 2007) y las declaraciones de Éver Veloza, alias HH, según las cuales Sinisterra habría recibido apoyo de las autodefensas para alcanzar su curul en el Congreso y de otros narcotraficantes de Buenaventura (López Hernández, 2002).

La Cali de 2002, año en que es asesinado monseñor Isaías, es una Cali profundamente conflictiva, donde se mezclan narcotráfico, guerrilla, paramilitarismo, pobreza, desplazamiento y marginalidad.

Tristemente en Cali abundaba el narcotráfico donde también era tremenda la desindustrialización de esta ciudad porque era estigmatizada por la comunidad internacional, pensando que era la suprema capital del narcotráfico porque se habían ido un montón de industrias grandes de la ciudad para montar maquilas, o irse a países más grandes como Brasil, como México y China. Sin duda alguna a raíz de esto se comenzó a generar una industria del crimen, como lo que ha sucedido en México, que todas esas maquilas las trasladaron a China [...]. Entonces, ¿dónde florece la industria del crimen, incubando la prostitución, trata de blancas y todo eso?, donde la otra industria fracasa, porque la gente necesita trabajar y vivir, la seguridad de este planeta es ante todo el inventario (Pbro. G. Paz, comunicación personal, 2016).

1.30 EL IMPACTO DEL ASESINATO DE MONSEÑOR ISAÍAS EN CALI Y EL VALLE DEL CAUCA

El asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino causó un enorme impacto emocional colectivo para la ciudadanía de Cali y el Valle del Cauca, pues se trataba de la muerte violenta, nada menos que del máximo jerarca de la Iglesia católica de esta región del país, con un 95 % de la población de esta línea confesional; además, se trataba del aniquilamiento de una persona que el común de la gente lo asimilaba como símbolo para los anhelos de paz y reconciliación de un país sumido en la violencia (guerrilla, paramilitarismo, narcotráfico, corrupción, delincuencia). En un comienzo la gente no podía asimilar el asesinato de su arzobispo y mientras algunos ocultaban su miedo y desconcierto en la intimidad de sus casas, otros salieron a manifestarse.

[...] y las manifestaciones que se hicieron en Cali, la noche anterior a sus exequias y el día de la celebración, la cercanía y aprecio del pueblo, por la labor que él había realizado allá y la condición de su martirio, entonces eso conmovía más al pueblo y en su momento desfilaron también grandes personalidad y gente que había trabajado con él hombro a hombro en Urabá y en el entorno internacional, hasta el presidente, a quien no dejaron hablar el día de la celebración de las exequias, porque le adjudicaban que tenía parte en la muerte de él. (Pbro. M. Rincón Stella, comunicación personal, 2016).

Cali, el Valle del Cauca y Colombia vivieron la semana anterior al asesinato de monseñor Isaías, una semana muy intensa en lo político, agitada por las denuncias hechas por el prelado acerca de un acuerdo entre sectores del narcotráfico y la política para ocupar los cargos de representación en el Valle del Cauca y por la posición del Presidente de la República que le retaba a denunciar con nombre propio a los implicados. Cuenta el padre Gustavo Isaza, actual rector del Seminario Mayor San Pedro de Cali, en ese entonces sacerdote adscrito a la Arquidiócesis, que el jueves anterior al magnicidio se cumplió un concejo con todos los religiosos adscritos a esta jurisdicción eclesial, mientras que los medios de comunicación presionaban por nuevas declaraciones del pastor y el Presidente de la República “tildaba a monseñor Isaías de irresponsable, porque debía dar nombres. Monseñor Isaías era muy claro, él debía denunciar como profeta, él no era la Fiscalía, ni el Fiscal General de la Nación, eso le correspondía a los órganos de control” (Pbro. G. Isaza, comunicación personal, 2016).

1.31. IMPACTO EMOCIONAL COLECTIVO POR EL ASESINATO DE MONSEÑOR DUARTE CANCINO

El impacto de este asesinato, planificado estratégicamente para causar miedo y desconcierto, caló profundamente en las fibras más sensibles de los colombianos e incluso tuvo grandes repercusiones en todo el mundo; parecía que era el triunfo de la violencia contra la paz, de la injusticia contra la justicia, de la fuerza contra la razón, de la oscuridad sobre la luz; fue como si de pronto todas esas estructuras sociales y morales que la humanidad ha aceptado como acuerdos sociales para la convivencia, se hubieran derrumbado, así se sentía en el ambiente, así se respiraba en el aire. “Uno se pregunta por qué tienen que asesinar a una persona que hace el bien, que dice la verdad, y ahí está lo que uno dice, es la injusticia la que se está esforzando por callar a la justicia. (Pbro. Á. Rueda, comunicación personal, 2016). Era como si los pregoneros del bien estuvieran condenados al desarraigo y a la muerte, como si un inmenso remolino arrasara a Colombia hacia la profundidad de la inconciencia y la barbarie. ”Se perdió una vida, un maestro, un profeta, un excelente sacerdote y obispo que estaba dando lo que tenía que dar, por el bien de la comunidad” (Pbro. Á. Rueda, comunicación personal, 2016).

Todos y todas coincidían en que se había truncado la vida de un gran líder, de alguien encriptado en la cumbre de los poderes y que hablaba desde allí de las injusticias de los poderosos, de la barbarie de los señores de la guerra; de alguien que a pesar de su alcurnia y su investidura asumía la enseñanza del Jesús social, comprometido con el sufrimiento de su pueblo. “Tarea que es fundamental en la labor profética que le corresponde a la Iglesia, contarle al pueblo qué es lo que Dios quiere y decirle que es lo que Dios no quiere, y eso fue lo que él logró hacer a través de trabajo (Pbro. M. Rincón Stella, comunicación personal, 2016).

La tristeza invadió los corazones de los colombianos, pero sobre todo de quienes le conocieron y estuvieron cerca de su labor pastoral. “Mucho dolor, mucha tristeza por la pérdida tan grande de una persona de un corazón tan gigante, de un corazón tan lleno de amor, de un corazón que solo quería la justicia en un país” (Hna. A. C. Echavarría, comunicación personal, 2016).

Desde la gente que habitaba las grandes ciudades, hasta los pequeños poblados y los sectores rurales colombianos, todos sintieron el impacto de este asesinato; la sensibilidad social, el imaginario nacional había sido herido profundamente, un hálito de tristeza parecía envolver a todo el país. “Yo estaba en La Montaña, una vereda de Potrerillo, de la Diócesis de Palmira, y para todos la experiencia fue muy dura”, recuerda el padre Gustavo Isaza y agrega: “ese fin de semana todos estábamos en silencio, meditando, una situación que nos dejó perplejos” (comunicación personal, 2016)

1.32 EL IMPACTO DEL ASESINATO DE MONSEÑOR ISAÍAS EN URABÁ

Para regiones como Urabá y el Valle del Cauca, donde ejerció su acción pastoral y social, constituyó la destrucción de la luz, del líder que siempre irradiaba la esperanza de un país mejor. “Mucho dolor, mucha tristeza por la pérdida tan grande de una persona de un corazón tan gigante, de un corazón tan lleno de amor, de un corazón que solo quería la justicia en un país” (Hna. A. C. Echavarría Zapata, comunicación personal, 2016).

En Apartadó, la sede de la Diócesis de Urabá, la noticia del asesinato de quien fuera su obispo cayó como un baldado de agua fría, pues su acción en esta región del país fue tan grande, que aún hoy la ciudadanía añora su presencia y valora profundamente su aporte. “[...] eso fue muy duro porque nosotros siempre recordamos nuestro primer obispo de la Diócesis. Siempre se tienen, digamos, unos vínculos fuertes con toda la estructura que él le dio [...]”, dice el padre Leónidas Moreno, un sacerdote oriundo de esta región y quien hoy dirige la Pastoral Social, pero que en la época de monseñor Duarte Cancino lo acompañó en muchos de sus caminares, especialmente por el norte del departamento del Chocó, una zona inhóspita y totalmente dominada por distintos grupos armados. “Sabíamos que era también el sacrificio de un apóstol y el testimonio de una vida consagrada al servicio, precisamente, de los más débiles; eso fue un golpe, digamos, que causó una conmoción muy grande en toda esta diócesis”, asegura el sacerdote (Pbro. L. Moreno, comunicación personal, 2016).

Por su parte, doña Ángela Echavarría, una fiel representante de la élite local, esposa del actual presidente de Uniban, la empresa bananera que exporta este producto a Europa y Estados Unidos y quien hizo parte de un grupo de señoras de la “crema y nata” de Apartadó, que siempre estuvo acompañando a monseñor desde el primer momento en que llegó a este lugar, dice que la gente quedó atónita cuando se conoció la muerte del prelado. “[...] fue horrible [...] es una injusticia que ocurrió, algo imperdonable. No se permite que una persona construya, que sea proactiva, que deje huella, que se preocupe por la mayoría”. Para doña Ángela, quien lideraba al grupo de personas que de forma voluntaria apoyaban a monseñor en la parte protocolaria de los diferentes eventos, tanto con los empresarios, como con las autoridades locales y las comunidades eclesiales de base, monseñor fue “un hombre que puso a trabajar a mucha gente, pero que también dejó muchas soluciones a las personas”. Por eso, “creo que es injusto que se acabe esa ilusión, ese tipo de pensamiento de personas buenas, eso no puede permitirse, eso no está bien” (Á. Echavarría, comunicación personal, 2016).

En Urabá se conformaron varios grupos de apoyo a la naciente Diócesis liderada por monseñor Isaías Duarte Cancino y fueron esos grupos los que impulsaron toda su visión de acompañamiento a los sectores sociales en la solución de sus necesidades, pero sobretodo en enfrentar la aguda violencia que tocaba directamente a sus familias. En estos grupos de apoyo estuvo Lucia Álvarez, quien hoy trabaja como secretaria en UNIBAN, y ella recuerda que para ellos fue muy duro la salida de monseñor de Urabá, pero como eran parte de la semilla, siguieron acompañando los procesos de apoyo a las bases, por eso cuando se conoció sobre su asesinato, ella estaba en Necoclí, otra de las poblaciones del Urabá antioqueño, y esta causó en todos los allí presentes y luego en toda la comunidad, un profundo impacto. “Cuando nos llegó esa noticia, toda la comunidad, el clero, nosotros, los feligreses, la zona, estábamos impactados, porque para nosotros monseñor, fue un pastor que abrió las puertas para el encuentro con el Señor en nuestra Diócesis y la labor que hizo él en nuestra Diócesis fue muy grande” (L. Álvarez, comunicación personal, 2016).

1.33 EL IMPACTO DE SU MUERTE EN SANTANDER Y NORTE DE SANTANDER

En el departamento de Santander, la tierra natal de monseñor Isaías y donde recorrió sus primeros pasos como pastor de la Iglesia, su muerte violenta se sintió también con una mezcla de incredulidad y desconcierto, pues no se podía asimilar que una persona con su investidura y con su profundo trabajo y compromiso con todos los sectores de la sociedad fuera asesinado; todo esto dimensionado con la familiaridad, la cercanía de la amistad o el solo hecho del paisanaje. Estos sentimientos se reflejan en las palabras del padre Mauricio Rincón Stella, actual párroco de Nuestra Señora de Salud del municipio de Girón, precisamente uno de los primeros lugares donde el entonces sacerdote Isaías mostró su extraordinaria capacidad de gestión para realizar obras en beneficio de la comunidad, pero donde también evidenció su profunda convicción con sus preceptos religiosos y su enorme capacidad de intermediación, quien dice que él y toda la comunidad se sintieron muy mal porque era la muerte de un persona a la que

se aprecia y se valora, a pesar de que “la muerte para el creyente es la meta, porque la vida no está para permanecer aquí eternamente, pero humanamente si se experimenta la ausencia de una persona valiosa” (Pbro. M. Rincón Stella, comunicación personal, 2016)

En Colombia es famoso el carácter o personalidad de los santandereanos, hombres y mujeres de recio talante, de palabra clara y contundente, acostumbrados a grandes retos, y eso sí con altos niveles de exigencia a sí mismos y a los demás, lo que hace que se les considere como recios, gritones, malgeniados, exigentes; el talante santandereano es el que “coge el toro por los cachos”, de frente, y eso era monseñor Isaías, por eso sus paisanos sabían que esa forma de ser aplicada a la práctica social y a la difusión del evangelio de Jesús lo habían hecho una persona especial, y de alguna manera que estuviera en la mira de los violentos, en un país donde la fuerza quiere imponerse al dialogo y a la inteligencia, como dice el padre Eduardo Vargas Sierra, regente de la parroquia Jordán Sube, del municipio de San Gil, allí donde nació monseñor Isaías.

Él no andaba por las ramas, él “cogía el toro por los cachos”, como se dice. Se enfrentó a los problemas y entonces, aunque no era previsible que eso fuera a tener ese desenlace, tampoco causó mucha extrañeza, porque se trataba de una persona con fuerza para hablar (Pbro. E. Vargas Sierra, comunicación personal, 2017).

Para la ciudad de Pamplona, en el departamento de Norte de Santander, por cuyas calles caminó monseñor en sus épocas de estudiante del Seminario Mayor, allí ubicado y donde también ejerció como maestro; pueblo de profundo arraigo histórico y religioso, su asesinato fue recibido igualmente con intenso dolor y con el desconcierto de no poder asimilar el hecho de que la violencia parecía tomarse el país y llevarse sus mejores hombres y mujeres. “La noticia de su muerte, así tan trágica, nos impresionó profundamente, no solo pues por el primer motivo, que era ser obispo, sino además por haber sido alumno y maestro acá en el seminario”, dice Monseñor Guido Urbina Gélvez (comunicación personal, 2017), un sacerdote ya en periodo de descanso y quien lo anteciedera en sus estudios en el seminario, pero quien lo conoció, tanto en su época de estudiante como en la de maestro en esta institución.

Nos impresionó profundamente, pero al mismo tiempo pensamos que un personaje como él, que entregó su vida al servicio del Señor, y que esa vida concluyó, se pudiese decir de una manera tan gloriosa como fue su martirio, pues es también gloria para este seminario, poder decir por aquí pasó, aunque sea por un breve tiempo, esa vida tan extraordinaria de monseñor Isaías (Mons. G. Urbina Gélvez, comunicación personal, 2016).

En Pamplona, tan pronto se conoció la muerte de monseñor Duarte Cancino, la gente se congregó en los templos y en el seminario; todos los sacerdotes se juntaron e hicieron una eucaristía abierta al público, pues para el seminario fue una situación traumática. Después de este hecho y hasta la actualidad se implementó allí la cátedra sobre la vida de monseñor Isaías. Fue un hecho “dolorosísimo, dolorosísimo, realmente para nosotros fue un golpe”, recuerda hoy Monseñor Rafael Tarazona Amorá (comunicación personal, 2016), quien fuera compañero de monseñor Isaías en el seminario, en el año 1957.

1.34 EL IMPACTO DE SU MUERTE EN EL MUNDO

Desde todas partes del mundo se escucharon voces de rechazo por el asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino. Una muestra de este rechazo son las posiciones expresadas en el periódico Mercurio de Chile, fechado el martes 19 de marzo de 2002, y en donde se lee:

El mundo católico de Valparaíso se unió al dolor mundial expresado por su Santidad Juan Pablo II, quien desde el Vaticano mostró su hondo pesar por la muerte del Arzobispo de Cali, monseñor Isaías Duarte Cancino.

El padre Jorge Calderón, de la parroquia porteña 12 Apóstoles, lamentó la suerte de Duarte y calificó el hecho como “un vil asesinato, producto de toda la violencia que controla a Colombia. Fue algo abominable”.

Otra autoridad eclesial que se unió a las condolencias fue el secretario de la Conferencia Episcopal de Chile, el obispo de Temuco Manuel Camilo Vial. A través de un comunicado destacó el sacrificio de Monseñor Duarte, “un hombre consagrado al servicio de Dios y del prójimo, claro en exponer los principios que brotan de la ética cristiana, como la denuncia hecha por él en que acusaba que campañas políticas de su país eran financiadas por el narcotráfico”.

El clérigo agregó que el nombre de Duarte pasó a formar parte de la larga lista de mártires de la iglesia latinoamericana, quienes murieron defendiendo la fe y los principios cristianos.

“La droga tiene mucho que ver con el ansia de poder y de dinero y ante ello es importante tener un control ético al respecto. Por eso los obispos hacen muchas consultas

en torno al narcotráfico, que fue lo que hizo este obispo (Duarte), que denunció la relación enfermiza entre quienes manejan las drogas, el capital económico y el poder. Una trilogía muy peligrosa”, opinó Roberto Parra, en referencia al motivo de los sicarios para asesinar al Arzobispo de Cali. (El Mercurio, 2002).

El crimen provocó inmediatamente los pronunciamientos diplomáticos expresando la solidaridad con el país y la condena al execrable hecho; una muestra de estos pronunciamientos fue el realizado por el embajador de España en Colombia, Yago Pico de Coaña, quien además de condenar el hecho, expresó su pesar en nombre de toda la comunidad europea, enunciando que el propio presidente de España de ese entonces, José María Aznar, quien además ejercía la presidencia de la Unión Europea, envió su condolencias al papa Juan Pablo II (Periódico ABC, 2002, p. 22).

Pronunciamientos de solidaridad y condena del crimen de monseñor Isaías Duarte Cancino, como el de España y la Unión Europea, fueron recibidos por el Gobierno colombiano durante los días que prosiguieron al hecho, mostrando así el fuerte impacto mundial que provocó su asesinato, como quiera que se trataba de utilizar las armas para callar una voz que llamaba a la revisión de las posiciones violentas y corruptas que parecían tomarse a Colombia, pero sobre todo llamando a la reconciliación y a la paz.

1.35 ¿A QUIÉNES BENEFICIÓ SU MUERTE?

El asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino inicialmente pareció beneficiar a los violentos que propinaban así un duro golpe a quienes esgrimían la palabra como argumento para el debate de los grandes problemas del país, provocando un clima de incertidumbre y desesperanza y la sensación de que solo la fuerza era el camino a seguir.

Monseñor confrontó a los violentos con el discurso de los derechos humanos y estos respondieron con las balas, anotándose una aparente victoria con su asesinato. Como plantea el padre Efraín Montoya, “cuando Monseñor elaboró el discurso de los derechos humanos, él subrayaba el primer derecho que tiene un ser humano, que es el derecho a la vida, ¿pero cómo no va a manejar ese discurso en un lugar tan violento en el mundo de Apartadó y de una ciudad tan violenta como Cali?” (comunicación personal, 2016).

Su voz era incómoda para mucha gente, incluso para el propio gobierno de ese entonces, a quien monseñor había cuestionado duramente por su proceso de paz con las FARC y el despeje de la región de San Vicente del Caguán, en el oriente del país. “El arzobispo fue un crítico y muy duro de ese proceso de Pastrana, pues era una burla, porque mientras dialogaban, secuestraban aviones, mataban, hacían y deshacían, robaban como una burla espantosa del país” (Pbro. G. Paz, comunicación personal, 2016).

El mismo Gersaín Paz, sacerdote encargado de las comunicaciones de la Arquidiócesis durante la época de monseñor Isaías, señala que “Pastrana fue un duro contradictor del arzobispo y viceversa”; siempre criticó al presidente desde que planteó el diálogo como parte de su campaña para llegar al poder. “Lanzó de manera un poco olímpica, superficial, propagandística y electorera un diálogo con un grupo que llevaba 50 años en la selva”, y luego cuestionó, no solo el proceso que adelantó con los insurgentes, sino su posición frente a las acciones para superar casos como los secuestros de la iglesia La María y del kilómetro 18. “Tuvieron a los secuestradores del kilómetro 18 para capturarlos, pero el presidente Pastrana no dejó accionar para liberar rápido y por otra vía a la gente del kilómetro 18” (Pbro. G. Paz, comunicación personal, año). El hecho es que el arzobispo murió criticando el proceso de paz de Pastrana, enfatiza el sacerdote. “El arzobispo murió criticando ese proceso y de hecho, cuando se rompió la relación, al poco tiempo mataron al arzobispo, por eso no descarto del todo el compromiso de la guerrilla” (Pbro. G. Paz, comunicación personal, 2016).

Monseñor “buscaba salvaguardar la dignidad pero también denunciar la injusticia”, dice el padre Oscar de la Vega (comunicación personal, año), el mismo que lo acompañaba el día del atentado en la iglesia El Buen Pastor. Su voz causaba mella en muchos sectores, pues “era un hombre de palabra que no tenía miedo a la verdad” (Pbro. O. de la Vega, comunicación personal, año); enfrentó a unos y otros sin ningún temor, pues siempre le apostó a la paz, debido a que era un obispo de vanguardia.

Porque hay que anotar esto muy claramente, porque monseñor se enfrentó a los paramilitares en el Urabá antioqueño y en ese proceso tuvo problemas. A la gente se le olvida la memoria histórica, porque monseñor fue de los primeros en denunciar al general Bedoya y el general Rito Alejo cuando se dio el problema de los del ejército, y adicionalmente de los del problema de los paramilitares, todo lo que causaban en el Urabá. Además, cuando monseñor llegó a Cali, él se concentró en el tema del narcotráfico y el daño que estaba haciendo, habló de todos los asesinos y sicarios. Igualmente, hablaba de la cobardía de los que tienen arma. Lo que pasa es que la memoria histórica olvida cuando él precisamente salía a dar el paso sobre los actos de masacres, las bombas y de todo lo que pasaba en su momento donde monseñor Isaías era la voz de aquellos que no tenían voz. Era la conciencia moral de una ciudad que estaba opacada por actos de violencia.

Es ahí donde está la clave, porque un obispo es la conciencia moral de la Iglesia, es lo que no entendieron las personas que mandaron a asesinar al arzobispo, creyeron callar la conciencia moral. Es por eso que me parece que esto es un acto fallido de la misma violencia, de pretender callar la conciencia de alguien que hacía tomar

conciencia. Entonces monseñor no estaba ni a favor ni en contra de ninguna de las fuerzas que podían existir. Monseñor estaba era a favor de la vida, de la dignidad de la vida y de la defensa de los más débiles. Entonces no lograron apagar la conciencia, porque sigue vigente en la Iglesia y mucho más con el papa Francisco y el actual arzobispo, monseñor Darío de Jesús Monsalve, quienes hacen ver la conciencia de una Iglesia que realiza una reflexión de las realidades que nos toca asumir para tratar de transformarlas (Pbro. O. de la Vega, comunicación personal, 2016).

1.36 ¿A QUIÉNES PERJUDICÓ SU MUERTE?

El asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino fue un duro golpe para quienes denuncian a los violentos y a los corruptos y una especie de advertencia para quienes se atreven a enfrentar los poderes basados en la fuerza, la violencia y la intimidación, pero también fue un duro golpe a la fe, a la moral y a las comunidades de base que se quedaron sin su pastor.

Los hombres y mujeres del común, afectados por la pobreza, desplazados por la violencia, sumidos en las drogas, perdieron a alguien que denunciaba su situación en las altas esferas y quien emprendía quijotescas acciones para mitigar un poco su situación.

Pero indudablemente quien más perdió con la desaparición de monseñor Isaías fue la verdad, que quedó huérfana de su principal pregonero, en momentos en que todos callaban por el miedo y la intimidación. En este sentido, las palabras de monseñor Darío de Jesús Monsalve Mejía, arzobispo actual de Cali (2018), en su homilía pronunciada con motivo de los 15 años del homicidio de monseñor Isaías Duarte Cancino, son una denuncia al sacrificio de la verdad en la persona del prelado asesinado y a la falta de encontrar esa verdad en el caso de su asesinato.

La vida del hombre se origina de Dios, repetía Isaías Duarte Cancino, y seguirá siendo repetido por nosotros 15 años después, 15 años después y sin la verdad proporcionada; 15 años en donde los actores que él denunció, con el pánico y la verdad, produjeron violencia, que hoy la siguen produciendo, intimidando y asesinando [...]. Ojala que quienes aún ocultan y se ocultan tras la verdad de los crímenes puedan optar por la justicia, llámese transicional, llámese justicia ordinaria, llámese justicia penal, pero, alguna justicia humana [...]. Hoy le pedimos al señor que nadie más quiera matar, menos para esconder la verdad; que nadie más quiera sepultar la verdad, que se abra el espacio para la paz con verdad, a la reconciliación con perdón, que la verdad de los

hechos sea el diluvio de la verdad de Dios en la conciencia del ser humano [...] (Mons. Monsalve Mejía Darío, 2017).

1.37 ¿QUE SE DAÑÓ O AFECTÓ CON EL ASESINATO DE MONSEÑOR ISAÍAS?

El asesinato de monseñor Isaías Duarte afectó profundamente la conciencia moral de los colombianos y las colombianas, ese era al parecer el objetivo del magnicidio, aseguran los teólogos y analistas sociales; dañó profundamente el imaginario social de que el bien se impone al mal, parecía que se entronizaba la barbarie y la guerra como forma de solución de los conflictos, y a su vez enterraba la esperanza de los desvalidos, de las mayorías poblacionales que esperan la acción de un Dios justo y protector. La reacción entonces fue de dolor y repudio pero también de una profunda soledad y abandono, como dice doña Ángela Echavarría: “¿por qué en este país la a gente buena la tienen que acabar?” (comunicación personal, 2016).

Con el asesinato de monseñor Isaías se afectaron los procesos educativos, sociales y pastorales que se adelantaban en Cali bajo su tutela; la Universidad Católica Lumen Gentium, que él tanto impulsó, sufrió una profunda herida con su desaparición, pues monseñor era su alma, tanto espiritual como financiera, ya que su infatigable labor permitía el aporte de recursos para su sostenimiento, hasta el punto que con su muerte se tambaleó tanto su continuidad que debió acudir a otra institución hermana, la Universidad Minuto de Dios, para poder sobrevivir; solo muchos años después retomaría su rumbo y autonomía.

Por su parte, las organizaciones creadas para la ayuda social también tambalearon y solo la acción decidida de quienes estaban al frente de ella logró que siguieran adelante. En lo relacionado con las actividades pastorales, las creaciones de nuevas parroquias pararon ostensiblemente o disminuyeron el ritmo de crecimiento por acción de monseñor Isaías. Era un hombre de esos que solo aparecen cada 500 años. “Él dormía cuatro a cinco horas e iba con su maletica a Europa a pedir y era muy efectivo con los proyectos internacionales. Logró que países como Holanda crearan lo de Paz Cristi, que permitió crear la Comisión Vida, Justicia y Paz para la defensa de los derechos humanos [...]” (Pbro. G. Paz, comunicación personal, 2016).

El padre Carlos Alfonso López, rector de la Universidad Católica Lumen Gentium, durante su discurso con motivo de la conmemoración de los 15 años del asesinato de monseñor Isaías Duarte, en 2017, planteó las afectaciones producidas por la desaparición del jerarca:

[...] tenemos una inmensa deuda contraída con este ser tan bueno y tan íntegro. Infortunadamente ya no se lo podremos decir ni pagar personalmente, porque contra toda

lógica y toda justicia, nos lo arrebataron violentamente de nuestro lado, pero al menos podemos decirle que su memoria es inolvidable, que el recuerdo de su testimonio de vida, de su obra gigantesca de bondad, perdurará en nosotros como un polo de luz que desviará las tinieblas y nos mostrará el camino [...] (Pbro. Carlos López Carlos, 2017).

1.38 OPINIONES ENCONTRADAS SOBRE SU MUERTE

El asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino provocó toda clase de análisis, comentarios y afirmaciones sobre las causas que la provocaron o los motivos que tuvieron sus victimarios, e incluso quienes fueron esos victimarios. Por ser un hombre público, precedido de un pasado con amplio impacto en lo pastoral, lo social y lo político, lo que se dijo sobre su obra, su sacrificio y su vida se dio desde diferentes facetas, aun desde la premeditación y manipulación misma para desviar las investigaciones.

Mientras para algunos su muerte había sido ejecutada por la guerrilla (FARC o ELN), otros pensaban que había sido obra de los paramilitares, y otros sostenían que la acción era propiciada por los capos del narcotráfico, o incluso por algunos sectores políticos o sectores enclaustrados en el poder.

En pleno furor del final de la negociación con las FARC y de algunas afirmaciones hechas hasta por el mismo sacrificado, los primeros señalamientos fueron contra este grupo insurgente, hasta el punto que un juez de la nación llegó a condenar a la cúpula guerrillera a 25 años por la autoría intelectual del asesinato. Estas aseveraciones se fundamentaban también en los lazos de amistad que el prelado habría tenido con la cúpula paramilitar, que permitieron incluso que el propio Carlos Castaño estuviera en reuniones en Cali, bajo la tutela de monseñor y con la presencia de altos funcionarios del Gobierno nacional. La Revista Semana en su edición del 1 de diciembre de 2012, publicó lo siguiente sobre este veredicto judicial.

El juzgado segundo penal especializado de Cali condenó a 25 años de prisión a los integrantes del secretariado de las FARC como determinantes del homicidio agravado de monseñor Isaías Duarte Cancino, perpetrado el 16 de marzo del 2002 en la capital del Valle del Cauca.

Para el fallador, “no cabe ninguna duda que el homicidio de monseñor Isaías Duarte Cancino se relaciona por su condición de religioso y en razón de esa investidura”, y agregó que “no se puede dejar pasar que desde su despacho (...) a través de

comunicados de prensa y en su condición de obispo de Cali sentaba su protesta por los hechos reprochables en que incurría de manera permanente la guerrilla en este país” (Revista Semana, 2012).

Años más tarde, cuando se cumplían 10 años del magnicidio, el Tribunal de Cali tumbó la sentencia del juez segundo penal de esta misma ciudad, por considerar que esta se había proferido sin las pruebas suficientes; según el tribunal, se presentaron errores tanto en la investigación por parte de la Fiscalía, como en la valoración de las pruebas que hizo el juez, las cuales fueron similares a las que se utilizaron para imputarle equivocadamente a Sigifredo López el secuestro y asesinato de los 11 diputados, ocurrido semanas después del asesinato de monseñor, también en la capital del Valle. La Revista Semana, en su número correspondiente al 6 de abril de 2013, presenta detalladamente la decisión de este tribunal, pero al final hace un duro cuestionamiento a la impunidad en que está quedando el crimen y plantea algunos de los rumores que corren por los esquinas de la ciudad de Cali.

¿Quedará impune el asesinato del obispo por simple negligencia? De hecho, llama la atención que la investigación no haya profundizado en otra hipótesis que es vox populi en el bajo mundo del Valle: una alianza de guerrilla y narco-políticos. Un reconocido abogado de mafiosos le contó a SEMANA: “Ariel Rodríguez, el Diablo, jefe de sicarios de Rasguño, participó en la ‘vaca’ que se hizo para matar al arzobispo”. Hicieron la colecta, supuestamente, porque era época de plena campaña electoral y Nancy Montoya, esposa del Diablo, era candidata a la Cámara. Monseñor Duarte Cancino criticaba cada domingo desde el púlpito los dineros de la mafia en la política. Sea quien sea, lo cierto es que el país no se merece que la Justicia despache el asesinato de un obispo con una investigación mediocre (Revista Semana, 2013).

Solo con el paso de los años y de forma muy tímida han ido apareciendo comentarios y algunos testimonios que señalan a líderes políticos de la región en unión con alguna de las facciones de narcotraficantes, quienes en esos momentos tomaron el poder, tras la caída del cartel de Cali, y quienes hacían parte del cartel del Norte del Valle, como los ordenadores del crimen; sin embargo, hasta ahora, cuando solo faltan unos pocos años para que este proceso cumpla los términos de preclusión, todo se limita a aseveraciones de un lado y otro, pero no a una conclusión fehaciente por parte de las autoridades judiciales sobre los ordenadores de este asesinato.

En el libro *El llano canta a la paz*, un relato en verso escrito por el padre Jorge Elías Echeverría Pulido (2012), se plasman esas contradicciones acerca de los autores intelectuales del magnicidio:

“[...] fueron “malos”
No sé si los conoces vos:
Hernando Gómez Bustamante
Ese [...] a los matones envió.
Antes de irme de este féretro
Póngale mucha atención,
Dile al propio “rasguño”
Que le levantan la excomuniación
Al atentar contra mi vida
Un indefenso pastor [...]
Y es posible que confiese
Quien a Álvaro Gómez mató
¿Si ves? Tienen el mismo apellido
Tal vez se anime a la confesión.
Pero en cuanto a lo mío
Ahí se frena ese tal “señor”
Porque teme represalias
En cárceles de Nueva York
“mata obispos” le dirán
Teme la retaliación
Claro que él mismo no lo hizo
Pero de los sicarios se encargó [...] (p. 57).

1.39 LOS CONTRADICTORES DE MONSEÑOR FRENTE A SU MUERTE

Dadas las características de Monseñor Isaías Duarte Cancino, su fuerte carácter y sus diversas gestiones con unos y otros actores del conflicto en Colombia, tenía muchos contradictores, incluso al interior de la misma Iglesia, pues su exigencia de compromiso y dedicación al evangelio y de que se tuvieran hasta los más mínimos detalles en las celebraciones litúrgicas, le habían canjeado enemistad con algunos sacerdotes; su mal genio le causó también animadversión por parte de algunas personas. “[...] Su genio, su ser santandereano, y también por hablar claro, llevó muchas críticas, incluso amenazas de muerte, y en esa claridad también llego a herir el corazón, pero muchas veces sin querer, porque después él se acercaba, llegaba muchas veces casi llorando y diciendo perdón” (Pbro. F. Laín, comunicación personal, 2016).

Mientras que para algunos teólogos monseñor tenía una posición conservadora de la doctrina, que necesariamente lo acercaba a los sectores tradicionales de la sociedad y de la política, para otros sus obras sociales, su compromiso con los más necesitados, su profunda vocación de paz, de defensa de los derechos humanos y de concertación, lo convertían un exponente de la doctrina social de la Iglesia, y por lo tanto, cercano a los grupos contradictores del orden imperante: “él había sido un obispo de corte tradicional medio oligárquico. Entonces a él le tocó luchar frente a esa realidad de pobreza y de miseria en Apartadó, es por eso que es un caso parecido al de monseñor Oscar Arnulfo Romero en el Salvador, ya que era tradicional, de corte godo, pero que al ver toda esa miseria espantosa se les curtió el corazón” (Pbro. G. Paz, comunicación personal, 2016).

Para los contradictores de monseñor su muerte era la causa de lo que él había asumido en su vida. Desde algunos sectores sociales y políticos de la región y el país, incentivados por las estrategias de desviación de las verdaderas causas y de los cerebros de su asesinato, su muerte se relacionó con su cercanía con los paramilitares, incluso se han utilizado las afirmaciones de algunos de los jefes paramilitares que se acogieron a la justicia y de algunas publicaciones como el libro *Mi vida*, de Carlos Castaño, sobre su cercanía con ellos, para afianzar estas afirmaciones; todo esto sin mirar los contextos, la característica de su obra y la enorme capacidad de sacrificio y entrega del arzobispo por la causa que abrazó durante toda su vida, el evangelio de Jesús.

[...] un hombre que lo llenaba a uno y lo animaba en verdad a enamorarse más del ministerio, de esa entrega por extender el reino de Dios, por encontrar esa figura de ese Dios, el Dios sufriente, el Dios que se hace presente en el hombre, en aquel que sufre, en aquel que es desplazado, en aquel que era marginado, en aquel que también vivía escondido por temor a la violencia que se vivía en ese momento” (Pbro. F. Laín, comunicación personal, 2016).

1.40 ¿QUÉ SE HIZO PARA DILUIR, COMBATIR, CAMBIAR DE CURSO O RECHAZAR LOS IMPACTOS DEL HECHO?

El asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino impactó profundamente en todas las esferas sociales de Colombia. Tratándose de un país con una tradición mayoritariamente católica, el hecho fue como un baldado de agua fría para toda la nación, pues se trató de un suceso en contra de la vida de un “representante de Dios en la tierra”, es decir, un duro golpe a las más arraigadas tradicionales de un país, un desafío a lo que históricamente un pueblo ha creído, una demostración de que el uso de la fuerza, acompañada del poder del dinero, eran más fuertes y efectivas que el uso de la fe, que la espera en lo intangible de la divinidad, en la práctica de la espiritualidad.

Todos estos actores violentos, corruptos, que provocaron la muerte de monseñor Isaías, manejaron los medios, hicieron gala de su poder y de su estrategia de distracción para desviar las verdaderas razones de su asesinato, para cambiar de rumbo el curso de las investigaciones, para que el país no mirara hacia el lado donde estaban sus asesinos para juzgarlos y señalarlos, sino para que su mirada se dirigiera a otra parte. Lo que siguió después del asesinato de monseñor fue una serie de cortinas de humo, de acciones preparadas y detalladamente calculadas para postrar a todo un pueblo a la barbarie de la violencia, a la soberbia del poder.

El sacerdote poeta Jorge Elías Echeverría Pulido, autor del libro *El llano canta a la paz* (2012), un relato en verso que recoge los asesinatos de pastores de la Iglesia en Colombia entre 2001 y 2010, escribió sobre los propósitos de los ejecutores de monseñor Isaías:

Eso era lo que se proponían
Con un magnicidio ejemplar
Como para sembrar el miedo
Ejemplarizante y tenaz,
“si hacen eso con un pastor
Ya a nadie respetarán”...
Los príncipes de las tinieblas,
Hacían su jugada sagaz
Porque montones de droga
Tenían para exportar (p. #).

En su libro *Isaías Duarte Cancino. Sangre de profeta*, el padre Efraín Montoya Flórez (2012) también se refiere a los objetivos de los victimarios del prelado y a lo que siguió luego de su sacrificio.

[...] Y en Cali, la muerte de Monseñor Isaías era como la pérdida del papá de todos, el que nos pastoreaba a todos, el que nos daba seguridad a todos. En esos momentos nos sentíamos sencillamente solos. Si mataban al pastor, si su vida no les había importado nada, ¿qué sería de los demás? De ahí para abajo el resto no valía nada. Y, sin duda, los hechos posteriores al asesinato de Monseñor Isaías Duarte Cancino nos comprobaron, hasta la saturación, o definitivo que había sido el golpe. Estábamos a la intemperie. La ciudad se convirtió en un carnaval de muertos cada fin de semana, mientras las montañas que rodeaban la ciudad se fueron convirtiendo en campos de concentración (Flórez, 2012).

1.41 ¿QUÉ PUEDE SUCEDER SI SIGUEN LOS ASESINATOS?

Luego del asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino, la muerte pareció entronizarse en Cali y el Valle del Cauca; parecía como si con su desaparición se hubieran desatado fuerzas de violencia que estaban un poco acalladas y que ahora caminaban libremente por la ciudad, los pueblos y los campos de este departamento.

Al poco tiempo del magnicidio ocurrió el secuestro de los 12 diputados del Valle, quienes murieron tiempo después en cautiverio; solo uno de ellos sobrevivió.

Por parte de las AUC, la presencia del bloque Calima en el Valle del Cauca, al mando de Ever Veloza, alias “HH”, siguió golpeando fuertemente a las comunidades que consideraban habían auxiliado a la guerrilla, hasta el punto que entre 1999 y 2004, que duró su acción directa en este territorio, se contabilizaron 60 masacres (El País, 2013).

Por el lado de los carteles del narcotráfico, desde el año 2002 se acrecentaría la guerra por el manejo de rutas y mercados de droga entre las diferentes facciones del cartel del norte del Valle, el cual entró a suplir los espacios dejados por el cartel de Cali luego de la captura de sus líderes, de la entrega de otros y de la eliminación física de los restantes. La guerra entre estas facciones dejaría más de 1 000 personas asesinadas, muchas de ellas descuartizadas, asesinadas con saña, como muestra del poder de uno y otro bando y con el propósito de infundir terror en los opositores y en la población en general (El País, año).

Respecto a la clase política, se fortalecieron desde ese año los sectores apoyados por paramilitares y narcotraficantes y se acrecentó la corrupción al interior de las instituciones y en los procesos de elección, hasta el punto que muchos de estos políticos convirtieron los procesos electorales en negocios que implicaban la inversión de grandes capitales para el pago de votos y la compra de conciencia, que luego eran recuperados y triplicados con los contratos y todo tipo de acciones que defraudaban el feudo público (López Hernández, 2007).

En el caso de los sacerdotes y demás integrantes de la Iglesia católica, el 2002, fue un año trágico, pues solo en ese año las cifras de sus miembros, entre asesinados, secuestrados, amenazados, agredidos y perseguidos, ascendió a 56.

Según el portal *Evangelizadoras de los apóstoles*, una publicación virtual de un grupo ecuménico de mujeres:

Las cifras son escalofriantes y muestran por si solas la falta de garantías para los integrantes de la Iglesia católica, cuya única labor es llevar el evangelio a todos los rincones de Colombia. El recuento es el siguiente:

El sacerdote Rubén Rivero Gómez fue secuestrado el 6 de enero de este año por guerrilleros del ELN (Ejército de Liberación Nacional). A los dos días logró fugarse, gracias a la presión militar.

El 14 de enero fue asesinado el padre Guillermo León Corrales Bedoya, de 41 años de edad, en La Estrella (Antioquia).

El sacerdote Arley Arias García, párroco de un corregimiento de Samaná (Caldas) y comisionado de Paz de la región, fue asesinado junto a otras dos personas el 18 de enero.

El padre Luis Alberto Toro fue secuestrado en un retén entre Bogotá, la capital del país y Villeta, el 10 de febrero.

Durante la toma de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) al municipio de Funes, en el departamento de Nariño, los subversivos atacaron a un grupo de personas que protestaban pacíficamente contra la incursión. Al explotar una granada en el parque principal, murieron dos civiles y resultó herido el sacerdote Ramiro Pazichara, párroco de la localidad.

En un acto de resistencia civil, los caficultores de Caicedo y Urrao, en Antioquia, hicieron caravanas por carretera para proteger los cargamentos de café de los frecuentes ataques de las FARC. El 28 de febrero una de esas caravanas fue atacada. Miembros de esta guerrilla golpearon a los sacerdotes José Gabriel Segura, párroco de Caicedo y Angel Rodríguez, de Urrao.

Cuando terminaba de oficiar una misa en el distrito de Aguablanca, cerca de Cali, fue asesinado el arzobispo de esta ciudad, monseñor Isaías Duarte Cancino. También resultó herido el sacerdote Joaquín Cortés. El jefe de comunicaciones de la arquidiócesis, padre Gersaín Paz, tuvo que salir del país por amenazas contra su vida.

Mientras daba la comunión a sus feligreses, un desconocido asesinó al padre Juan Ramón Núñez, párroco de La Argentina (Huila).

El ELN secuestró a los sacerdotes Saulo Carreño, párroco de Saravena (Arauca) y Luis Teodoro González, párroco de Arauquita, a quienes habían citado en el monte para supuestamente recibir a siete alcaldes y concejales que debían ser liberados el 6 de abril.

Cuando las FARC secuestraron al gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria, y a su asesor de Paz, Gilberto Echeverri el 21 de abril durante una marcha de la No-Violencia,

también fueron retenidos el arzobispo de Santafé de Antioquia, monseñor José Ignacio Aristizabal; el obispo auxiliar de Medellín, Jorge Iván Castaño; el obispo de Santa Rosa de Osos, monseñor Jaime Jaramillo Monsalve y al sacerdote Arturo Yepes. Todos fueron liberados al día siguiente.

En medio de combates entre paramilitares y guerrilleros de las FARC, fue atacada la iglesia Nuestra Señora del Carmen, de Bojayá (Choco). Varios cilindros de gas disparados por la guerrilla explotaron dentro del templo. Murieron 118 personas utilizadas por los paramilitares como escudos humanos.

Después de la tragedia, una comisión humanitaria integrada por religiosos de la Diócesis de Quibdó fue atacada por las Autodefensas Unidas de Colombia o paramilitares.

El sacerdote José Hilario Arango Serna fue asesinado el 27 de junio en la parroquia Santa Teresa de Jesús de Cali, después de celebrar la misa.

El padre Hernando Alarcón, párroco de El Peñón en la Diócesis de Zipaquirá, acompañó en el retorno a un grupo de desplazados en la inspección de Guayabal y fue amenazado por las FARC. No pudo regresar a su trabajo pastoral.

Luego de dos años de haber presidido la Asamblea Constituyente de Mogotes (Santander), proyecto ganador del Premio Nacional de Paz, la religiosa Marta Inés Ramírez fue asesinada el 16 de julio.

El 26 de agosto el obispo de Apartadó, monseñor Germán García Isaza, denunció ante la televisión, durante uno de los primeros consejos comunales del presidente Álvaro Uribe, los retenes de las FARC en la carretera de acceso a Carepa (Antioquia). Las amenazas de la guerrilla lo obligaron a salir de su zona.

El padre José Luis Arroyave llevaba ocho años de trabajo en las peligrosas comunas de Medellín, participando en procesos de reconciliación con paramilitares y guerrilleros, cuando fue asesinado a tiros el 20 de septiembre.

El párroco de Restrepo (Valle), Jorge Sánchez Ramírez murió en una masacre el 27 de septiembre. El padre viajaba en un automóvil con otras tres personas cuando fueron interceptados y asesinados.

José Luis Cárdenas, párroco de Chalán (Sucre), fue asesinado el 17 de octubre cuando salía muy temprano de la casa cural.

Monseñor Gabriel Arias, vicario general de la diócesis de Armenia, fue asesinado con su conductor cuando viajaba en una comisión humanitaria para la liberación del ex senador Ancizar López, secuestrado por las FARC.

Dos sacerdotes, Belisario Ospina y Héctor Arbeláez, debieron huir de sus parroquias por graves amenazas. El primero era párroco de Quinchía (Caldas) y el segundo del Barrio Patio Bonito, uno de los sectores más peligrosos de Bogotá (Gómez Casas, 2011).

Entre 2002 y 2003 las cifras de integrantes de la Iglesia católica asesinados, secuestrados y amenazados, fue tan alta que Colombia fue considerado como el país más peligroso del mundo para los religiosos; ya en 2004 ese deshonroso lugar fue superado por “Burkina Faso, Uganda, Burundi y Suráfrica, pero siguió apareciendo en la fatídica lista”. De acuerdo a la Revista Semana, citando fuentes del Episcopado Colombiano “Sólo entre 1987 y 2004, 41 clérigos fueron asesinados” (Revista Semana, 2005).

1.42 LOS SACERDOTES FRENTE A LA INCERTIDUMBRE DE LA INSEGURIDAD, LAS AMENAZAS Y LA MUERTE

Cuando han pasado muchos años, luego del asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino la violencia en Colombia ha bajado ostensiblemente gracias a diferentes procesos de paz realizados con paramilitares, autodefensas y grupos guerrilleros; a pesar de todo esto, el país no alcanza su plena reconciliación, porque el negocio del narcotráfico, que arroja grandes utilidades, sigue moviéndose con toda su estela de muerte y corrupción, porque aún subsisten grupos guerrilleros y hay sectores políticos de una u otra manera vinculados con estos grupos, porque han resurgido los grupos paramilitares y porque también hay poderosos sectores económicos y políticos que se nutren de la guerra y han hecho de ella su fortaleza para perpetuarse en el poder.

La palabra de monseñor Isaías por la defensa de la dignidad humana, de los derechos humanos, por la paz de Colombia a pesar de su desaparición física, siguió germinando, hasta el punto de que mucho de lo que él proponía se ha visto materializado en los más recientes acuerdos de paz realizados en el país.

Po su parte, los asesinatos, las persecuciones de sacerdotes, han bajado también, pero no han desaparecido del todo, por la causas anteriormente enunciadas; uno de los casos más recientes en el país, y particularmente en Cali, se

presentó en 2016, cuando el arzobispo de esta ciudad, el segundo sucesor de monseñor Isaías Duarte Cancino, Monseñor Darío de Jesús Monsalve, fue amenazado de muerte por su apoyo a la búsqueda de un acuerdo de paz con el ELN. “Muerte a las Farc, a Santos y a los clérigos Comunistas, es el mensaje del panfleto con imágenes de una soga y una calavera con el que un grupo sin identificar estaría amenazando al arzobispo de Cali, monseñor Darío de Jesús Monsalve” (El Tiempo, 2016).

En 2017, según el documento de la Agencia Fides, del Vaticano, en Colombia fueron asesinados dos sacerdotes. “En Colombia don Diomer Eliver Chavarría Pérez, fue asesinado la tarde del 27 de julio, en su parroquia; el 3 de octubre, durante un intento de robo, fue asesinado don Abelardo Antonio Muñoz Sánchez” (Agenzia Fides, 2017).

Paradójicamente, mientras cesa la confrontación militar directa entre los grupos alzados en armas, debido a los acuerdos de paz establecidos, en Colombia aumenta el asesinato de líderes sociales, defensores de los derechos humanos o defensores de la recuperación de tierras de los campesinos desplazados, que ha provocado la reacción de la Iglesia y de todos los sectores que ven en la paz la única posibilidad de corregir el rumbo del país.

El arzobispo de Cali, monseñor Darío de Jesús Monsalve, lamentó que se sigan registrando el fenómeno de asesinatos de líderes comunitarios, sociales y de derechos humanos, para ello considera que es fundamental que gobierno siga tratando de mantener el dialogo con las comunidades, y además, brindar las garantías a estos voceros de la comunidades (Caracol Radio, 2017).

1.43 LAS PROYECCIONES FRENTE A LA VIOLENCIA EN COLOMBIA

Las cifras sobre las muertes violentas en Colombia, en particular de sacerdotes y miembros de la Iglesia católica, luego del asesinato de monseñor Isaías Duarte Cancino, muestran un incremento hasta el año 2008, disparadas por el cruento enfrentamiento entre las facciones del cartel del norte del Valle y las acciones paramilitares. Luego empiezan paulatinamente a bajar y a cambiar de grupo ejecutor, sin embargo no desaparecen por completo, pues a pesar de los procesos y los acuerdos, las causas sociales estructurales que originan esta violencia siguen vigentes e incluso acrecentándose más, debido a las políticas económicas que favorecen a unos pocos y sumen en la miseria a la mayoría de la población.

Un estudio realizado por el investigador Carlos Alberto Osorio (2016), para la Universidad Pontificia Bolivariana, hace una cruda descripción de la violencia en Colombia, como producto de las causas estructurales, y plantea que la verdadera paz solo es posible cuando se solucionen estas causas.

En el país sigue existiendo exclusión en materia económica y política. El modelo económico que se asume a partir del periodo presidencial en el que se redacta la constitución es el modelo que sigue las recetas del neoliberalismo y que ha generado pobreza y desplazamiento en el sector agrícola en Colombia. Los productores agropecuarios por cuenta del modelo económico de libre mercado y por cuenta de la guerra han venido abandonando en los últimos años sus tierras dejándolas a merced de monocultivos en manos de agroindustriales beneficiarios de la política económica.

Con este modelo de Estado, con estas prácticas políticas, con este modelo económico amparado en la corrupción que lo defiende, difícilmente se podrá aproximar este país a la paz. Las negociaciones con las guerrillas y su potencial salida de la política por la vía armada nos pondrán en un escenario de posconflicto en el que el conflicto central e histórico tendrá que estar a la orden del día pues de lo contrario la guerra será siempre una posibilidad.

Será imperante completar el proyecto modernizador en aras de la consolidación de una democracia real y esta es una tarea urgente de la política en el posconflicto. La paz es la tarea del posconflicto.

1.44 SIMBOLOGÍAS DESPUÉS DE SU MUERTE

Durante los días previos y posteriores al asesinato de monseñor Isaías, muchos sacerdotes y feligreses dan fe de hechos extraordinarios que han contribuido a crear una aureola a su alrededor. El sacerdote Víctor López, confesor de monseñor y quien fuera como el padre para él, relata que una semana antes de su muerte este presentía que lo iban a matar.

Una semana antes de que fuera asesinado, monseñor Isaías fue a mi casa y lo miré agobiado, cansado, preocupado, le pregunté que le pasaba y me dijo que él creía que lo iban a matar, que presentía la llegada del momento final, pero que no tenía miedo; yo le di la bendición y él se tranquilizó y salió como renovado” (Pbro. V. López, comunicación personal, 2016).

Otros sacerdotes tienen relatos similares en la antesala de su muerte, e incluso algunos de sus colaboradores hablan de hechos especiales en los momentos previos a su asesinato. La hoy profesora Martha Barona, quien se desempeñaba como

directora de comunicaciones de la Universidad Católica Lumen Gentium, relata que la noche del viernes 15 de marzo se realizó en el auditorio principal de la universidad el *Foro Derechos Humanos y Paz en Colombia*, al que alistó monseñor, y ahí ella tuvo un lapsus en el momento de presentarlo, lo que lo convirtió en un minuto de silencio antes de su muerte.

Los feligreses de la parroquia de San Joaquín, donde oficiaba como sacerdote el padre Víctor López, recuerdan dos hechos extraordinarios ocurridos semanas después de la muerte de monseñor.

Doña Rosalía, la señora que aún hoy acompaña al padre Víctor, a sus 94 años de edad relata lo siguiente:

Algunas semanas después de la muerte de monseñor, en la parroquia de San Joaquín, ubicada en el barrio Mariano Ramos de Cali, donde era párroco el padre Víctor López, rogábamos por el descanso eterno de su alma y lo hacíamos todos para que recibiera la gracia de Dios. Fue en ese entonces cuando un niño que ayudaba a los oficios religiosos, el niño era oriundo de Popayán, contó maravillado que en el momento de la elevación de la eucaristía veía en uno de los costados del altar a un señor vestido de blanco y con un gorro en la cabeza, alargado hacía arriba; decía el niño que le llamaba la atención que el señor vestido de blanco tenía cara de tristeza.

Continúa el relato doña Rosalía:

El padre Víctor entendió que el señor que miraba el niño era un obispo, por las característica del gorro que cubría su cabeza, y le mostró varias fotografías de obispos colombianos, e incluso del mismo Papa. El niño relacionó al señor que el miraba con la foto de monseñor Isaías (el niño nunca conoció en vida a monseñor). El padre Víctor compartió este hecho con la feligresía que acudió masivamente al templo buscando también mirarlo y de paso para rogar por el descanso de su alma, pues la tristeza de su rostro fue interpretada como la pena en que estaba su alma aún.

Luego de varias semanas de cadena de oración un día el mismo niño anunció que lo había vuelto a ver, pero lo especial, según él, era que ya no tenía su cara triste y que por el contrario se miraba feliz y tenía una aureola de luz alrededor de su

cabeza. La nueva visión del niño fue interpretada como el ingreso del alma de monseñor al cielo, y por lo tanto, su descanso eterno. Desde entonces se dejó de orar por el descanso de su alma y ya la gente le oraba pidiéndole su acompañamiento y su guía para la solución de sus dificultades⁴.

Las características de su muerte, su entrega a la comunidad, su decisión para enfrentar cualquier tipo de retos y sacarlos adelante, han convertido a monseñor Isaías Duarte Cancino en un verdadero mito, al que algunos le atribuyen favores especiales cada vez que lo invocan. La profesora Martha Barona, cuenta que siempre invoca a Monseñor y él le hace todos los favores que le solicita:

[...] yo estaba como al frente con la bandera de la universidad y de pronto un guarda de los que estaban custodiando el féretro vino hacia a mí y me dijo venga, pase para que se despida, o sea yo ni siquiera le había picado el ojo al guarda, no me había visto, había muchísima gente y de pronto yo mire y la fila se había detenido y yo tuve, no sé, un minuto, dos minutos, no sé, de un tiempo muy íntimo con él en el féretro. Y yo de pie de él diciéndole muchas cosas, dándole gracias por muchas cosas, diciéndole que buen viaje, no sé, eso fue como significativo para mí, es como si él me hubiera dicho: “venga pues despedámonos”. Y de ahí en adelante varios acontecimientos. La muerte, la captura sus supuestos asesinos, yo soñé con él y lo vi como muy ofuscado. Un momento que tuve de crisis laboral en mi vida, la primera que he tenido y la última, si Dios quiere, y yo estaba como muy angustiada y entonces soñé con él y recuerdo haber soñado con él en la universidad, y yo tenía unos papeles en la mano y el cogió mis papeles y me dijo: “ay comunicadora, deje de estar andando con tanto papel y preocupándose que usted lo que va a tener es trabajo de aquí en adelante”. A los dos días conseguí no un trabajo, sino dos, y creo que allí me estaba diciendo tranquila. Luego alguna vez fui allí a la catedral que usualmente voy y le digo “hola por aquí ando hoy”, le doy mis respetos. “Ay monseñor, mi hija menor iba a salir del colegio y yo estaba como preocupada por el tema de la universidad, como la íbamos a financiar, y yo quería una maestría, entonces yo le dije: “ay monseñor, mire que yo le ayude

4 Testimonio de doña Rosalía durante una entrevista con el padre Víctor López, realizada por el grupo investigador. La señora Rosalía no autorizó la grabación de este testimonio. Cali, 19 de septiembre de 2016.

con sus becas para muchos estudiantes en la universidad, regáleme una beca que yo quiero hacer una maestría y pues que mi hija también tenga una beca para entrar a la universidad”. Como al mes haber hecho esa solicitud me llamaron para trabajar aquí en Emcali; mi hija se graduó del colegio al año y entonces nos dieron una beca para ella estudiar en la universidad y una beca para hacer mi maestría, para mí eso es de él (M. Barona, comunicación personal, 2016).

Para varios teólogos de la Iglesia católica, monseñor Isaías Duarte llevó hasta el sacrificio su fe y su compromiso con el evangelio de Jesús; su prédica fue siempre llamando a la conversión, al respeto a la vida, a la dignidad del ser humano, lo que implica el compromiso con los débiles, con los necesitados.

[...] yo pienso que en él se da esa bienaventuranza que dice “dichosos aquellos a quienes los persiguen y los calumnian y hasta les quiten la vida, porque para ellos estará el reino de los cielos”, que se encuentra en el capítulo 5 de San Mateo. Yo creo que él, por ser testigo de Jesucristo, derramó su sangre por el Señor en beneficio de una comunidad” (Pbro. Á. Rueda, comunicación personal, 2016).

Para sus más fieles feligreses, su palabra sigue viva, su lucha se encarna en el esfuerzo de un pueblo para alcanzar la paz; así lo manifiesta doña Graciela Galvis, una devota mujer que lo conoció desde el inicio de su ministerio sacerdotal en Girón Santander. “Para mí monseñor aún vive, porque no hay día que yo no me comunique con él a través de la oración, porque yo lo llevo en mi corazón, y sé que él está intercediendo con Dios” (comunicación personal, 2016). La señora Graciela, como muchos otros fieles en Colombia, considera a Monseñor Isaías como un santo que ofrendó su vida por los demás y murió perdonando a sus verdugos. “A mí me decía una persona que cuando él salía de unos matrimonios, en el momento que le dispararon, levantó la mano para bendecir a los que habían disparado. Por eso para mí él era un santo, Dios estaba con él en ese momento” (comunicación personal, 2016).

“Murió como nuestro señor Jesucristo, dio su vida por la verdad, en la coherencia de su ejemplo, de su testimonio y de su amor por todas las cosas positivas que la Iglesia nos ha enseñado”, dice el padre Oscar de La Vega (comunicación personal, 2016), quien agrega que su asesinato está conjugado en tres elementos claves, que son el testimonio de su martirio por la causa del evangelio. “Primero, parroquia el Buen Pastor, como dice la palabra, el pastor da la vida por sus ovejas; segundo, monseñor estaba haciendo un acto espiritual, celebrando matrimonios, entrando así el tema de la familia; tercero, murió en un sector pobre, un sector necesitado, difícil, como lo era el barrio Ricardo Balcázar en su momento” (comunicación personal, 2016).

Monseñor murió “cumpliendo su parte profética que debía realizar”, dice el padre Rincón Stela, al hacer una reflexión sobre las circunstancias que lo llevaron al desenlace fatal. De acuerdo a este, monseñor asumió posiciones de frente y sin miedo y “creo que como Cristo, él murió por decir la verdad. Monseñor alcanzó también esa forma de martirio en anunciar la verdad, y esa parte es clave (Pbro. Mauricio Rincón Stella, comunicación personal, 2016).

El sacrificio de monseñor Isaías Duarte Cancino es para algunos un ejemplo de fe y de amor al Jesucristo comprometido con los más desprotegido, hasta el punto que “muchos que han leído sobre estos hechos se han motivado a amar más a Jesús, a amar más a la Iglesia, a amar más al hombre, inculcado en sus derechos fundamentales”, dice el padre Efraín Montoya, y asegura que si bien el caso de monseñor es un proyecto truncado, es una vida destruida, todos en Colombia saben porque lo hicieron.

Era una voz diferente en un país donde siempre se le ha apostado a lo mismo, a las trampas, las artimañas y los acuerdos y convenios con tal de lograr ciertos fines; iba en contra del narcotráfico, en contra de todas las formas de violencia. Este hombre era distinto, no se prestaba para ninguna de estas cosas y había que sacarlo (Pbro. E. Montoya, comunicación personal, 2016).

1.45 SU MUERTE HOY

Han pasado más de 15 años de su asesinato, y con la firma de un tratado de paz con la guerrilla de las FARC-EP, la figura de monseñor adquirió nuevas dimensiones: su palabra, sus ideales, su búsqueda parecían por fin haber encontrado el eco anhelado, el momento soñado. En esta coyuntura nacional, el asesinato de monseñor Isaías no parecía en vano, más bien su sacrificio era como si hubiese regado el camino para que gobierno y guerrilla transitaran por él y al fin alcanzasen su destino, luego de 52 largos años de accionar del grupo insurgente, el más numeroso y mejor dotado del país. Sin embargo, luego de los primeros días de euforia por la paz, la verdadera paz otra vez se esfuma debido al resurgimiento de nuevos grupos, al refortalecimiento del narcotráfico y al regreso de las doctrinas militares y las miradas verticales de la sociedad, alentadas por los actores de la guerra geopolítica y económica en que se debate el mundo. No hay duda entonces que la lucha incansable de monseñor Isaías por encontrar caminos de diálogo y conciliación seguirá siendo necesaria en Colombia, y por lo tanto, su obra y pensamiento siguen y seguirán vigentes.

Aunque se esperaba que en este nuevo espacio alcanzado en Colombia, de resarcimiento a las víctimas, de verdad y reparación, se aclararan las circunstancias de su asesinato, el velo de silencio y de impunidad continúan, como premonición que la oscura noche de la violencia en el país aún no se ha superado y que por el contrario los señores de la guerra han regresado nuevamente.

A pesar de todo el clima de barbarie que ha envuelto y sigue envolviendo a Colombia, el sacrificio del pastor, del sacerdote, del padre, del obispo, del hombre, sigue y seguirá levantándose contra los violentos, contra los corruptos, contra quienes segaron su vida, cual bumerang de energía trascendental, para arroparlos con su reconciliación, con su fe, con su arrolladora convicción de paz, para iniciar un nuevo camino junto a todos los colombianos, y construir, tomados de la mano, la tan anhelada justicia social o lo que él siempre pregonaba: “la civilización del amor”.

Hoy algunos de quienes lo conocieron, que compartieron con monseñor Isaías, recibieron y siguen recibiendo sus beneficios, conjugando el clamor de los pueblos que recibieron su palabra y sus obras, impulsan el proceso de su santificación, iniciando por que sea inicialmente declarado como “mártir de la iglesia” (Pbro. E. Montoya, comunicación personal, 2016), pues su vida plena es un testimonio de fe infalible en el evangelio de Cristo; vivió y murió predicando la palabra de su Dios y de su Iglesia, al igual que los primeros cristianos.

No hay duda de que monseñor Isaías tuvo conciencia de estar experimentando su propio Getsemaní. Supo que de la inmolación libremente aceptada para dar testimonio de sus propias creencias, apenas lo separaban unos días, acaso horas. No de otra manera podría entenderse esa frase final de su sermón de las siete palabras, publicado de manera póstuma: “Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por ustedes y completo así, en mi carne, lo que falta a la pasión de Cristo en favor de su cuerpo, que es la Iglesia (De Roux, 2012).

Cuando han pasado muchos años de su asesinato, aún Colombia y el mundo siguen sin conocer realmente quien o quienes ordenaron su muerte y siguen flotando en el aire muchos interrogantes y aseveraciones, como las que hace el padre Oscar de La Vega, uno de sus compañeros en el momento de su sacrificio.

Fue un complot para callar una conciencia moral y el acto se pagó a través de sicarios que hicieron la tarea sin saber ni medir las consecuencias del daño tan grande que le hicieron a la Iglesia y a una sociedad que necesitaba un hombre con una visión tan importante como la de Monseñor Isaías. Pero el tiempo nos mostrará la verdad y Dios en su justicia nos mostrará también su misericordia (comunicación personal, 2016).

La falta de resultados claros en la investigación, el acelerado señalamiento a un grupo violento y las constantes contradicciones en los veredictos de la justicia sobre este magnicidio, causa una profunda sensación de incertidumbre y desconsuelo en un país como Colombia, en el que muchos de sus mejores hombres y mujeres han sido asesinados. Así

lo manifiesta el padre Efraín Montoya, cuando asegura que “en este país a los grandes personajes siempre los han sacado de un balazo, yo miro este final como consecuente: Jorge Eliécer Gaitán, que era un hombre distinto para su época, de un balazo lo sacaron, Luis Carlos Galán, monseñor Isaías Duarte Cancino, y al lado de ellos muchos hombres y mujeres que le apuestan a proyectos hasta dar la vida, porque no esperan nada, lo único que esperan es servir y dejar un testimonio para la posteridad” (comunicación personal, 2016).

Monseñor Isaías Duarte Cancino, el hombre que llamaba a silenciar los fusiles, a terminar la barbarie de la guerra, a dejar de lado la corrupción, fue abatido por esos actores de la violencia a quien él siempre invitaba a la paz, pero su voz imperativa y sonora continua cuestionando duramente a los violentos y dando consuelo a los débiles.

Capítulo II

José Fernando Ríos

ISAIAS DUARTE CANCINO, UN HOMBRE DE OBRAS

2.1 OBRAS MATERIALES E INMATERIALES, EL LEGADO DE MONSEÑOR ISAÍAS

Sus primeras obras iniciaron con su ordenación como sacerdote, el primero de diciembre de 1963; siete años después ya era párroco de la parroquia del Espíritu Santo, después de la catedral de la Sagrada Familia de Bucaramanga y de las parroquias de los municipios de Málaga y Girón. En este último fundó dos colegios: el Gimnasio José Alejandro Peralta y el San Juan Bautista; gestionó la creación del hogar geriátrico Señor de Los Milagros y la Casa de Retiros El Corregidor. En 1985 ya era obispo y en 1988 llegó al Urabá antioqueño, en donde se empezaba a librar una guerra terrorífica entre guerrillas y grupos de autodefensas. Fue allí donde su historia y su manera de ejercer el sacerdocio cambiaron para siempre.

Colegios, universidades, parroquias, iglesias y centros de ayuda a los más necesitados fueron las marcas que dejó a su paso por las diferentes tierras del país donde se desempeñó como un jerarca de la Iglesia, preocupado por los más necesitados, y sobre, todo por los jóvenes.

Como sacerdote, inicialmente en diversas parroquias de Bucaramanga y de Santander, monseñor Isaías se preocupó fundamentalmente por ayudar a los más necesitados, y especialmente por facilitar su educación como fuente de conocimiento y de posibilidad para superar la marginalidad (Pbro. M. G. Paternina, comunicación personal, 2016).

Entre las obras realizadas por monseñor Isaías, que aún recuerdan los santandereanos, están la Casa de Encuentros del Corregidor, el Museo de Arte Religioso, dos colegios en Girón, el Polideportivo Juan Pablo II, la cancha de baloncesto en Terrazas y la formación de los nuevos sacerdotes en los seminarios de Pamplona y Floridablanca (G. Romero, comunicación personal, 2016).

Pero para muchos su obra cumbre fue la construcción del templo en Santa María de la Antigua del Darién, ubicado en el corregimiento de Tanela, municipio de Unguía, departamento del Chocó, cuando monseñor fue trasladado al Urabá antioqueño, el cual fue considerado como uno de los hechos con gran dimensión nacional e internacional, ya que esta construcción se hizo luego de los estudios de arqueología y antropología realizados por el científico antioqueño Graciliano Arcila Vélez y que monseñor apoyó con gran entusiasmo, los cuales ubicaron el lugar donde los españoles construyeron el primer poblado y la primera Iglesia en “tierra firme”⁵ de lo que hoy es el continente americano. “El templo Mariano está en el mismo lugar donde se levantó Santa María la Antigua del Darién, la primera ciudad construida por los españoles Francisco Hernández de Enciso y Vasco Núñez de Balboa en América continental” (El Tiempo, 1992).

La inauguración de esta capilla, llevada a cabo el 19 de agosto de 2002, convocó a la alta jerarquía eclesiástica y a las más importantes personalidades de la política y la economía de Urabá, Antioquia y Colombia. “A la ceremonia confirmaron su asistencia el nuncio apostólico Paolo Romeo, 22 obispos, cien sacerdotes, una delegación religiosa de Panamá y los gobernadores de Antioquia y Chocó” (El Tiempo, 1992).

En Urabá también monseñor tuvo muchos momentos de gloria, como la creación de la Asociación Amigos de Urabá y la designación como Premio Nacional de la Paz por parte de la Fundación Alejandro Ángel Escobar en 1995. Los sacerdotes y miembros de la comunidad de Urabá aseguran que su mayor gloria era ver la sonrisa de las personas adoloridas y abandonadas luego de su palabra y su acompañamiento (Pbro. F. Laín y M. A. García, comunicación personal, 2016).

Luego, debido a su trabajo en tierras santandereanas, fue trasladado al Urabá antioqueño, a donde llegó en una época de violencia y fuertes tensiones entre diferentes grupos armados. En esta conflictiva zona del país fundó el Seminario Nuestra Señora del Antiguo Darién y el Centro de Formación de Laicos, hoy llamado *El Sinaí*. También creó el Centro Misionero, el cual hace parte del municipio de Carepa y que está encomendado a las Hermanas Teresitas Misioneras. Cercano a este se encuentra el Monasterio de Visitación, obra también de monseñor Isaías.

En esta zona del país las matanzas perpetradas de un bando y otro empezaron a ser noticia en los medios de comunicación. Entre 1991 y 2001, en la zona se contaron 96 masacres y 597 personas muertas. Un holocausto. Ese, en resumen, era el contexto al que llegaba Isaías Duarte Cancino. El padre Efraín, aún sentado en uno de los patios del Convento de La Milagrosa, asegura que el Urabá le selló el destino a monseñor, lo transformó en un líder. En Apartadó Isaías Duarte Cancino empezó a hablar de un tema que hasta el momento poco había estudiado: derechos humanos.

En Urabá la voz de monseñor era escuchada, obedecida y respetada por todos; incluso por los alzados en armas, su voz era la ley, su voz era el mandato (H. Castro, comunicación personal, 2016).

5 Territorio continental, es decir no islas o islotes.

Posteriormente, en Cali adquirió dimensión nacional por su frontal enfrentamiento a los grupos armados, especialmente al ELN, quienes perpetraron los secuestros de la iglesia La María y el kilómetro 18. En estos eventos monseñor se hizo sentir como un trueno que retumbó en la conciencia de los colombianos y fustigó a los violentos, acuñando la famosa frase “Los queremos vivos, libres y en paz”, la cual retomarían años posteriores algunas organizaciones de víctimas de la violencia en Colombia como las Madres de la Candelaria de la ciudad de Medellín.

Los peores momentos de su vida los vivió cuando se enteraba de las masacres, los secuestros o las acciones de los actores violentos, que provocaban miseria y dolor en las comunidades. Así como su rostro parecía inflexible y su voz era inquisidora y demoledora contra los violentos, así también su corazón se desmoronaba con la injusticia, el secuestro, el desplazamiento y la muerte.

Fueron muchas las obras y el legado, tanto material como inmaterial, que dejó Monseñor Isaías Duarte Cancino en su paso por la historia colombiana. Desde sus inicios en Girón (Santander), hasta su labor en Cali, donde finalmente falleció, pasando por el Urabá antioqueño, Duarte Cancino siempre dejó huella, teniendo como base su preocupación por la educación y los jóvenes, pero sobre todo, por su ímpetu en dar a conocer la obra y palabra de Jesús.

Quienes conocieron a monseñor Isaías Duarte Cancino hablan de una persona excepcional, comprometida con su comunidad y dispuesta incluso a llegar hasta el sacrificio por ella. La hermana Amanda Cristina Echavarría, religiosa de la comunidad de las Terecitas en Urabá, cuyo convento está ubicado en zona rural de Carepa (Antioquia), en el mismo lugar donde se alojó monseñor Isaías cuando llegó como primer obispo de estas tierras, comenta que su presencia en esa región se logró también gracias a su gestión y habla de un ser optimista, seguro de hacer todas las cosas que se necesitaran con la ayuda de Dios y abierto al diálogo con todos los sectores de la población, incluso con quienes se habían desviado del camino. “Pienso que en el momento de tanta violencia en Colombia y en la zona, él fue una persona muy acertada, porque le habló a todos, él no le hablaba a un grupo en particular, el mensaje era para todos” (Hna. A. C. Echavarría, comunicación personal, 2016).

2.2 SUS INICIOS EN TIERRAS SANTANDEREANAS

Sus inicios en tierras santandereanas fueron en el Seminario Regional de Pamplona, en Norte de Santander, y luego como sacerdote de Bucaramanga, donde residió como formador y donde de una manera u otra estuvo vinculado a la formación de los futuros sacerdotes. Fue párroco de Girón, que pertenecía jurídicamente a la parroquia San Juan Bautista del municipio, donde promovió la consecución del lote y ayudó a ubicar al primer párroco.

De igual forma, en su ministerio parroquial realizó también grandes obras espirituales y materiales, de las cuales se destacan las realizadas en la catedral de la Sagrada Familia y San Juan Bautista de Girón, municipio donde además dejó

colegios, un ancianato, un museo y le dio un toque al antiguo Santuario del Señor de los Milagros del mismo municipio santandereano; igualmente restauró el templo y construyó una casa de encuentros.

Monseñor además fue un vicario de pastoral de la arquidiócesis por la que trabajó e impulsó bastante. Quienes compartieron con él en este paso por tierras santandereanas destacan su trabajo por la universidad y por las diócesis de Málaga y Soatá, a donde incluso fue trasladado en años anteriores para organizarlas.

2.3 SU LLEGADA AL URABÁ

Para la región de Urabá, que abarca la parte norte de los departamentos de Antioquia y Chocó, ubicados en el noroeste del país, confluyendo con el golfo de Urabá en los límites con la República de Panamá y el departamento de Córdoba, la historia de la región se divide en dos: antes y después de monseñor Isaías Duarte Cancino, pues fue él quien, desde la diócesis de Apartadó, con su infatigable trabajo, logró darle una dimensión a la región y mostrarle al país y al mundo que más allá de la barbarie de la guerra en que se vio sumida, esta era una tierra con enormes potenciales económicos y turísticos, pero sobre todo donde habitaba gente buena, trabajadora, visionaria y capaz de superar sus odios para consolidarse en la mejor esquina de América del Sur, con prosperidad y con las puertas y los brazos abiertos para recibir a los visitantes.

Fue tal el impacto de su obra, tanto material, como espiritual y social, que muchas de las cosas que existen en la zona, después de 17 años de su asesinato (2019), aún persisten, y la región no ha vuelto a tener un líder con esa magnitud de ejecución de obras y de fuerza de palabra que sea la voz que todos escuchen y que muestre el caminar de la comunidad.

La influencia que él tenía era para que Urabá no se la tomaran otros y que la gente de afuera no vinieran a decirnos lo que realmente teníamos que hacer, lo que si tenía muy claro Monseñor era que a él lo habían mandado era a reformar ésta región a hacer una revolución y de verdad que lo logró (H. Castro, comunicación personal, 2016).

En la Diócesis de Apartadó, que hace parte de la provincia eclesiástica de Antioquia, a monseñor Isaías Duarte Cancino le tocó empezar en difíciles condiciones, pues no tenía ni siquiera una sede para su despacho. Durante sus siete años de estadía y acción en la zona, no solo construyó su propia sede, sino que esta se convirtió en el sitio donde confluían todos los sectores de la sociedad local, desde los más humildes hasta los más “encopetados”, pasando por quienes ostentaban el poder económico y político de la época, e incluyendo a los mismos grupos ilegales existentes en la zona.

Monseñor hablaba con todos en su propósito de hacer de Urabá una región próspera y en paz, y sobre todo, en su esfuerzo por bajar la violencia que ensangrentaba a la población. “Cuando se crearon los grupos paramilitares monseñor hablaba, interlocutaba con el brazo político, no para apoyarlos sino para buscar influir en ellos y desmontarles sus propósitos violentos” (H. Castro, comunicación personal, 2016).

Encontró una región sumida en la pobreza, la injusticia y la violencia. Un pueblo que había perdido la fe y la esperanza, lo que le llevó a recorrer vereda por vereda, pueblo por pueblo. No hubo un lugar, por muy alejado que estuviera o porque tuviera la presencia de guerrilla o paramilitares, que monseñor no visitara. Con su sotana blanca viajaba en bus, en chiva, en canoa, a caballo, a pío, como fuera; siempre con el propósito de llevar su mensaje religioso cargado de luz y de ilusión y mitigar con su palabra la angustia de la gente (H. Castro, comunicación personal, 2016).

Su rostro impasible y su figura diminuta cubierta de blanco contrastaba con el verde de la naturaleza casi salvaje del lugar y con los azules del mar y del cielo de esta exótica región colombiana. Todos lo llamaban “el hombre de blanco” (Pbro. F. Laín, comunicación personal, 2016).

La mejor descripción la hace el padre Manuel Gregorio Paternina en un escrito que está en proceso de publicación, “era increíble su capacidad de resistencia. Nadie apostaría, si viera su diminuto cuerpo, que en un solo día se moviera entre San Pedro de Urabá, Arboletes y Mutatá y que armara viaje para Medellín y volver al día siguiente porque lo esperaban en Acandí. Era imbatible. Su sed y su angustia lo hacían posible” (Paternina, 2016).

La dimensión de su obra en la Diócesis de Apartadó, la resume su actual obispo, Monseñor Hugo Alberto Torres:

En tiempo de Monseñor Isaías se fundó el Seminario Nuestra Señora del Antiguo Darién, el Centro de Formación de Laicos, que hoy llamamos *El Sinaí*, también se creó el Centro Misionero que concierne el municipio de Carepa a las afueras, y que está encomendado a las Hermanas Teresitas Misioneras; un poco más allá de este centro se encuentra el Monasterio de Visitación, este también fue obra de Monseñor Isaías.

Entiendo que de ese tiempo también surgen los Colegios Diocesanos. De estos aún funciona el colegio Nuestra Señora del Carmen de Turbo, bajo dirección de las Hermanitas Carmelitas y el Colegio Madre Laura de Chigorodó. Aquí en Apartadó se fundó el Colegio Juan Pablo II, del que hoy quedan las instalaciones, y por último, un poco después se fundó el colegio que lleva el nombre de nuestro monseñor Isaías Duarte Cancino, del cual en este momento solo tenemos las instalaciones y lo más seguro es que en los siguientes días eso pase a posesión del municipio, porque era un convenio que se había hecho y ya finalizó.

La gran mayoría de las parroquias, si no venían con su existencia, fueron obra de monseñor Isaías. Y cómo decimos, la infraestructura pesada actualmente en la diócesis ha sido obra de monseñor Duarte; pero lo más importante, más allá de las obras físicas de las fundaciones, está como estructura la identidad de la diócesis, la gente la reconoce, los sacerdotes la aman y esto fue lo que impuso él con su ritmo pastoral, entusiasmo y temple, a todo mundo lo hizo caminar (comunicación personal, 2016).

La diócesis de Apartadó en su sección histórica, relaciona las siguientes obras realizadas durante la estadía de Monseñor Isaías Duarte Cancino en esa jurisdicción eclesial, entre 1989 y 1995.

En 1989 se funda la parroquia Nuestra Señora de Belén en Bajirá y San José en Nueva Colonia. En 1990 se inicia el Seminario Menor y se funda el Instituto Diocesano para niños sordos “OIR”. El 10 de noviembre se crea la Pía Fundación Autónoma Educativa. Se funda la parroquia el Divino Niño de Chigorodó, San José Obrero de Apartadó y Nuestra Señora de la Candelaria.

El 16 de mayo de 1991 tiene lugar la creación del Canal Regional de Televisión Teleurabá, por parte de Mons. Duarte Cancino. El 8 de diciembre del mismo año se funda el Seminario Mayor “Santa María de la Antigua” y los primeros colegios diocesanos de Chigorodó y Apartadó. Se ordenan los dos primeros sacerdotes para la Diócesis.

En 1992 se inaugura el Santuario de Santa María de la Antigua con motivo de la celebración de los 500 años de evangelización. Se funda la parroquia María Auxiliadora de Nueva Antioquia. Al año siguiente, en 1993, se consagra la catedral bajo la protección de Nuestra Señora del Carmen. Se funda la parroquia el Divino Niño de Turbo.

El 14 de febrero de 1994 se crea el Centro de Atención y Apoyo para las viudas y huérfanos de la violencia (Compartir). El 24 de febrero se crea la Fundación Diocesana para la Salud. Se funda la parroquia San Fernando Rey de Apartadó.

El 22 de febrero de 1995 se funda el Centro Misionero Diocesano y se encomienda su dirección a las Hermanas Teresitas Misioneras. Mons. Duarte Cancino se traslada a Cali, en calidad de Arzobispo. En septiembre es nombrado Mons. Tulio Duque Gutiérrez, Obispo Auxiliar de Medellín, como Administrador Apostólico de la Diócesis. Se crean las parroquias del Reposo y Capurganá (s.f.)

2.3.1 Santuario en Santa María De la Antigua del Darién, su obra cumbre

Pero una obra que muestra la mirada visionaria de monseñor Isaías Duarte Cancino, más allá de lo religioso, es la construcción del Santuario en Santa María de la Antigua del Darién, en el mismo lugar donde los primeros españoles que llegaron violentamente a América construyeron el primer pueblo, y por ende, la primera iglesia y el primer hospital del continente (Pbro. S. Cardona, comunicación personal, 2016).

La iniciativa de monseñor Isaías de construir un templo católico en Santa María de la Antigua del Darién permitió que este paraje selvático empezara un proceso de poblamiento, y luego el Centro de Investigaciones de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de Colombia, corroboró que este lugar fue el primer asentamiento colectivo de los españoles en América continental y, por lo tanto, lo ha definido como un parque arqueológico (M. Castro, comunicación personal, 2016).

Para los actuales habitantes de este paradisiaco lugar, en cuyas cercanías corre el río Tanela, que poco más hacia el este se une con el imponente río Atrato, quien a su vez se abre en numerosos brazos para entregar sus aguas al océano Atlántico en el Golfo de Urabá, el renacer de Santa María de la Antigua del Darién se debe a la mirada visionaria de monseñor Isaías Duarte Cancino, primer obispo de la Diócesis de Apartadó, quien al conocer los estudios adelantados por el antropólogo antioqueño Graciliano Arcila Vélez, que ubicaron el sitio exacto del antiguo asentamiento, se propuso la construcción de un templo como fuente inicial de la nueva población.

Con la idea y la acción de Monseñor Duarte Cancino, el templo se construyó entre 1991 y 1992 y se convirtió en el fuego divino que permitió que esta población, dormida durante más de 500 años, renazca de sus cenizas y como el ave mitológica inicie un nuevo ciclo de inspiración, avivado por el cúmulo de saberes contenidos desde sus orígenes para convertirse ahora en el más emblemático testimonio de una historia que marcó la dramática destrucción de las culturas originarias y el comienzo violento de nuestro actual continente americano.

2.4 FINALMENTE, SU LABOR LO LLEVÓ A CALI

En la Arquidiócesis de Cali siempre estuvo comprometido con su comunidad y fue protagonista de los grandes sucesos que durante su estadía afectaron a la sociedad vallecaucana. Se recuerda especialmente su total compromiso con la liberación de los secuestrados de la iglesia La María y del kilómetro 18 y su fuerte cuestionamiento al narcotráfico y a la clase política salpicada con dineros de esta actividad ilícita (Pbro. G. Paz, comunicación personal, 2016).

Su profunda sensibilidad social le llevó a emprender obras colosales como el Banco de Alimentos, la Fundación Plan de Apoyo Familiar y Samaritanos de la Calle, las cuales aún perduran en la ciudad de Cali, por medio de las cuales se da comida permanente a los habitantes de la calle.

El Banco de Alimentos, que fue impulsado por él en su momento, igualmente la ayuda a los Samaritanos de la Calle, que es el trabajo que se realiza en el sector llamado “La olla” en la ciudad de Cali, y el acompañamiento e impulso a los sacerdotes que fundaron entidades de tipo caritativo como Ser Gentes fueron obras de monseñor. Animar todo este tipo de obras sociales era para él una prioridad fundamental, en el orden de la construcción del reino de Dios sobre todo en realidades concretas que necesitaban ser humanizadas (Pbro. G. Isaza, comunicación personal, 2016).

“No ser servido sino servir”, fue el lema que escogió Monseñor Isaías Duarte Cancino para su escudo episcopal, con lo cual resume toda la esencia de sus valores: la entrega a los demás, especialmente a los más pobres, a los agobiados, a los abandonados, la sencillez, la honestidad, y sobre todo, fue su fe profunda en el ser humano lo que le hizo luchar por la defensa de sus derechos, especialmente por la vida como el más grande de todos (Pbro. N. Jaimes, comunicación personal, 2016).

Según los sacerdotes y la gente que conoció a monseñor Isaías, era un hombre con una fe inquebrantable, capaz de sacar adelante cualquier tipo de proyecto, lo que se proponía lo hacía; era un gran ejecutivo y una persona de profunda sensibilidad social. En Cali fundó más de 20 parroquias en solo siete años, cuando para crear las 100 parroquias existentes se demoraron cinco siglos; creó también numerosas organizaciones de servicio social y dejó iniciadas otras. Era un profeta, dice el padre Efraín Montoya, autor de un libro sobre su vida, “porque el profeta es el que no guarda nada para sí, el que todo lo entrega, el que se apasiona de una manera tal que todo lo considera inferior sino logra su cometido” (comunicación personal, 2016).

Pero por sobre todo, dicen quienes lo conocieron, era un hombre totalmente desprendido de las cosas materiales, hasta el punto que si alguien muy necesitado le pedía ayuda era capaz de entregarle su tarjeta debito con sus pocos ahorros para que sacara el dinero que necesitaba. “Isaías no vivía para él sino para los demás. Yo creo que un hombre como él solo nace cada 500 años” (Pbro. G. Paz, comunicación personal, 2016).

En la página Web de la arquidiócesis de Cali se hace una relación de las obras realizadas por Monseñor Isaías durante los siete años que estuvo al frente (1995-2002).

En este tiempo Monseñor tuvo preocupación por darle impulso al Clero y a la constitución de Parroquias, creó 38 en total llevando la Iglesia a diversos lugares de la región; promovió realización del Congreso Mariano Interdiocesano (1998) y el III Congreso Eucarístico Nacional (1999); consiguió también inaugurar después de muchos

esfuerzos personales la Universidad Lumen Gentium (1996); auspició así mismo la creación de una larga lista de obras sociales como la Comisión Arquidiocesana “Vida, Justicia y Paz (1996), Centro de Investigaciones de la Arquidiócesis de Cali (1997), Centro de Espiritualidad San José (1998), el Seminario Mayor Arquidiocesano San Vicente de Paul (1998), Federación Católica de Educación —CONACED— Cali (1998), Samaritanos de la Calle (1998), La acción Católica Arquidiocesana de Cali (1999), el Centro Arquidiocesano del Migrante (1999); Banco de Alimentos (2000), Fundación Casa para el servicio de orientación social al Indigente “SER GENTE” de la Arquidiócesis de Cali (2000), Fundación para la Educación de la Juventud de escasos recursos económicos (2000) y la Fundación Pro-vida Digna (2001) (s.f.).

2.5 MONSEÑOR Y SUS FUENTES ESPIRITUALES

Una de las fuentes de su fuerza espiritual y física para enfrentar todas las dificultades estaba en el pensamiento de San Irineo de Lyon. Monseñor era un convencido interpretando uno de los postulados teológicos de este santo, quien planteaba que “la gloria de Dios es el hombre viviente, todo lo que haga que el hombre viva y viva dignamente en su condición de persona y de hijo de Dios, es lo que de manera especial da gloria al Señor”, asegura el padre Efraín Montoya (comunicación personal, 2016), quien además explica que San Irineo “es uno de los grandes teólogos y padres de la Iglesia, que nos hace una teología muy antropológica, muy situacional, muy vivencial. San Irineo habla de que lo que no se asume, no se redime y la gloria de Dios es el hombre viviente” (comunicación personal, 2016),

“Igualmente Monseñor planteó una teología muy vivencial, muy del aquí, muy del ahora, muy antropológica, no es una teología de las nubes, de la estratosfera, sino una teología de la realidad” (Pbro. E. Montoya, comunicación personal, 2016). Es que monseñor Isaías estaba convencido no solo de la necesidad de dignificar al hombre como ser individual, sino como ser social, y esa dignidad solo se logra con la justicia social. Concluye el padre Montoya Flórez:

Monseñor asumió en serio esa frase que dice “sin justicia social no hay paz”; él asumió eso en serio y lo reprodujo en Apartadó, donde empezó como obispo titular, allí la cantidad de obras sociales que hizo y promovió es inmensa. Luego llegó a Cali y la cantidad de obras sociales, de promoción humana que trabajó, que promovió, es grandísima. Igualmente, su trabajo por los derechos humanos. Él entendió la realidad humana, estaba convencido que un ser humano que no ame y entienda los derechos del hombre, de la mujer, de los niños, de los más débiles, tiene una vida sin sentido, eso

fue lo que descubrió Monseñor, de manera que de allí viene su gran influencia, su gran aporte a la justicia social, a la paz como fruto de la justicia social y a los derechos humanos. Igualmente es indudable que a él le preocupó la educación. Tanto en Apartadó como en Cali trabajó fuertemente en la educación y en la educación de los más pobres, porque un ser humano sin educación no tiene futuro (comunicación personal, 2016).

Para los grandes teólogos de la Iglesia católica, como el padre José Olmes Mondragón Orejuela, el pensamiento de Monseñor Isaías se sintetiza en dos grandes virtudes teologales de la Iglesia: la fe y la esperanza.

La fe inquebrantable en Jesucristo, muerto y resucitado, en su amada iglesia a la que quiso entrañablemente y con una fidelidad a toda prueba. La fe en la grandeza de la dignidad del hombre y de sus derechos fundamentales, la fe en la comunidad como pueblo de Dios y como sociedad civil. La esperanza de una Colombia nueva (Mondragón, 2002).

Monseñor Isaías Duarte Cancino planteaba que la construcción de la paz pasaba por dos ejes fundamentales: creer en ella y construirla. Así lo creía, lo escribía, lo expresaba y lo vivía, tal como se plasma en unos manuscritos de su puño y letra, citados por el padre José Olmes Mondragón. “Tenemos el peligro de creer más en la guerra que en la paz, más en la solución violenta de los conflictos que en la búsqueda de soluciones inteligentes a los problemas que nos agobian” (2002).

En cada una de las regiones donde trabajó dejó grandes obras gracias a su empeño e indeclinable voluntad de sacar adelante los proyectos que se proponía. Ese talante lo dejó ver desde sus inicios como párroco en algunos municipios del departamento de Santander y luego como obispo auxiliar de Bucaramanga. “Merece destacarse su particular interés por establecer en la Arquidiócesis de Bucaramanga una seccional de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Lo cual logró casi de inmediato y constituye hoy un hecho trascendental para la Iglesia, en su labor a evangelizadora” (Mondragón, 2002).

2.6 LA PAZ Y SU LABOR SOCIAL

Otra de sus labores y luchas fue por la promoción de la paz y por las acciones sociales en todos los lugares donde pudo convivir, especialmente porque todas fueron zonas en conflicto, donde los grupos armados tenían una gran injerencia sobre cada uno de los aspectos de sus pobladores. Como él mismo lo decía, “la paz se alcanza con justicia social, sin esto no es fácil encontrar la paz”. Y él lo lograba a través de su trabajo, era una constante, no ahorra esfuerzo, sino daba lo mejor de sí.

Monseñor asumió en serio esa frase que dice “sin justicia social no hay paz” y la reprodujo en Apartadó, donde la cantidad de obras sociales que hizo y promovió fue inmensa. De igual forma lo hizo en Cali, ciudad a la que llegó después y donde las obras que dejó son incontables. Además se encuentra su trabajo por los derechos humanos; entendiendo la realidad humana fue inmenso, así como su gran aporte en la justicia social, en la paz como fruto de dicha justicia y en los derechos humanos.

“Tuve la oportunidad de admirar como él se arriesgaba a luchar y expresar y decir las cosas como eran, en un ambiente tan complicado él hablaba de paz, de justicia social, hablaba de derechos humanos, hablaba que la paz sería inútil sin justicia social, era un verdadero profeta, allí en ese ambiente tan complicado”, recuerda el Padre Efraín Montoya (comunicación personal, año), actualmente párroco de la parroquia Nuestra Señora de la Paz de Bucaramanga.

Por su parte, Ángela Echeverry (comunicación personal, 2016) también habla de los beneficios que dejó para Urabá el paso de monseñor por esas tierras.

El ejercicio que monseñor hizo fue exitoso, porque llevamos muchos años con personas desmovilizadas siendo empresarios, teniendo sus familias bien, teniendo salud, casa, fincas, y todo lo que producen allá las compañías serias e informales de Urabá, todo lo que produce esa finca se lo compran. Entonces hay tranquilidad y paz en la medida en que las personas pongan de su parte, ese ejercicio que hizo monseñor fue muy bueno, pero porque ambas partes aportaron y gracias a eso todo funciona (comunicación personal, (2016).

Comenta también esta líder social que cuando monseñor llegó a Urabá no había orden institucional, pero con su presencia se creyó en que la institucionalidad existe y que puede ser exitosa, lo que finalmente funcionó, y todo el mundo le apuntó. Con el establecimiento de normas y medidas que respeten los derechos humanos, los empresarios aceptaron, perdonaron y volvieron a empezar porque vieron un grupo armado que quiso desmovilizarse, entregar armas y hacer un ejercicio de perdón. “Esto fue muy interesante, muchas personas a las que le habían secuestrado sus familiares lograron olvidar y comenzar de nuevo por el bien de la región”, recuerda Echeverry (comunicación personal, (2016).

La líder, quien acompañó los procesos de la Iglesia en Urabá y todo lo que fuera trabajo social con la región, destaca que:

De las cosas por la que se destacó de monseñor, es que se preocupaba mucho por la violencia. Él trató de sentarse con todos los bandos y trató de sentarnos a nosotros

como comunidad y trajo un experto, el cual fue el Doctor Fisher; la gobernación y él hicieron unos encuentros de cómo manejar la violencia y el conflicto, nos enseñó metodologías de cómo manejar un lenguaje, donde cada persona podía tener su mejor alternativa para poder hacer un empalme (comunicación personal, 2016).

Para el padre Gersaín Paz, la inmensa labor desarrollada por monseñor Isaías Duarte en Urabá muestra su gran talento de ‘ejecutor social’.

Él venía de una diócesis que él mismo había fundado, por primera vez lo habían nombrado obispo en Apartadó, una de las diócesis más violentas del mundo, en donde a él le tocó ver arder casas por fuera, donde vivían personas que no querían los enemigos y los quemaban vivos prácticamente dentro de la casa, le tocaba hablar con los unos y con los otros. Un ejemplo de eso fue cuando habló con Carlos castaño, pero no porque él fuera paramilitar, como [lo] han querido presentar algunos irresponsables que lo ubican en esferas que no son de su corazón de pastor; si él actuaba con la guerrilla y con los actores armados era salvando vidas, porque es que definitivamente Apartadó era un verdadero infierno. Por eso fue que monseñor fundó más de nueve colegios, llevó varias comunidades religiosas, hizo varias parroquias y demostró un talento de “ejecutor social”. Tenía un canal de televisión, transmitió la misa por ahí, preparó los clérigos, fundó el seminario” (comunicación personal, 2016).

Por su parte, en la capital del Valle del Cauca se recuerda aún cuando hubo dos episodios de secuestro en La María y en el kilómetro 18 en Cali, donde él asumió la vocería de la inconformidad frente a estos eventos, logrando en conjunto con las autoridades que al poco tiempo fueran liberando a las personas secuestradas. Sin duda alguna asumió una actitud muy enérgica y entregada a la reflexión. Logró la liberación y que la gente lo quisiera mucho, pues notaron que estaba con la gente.

“Podíamos ver al arzobispo interactuando para rescatar toda esa gente que fue secuestrada en La María, soy testigo de eso, costó más de 25 000 millones y generó otras secuelas de violencia”, recuerda el Padre Gersaín Paz (comunicación personal, 2016).

Desde esta perspectiva planteaba que la paz no se alcanzaba solo con buenas intenciones, sino que además había que estar convencidos en que era posible alcanzarla; había que construirla mediante procesos que implicaban el compromiso

de todos. Para este propósito de construcción de paz propuso seis elementos fundamentales: “reconciliación y perdón, conversión, educar para la paz, la paz como compromiso de todos, comisiones de paz y derechos humanos” (Mondragón, 2002).

Como monseñor era consecuente entre su pensamiento y accionar, dedicó toda su energía a la construcción de la paz, haciendo especial énfasis en la defensa de los derechos humanos, consecuente también con su fuente ideológica espiritual (San Irineo), con la cruda realidad que le tocó vivir en el Urabá y en el Valle del Cauca. Es así como una de sus primeras acciones al llegar a Urabá es la creación de las Comisiones de Pastoral Social y de Vida, Justicia y Paz, desde donde inició a irradiar la formación en derechos humanos, como la base para lograr la convivencia y luego la solución dialógica de los conflictos. Ese mismo eje de los Derechos Humanos lo aplicó también en el énfasis de los diferentes colegios y seminarios creados por él.

Al igual que en Apartadó, levantó su voz contra los violentos pero también los invitó a la reintegración social y se ofreció para la intermediación. Hay cuatro elementos que convergen en Cali a la llegada de monseñor, a saber, el narcotráfico, la guerrilla, la delincuencia y la pobreza. Este complejo panorama le obligó a duplicar su empeño para tratar de aportar en algo a superar estas dificultades.

Le tocó enfrentar los secuestros perpetrados por el ELN en la iglesia La María y el kilómetro 18 y fustigó, incluso descomulgó a este grupo guerrillero por su acción, pero también cuestionó duramente a la clase política local, con vínculos con el narcotráfico y profundamente impregnada con la corrupción.

De ahí el número tan grande de obras, más de 300, representadas en colegios, templos e instituciones para los pobres, que abarcan desde lo material y lo espiritual. Baste citar el Centro de Espiritualidad San José, el Centro de Catequesis, la Fundación Universitaria Lumen Gentium, el Banco de Alimentos, el Centro de Investigación y más de cuatro colegios, 28 parroquias, especialmente en los barrios populares. Creó, teniendo como base la experiencia de Urabá, la Comisión Vida, Justicia y Paz, para desarrollar la promoción de la vivencia de los derechos humanos en el individuo, en la familia y en toda la comunidad caleña” (Mondragón, 2002).

El asesinato, pero también la vida de Monseñor Isaías Duarte Cancino, conjugan unas circunstancias especiales que van más allá de lo cotidiano, y si se quiere, de lo normal, pues si bien su muerte pretendía el acallamiento de las voces que se atrevían a enfrentar a los violentos y la destrucción de la conciencia moral de un pueblo, dimensionó su pensamiento y mitificó su figura

Su vida es un testimonio de profunda fe en el ser humano y de gran compromiso social con el país que le tocó vivir; la Colombia de hoy que habla de paz y de reconciliación no sería posible sin las bases de convivencia, educación y respeto a los derechos humanos que levantó monseñor Isaías.

German Villegas Villegas, quien casualmente se desempeñó como gobernador del Valle del Cauca cuando Monseñor Isaías llegó a Cali y también cuando fue asesinado, habla de la actualidad de su pensamiento en temas como la paz.

Le aportó al país, ante todo, una vocación incontenible por la paz. Monseñor fue un verdadero apóstol de paz. Su pensamiento sigue siendo muy actual. Prácticamente fue un profeta, porque todas las consideraciones que él hizo sobre la paz hoy tienen pleno vigor y vigencia. Él promovía el respeto a las gentes y no más víctimas. Si estuviera en este momento hubiera sido un verdadero protagonismo, y él hubiera sido el representante de la Iglesia en las conversaciones de La Habana. Para tener vivo su legado se puede continuar con su vida y su obra fortaleciendo las entidades que él fundó, y sobre todo, perseguir la paz que es el supremo valor y el supremo bien de la comunidad [por la] que él por tanto tiempo luchó (G. Villegas, comunicación personal, 2017).

El sacrificio de monseñor Isaías Duarte Cancino benefició inicialmente a los violentos y a los corruptos, quienes acrecentaron el clima de incertidumbre en Colombia, pero su testimonio de vida y su legado de paz y educación terminaron por hundir la guerra y por constituirse en una de las bases para la construcción del nuevo país que parece florecer con los acuerdos de paz actuales, reitera Villegas.

La fundación de escuelas, colegios, universidades, fundaciones de ayuda, seminarios, parroquias y conventos en todos los lugares donde ejerció su acción pastoral, el rescate de escenarios históricos, la condena a los violentos pero también la posibilidad de reconciliación y de perdón que con ellos propiciaba monseñor, son una acción del pasado que hoy sigue presente y que se proyecta al futuro como la obra de uno de esos hombres que rara vez pare la humanidad.

El Padre Efraín Montoya, quien ha escrito dos libros sobre la vida de monseñor Isaías, considera que la Iglesia debe declararlo mártir e iniciar el proceso para su santificación.

Normalmente para mártir no se requieren milagros o cosas extraordinarias, simplemente demostrar que la persona murió dando la vida por el Evangelio, por la causa de nuestro señor Jesucristo, y efectivamente monseñor murió dando la vida por

Jesucristo, por el Evangelio, es lo que sostengo yo en el segundo libro que hemos publicado en este año, llamado *Isaías Duarte Cancino: mártir de la paz* (Pbro. E. Montoya, comunicación personal, 2016).

Por su parte el padre Gersaín Paz, quien hoy se desempeña como párroco de la parroquia El Buen Pastor de Cali, donde se ubica el templo donde fue asesinado monseñor Isaías Duarte Cancino, considera que en ese lugar se debe construir un complejo religioso que eternice la obra de monseñor, que le dé a este sector marginal de la ciudad de Cali una connotación diferente a una zona de violencia.

Pues a mí me parece que el arzobispo con todo su temperamento santandereano es un referente pastoral. Qué bueno que la curia en razón del nombre que lleva el Buen Pastor esta pueda crear la nueva sede del obispo de esta zona. Es un lugar distante y por el sacrificio del arzobispo en esta casa, en este sitio, podría hacer ahí en el edificio de tres a cuatro pisos que están vendiendo. Esta casa se podría trasladar de aquí por ejemplo y replantear esta basílica hecha a pedazos y hacer un templo moderno y hermoso que ante todo sea multicultural y multiétnico. Donde haya misa para niños, para jóvenes y para toda la comunidad. Donde haya escuela de música. Como el sueño se pudiera hacer aquí en pequeño y miniatura donde él siempre soñó. Entonces esa sugerencia, si yo tuviera acá otro periodo de servicio, o de gobierno como le llaman algunos, yo me lanzaría para hacer aquí una basílica, un gran templo de 30 metros o 1 000 metros unida con dos hermosos parques para que aquí haya culto a Dios, no culto al arzobispo, que fue lo que él vivió. Monseñor era un hombre de mucha oración. Entonces, si aquí se convierte en un centro de culto, que se uno lo privado, lo público y demás para honrar la memoria de un hombre que vivió para Dios y para el hombre, monseñor Isaías Duarte Cancino (Pbro. G. Paz, comunicación personal, 2016).

Muchos de quienes compartieron con él destacan su fidelidad a la Iglesia y su posición como un hombre obediente a las directrices de la Iglesia. Fue reconocido como un gran sacerdote en nuestra Iglesia particular de Bucaramanga y fue también nuestro primer obispo auxiliar, porque aquí en la ciudad no había existido esa figura antes, y lo hizo con una sinfonía grande”, expresa Mauricio Rincón Stella, párroco de Nuestra Señora de la Salud de Girón, Santander (comunicación personal, 2016)

Por su parte, para el padre Néstor Jaimes, sacerdote de la Arquidiócesis de Bucaramanga, “el legado que él le dejó al país fue la de ser un obispo muy entregado a su quehacer pastoral y sobre todo muy decidido para enfrentar las situaciones adversas que se vivían muchas veces en ese entonces” (comunicación personal, 2016).

Ya en Urabá se recuerda por sus pobladores porque fue hasta los lugares recónditos y fundó parroquias. En muchos lugares que eran abandonados o grandes extensiones de tierra, él trató de llevar el mensaje del evangelio a través de la Iglesia a esas comunidades que en esos momentos se sentían azotadas por la violencia y así encontraron un apoyo de la Iglesia. Ante la violencia diaria, aterradora, decidió actuar, convertirse no solo en un evangelizador, en un predicador de la biblia, sino también en un mediador.

A pesar de que los pobladores de esta zona aseguran que la gran mayoría de las parroquias que hoy existen fueron obra de monseñor Isaías, lo más importante, más allá de las obras físicas, fue la creación de una estructura de identidad de la diócesis, la cual es reconocida por sus pobladores y los sacerdotes, lo que finalmente impuso él con su ritmo pastoral, entusiasmo y temple.

“Prácticamente fue un profeta, porque todas las consideraciones que él hizo sobre la paz hoy tienen pleno vigor y vigencia”, recuerda German Villegas Villegas (comunicación personal, 2017). “Cuando llegó lo recibimos con mucha expectativa, el gobernador de Antioquia, Álvaro Uribe, nos dio muy buena recomendación y para nosotros fue muy clave tenerlo acá en el Valle”, añade (G. Villegas, comunicación personal, 2017).

En este tiempo monseñor tuvo preocupación por darle impulso al clero y a la constitución de parroquias [...], llevando la Iglesia a diversos lugares de la región; promovió la realización del Congreso Mariano Interdiocesano (1998) y el III Congreso Eucarístico Nacional (1999); consiguió también inaugurar, después de muchos esfuerzos personales, la Universidad Católica Lumen Gentium (1996); auspició, así mismo, la creación de una larga lista de obras sociales como la Comisión Arquidiocesana Vida, Justicia y Paz (1996), el Centro de Investigaciones de la Arquidiócesis de Cali (1997), el Centro de Espiritualidad San José (1998), el Seminario Mayor Arquidiocesano San Vicente de Paul (1998), la Federación Católica de Educación (Conaced) Cali (1998), Samaritanos de la Calle (1998), Acción Católica Arquidiocesana de Cali (1999), el Centro Arquidiocesano del Migrante (1999), el Banco de Alimentos (2000), la Fundación Casa para el Servicio de orientación Social al Indigente “Ser gente” de la Arquidiócesis de Cali (2000), la Fundación para la Educación de la Juventud de Escasos Recursos Económicos (2000) y la Fundación Pro-vida Digna (2001) (Arquidiócesis de Cali, observatorio de realidades, s.f.).

Se recuerda que Horacio Serpa Uribe confesó en el simposio javeriano, que siendo Ministro de Gobierno accedió a reunirse en diálogos por la paz con el comandante paramilitar Carlos Castaño, en casa de monseñor Duarte Cancino. El Gobierno nacional y los asistentes se comprometieron a guardar prudente silencio sobre el evento, no obstante en el compromiso faltó a la palabra Carlos Castaño, cuando divulgó la reunión celebrada en casa del arzobispo caleño, actitud que presagiaba la muerte violenta del mártir de la paz, tal como sucedió días después.

Por su parte, para el padre Efraín Montoya:

[...] él fue un mártir por la paz de verdad, no la paz de los cementerios, o la paz que se han inventado ahora, sino esa paz que nace del verdadero convencimiento; no la paz de los convenios, las artimañas y las trampas, sino esa paz fruto realmente de la situación gozosa de Dios en nuestra vida, y por la paz que se pueda dar la vida, que vale la pena dar la vida. Y monseñor fue por esa paz que dio la vida, la paz de la justicia, la paz del corazón, la paz por causas justas y nobles (comunicación personal, (2016).

Quienes estuvieron a su lado recuerdan que él luchó porque en este país hubiera de verdad una paz, que la gente pudiera vivir tranquila, pero con justicia, no con corrupción, con tanta corrupción que se ve hoy y que siempre la ha habido, con intrigas que por salvarse unos atacan a otros; tenía el convencimiento de que el ser humano podía ser bueno, de que él podía ayudar a los demás.

Las experiencias vividas por monseñor en Apartadó, el compromiso que tuvo con la gente de a pie, con los pobres, con los que sufrían las consecuencias de la violencia. Su voz profética y clara contra el paramilitarismo y la guerrilla son una muestra del aporte a la paz de Colombia y de que lo que hoy se cosecha tenga también su contribución: “El día que se estaba cerrando el proceso en La Habana elevé una oración al cielo y le dije: ‘monseñor, vamos por buen camino’ y sin duda el sembró el camino para que esto esté ocurriendo de esta manera; de hecho, él fue nombrado el apóstol de la paz”, recuerda la periodista Marta Barona (comunicación personal, 2016), quien también trae a la memoria que precisamente este trabajo fue reconocido por la Universidad Católica Lumen Gentium al crear una catedra llamada por su nombre.

Él habló del conflicto, de la necesidad de la paz, pero no de una paz romántica ni quimérica; habló de una paz con reivindicación de la dignidad del ser humano y esa dignidad él la asumía desde la educación y desde la oportunidad que se le tiene que dar a la gente de escalar, sobre todo en un pensamiento. Creía fundamentalmente que la solución estaba en la educación, él si creía que educando un niño se salvaba de un

hombre de la ilegalidad y de las armas y de la violencia, agrega Barona (comunicación personal, 2016).

En el marco del jubileo del año 2000, el Papa Juan Pablo II pidió a todas las iglesias que hicieran una obra de caridad significativa por los pobres y cumpliendo ese mandato, monseñor Isaías promovió la creación del Banco de Alimentos y fortaleció a Samaritanos de la Calle (Maartha Barona, comunicación personal, 2016).

“Un legado muy importante es que él fue abanderado del diálogo. Él decía que teníamos que vencer los temores, vencer los miedos y crear escenarios de diálogos, de concertación, de buscar cómo se hicieran las alianzas necesarias para avanzar, recuperado la confianza y en la construcción de una paz más estable y duradera”, recuerda el Padre Leonidas Moreno (comunicación personal, 2016) de la Diócesis de Apartadó.

La Arquidiócesis de Cali, en cabeza de su obispo, monseñor Darío de Jesús Monsalve, considera que uno de los ejes del legado de Isaías Duarte Cancino es su infatigable lucha por la dignidad humana, por el respeto a la vida; su gran grito de batalla para que liberaran a los cautivos: ¡Vivos, libres y en paz! y la búsqueda de caminos de la reconciliación nacional, que permite inferir hacia adonde se enrumba la Iglesia, en los temas tan complejos de la violencia en Colombia (Monsalve, Darío de Jesús, homilía, 2018).

Monseñor José de Jesús García, obispo auxiliar de Cali durante la época de monseñor Isaías y actual obispo de la Diócesis de Palmira, durante una homilía realizada un mes después del asesinato, recordó sus palabras durante el *Foro por la paz*, realizado la noche anterior a su sacrificio en la Universidad Católica Lumen Gentium, las cuales resumen su pensamiento relacionado con la paz de Colombia, que coincide plenamente con lo que las grandes masas pobres del país han anhelado siempre: “¿Cuál es la Colombia que nosotros queremos? Ahí vuelvo a mi posición como creyente. Es sencillamente la Colombia que Dios quiere, y eso no lo perdamos de vista, porque la Colombia que nosotros debemos construir es un Colombia justa, una Colombia solidaria, una Colombia que realmente corresponda a los planes de Dios” (García J., 2016, citado por Mondragón, 2002).

El obispo García, aseguró que Monseñor Duarte Cancino, “soñó con que las generaciones de colombianos de todos los tiempos, pudieran vivir en una nación en paz, por lo que denunció todo lo que significara acomodaciones interesadas” y agrega:

Monseñor Isaías Duarte en este tiempo de conflictos habló y denunció sin vacilaciones sobre los riesgos de la narco-política, la corrupción, la perpetuación de la guerra y la penetración del narcotráfico en la vida de comunidad. Profetizó sobre la necesidad de buscar caminos cristianos a esta crisis de valores enquistada en la sociedad. Tras

el secuestro de La María (1999) y del kilómetro 18 (2000), Monseñor Isaías Duarte lideró arduas jornadas de resistencia civil frente al secuestro mediante la proclama “¡Los queremos vivos, libres y en Paz!” (García J., 2016, citado por Mondragón, 2002).

Desde su posición ideológica religiosa, primero como sacerdote, luego como obispo y finalmente como arzobispo, monseñor Isaías basaba toda su fuerza espiritual, su extraordinaria fe y su profunda confianza en el ser humano, lo cual le permitió, en regiones como Urabá, enfrentar a los grupos violentos, no mediante una confrontación con ellos, sino acercándose a ellos, buscando el dialogo para mitigar su accionar y buscar el cese de sus acciones, tal como lo asegura el padre José Domínguez, quien era el encargado de las comunicaciones en la Diócesis de Apartadó durante el tiempo que Monseñor Isaías estuvo allí. “Él me parece que nunca eludió la responsabilidad de enfrentarse al problema. Es decir, no se limitó únicamente a que pasaran las cosas, sino que además luchó por cambiar la situación. Y por eso procuró a través de todos los medios posibles el diálogo, lo buscó de muchas maneras” (Pbro. J. Domínguez, comunicación personal, 2016).

Asegura también el padre Domínguez, que monseñor Isaías creía que la violencia y la misma marginalidad de los seres humanos tenían sus raíces en la falta de educación y por eso, como una forma de rescatar su dignidad, era una persona comprometida con el impulso de procesos educativos. “[...] recuerdo de él tenía una preocupación muy intensa por la educación. Él decía que la violencia se acabaría cuando la gente se fuera educando, porque era una zona muy abandonada del gobierno y de todo. Entonces él logró llevarla a una etapa más definida en cuanto a la educación, de manera que Urabá le debe mucho a él en el aspecto de la educación” (Pbro. J. Domínguez, comunicación personal, 2016).

En Cali replicó la misma experiencia de Urabá pero la proyectó más allá, por intermedio de la Universidad Católica Lumen Gentium, que si bien fue iniciada por su antecesor Pedro Rubiano, fue consolidada como Institución de Educación Superior por su empeño y constante gestión. Desde la Universidad impulsó diplomados, cualificación para los docentes de todo el departamento del Valle y finalmente creó la Especialización en Derechos Humanos para la Educación, desde donde irradió a los profesionales, a las personas del común y a las nuevas generaciones sobre toda esta temática, contextualizándola en las crudas experiencias que ocurrían en la región y en el país.

Pero si bien monseñor Isaías tenía claro sus objetivos como pastor de su Iglesia, también tenía claro su papel como generador de acciones y obras que ayudaran a mitigar el dolor de un país como Colombia agobiado por la extrema pobreza, la marginalidad y la violencia.

Su enorme capacidad de trabajo le permitió en muy poco tiempo impactar en las regiones donde laboró como obispo, especialmente en el Urabá y en Cali, donde en solo siete años, en cada región realizó obras monumentales que aún subsisten. “Era un hombre de hechos, él dormía cuatro horas, cinco horas, iba con su maletica a Europa a pedir y era muy efectivo con los proyectos internacionales”, recuerda el padre Gersaín Paz (comunicación personal, 2016).

Su profunda fe le permitía iniciar proyectos y culminarlos con éxito aun sin contar con un solo peso. “Siempre decía ‘Dios proveerá’ y Dios le proveía; siempre encontraba a alguien que lo apoyara y le ayudara a sacar sus proyectos adelante”, dice doña Ángela Echavarría (comunicación personal, 2016), al recordar como desde la nada era capaz de sacar obras en Urabá.

La obra de monseñor Isaías Duarte desde su acción pastoral como orientador de la naciente diócesis abarca la creación de un buen número de parroquias, dos seminarios, seis colegios, un monasterio y varias organizaciones de apoyo a los más necesitados, especialmente a las víctimas de la violencia, tal como ocurre con la Fundación Compartir. La gran mayoría de sus obras aún subsisten en la actualidad (Mons. H. A. Torres, comunicación personal, 2016).

Todos en Urabá reconocen a monseñor Isaías Duarte como la luz, como el guía, como el líder tanto en lo espiritual como en lo material. “Le debemos lo que somos, él sentó las bases que aún perduran” (Pbro. F. Laín, comunicación personal, 2016).

Su pensamiento basado en la doctrina social de la Iglesia para la construcción de la justicia social se desarrolló con todo ímpetu en la región de Urabá, donde visitó todos los pueblos todas las veredas, incluso las que tenían presencia de los grupos armados. Era infatigable por llevar su mensaje, su palabra y su acción a todas partes (Pbro. M. G. Paternina, comunicación personal, 2016).

“Con monseñor nos tocó trabajar mucho y acompañarlo en toda su actividad pastoral. Con él era muy importante las visitas y que hubiera diálogo con todos los actores”, dice el padre Leónidas Moreno (comunicación personal, 2016), actual encargado de Pastoral Social en la Diócesis de Apartadó y quien no solo acompañó la acción de monseñor Isaías, sino que recibió parte de los frutos de su interlocución e intermediación con los grupos armados, pues sería él quien estuviera encargado de entregar a los campesinos las tierras cedidas por el jefe paramilitar Carlos Castaño en momentos en que buscaba su desmovilización.

En solo siete años de su presencia en Urabá, curiosamente el mismo número de años que desarrolló su ejercicio en Cali, monseñor Isaías no solo le dio la base y la identidad a la Diócesis, sino que permitió las primeras acciones de reconciliación en la zona. Eso lo demuestran acciones como la desmovilización de buena parte del EPL y de la corriente de Renovación Socialista (una fracción del ELN) y su innegable liderazgo para lograr, en el momento más álgido de la violencia en el Urabá, un consenso político que a la postre llevó a Gloria Cuartas a la alcaldía de Apartadó.

En un lapso de siete años configuró la nueva identidad diocesana de Urabá con una fisonomía muy particular, marcada por su línea austera y exigente. Creo los Seminarios Mayor y Menor, así como la preparación especializada de equipos para dirigirlos.

Fundó seis colegios de secundarias como opciones para la formación de jóvenes. Promovió y apoyó la economía solidaria como alternativa del campesinado pobre y sectores populares. Igualmente creó una Comisión para La Vida, Justicia y Paz, comprometiendo a los diferentes actores de la población y gremios en el trabajo para la convivencia. Convocó a los amigos de Urabá, para analizar y buscar caminos de paz en esa martirizada región. Incentivó la formación de líderes laicos a través del Instituto Diocesano, creado con tal finalidad, para la presencia de las nuevas comunidades religiosas con marcado espíritu misionero. Fundó un monasterio de clausura con las religiosas de La Visitación para una evangelización orante. Recorrió palmo a palmo el territorio diocesano para llevar su presencia sacerdotal. Demostró valentía en la denuncia y el anuncio proféticos frente a las injusticias sociales que golpeaban la región (Mondragón, 2002).

Una de las obras que aún hoy perdura es la Fundación Compartir, para el apoyo a las viudas y huérfanos víctimas de la violencia en Urabá, regido por las Hermanas de La Presentación y desde donde logró llevar un poco de alivio al dolor sufrido por quienes perdieron a sus hijos, padres, esposas o a sus seres queridos en general, en masacres como las de Pueblo Bello o La Chinita, y en fin, en todo el panorama de violencia que vivió la región en los años 90 y comienzos del siglo XXI, y que a pesar de haberse amainado aún perdura en la actualidad, pues en Uraba (2016) se asientan en buena parte las estructuras de mando de las llamadas bacrim, como el Clan Úsuga o el Clan del Golfo (Mons. Hugo Alberto Torres, comunicación personal, 2016).

Hoy la fundación Compartir, que obtuviera junto a Monseñor Isaías el Premio Nacional de Paz en 1995, por su trabajo en favor de las víctimas de la guerra en Urabá y que paradójicamente no fue tomada en cuenta por las políticas de reconciliación del Gobierno Santos, sigue irradiando su acompañamiento a las víctimas de Urabá, ampliando su accionar a los desplazados y a las mujeres que sufren maltrato intrafamiliar (Hna. María Carolina Agudelo, comunicación personal, 2016).

En medio de una Colombia agobiada por la pobreza, la marginalidad y la exclusión política, la cual se convirtió en caldo de cultivo para el surgimiento de cantidad de grupos alzados en armas, primero de izquierda (guerrillas), y luego, con el argumento de combatir a estos, de derecha (paramilitares), monseñor elevó su voz contra la injusticia y contra la violencia; no solo elevó su voz sino que esta se convirtió en acciones, en obras que tenían como objetivo apaciguar un poco ese abandono estatal y ese vacío espiritual existente.

Pero además de juzgar y cuestionar a los culpables de la profunda crisis del país, fue hasta ellos para invitarlos a revisar sus actitudes. Interlocutó con guerrilleros, paramilitares y políticos para buscar caminos de reconciliación y de diálogo

que evitaran el derramamiento de sangre inocente. Era un convencido que la educación era el camino para superar ese panorama sombrío de Colombia, por eso se empeñó en la creación de colegios, universidades y todo tipo de centros de capacitación.

Desde su papel de pastor de la Iglesia católica, puso en práctica la doctrina social planteada en el Concilio Vaticano II y pregonó el evangelio de Jesús aun en medio de todas las dificultades y llegando hasta los más recónditos lugares.

Monseñor Isaías fue un testigo genuino de Dios, con defectos como cualquier hombre. Con la novedad que apostó por el evangelio y el día que sintió el llamado para ser testigo de la paz, estuvo dispuesto a ir hasta los lugares más difíciles a dialogar hasta con los bandidos más peligrosos, sin importar lo que pudieran decir. No de otra manera se puede explicar el encuentro sostenido por él en la casa arzobispal de Cali, con Carlos Castaño y Horacio Serpa Uribe (Montoya, 2002, p. 20).

Siete años duró la acción de monseñor Isaías en la Arquidiócesis de Cali, entre agosto de 1995, cuando llegó trasladado de la Diócesis de Apartadó, y marzo de 2002, cuando fue asesinado al oriente de la ciudad. Durante esta época desplegó una impresionante actividad, que le permitió la creación de unas 300 obras, como parroquias, colegios arquidiocesanos, la Universidad Católica Lumen Gentium y otras de atención y acompañamiento a los más necesitados.

Las parroquias fundadas por monseñor Isaías en Cali son: San Gabriel Arcángel, San Felipe Apóstol, Encarnación del Señor, Visitación de la Virgen María, San Ezequiel Moreno, Nuestra Señora del Portal, Santos Apóstoles Simón y Judas, Cristo Eucaristía, San Martín de Porres, Epifanía del Señor, Jesús Misericordioso, Nuestra Señora de la Salud, Discípulos de Emaus, San Antonio Sabio, Corpus Christi, Santo Cura de Ars, de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, Santa Lucia, Santa Luisa de Marillac y Nuestra Señora de Aguablanca (Arquidiócesis de Cali, s.f.).

En su paso por tierras del Urabá antioqueño la educación también fue uno de los pilares de sus obras.

Él llegó en una época donde la región necesitaba todo, se dio cuenta que la región no tenía estado, no tenía viviendas, educación, salud. Monseñor tocaba puertas y trabajaba mucho por la educación, como por su trabajo en los colegios diocesanos. Trató de que hubiese un convenio entre Gobierno, Gobernación de Antioquía, Secretaría Departamental y los municipios. Esa obra continua, por lo menos la obra de los colegios, esos chicos y jóvenes tienen educación casi que gratis, gracias a monseñor, recuerda el Padre Freddy Laín (comunicación personal, 2016).

Monseñor Isaías es recordado por haber apoyado por lo menos la terminación de la catedral de Apartadó en cuanto a obra material. También por haberle dedicado mucho tiempo a la educación, especialmente por la educación de los jóvenes, y procuró que la Iglesia se encargara seriamente de ese trabajo. Se sabe que igualmente le puso todo el empeño a un colegio en Apartadó y luego en todos los pueblos estuvo muy pendiente de la educación.

Quería mucho a la gente pobre. Se dio cuenta que Colombia maneja un porcentaje alto de violencia y de grandes brechas. Todo eso lo ayudó a solidarizarse mucho con la gente, con todos obviamente, pero él se preocupaba para que los que estuvieran más abajo tuvieran acceso a los bienes que eran un poquito más escasos para ellos.

Monseñor decía que la gloria de Dios es la gloria de hombre, si el ser humano se defiende en la dignidad, estamos defendiendo la fe como tal. Entonces el valor de la vida era lo principal y había que irle al paso, es por eso que monseñor montó las escuelas de derechos humanos y todo lo de Vida, Justicia y Paz (Pbro. Carlos Alfonso López, comunicación personal, 2016).

Como recuerda la periodista Martha Barona:

Tenía muy claro que los derechos humanos no son el derecho de la cartilla, el derecho humano, un actuar y es un actuar político. Para él era clarísimo que era un actuar político porque él venía de un contexto fuerte que fue el Urabá, donde hizo un proceso importante, donde hoy en día los altos jerarcas de esta Iglesia católica nuestra son sus compañeros de ideas. Ellos están ahí, liderando como monseñor Salazar y otros -sus compañeros de pensamiento-, y yo creo que ellos son reflejo como de esa claridad y de ese llamado de atención no desde la moral, sino un pensamiento formado desde derechos humanos (comunicación personal, 2016).

Su legado en su paso por tierras urabeñas también quedó consignado en un reportaje realizado por el diario El País de Cali (2012):

Promovió la creación de oficinas de justicia y paz, habló por la radio sobre la importancia del respeto a la vida del otro, fundó seis colegios, dialogó con la guerrilla, con los paramilitares, hizo parte del proceso de reinserción de los integrantes del Ejército Popular de Liberación, EPL. Con todos los actores armados tuvo una relación.

El padre Leonidas Moreno, director actual de la Pastoral Social de la Diócesis de Apartadó, asegura que una de sus mayores obras fue el rescate de Santa María de la Antigua del Darién, la primera población creada por los españoles en tierras continentales de América.

Fue muy importante que él le diera desde el principio el valor a lo que es el centro de Santamaría de la Antigua del Darién y por eso se construyó allá una ermita y en un principio era como construir una ermita en medio de un potrero, pero era precisamente resaltar el valor histórico y saber que desde allí había empezado toda la evangelización de América Latina y por eso realmente desde que se inauguró el santuario hemos mantenido año por año las peregrinaciones al santuario de Santa María de la Antigua. Él resaltó ese valor histórico, por supuesto, pero al mismo tiempo, digamos, de ver el valor de la Iglesia inculturada en los temas indígenas y de negritudes. Yo creo que eso fue también una labor que hay que reconocer, que él la supo valorar y la tuvo muy presente desde el principio de la evangelización (Pbro. Leonidas Moreno, comunicación personal, 2016).

Al frente de la Iglesia católica en Cali, lideró diferentes procesos, especialmente relacionados con la promoción de la justicia y la educación de los jóvenes, como lo expresa el padre Gersaín Paz, quien era el encargado de las comunicaciones de la Arquidiócesis en su época.

Su sensibilidad social no la llevaba solo al discurso, él apoyaba la línea de esperanza que yo fundé en esos tiempos para tener gente deprimida, lo de los samaritanos, lo del Banco de Alimentos que surgió también de la campaña de comunicaciones. Por eso él adelantó en esta ciudad numerosas obras sociales; dejó comenzadas muchas de ellas porque en siete años tampoco se puede pedir cosas terminadas, como la Universidad Lumen Gentium, que fue iniciada por Rubiano pero fue fundada de manera oficial por el arzobispo Isaías (Pbro. G. Paz, comunicación personal, 2016).

El diario El País de Cali (2018) también dejó consigna de la obra de monseñor en su paso por la capital del Valle:

En menos de siete años de arzobispado (agosto 1995-marzo 2002) expandió el radio de acción de la Iglesia católica allá donde la voz de Dios parecía no llegar. De manera

casi prodigiosa fundó 45 nuevas parroquias en barrios periféricos –casi las que creó la Iglesia en la segunda mitad del siglo XX–, creó organizaciones sociales para atención de ancianos abandonados, comedores comunitarios para niños desfavorecidos, albergues para habitantes en situación de calle y hasta un banco de alimentos para todos ellos.

Por su parte, la periodista Marta Barona recuerda el esfuerzo de monseñor por implantar el sentido social en sus cercanos.

Creo que donde estuvo siempre marcó una diferencia en cuanto a gestión social, muy preocupado por el orden político, muy preocupado por llamarle la atención a los administradores de lo público, y en Cali, en particular, realizó una gestión al interior del clero y fue el de tratar de que estos sacerdotes de la Arquidiócesis de Cali entendieran el sentido y la importancia del sentido social, del trabajar con la gente, de trabajar con los jóvenes, de estar muy fuertes como clero, de orientarlos. Sé que fue muy cercano acompañando a sacerdotes que de pronto tenían algunas dudas, pues como con su vocación o situaciones familiares un poco complejas, y él estuvo allí, no juzgando sino acompañando, y la verdad yo pienso que eso lo hace un buen pastor. En cuanto a los proyectos, tuvo proyecto de ciudad, donde se preocupó por participar como institución ciudadana en algunos proyectos, de pensar la ciudad en su momento; se le dio el aval para el Banco de Alimentos, para los Samaritanos de la Calle, fortaleció muchísimo la línea de educación con los colegios, con la ampliación de cobertura, luchó muchísimo para que esas instituciones la Arquidiócesis las pudiera tener, para tener los comedores y el proyecto bandera fue la universidad.

Él se esmeró mucho con los empresarios para que la Diócesis, a través de compartir, acogiera a las viudas y a los huérfanos acá en la región, y empezaron aquí con esa labor y fue algo muy lindo, porque empezaron a resurgir estos niños y señoras que habían quedados viudas por la violencia, entonces empezaron a resurgir y a crear ya un tejido social mucho mejor, agrega Barona (comunicación persona 2019).

De igual forma, en el Urabá antioqueño es recordado por sus gestiones y su trabajo por promover y preservar la tranquilidad y paz de sus pobladores. Se recuerda que monseñor llevó a los expertos para ayudarle a la comunidad a hablar del conflicto y hacer negociaciones, de modo que pudieran vivir en mejores condiciones.

Isaías Duarte Cancino fue protagonista en procesos muy interesantes en la región, como la desmovilización del EPL, donde se unieron varias fuerzas como el sindicato, los empresarios, el ejército, la policía y los desmovilizados, que sintieron que tenían que poner de su parte. Hubo un momento en que habían tantos procesos para el bien de la región que se realizó un acuerdo para que estos desmovilizados entraran a la vida formal. De hecho, fueron tan buenos que algunos lograron ser alcaldes. Ellos entregaron sus armas e hicieron acuerdos permanentes. Muchas veces las muertes eran producto de otros grupos armados, que no perdonaban que ellos se hubieran desmovilizado, de acuerdo a lo que rememoran habitantes de la zona.

“Uno de sus grandes aciertos, diría yo, fue en Urabá, cuando aquellos grupos armados que atentaron contra los derechos humanos y la dignidad humana, dejaron las armas por el trabajo de monseñor, lo que fue llevando tranquilidad en nuestra región”, recuerda el Padre Freddy Laín, sacerdote de la Diócesis de Apartadó (comunicación personal, 2016). “Aún nos hace falta hoy un Isaías, pero que como él no habrá otro”, remarca.

“Yo diría que muchos de los procesos de diálogos que hoy vemos en nuestro país, también son resultado de esa voz que él siempre lanzó, llevar a que ellos dejaran las armas, lo vimos en una época en Urabá, cuando aquella guerrilla que se acabó del EPL”, agrega Laín (comunicación personal, 2016).

De igual forma monseñor lideró y acompañó procesos encaminados a generar paz, como Valle en Paz, que luego fuera la bandera social del exalcalde Rodrigo Guerrero.

En ese trabajo de comunicaciones hicimos una labor bonita porque se crearon obras como el Banco de Alimentos, se hicieron numerosas campañas para salud, para convivencias, para adelantar muchos trabajos en favor de la comunidad. Fue la época más intensa de estos 26 años que llevo de sacerdote, y a mí me tocaba acompañarlo a todas las reuniones que tenía, sobre todo con los periodistas, porque era mi función convocar ruedas de prensa”, rememora el padre Gersaín Paz (comunicación personal, 2016).

Entre sus principales obras se destacan el Banco de Alimentos, e igualmente la ayuda a la Fundación Samaritanos de la Calle, trabajo que se realiza en el sector y conocido como “La olla” en la ciudad de Cali, donde se les brinda diferentes servicios sociales a habitantes de la calle. De igual forma, iniciativas como el acompañamiento y el impulso a los sacerdotes que fundaron entidades de tipo caritativo, como Ser Gentes. Animar todo este tipo de obras sociales era para él una prioridad fundamental, en el orden de la construcción del reino de Dios sobre todo en realidades concretas que necesitaban ser humanizadas.

El sueño de brindar alimentos a los más hambrientos en Cali nació en una bodega del barrio El Troncal que les prestaron a Blanca Sofía Sarasti y Elvira Guerrero, hace 12 años. Ambas le habían comentado ese sueño a quien para ellas hizo posible el milagro, cuando las instalaciones de un incipiente banco de alimentos tuvieron el apoyo de la Arquidiócesis de Cali que las trasladó al barrio San Nicolás, en el corazón de la ciudad.

Monseñor Isaías Duarte Cancino le dio el empuje a la iniciativa que hoy permite que más de 30 mil personas de población vulnerable reciban una porción de comida en 220 fundaciones sociales de la capital vallecaucana. Algunas de esas instituciones son las fundaciones La Divina Providencia, que alberga a niños con cáncer; Ezequiel Moreno, El Trébol y Espíritu Santo, cuyos voluntarios llevan una ración a sitios tan deprimidos de Cali y hasta de otros municipios, como Palmira, Candelaria, Pradera, Florida y municipios del norte del Cauca.

El Banco de Alimentos es una de las obras que dejó en pie monseñor Duarte Cancino, aclamado como el “Apóstol de la paz”, desde antes de su trágica muerte a manos de sicarios. Su deceso ocurrió después de que había impartido la bendición a un centenar de parejas que se casaron en la iglesia El Buen Pastor, del barrio Ricardo Balcázar, en el oriente.

Para German Villegas Villegas, Monseñor Isaías Duarte Cancino:

[...] le aportó al país, ante todo, una vocación incontenible por la paz. Monseñor fue un verdadero apóstol de paz, él es un verdadero mártir, está a poco tiempo de su consagración como mártir, porque eso es lo que él fue, un verdadero mártir. [...] Si estuviera en este momento hubiera sido un verdadero protagonista, y él hubiera sido el representante de la Iglesia en las conversaciones de La Habana, agregó (comunicación personal, 2016).

En todo caso, monseñor inició en Cali una obra social que aún hoy perdura: fundó más de 20 parroquias, nueve colegios; creó también programas contra el hambre: Samaritanos de la Calle, el Banco de Alimentos, Ser Gente; así mismo, fundó la Universidad Católica Lumen Gentium y en la Diócesis promovió la Comisión de Vida, Justicia y Paz. Y fue quizá el último gran líder de la ciudad: acompañó a las familias víctimas de los secuestros de la iglesia La María y el kilómetro 18; organizó marchas, se reunió con los guerrilleros, hasta los excomulgó, y exigió que liberaran a los cautivos con un grito de batalla: ¡Vivos, libres y en paz! El arzobispo Darío de Jesús Monsalve sospecha que a pesar de todo ese liderazgo, parte de la sociedad caleña no supo entender a monseñor, no supo valorarlo en su momento, lo dejaron solo (Cruz, 2012).

El legado de Monseñor Isaías a pesar del paso de los años sigue vigente e incluso muchas de sus obras cobran cada día más fuerza como las parroquias, los colegios arquidiocesanos, la universidad Lumen Géntium y el reconocido programa Samaritanos de la Calle, que lo ha venido impulsando en los últimos diez años el sacerdote José González.

Uno de los ejes del actual proceso de paz es el “perdón”, el abandono de los odios, el mirar adelante aun a pesar del pasado. En este tema monseñor Isaías fue claro y siempre reiterativo, en todos los espacios, con todos los protagonistas, tenía la convicción que la paz era compromiso de todos; algunas de sus palabras sobre este tema las recuerda el padre José Olmes Mondragón, en su tesis doctoral *Espiritualidad y profetismo en el horizonte cotidiano de Cali*, para la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. “Colombia vive una avalancha de violencia, se han generado odios, rencores y resentimientos que empobrecen el alma e impiden la paz de nuestra patria. La paz es compromiso de todos. Si queremos alcanzarla es necesario caminar por el sendero de la reconciliación y del perdón” (Mondragón, 2005, p. 41)

2.7 LOS JÓVENES Y SU EDUCACIÓN

Otro de los grandes legados de Monseñor Isaías Duarte Cancino se dio en la educación; estaba convencido que la posibilidad de cambiar al mundo y en particular a Colombia era mediante la formación efectiva, con énfasis en la convivencia y los derechos humanos de las nuevas generaciones.

Desde ese convencimiento, en cada una de las parroquias donde fue sacerdote en Santander propició la creación de colegios y centros de capacitación, como ocurrió en Girón, Santander, donde fundó los colegios Gimnasio José Alejandro Peralta y San Juan Bautista de Girón. Luego, cuando llegó a ser obispo auxiliar de Bucaramanga, su primera preocupación fue posibilitar la universidad para vastos sectores poblacionales de la región, logrando inicialmente que la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín instalara allí una sede (Pbro. N. Jaimes, comunicación personal, 2016).

Ese compromiso con la educación lo tenía desde muy niño, cuando asistía a la escuela en su natal San Gil. Luego en sus estudios secundarios en el Colegio Santander de Bucaramanga. Posteriormente, en sus años de seminarista en el Seminario Mayor de Pamplona, y finalmente, en su empeño para ir a estudiar a Roma en el Sacro Colegio, convirtiéndose en el primer estudiante del Seminario de Pamplona en tener ese privilegio (Pbro. C. A. López, comunicación personal, 2016). En cada una de estas instituciones se destacó por su buen desempeño y por ir más allá de sus tareas y clases.

En tierras santandereanas fundó, igualmente, el Colegio Peralta en Bucaramanga y el Colegio San Juan de Girón, donde apoyó todas las obras educativas, al igual que cuando fue párroco en Málaga. Entre sus obras destacadas en Urabá estuvieron los colegios diocesanos.

Pero la verdadera dimensión de su convicción por la educación como motor de cambio y desarrollo se mostró en la Diócesis de Apartadó, donde fundó seis colegios, dos seminarios, dos conventos y apoyó innumerables iniciativas educativas, en diferentes niveles, pero sobre todo en regiones olvidadas del Urabá Antioqueño-chocoano⁶. Desde la educación mirada como la acción de la Iglesia católica para llevar el pensamiento de Jesús, propició la creación de varias parroquias (Periódico Fe Viva, 2002).

El padre Leónidas Moreno de la Diócesis de Apartadó recuerda que:

[...] un acierto muy grande fue todo el tema educativo. Yo creo que él al tema de la educación le dio aquí importancia y creo también que los aprendizajes que obtuvo de aquí de Apartadó, los supo incorporar a todo su trabajo pastoral y lo reflejó después cuando ya fue nombrado en Cali como arzobispo (comunicación personal, 2016).

Ya en la capital vallecaucana, a finales de septiembre de 1995 y recién terminando de posicionarse, ya pensaba en la educación superior para las clases más necesitadas, quienes no tenían mucha facilidad de acceso a esa educación superior. En Cali fundó el Colegio de San Juan, un colegio en Llano Grande.

Él decía que la educación era fundamental para la formación del individuo y acompañé con él, pues varios, con la redacción de varios proyectos donde él se iba con estas carpetas para Europa y Estados Unidos a conseguir los recursos que fueron como la bases de esta universidad, para las primeras becas que se dieron para jóvenes venidos de estratos uno y dos, que no tenían pues la posibilidad de pensar en una formación universitaria y que él sí creía que debían tener esa oportunidad y que nosotros estábamos en la obligación de enseñarles esos recursos, es como, digamos, que uno de los procesos de fortalecimiento de la universidad de pensar en los primeros proyectos académicos” (M. Barona, comunicación personal, 2016).

Pero con su énfasis en la educación, monseñor Duarte erigió también diez colegios arquidiocesanos para los niños de las comunidades vulnerables y le dio una estructura, su visión y proyección a la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium, Unicatólica, (creada por monseñor Pedro Rubiano), donde esos mismos niños, en su mayoría de estratos 1, 2 y 3, tuvieran acceso a la educación superior, refiere su rector, sacerdote Carlos Alfonso López (El País, 2017).

6 La región de Urabá abarca los departamentos de Antioquia y Chocó, en la parte norte de Colombia.

Yo me acuerdo que comenzando el año 96 él me hablaba de crear una Universidad, en Cali existía el Instituto Lumen Gentium para catequistas y profesores de religión, que lo había comenzado el obispo anterior. Sin embargo, esa dimensión de la educación superior no solamente enfocada en la enseñanza de la religión o afines, sino una Universidad, la impulsó Isaías. Eso si la tuvo él, a los seis o cinco meses de haber llegado él ya estaba funcionando la Universidad (Pbro. C. A. López, comunicación personal, 2016).

Además, agrega el sacerdote que:

Precisamente creo que una de las cosas que más impulsó monseñor es la parte educativa y lo que él quería hacer con la escuela móvil de derechos humanos y la Comisión de Vida, Justicia y Paz, para que se defendiera muchísimo la dignidad y el trabajo por los derechos humanos en un momento coyuntural muy difícil para Colombia, Cali y todo el Valle del Cauca” (Pbro. C. A. López, comunicación personal, 2016).

Ya como obispo de la Arquidiócesis de Cali, en sus siete años de orientación, desarrolló una impresionante labor en la creación de colegios, parroquias y una universidad, además de todo tipo de centros de capacitación tanto para los sacerdotes miembros de la arquidiócesis, como para los grupos de apoyo y otros sectores de la población sin posibilidad de acceso a los centros formativos.

Entre las obras relacionadas con la educación, creadas e impulsadas por monseñor Isaías Duarte Cancino, están 20 parroquias, profesionalización de mujeres cabeza de familia (diseño y confección, manejo de máquinas industriales y desarrollo humano), también “fundó la Universidad Católica Lumen Gentium y 9 colegios arquidiocesanos y la Comisión de Vida, Justicia y Paz”⁷.

2.8 LA LUCHA CONTRA LA INJUSTICIA

La predicación por el respeto a la vida fue una de las preocupaciones más importantes para monseñor. Velar porque las personas tuvieran asistencia social, luchar por el bienestar de los campesinos, porque estos tuvieran políticas agrarias, donde se valorara su trabajo, sus productos; también donde la gente pobre tuviera campos de trabajo. Se le escuchaba mucho hablar de la necesidad del pueblo y de que el campo se pudiera desarrollar, pudiera disfrutar de un salario dignamente.

7 Consulta documental. Oficina de registro de documentos de la Arquidiócesis de Cali. Consultados en Cali. 17 de agosto de 2016.

Todo ese fue el trabajo por los derechos humanos, por la dignidad de la persona, porque no hubiera violencia, porque no se maltratara la vida.

De igual forma, el tema del aborto era predicado por él con vehemencia, con mucha fuerza, igual que los actos de violencia intrafamiliar, siempre los mencionaba, en busca de resaltar los derechos y la dignidad humana para todos.

Él sentía con dolor que en el país hubiera tanta hambre, tanto abandono, indiferencia, y por eso se volvía muy claro y preciso en la predicación, y no temía en señalar a las personas, a las instituciones, de tal manera que eso lo hacía como muy profético, pero también le creaba riesgos para su vida. Y de hecho eso lo llevó a la muerte.

Este aspecto de monseñor también se resalta en una publicación realizada el 15 de marzo de 2012 por el periódico El Colombiano de la ciudad de Medellín y firmada por su sobrino Ricardo Duarte Duarte: “Su caridad vivida, y lo saben muchos, fue ejercida de manera heroica en medio de la guerra, del odio y de la barbarie incomprensible, que aún pulula en el país. Su entrega era siempre absoluta e incondicional por la justicia y el bien, que como buen pastor lo llevó hasta derramar su sangre” (Duarte, Ricardo, 2012).

Su condición de ser un profeta que anunció lo que Dios quiere y denunció lo que Dios no quiere, es un testimonio de hombre en la Iglesia, que supo decir la verdad, que fue en ocasiones calificado por imprudente pero de todas maneras no calló ante los grandes problemas, ni de la Iglesia ni de la misma sociedad, y el momento histórico que le correspondió vivir, que no fue fácil.

Uno de los principales lugares donde se ha visto plasmada su labor y trabajo por la educación es la Universidad Lumen Gentium. Para el Padre Carlos Alfonso López, integrantes de la institución como monseñor Darío y sus obispos auxiliares, están muy en la tónica de hacer una labor de continuidad con lo que ya empezó Isaías.

He notado que tanto monseñor Darío como los obispos auxiliares lo que quieren es continuar la misión, en ese sentido he notado que la universidad se proyecta muy bien, porque desde las cabezas está orientada a servir, a transmitir educación y consciencia de la dignidad del ser humano y, ante todo, a hacer que los alumnos se den cuenta de que son valiosos, responsables de su educación, y por eso ellos deben continuar el legado de Monseñor Isaías.

Yo veo que la Universidad encamina bien, porque se trazó desde un principio la misión que le trazó Isaías, de servir. Se trata de formar a las personas que de pronto no hubieran tenido la oportunidad de llegar a esa educación. Yo veo con muy buenos ojos la marcha de la universidad (Pbro. Carlos Alfonso López, comunicación personal, 2016).

Yo creo que estas nuevas generaciones que van a vivir en el posconflicto deben saber que aquí existió un señor llamado Isaías Duarte Cancino que trabajó por los derechos humanos y, sobre todo, por la dignidad del ser humano, una dignidad vista desde la educación en toda fe. Creo que esa cátedra de paz de derechos humanos, la universidad debe liderar y pues ya veremos el proceso de familiarización [...] sabemos que eso puede durar mucho tiempo pero la cátedra si puede ser algo que surja que se haga, que sea un hecho que sea tangible. Creo que recuperar el pensamiento de alguien es construir memoria y es el honor que se le puede hacer (M. Barona, comunicación personal, 2016).

Para todas las personas que vivieron junto a él; trabajando, promoviendo la educación, la justicia y el mensaje de la iglesia, la obra y legado de monseñor Isaías Duarte Cancino no debe morir. Tanto sus obras materiales como inmateriales, todavía en su mayoría se conservan y hacen parte de procesos educativos, espirituales y de justicia entre poblaciones de diferentes zonas del país.

2. 9 UN LEGADO QUE PERMANECE EN EL ESPACIO Y EL TIEMPO

En momentos en que el país busca caminos de reconciliación, luego de la firma de paz con las FARC y la búsqueda de acuerdos con los grupos que aún quedan alzados en armas, la palabra de monseñor Isaías recobra toda su vigencia, toda su dimensión.

Para quienes conocieron a monseñor Isaías Duarte, su pensamiento, su trabajo en educación, en derechos humanos e intermediación con los grupos alzados en armas han sido una de las fuentes donde se nutrió el actual proceso de paz. Gracias a su inquebrantable tesón fue posible la desmovilización del EPL en el año 1991⁸ y su voz y su pensamiento siempre se hicieron sentir en los campos y ciudades del Urabá y del Valle del Cauca. Y si “estuviera vivo seguramente que hubiera sido especial protagonista del actual proceso”, afirma el exgobernador Germán Villegas (comunicación personal, 2016), quien está convencido de que Monseñor “era un profeta”, pues muchas de sus afirmaciones y de sus aspiraciones hoy se están cumpliendo.

8 EPL (Ejército Popular de Liberación Nacional). Guerrilla de la línea del Partido Comunista Marxista Leninista, de tendencia Maoísta. Se desmovilizó en la mayoría de sus frentes en 1991, sobre todo los grupos que actuaban en la región del Urabá y el Sinú, en el norte de Colombia. Ver: http://observatoriodih.org/_pdf/epl.pdf.

Que la memoria de monseñor Isaías, ese pensamiento que él tenía, es importante que se recupere en este momento, porque Colombia, esta sociedad civil, nosotros nos estamos preparando para algo que es muy nuevo, que es raro, que es una sociedad que piensa en paz, en conciliación, en reconciliación en posconflicto y que necesitamos todos los apoyos para entender, para renovarnos, porque yo pienso que a pesar de que se fue nos dejó un legado de pensamiento que creo que debe recogerse (Germán Villegas, comunicación personal, 2016).

2.10 TESTIMONIOS FINALES SOBRE SU OBRA

Que la memoria de monseñor, ese pensamiento que él tenía se recupere en este momento, porque es importante para Colombia, pues lo necesitamos todos en momentos en que tratamos de encaminarnos por la reconciliación; en tiempos de postconflicto necesitamos apoyos como su palabra para renovarnos, su palabra que se multiplicó en sus homilías en la última intervención que hizo en el sermón de las siete palabras, él decía cosas muy claras que es necesario recuperar. Yo si considero que ese es el mejor homenaje que le podemos hacer y por eso hay que fortalecer la cátedra que lleva su nombre (Martha Barona, Comunicación Personal, 2016).

“Para tener vivo su legado se puede continuar con su vida y su obra, fortaleciendo las entidades que él fundó, y sobre todo, perseguir la paz que es el supremo valor y el supremo bien de la comunidad que él por tanto tiempo luchó” (Germán Villegas, comunicación personal, 2016).

Pues para mí sería muy honorífico que en un futuro se tenga en cuenta que él murió realmente como pastor, por la integridad de las costumbres que predica la Iglesia católica, que se tenga en cuenta no solo como modelo, sino también para que sea consagrado como un mártir, porque fue un verdadero mártir de la verdad.(Pbro. A. Alarcón Infante, comunicación personal, 2016).

Bueno, yo pienso que todos los que conocimos a monseñor Isaías estamos en el deber, tenemos ese compromiso grande, de que las cosas que él vislumbró para la zona y para toda Colombia no queden por ahí como tiradas a la basura, sino que realmente surjan. Ys en ese trabajo conjuntamente en las diferentes comunidades, con toda la gente, un trabajo donde se ayude al pobre, un trabajo donde se le saque de esa miseria en que

muchos viven, yo pienso que debe ser un trabajo de recordarlo siempre a él pero en el servicio, en toda la actividad pastoral que se realice, sobre todo acá en la diócesis (Hna. Amanda Cristina Echavarría, comunicación personal, 2016).

Yo creo que el mejor mensaje que les puedo decir es que por una parte monseñor fue un hombre valioso e importante en su humildad, y por lo mismo debemos imitarlo y continuar con su labor de servicio, continuar esa misión de apoyo a la Iglesia y al país, al prójimo diría yo. Tenemos ese modelo que es fundamental y que ojalá lo sigamos como lo han venido siguiendo los obispos que llegaron después (Pbro. Carlos Alfonso López, comunicación personal, 2016).

Que lo recuerden, que la nueva juventud que no lo vivió y no supo quién fue él, somos nosotros los encargados de hacer que no se olvide la obra de él, de que sí existen en Colombia seres maravillosos sin ningún interés personal que quieran sacar adelante este país. Él es muy buen ejemplo, no lo miren solamente por lo católico, que era un sacerdote, un religioso, sino como un ser humano, que podemos lograr lo que queramos para mejorar la situación de este país y él es un muy buen ejemplo y no podemos olvidarlo, ni dejar que se olvide esa imagen, eso quisiera yo para que toda la vida sea recordado de esa manera, quién fue Monseñor Isaías Duarte, para qué vivió y porqué debemos seguir su legado y luchar porque no lo olvidemos, eso sería lo que quisiera dejar (G. I. Acevedo, comunicación personal, 2016).

Yo pienso que todos en el ámbito de la pastoral tenemos un gran ejemplo en él como pastor de esta Arquidiócesis. Lo recordamos con cariño y esperamos como él vivir comprometidos con la realidad que circunda a esta Iglesia particular de Cali. Ser voces proféticas para anunciar siempre la verdad y denunciar todo aquello que vaya contra ella, tener carácter y criterio para no dejarnos manosear por los poderes de este mundo (Hna. Amanda Cristina Echavarría. Comunicación Personal, 2016).

Era un hombre de una profunda sensibilidad social, un hombre que estaba siempre a favor de los pobres, de los marginados, de aquellos que eran excluidos de la sociedad, que luchaba por sus derechos, luchaba por la justicia social. Un hombre profundamente conocedor de la doctrina social de la Iglesia, así lo he conocido, así lo he admirado en toda su obra. Ese es un legado para la historia de la Iglesia colombiana y la Iglesia de la Arquidiócesis, especialmente del seminario, donde él se formó unos años (Padre A. M. Gutiérrez Mendoza, comunicación personal, 2016).

Capítulo III

Wilson Martínez Guaca

MONSEÑOR ISAÍAS DUARTE CANCINO, UNA VIDA PARA EL SERVICIO

3.1 EL LEMA PASTORAL DE MONSEÑOR ISAÍAS

“Servir, no ser servido”, fue el lema que escogió Isaías Duarte Cancino cuando fue consagrado como obispo, expresión que conjuga la esencia de una vida entregada a Dios y a los demás.

Era como una piña, por fuera rugoso, pero por dentro con un corazón bondadosos, lleno de amor, de deseos de hacer el bien y luchar por cosas que valieran la pena en este país; así era Monseñor, aparentemente se engañaba uno con él, pensando que era un tipo difícil, complicado, pero cuando ya se entraba en diálogo con él, en comunión con él, en comunicación con él, descubría un hombre querido, cercano, agradable, que amaba la vida y ante todo al ser humano (Pbro. E. Montoya, comunicación personal, 2016)

Monseñor Isaías Duarte Cancino, el arzobispo de Cali asesinado en 2002, era un santandereano, nacido en las estribaciones de la cordillera oriental, allí donde el Fonce forma un fértil valle y en el que se asentaron diversas familias que forjaron su carácter fuerte entre la abrupta naturaleza y la fogosidad de las aguas de su río. Sus primeros años los vivió en su natal San Gil, al lado de sus padres y sus abuelos, correteando entre las calles empedradas del pueblo y los verdes campos circundantes; allí aprendió sus primeras letras, en una escuela tradicional, bajo la rígida orientación propia de

la época. Toda su familia se trasladaría posteriormente a Bucaramanga, donde pasó sus años de juventud, asistiendo al Colegio Santander, el único colegio público de esta ciudad, donde se nutrió de las ideas liberales y de las corrientes progresistas de mitad de siglo XX.

Cuando toda su familia creía que estudiaría Matemáticas, decidió hacerse sacerdote e ingresó al Seminario Mayor Regional (por ese entonces) de Pamplona, para luego convertirse en el primer santandereano que se trasladaría a Roma a cursar los estudios de filosofía y teología que le permitieron su ordenación sacerdotal, en pleno Concilio Vaticano II. A su regreso se desempeñó durante 20 años como sacerdote en diversos municipios de su departamento de Santander, luego fue nombrado obispo auxiliar de Bucaramanga, desempeñando esta labor durante tres años; cuando todo indicaba que su carrera pastoral la continuaría allí en la capital santandereana, fue nombrado como el primer obispo de la naciente Diócesis de Apartadó, un inhóspito territorio azotado por la violencia y abandonado de la mano de Dios y del Estado, donde desarrolló una intensa labor pastoral y social durante siete años; los últimos años de su vida los pasó en la ciudad de Cali, como arzobispo de esta ciudad, una de las más importantes del país, pero también con grandes índices de violencia y de pobreza.

3.2 NACIMIENTO Y NIÑEZ

Monseñor Isaías Duarte Cancino nació en el municipio de San Gil, departamento de Santander en el noreste de Colombia, el 15 de febrero de 1939; sus padres fueron Crisanto Duarte y Elisa Cancino Arenas y él era el menor de siete hermanos (Fundación Isaías Duarte Cancino, s.f.).

Nació y vivió sus primeros años en una enorme casa colonial ubicada en pleno marco de la plaza principal de San Gil, lo que le permitió ser testigo del trasegar de esta población santandereana; desde muy pequeño se contagiaba de la algarabía de la gente que llegaba desde pueblos y veredas los fines de semana, y de la apacible quietud pueblerina entre lunes y viernes. Sus primeros años los pasó correteando por el enorme zaguán de la casona, por entre los prados, las bancas y los árboles del parque principal o por las calles empedradas sangileñas que partían del Fonce para confundirse en las faldas de la montaña con los polvorientos caminos que conducían a las fértiles campos del municipio.

“Nació en el marco de la plaza, era una casa muy grande que tenía un balcón que la rodeaba toda”, recuerda su hermana, Maruja Duarte (comunicación personal, 2017), quien asegura también que crecieron arrullados por el sonido de las campanas de la catedral, que quedaba diagonal a la casa paterna. “Nosotros vivíamos entre la catedral y la casa episcopal [...] era un segundo piso y abajo habían locales comerciales [...] Isaías era el menor de todos y el más consentido” (M. Duarte, comunicación personal, 2017).

Junto a sus seis hermanos, sus padres y sus abuelos, les fascinaba salir los fines de semana a disfrutar de los parajes naturales y de las cálidas aguas de los ríos circundantes; el lugar preferido de sus paseos era el río Pozo Azul, “que era un lugar divino, que quedaba más arriba del parque Gallineral, como quien va para Bucaramanga”, cuenta Maruja (comunicación personal, 2017), la única hermana de Monseñor que aún sobrevive, quien recuerda que esperaban ansiosos el fin de semana para salir a los paseos. Todo empezaba el sábado, cuando entre los hermanos arreglaban la casa, “pero todo el trabajo nos lo dejaban a Alberto, Isaías y a mí, que éramos los más pequeños y después que ya llegaba la noche y los mayores se iban, nos dejaban ir a pasear; nuestro paseo era ir a la catedral, rezar y andar de altar en altar, porque la catedral de San Gil es muy bonita [...], hasta que le dábamos toda la vuelta a la Iglesia y ya otra vez para la casa” (M. Duarte, comunicación personal, 2017).

Una de las cosas que más recuerda doña Maruja es que su mamá los hacía levantar muy temprano para asistir a la misa. “Eso sí es lo más curioso, a nosotros mi mamá nos llevaba a misa de 4:00 a.m., a la primera misa, así madrugados y éramos felices de levantarnos temprano” (M. Duarte, comunicación personal, 2017).

Don Crisanto Duarte, el padre de monseñor Isaías era odontólogo, egresado de la primera promoción de la Universidad Nacional, y el abuelo, Juan de la Cruz Duarte, era abogado y llegó a ser procurador general de la nación entre 1928 y 1930, durante el Gobierno del conservador Miguel Abadía Méndez.

El abuelo Juan de la Cruz era oriundo de Charalá (Santander) y don Crisanto había nacido en Silos, que en esa época, comienzos del siglo XX, hacía parte del gran Santander, pero en la actualidad es territorio de Norte de Santander. Por su parte doña Elisa Cancino, la madre de monseñor, era oriunda del Socorro y fue allí donde vivieron los primeros años de matrimonio y donde nacieron los cuatro hermanos mayores de Monseñor Isaías; las mejores posibilidades de trabajo para la atención odontológica de don Crisanto hizo que la familia se trasladara a San Gil, donde nacieron los tres últimos hijos (Alberto, Maruja e Isaías).

Doña Maruja, recuerda, le llevaba a Monseñor Isaías cuatro años de diferencia, los mismos 4 que también le llevaba a ella su hermano Alberto, habían nacido en 1931, el 1935 y el 1939, respectivamente; esta diferencia hacía que no compartieran muchos juegos con Isaías, porque era muy pequeño y no encajaba en la expectativa de sus hermanos mayores. “Isaías era para mí muy chiquito y entonces yo jugaba más con Alberto”, dice doña Maruja (comunicación personal, 2017).

Hacia el año 1950 la familia Duarte Cancino decidió mudarse a vivir a Bucaramanga, la capital de Santander; su traslado coincidió plenamente con la finalización de la educación primaria del pequeño Isaías, quien durante esos primeros años había cursado sus años escolares, en el colegio San Luís, el único privado que por ese entonces existía en San Gil y que era dirigido por una maestra, que todos respetaban y temían.

3.3 CARACTERIZACIÓN DE LA ÉPOCA DE SU NACIMIENTO Y SU NIÑEZ

Monseñor Isaías Duarte nace al final de la década del 30, una época marcada por el reordenamiento territorial de Colombia, que permitió la definición de las fronteras internacionales y de los mismos territorios internos, lo cual permitió que hacia 1942 el país se dividiera en departamentos, intendencias y comisarías. División política y administrativa de Colombia (Red cultural del Banco de la República, s.f.).

Durante la década del 40, niñez de monseñor, el país vivía una relativa tranquilidad; fue el momento en que empezaron a forjarse las que con el tiempo se convertirían en grandes empresas, como lo relata el historiador sangileño Wilson Cadenas. Por esos años nació el primer banco en Santander, que tuvo una sucursal en San Gil, y que luego sería absorbido por el Banco Comercial Antioqueño hacia 1948. Fue la época de la creación de las primeras industrias en San Gil, como Cementos Hércules, Hilanderías del Fonce, transportes Cárdenas, y cuando aparecieron las primeras oficinas de teléfonos y las primeras instituciones benéficas de San Gil, “Eso nos está diciendo que el perfil del sangileño de la época, era un sangileño industrial, empresario, un sangileño arraigado a sus costumbres tradicionales y la intelectualidad sangileña estaba generándose alrededor de ese fenómeno”(Cadenas, comunicación personal, 2017).

El carácter recio de monseñor Isaías, su forma directa de enfrentar la vida y de decir las cosas, se fue forjando con la influencia de su familia y de la sociedad en la que nació y vivió sus primeros años, una sociedad de fuerte raigambre de costumbres, estirpe y de nobleza españolas, “de ideas conservadoras, de ideas burguesas, de ideas muy religiosas, de ese sentido de pertenencia, de ese elemento de respeto a la familia y a sus ancestros” (W. Cadenas, comunicación personal, 2017).

El estilo de vida sangileño de la época en que inició su vida Monseñor Isaías, es de familias profundamente respetuosas de sus mayores, de las estructuras sociales y profundamente católicas, de ideas muy sanas y muy sociables. “Monseñor Cancino nace bajo esos criterios de esa familia rancia, de esa familia de costumbre demasiado tradicionales, y es así la formación que se da a nivel no solamente familiar, sino a nivel del colegio, donde él recibe sus primeras enseñanzas, en este caso el Colegio San Luís” (Cadenas, 2017), que por esa época competía con el Colegio San José de Guanentá, la más tradicional de las Instituciones Educativas de San Gil. “El Colegio San Luís era regido por una maestra muy estricta, que todo el pueblo respetaba, y allí fue donde estudió monseñor Isaías”, cuenta su hermana Maruja (comunicación personal, 2017), quien dice, además, que seguramente la amistad de su familia con la maestra y el hecho que este colegio quedara más cerca de la casa paterna hizo que ellos estudiaran allí y no en el San José, como lo hacían la mayoría de los niños de la época.

Monseñor Isaías nace y vive sus primeros años en el seno de una familia de rancio raigambre tradicional y con la influencia de un medio también profundamente conservador y católico, heredero de la vieja estirpe española, plasmada

allí por los primeros pobladores y mantenida pura durante un largo proceso histórico, teniendo en cuenta el bajo nivel de mestizaje de la zona. Su madre Elisa y su abuelo paterno Juan de la Cruz eran personas profundamente religiosas, comprometidas con la parroquia y los preceptos religiosos, y como tal hacían parte de la élite social sangileña de la época, pero su padre, Crisanto, odontólogo, egresado de la Universidad Nacional de Colombia, tenía una mirada más social y por lo tanto era mucho más cercano a las ideas liberales y hasta revolucionarias de la época. Esto se desprende de las afirmaciones de doña Maruja, quien asegura que el abuelo era “rezandero, conservador”, mientras que su padre siempre quiso que su hijo estudiara “donde estudiaba el pueblo y no en los colegios religiosos, no de la élite” (M. Duarte, comunicación personal, 2017).

Estos dos polos de influencia se reflejarían plenamente en su vida pastoral. De un lado, durante sus años de sacerdocio y sus primeros años de obispado, sobresale en él la visión conservadora, heredada de su abuelo y de la tradición sangileña, y dimensionada por la tradición teológica preconiliar (antes del Concilio Vaticano II). Por otro lado, el choque con la cruda realidad social del Urabá despierta en él la sensibilidad social dormida, incentivada por su padre y pregonada por el Concilio Vaticano Segundo y en particular por la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín (1968). “Comienza para la Iglesia de América Latina un nuevo período de su vida eclesial, conforme al deseo de S.S. el Papa Pablo VI. Período marcado por una profunda renovación espiritual, por una generosa caridad pastoral, por una auténtica sensibilidad social” (Conferencia Latinoamericana de Medellín, 1968).

Durante su acción pastoral al frente de la Arquidiócesis de Cali se muestra al hombre, al pastor, que tiene clara ya una posición y un visión social de su gestión, pero que igual conserva el viejo raigambre tradicional, condición que le permite interactuar con todos los actores sociales, incluidos los grupos armados de diferente tendencia y al mismo tiempo con la élite conservadora y de raigambre tradicional del Valle del Cauca; situación que además de hacerle un personaje muy especial, dada su investidura, era también incómodo para determinados sectores; la orgullosa élite caleña no entendió porque nombraban un arzobispo que venía de una olvidada zona del país.

Aquí como que el orgullo, la segunda ciudad del país a veces la tercera, nos mandan un arracacho de Apartadó, hablándonos de derechos humanos y de esas cosas, que eso es como de allá, pero pues pagaron cara esa lengua de orgullo y de espíritu revestido de absurdos prejuicios porque al poquito tiempo se presentaron unos secuestros masivos y allí Monseñor mostró su perfil de líder (Pbro. G. Paz, comunicación personal, 2016).

La infancia de monseñor Isaías, entre 1939 y 1946, transcurre en una Colombia de restauración liberal o de la república liberal, que había alcanzado el poder con Enrique Olaya Herrera en 1930, fortaleciéndose durante el primer mandato

de Alfonso López Pumarejo (1934-1938), Eduardo Santos (1938-1942), Alfonso López Pumarejo (segundo mandato entre 1942-1945) y Alberto Lleras Camargo (1945-1946) (República, s.f.). Esta circunstancia necesariamente se reflejaba en su San Gil natal, de fuerte arraigo conservador, en el que se alineaba el abuelo Manuel de la Cruz Duarte, pero con aires de renovación en las generaciones de jóvenes y más de profesionales, como su padre Crisanto Duarte.

Monseñor nace en 1939, el mismo año que estalla la Segunda Guerra Mundial, y cuando Colombia tenía como presidente al liberal Eduardo Santos. Su niñez entonces también es nutrida por el panorama de esta confrontación global en la que el país toma parte cuando corta relaciones con Alemania, Japón e Italia en 1941; expulsa a alemanes y japoneses que vivían en el país en 1942, y de una manera más activa, cuando declara el “Estado de beligerancia” en 1943, como respuesta al hundimiento de tres buques colombianos en las cercanías de Panamá por submarinos Nazi entre 1942 y 1943; esta última acción produjo la concentración de alemanes, japoneses e italianos en Fusagasugá (El Tiempo, 2010).

Cuando cursa sus estudios primarios en el Colegio San Luís de San Gil, entre 1946 y 1950, el pequeño Isaías, quien está entre los 7 y los 11 años de edad, se forma en un ambiente de renacimiento y fortalecimiento de las ideas conservadoras, y por lo tanto, también de refortalecimiento de la Iglesia católica, que había sido relegada un poco por los gobiernos liberales. Es la época del Gobierno de Mariano Ospina Pérez (1946-1950), quien propuso un gobierno de unidad nacional, que no aplacó sin embargo la fuerte polarización entre liberales y conservadores que a la postre llevarían al país a la Guerra Civil, luego del asesinato del candidato liberal Jorge Eliecer Gaitán, y que provocaría que en las elecciones de 1950 solo se presentara como candidato el conservador Laureano Gómez, quien de esta manera asumió el poder, “quien se caracterizó por su intransigencia y sectarismo político” (Iormaster, s.f.).

Indudablemente que las circunstancias del país durante la época de infancia y niñez de Monseñor Isaías Duarte Cancino, unido a la característica de los habitantes de Santander, forjados en la ardua lucha contra una naturaleza agreste, contribuyó a forjar su fuerte carácter y a aprender desde muy temprano que debía moverse entre las contradicciones políticas, muchas veces violentas, producto de la fuerte polarización entre los dos partidos tradicionales del país, el liberal y el conservador.

Con el estallido de la violencia partidista (liberal-conservadora) en 1948, en el departamento de Santander, que históricamente había sido un protagonista de primer orden en las guerras civiles que la antecedieron, volvió a recrudecerse la confrontación, afectando especialmente a municipios como San Gil, El Socorro, Albania, Barrancabermeja, Carcasí, Guaca, Jesús María, Onzaga, Puerto Wilches, San Andrés, Suratá y Vélez (Mogollón Roa, 2014). Todas estas circunstancias debieron propiciar el desplazamiento de la familia Duarte Cancino de San Gil a Bucaramanga.

3.4 JUVENTUD Y ESTUDIOS

Si bien la actividad de odontólogo le daba a don Crisanto, el padre de monseñor Isaías, un cierto estatus en la tradicional sociedad sangileña, sobre todo por ser hijo de un prestigioso abogado, ex procurador general de la nación y líder conservador, este tenía unas ideas un poco más sociales y quiso que su hijo menor estudiara en un colegio donde estudiaban los pobres, por eso al llegar a Bucaramanga prefirió el colegio Santander, un colegio público que tenía fama de revoltoso y de pensamiento abierto. “Mi papá decía que Isaías tenía que estudiar en un colegio donde estudiaba el pueblo, no la élite de Bucaramanga, tampoco quería colegios de Jesuitas porque estaba el San Pedro, que era el colegio más apreciado en ese momento, pero mi papá dijo que no, que tenía que estudiar en el Santander”, asegura doña Maruja (comunicación personal, 2017).

Su paso por el Colegio Santander de Bucaramanga, luego de dejar a su natal San Gil, en la década del 50 (siglo XX), marcó en monseñor Isaías su conciencia social, y por ende, su gran espíritu de entrega a los demás y de ayuda al necesitado.

Paradójicamente, el tímido jovencito, con grandes valores y convicciones cristianas, que llegó de la provincia santandereana a la capital de su departamento, se encontró de pronto en un colegio de pensamiento liberal e incluso con ideales de izquierda, donde se nutrió de las teorías marxistas de la época y de los movimientos revolucionarios latinoamericanos que llevarían, entre otros hechos, al triunfo de la Revolución Cubana.

En el año 51 Monseñor Isaías Duarte Cancino, siendo un niño aún, llega aquí al colegio de Santander, es de resaltar cómo monseñor viene a un colegio laico, con todo lo que esto significa, quizá el poco respeto que le guardan a los curas, a las monjas, a todo lo religioso; aquí al que le guardaban un cariño era al padre Camilo Torres (Pbro. G. Romero, comunicación personal, 2016).

Fue en su Colegio Santander donde el joven Isaías escuchó hablar de la justicia social, de la lucha proletaria, de la desigualdad y de la lucha política para lograr mejores condiciones de vida. Fue de ahí de donde le quedó la esencia de la conciencia social que le marcaría por siempre su vida como estudiante y luego como sacerdote. “Monseñor marcó un modelo del joven honesto que no vendió sus principios, del joven generoso, bondadoso, sobre todo en la actitud en las luchas del Colegio Santander, y sobre todo en medio de este colegio laico, supo mantener su vocación sacerdotal” (Pbro. G. Romero, comunicación personal, 2016).

Quienes lo conocieron, que alguna vez a los 75 años nos reunimos, sus compañeros de estudio, tanto los que iban delante como los que iban detrás de él, hablan de una persona sencilla, muy sencilla, honesto, y sobre todo, se ganó la admiración de todos,

porque hay que entender también que en ese tiempo el colegio, por ser laico, en lo referente a las Ciencias Sociales hacía énfasis en todas las temáticas que tenían que ver con la conciencia social, con la justicia social, sobre todo con la democracia, la ciudadanía activa y todos estos aspectos sociales, que de alguna manera marcaron a monseñor Isaías, porque aquí también estaban los periódicos, por ejemplo el Periódico Horizontes, manejados por algunos ideólogos de izquierda que manejaban grupos bastantes significativos en el colegio, que permeabilizaban el currículo sobre esa parte de las Ciencias Sociales, de la conciencia social, sobre la justicia social. Pienso que monseñor en sus seis años que pasó en esa conciencia social que se pregonaba en el Colegio Santander, lo marcó desde su infancia y su adolescencia, porque hervía aquí toda la discusión marxista y todo lo que estaba ocurriendo, con los ideólogos y con la Revolución Cubana, el Che y todos los demás ideólogos que estaban apareciendo (Pbro. G. Romero, comunicación personal, 2016).

Ya establecidos en Bucaramanga, la familia Duarte Cancino empezó a codearse con lo más granado de la élite social santandereana, pero a la vez se empaparon de la realidad social de una ciudad en crecimiento a la que llegaba todos los días gente proveniente de campos y pueblos acosados por la pobreza. “Su papá fue un hombre muy prestante, su mamá una matrona, la familia Duarte Cancino muy reconocida en Santander y muy bien posesionada aquí en Bucaramanga, y realmente pues llevó una vida de hogar normal, pero muy entregada a las cosas de Dios y gente muy distinguida”, cuenta el padre Mauricio Rincón Stella (comunicación personal, 2016), actual párroco en Nuestra Señora de la Salud de Girón, quien fue su compañero de sacerdocio durante sus primeros años en Santander y quien asegura también que la vida de monseñor, además de su entrega a los feligreses y a la población en general, giraba en torno a su madre. “Mientras su mamá estuvo viva, fue allí su hogar, y cuando murió su mamá, se quedó con doña Elvira, que fue la hermana que lo acompañó en varias parroquias y también lo acompañó en Apartadó y en Cali algún tiempo” (Pbro. M. Rincón Stella, comunicación personal, 2016).

Entre 1951 y 1956, fechas en que monseñor Isaías Duarte Cancino cursó sus estudios secundarios en el colegio público Santander en Bucaramanga, Colombia se vio inmersa en una serie de acontecimientos políticos y sociales que de una u otra manera influyeron en la construcción del pensamiento y los ideales de los jóvenes estudiantes de la época. Son los años del recrudecimiento de “La violencia” entre liberales y conservadores, que llevó a Laureano Gómez a la presidencia entre 1950 y 1951, quien recrudeció las diferencias y asumió una posición sectaria que condujo a incentivar el fuego de la guerra y la persecución inmisericorde a liberales. Gómez, por enfermedad, encargó el poder a Roberto Urdaneta Arbeláez y cuando quiso recuperarlo fue sorprendido por el golpe militar de Gustavo Rojas Pinilla (Colombia.com., s.f.). Al mismo tiempo, durante esta época empezaron a florecer también las ideas socialistas, fuertemente perseguidas

por las políticas de Estados Unidos, situación que propicio dictaduras en diversos países (Política, cultura y subdesarrollo: miradas globales, s.f.).

El joven Isaías se nutrió en esos años de su formación secundaria de las ideas conservadoras de su abuelo y su madre, las ideas liberales de su padre y los ideales revolucionarios socialistas que se movían en las universidades y que se extendían a los colegios. En la ciudad de Bucaramanga este debate ideológico se movía de manera muy fuerte en el Colegio Santander, donde estudió monseñor Isaías, y era avivado tanto por la presencia del padre Camilo Torres, quien realizó pasantías en la ciudad, como por el surgimiento de varios de los ideólogos e intelectuales de izquierda, quienes años después propiciarían el nacimiento del Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Estos ideólogos a la luz de las pasantías de Camilo Torres y con la influencia de la Revolución Cubana y de toda la ideología que planteaba la liberación de América Latina, impregnó a la universidad y por supuesto también al colegio de Santander (Pbro. G. Romero Cifuentes, comunicación personal, 2016).

Sus compañeros de colegio, como el Dr. Ricardo Mantilla Paipilla, mencionado por el padre Germán Romero, actual rector de esta Institución educativa pública, dicen que era una persona con un espíritu de solidaridad que llegaba hasta el sacrificio, por eso, asegura Mantilla, nosotros, sus condiscípulos más allegados, “ya sabíamos que todo su trabajo, su energía y ensueños los dedicaría al Señor y al servicio de los más necesitados y por eso no fue extraño cuando los demás nos fuimos a la universidad y él al seminario” (comunicación personal, 2016). Un ejemplo de esa solidaridad y compañerismo lo relata el mismo Mantilla Paipilla en el libro titulado “Colegio de Santander, tradición y orgullo”, escrito en 2010 por varios exalumnos de esta plantel, muchos de ellos compañeros de monseñor Isaías, en su honor y también con motivo de los 75 años de la institución, y referenciado por el padre Germán Romero, actual rector del centro educativo.

Cuando nos preparábamos para presentar los exámenes finales de sexto año, una enfermedad infecciosa me postró a la cama y no tenía alientos ni para abrir un cuaderno, y si lo hacía las letras se me difuminaban como los sonidos al viento y todo presagiaba que no podría asistir a presentar las pruebas finales, que con solo hacer presencia para mi significaba lograr el galardón de bachiller del Colegio de Santander. El famoso ‘Epluridus uno’, es una atinajo que traduce *De todos el mejor* y que aún se conserva. Pues bien, Isaías bien sabía que al no lograrlo yo él sería quien lo recibiría; se fue a mi casa y todos los días correspondientes a los exámenes estuvo junto a mi lecho leyendo y leyendo en voz alta para que yo pudiera recordar tantas

cosas que serían objeto de evaluación; llegado el momento de ir al colegio él mismo me llevó, asegurándose así de que nada se opondría a mi triunfo y al de mi madre que tan orgullosa se sentía por este. Conocían ustedes un mayor grado de afecto y una mayor prueba de compañerismo, lo dudo. Pues así era él, nunca recibió honores y cuando los recibió y de qué manera supo hacerlo, con la mayor humildad y voluntad y en nombre de su Señor, Jesucristo Nuestro Señor (Pbro. G. Romero Cifuentes, comunicación personal, 2016).

3.5 DEL COLEGIO SANTANDER AL SEMINARIO

Por ser el hijo menor, la familia tenía muchas expectativas respecto a sus estudios superiores y todos pensaban que estudiaría matemáticas o ingeniería, pues era lo que les había dado a entender. Solo su abuelo paterno, Juan de la Cruz, conocía los ideales profundos de Isaías, por eso para él no fue sorpresa, lo que para los demás sí fue, cuando ese 31 de diciembre de 1955, luego de haber terminado su bachillerato, les anunció que ingresaría al seminario. “Él solo hizo todas las vueltas y no le dijo nada a nadie que le ayudara”, comenta su hermana Maruja y agrega: “Isaías terminó el bachillerato y se fue. El 31 de diciembre, como una gran sorpresa les dijo que se iba para el seminario y todos en la casa pensaban que iba a estudiar matemáticas, porque él había dicho que sí, que estudiaba ingeniería o matemáticas pura y tenía convencidos a todos, entonces nadie creía que él se fuese a ir al seminario” (comunicación personal, 2016).

El más sorprendido con la decisión fue su padre, don Crisanto Duarte, porque siempre lo había orientado por la parte social pero no desde la religión, pero quien influyó en esa decisión fue su abuelo. “Mi papá tal vez no podía creer, pero la obra fue de mi abuelo Juan de la Cruz Duarte, porque él fue un personaje muy católico, muy rezandero, de todo, y yo creo que eso fue obra de mi papá Juan, mi abuelo” (M. Duarte, comunicación personal, 2017).

En 1957 ingresó al Seminario Mayor Santo Thomas de Aquino de Pamplona, que por esa época era el centro de formación para sacerdotes de la Arquidiócesis de Nueva Pamplona a la que pertenecía la entonces Diócesis de Bucaramanga; es decir, que en el Seminario Mayor de Pamplona era donde se formaban los sacerdotes de lo que hoy son los departamentos de Santander y Norte de Santander.

Pamplona fue erigida en Diócesis, perteneciente a la Arquidiócesis de Bogotá, mediante la Bula *Coelestem Agricolam* del 25 de septiembre de 1835, expedida por la Santa Sede. “El documento papal asigna para la diócesis 44 poblaciones”, entre las que se encuentran Cúcuta y Bucaramanga. Mediante la Bula *Dum Rerum* del 29 de mayo de 1956, Pío XII le da a Pamplona la categoría de Provincia Eclesiástica de Nueva Pamplona’, que la asciende a la condición de Arquidiócesis (Arquidiócesis de Pamplona, s.f.).

Monseñor Rafael Tarazona Amora, quien fuera compañero de monseñor Isaías durante su estadía en el Seminario Mayor de Pamplona, comenta que: “nos conocimos en el año 1957 y logramos permanecer así durante todo el ciclo filosófico, compartiendo y estudios y travesuras y el mismo internado, bajo la rectoría del entonces monseñor Nestor Luna Gómez” (comunicación personal, 2017). Como compañeros de grupo también compartieron quienes posteriormente también se convertirían en obispos “Monseñor Luis Enrique Lozano Zafra y Monseñor Nel Beltrán Santamaría” (Pbro. R. Tarazona Amora, comunicación personal, 2017).

Monseñor Tarazona relata varios aspectos del tiempo que compartió con monseñor Isaías en el Seminario Mayor Santo Thomas de Aquino de Pamplona, Norte de Santander, como quiera que fueron muy amigos y compartieron en grupos de estudio, de deporte y de actividades culturales, amistad que se prolongó durante toda la vida. Una de las característica de Monseñor Isaías que más recuerda era su “reciedumbre de carácter, puesto que él era de un carácter ciertamente desde un principio bastante rígido, bastante fuerte, pero al mismo tiempo con una capacidad de reacción pronta”; (Pbro. R. Tarazona Amora, comunicación personal, 2017) Ese carácter pero también esa bondad de corazón para pedir disculpas cuando afectaba a alguien, hizo que muchas veces tuvieran alguna fricciones, pero que luego reconocieran “que eran cosas pasajera”.

A su duro carácter le agregaba “su porte de señoría y de autoridad”, su excelente presentación personal, su porte físico fuerte e imponente, la expresión con mucha convicción de sus ideas y la forma cómo las defendía. “Todo esto le daba un toque especial de solemnidad”, dice monseñor Tarazona Amorá (comunicación personal, 2017). Pero lo que más le hacía sobresalir al entonces seminarista Isaías Duarte era su profundo sentido social. “Recuerdo que en una ocasión estábamos orientando una cooperativa en el seminario y en un momento dado con monseñor Isaías tomamos la decisión de que los dividendos, en lugar de repartirlos como cooperativa, los dedicáramos a ayudar, a hacer unas casas para unos pobres, en un barrio llamado Santa Marta, y logramos que todo el grupo del seminario aportara ese dinero” (Mons. R. Tarazona Amorá, comunicación personal, 2017).

Otro de los aspectos del paso de monseñor Isaías por el seminario de Pamplona, que relata monseñor Tarazona, es que jugaba baloncesto, fútbol y todos los juegos de mesa que disponían; también tenía un gusto especial por la música colombiana, en especial por la santandereana, que por esa época venía grabada en los llamados *long play*, que escuchaba con sus compañeros en un lugar especial conocido como el ‘salón verde’. Su comida predilecta era la arepa y el mote santandereano, que preparaban constantemente las hermanas encargadas de la cocina. Pero su mayor preferencia de todas era “la filosofía y luego también el dogma, por eso creo que él estudió dogma en Roma y teníamos muy buenos profesores también”, recuerda Tarazona Amorá (comunicación personal, 2017), quien ahora en su tiempo de receso sacerdotal vive, junto a varios prelados, en el Seminario de Pamplona

Otro de los compañeros de seminario que lo recuerda es monseñor Guido de Jesús Urbina Gélvez, quien si bien no fue su compañero de salón, pues estaba más adelantado, si tiene bien claro que era “un alumno muy responsable y muy

ordenado, y como buen santandereano, de un temperamento recio, pero al mismo tiempo muy cordial, muy amable, muy amigo de verdad” (comunicación personal, 2017). Monseñor Urbina Gálvez, luego de cumplir sus bodas de diamante (75 años de vida pastoral), también vive en la actualidad en el Seminario de Pamplona.

Por su parte, monseñor Alberto Alarcón, otro de los sacerdotes, que luego de sus 75 años de servicio vive en el Seminario Mayor de Pamplona y quien junto con otros sacerdotes, con similitudes temporales y de servicio, recibieron del Sumo Pontífice el grado de Monseñor, recuerda que Isaías iba dos años adelante en su formación en filosofía en Pamplona. “Él estudió tres años en el Seminario de Pamplona, filosofía y la teología en Roma; igual hice yo, solo que dos años después, pero siendo compañeros. Por eso, aquí un año y luego dos años en Roma” (Mons. A. Alarcón, comunicación personal, 2017).

Recuerda también Alarcón que monseñor Isaías era “muy amigo del deporte pero no era un deportista destacado”. Y en lo relacionado con los estudios, sobre todo en su paso por la Universidad Gregoriana en Roma, “no se puede decir que él fuera especialmente sobresaliente en alguna materia, sino que simplemente rindió en sus estudios, los cuales logró coronar muy bien” (Mons. A. Alarcón, comunicación personal, 2017).

Monseñor Isaías Duarte Cancino realizó en el Seminario Mayor Santo Thomas de Aquino de la ciudad de Pamplona, Norte de Santander, tres años de Filosofía, 1957, 1958 y 1959 y un semestre de teología (primer semestre de 1960), para luego trasladarse a Roma donde culminó sus estudios de Teología. En los registros de calificaciones que reposan en el Seminario Mayor de Pamplona, que en esa época se elaboraban en manuscrito, Monseñor Isaías aparece durante el primer año de filosofía (1957) como el número 10, en una lista encabezada por Nel Beltrán Santamaría. En su segundo y tercer año de filosofía las listas son encabezadas por Juan Bautista Jaimes, seguido de Nel Beltrán Santamaría, e Isaías aparece registrado con el número 09. Finalmente, el último registro en el libro de calificaciones del Seminario Mayor de Pamplona, en el que aparece el nombre de Isaías Duarte Cancino, es durante el primer semestre de 1960 y que corresponde a primero de teología; en esta lista Isaías ocupa el puesto 04 en una lista que sigue encabezando Juan Bautista Jaimes (ver anexo registro fotográfico del libro de calificaciones, Seminario Mayor, 2017).

El padre Alfonso María Gutiérrez Mendoza, rector del Seminario Mayor Santo Thomas de Aquino, en una entrevista realizada en 2017, al hablar sobre el paso de monseñor Isaías Duarte Cancino por este centro de formación sacerdotal, señala que este es uno de los temas obligados en todas las celebraciones del Seminario. “Para nuestro seminario, fundado en 1843, entre los hombres ilustres que han pasado por aquí está monseñor Isaías Duarte Cancino; es para la vida del seminario y para los jóvenes un gran referente en su proceso vocacional” (Pbro. A. M. Gutiérrez, comunicación personal, 2017).

3.6 SU PASO POR ROMA

Luego de cursar sus estudios básicos en el Seminario Mayor de Pamplona, gracias al apoyo de su familia viajó a Roma para realizar estudios de Teología en la Universidad Gregoriana, allí vivió en el Colegio Pío Latino, ubicado en la vía Aurelia, donde compartió con otros seminaristas de todo el mundo. “Luego de cuatro años de estudio obtendría el grado académico de Licenciado en Teología. Durante la Segunda Sesión del Concilio Vaticano II, el 1 de diciembre de 1963, fue ordenado sacerdote al servicio de Dios y de los hombres, por su obispo, monseñor Héctor Rueda Hernández” (Fundación Isaías Duarte Cancino, s.f.).

El padre Alfonzo María Gutiérrez, explica que la ordenación en Roma por parte del obispo de Bucaramanga Hector Rueda Hernández se da porque “por esa época se cumplía en la Santa Sede el Concilio Vaticano II, evento en el que participaba el obispo” (comunicación personal, 2017).

Respecto a la decisión de que el joven Isaías viajara a Roma a continuar sus estudios sacerdotales, su hermana Maruja recuerda que su padre Crisanto dijo “que si verdaderamente Isaías tenía vocación tenía que irse a estudiar a Roma, entonces vamos a hablar con el obispo, a ver en qué nos pueden ayudar” (comunicación personal, 2017). Sus padres le plantearon esa posibilidad a monseñor Rueda Hernández, que era el obispo de la época, y la respuesta que obtuvieron fue que desde la Iglesia no se podía aportar nada. “Dijo que la parroquia era muy pobre y que no tenía el suficiente dinero para enviar a alguien a Roma” (M. Duarte, comunicación personal, 2017).

Frente a esta situación y la insistencia de don Crisanto Duarte, padre de Isaías, toda la familia se reunió y decidieron apoyarlo para que se fuera a estudiar a Roma; doña Maruja dice: “mi papá decía: ‘yo quiero que vaya a estudiar a Roma porque quiero que sea una cura moderno’” (comunicación personal, 2017).

El padre Alberto Alarcón, quien fue compañero de monseñor Isaías Duarte Cancino durante su paso por Colegio Pio Latino en Roma, relata que Isaías “tenía la reciedumbre y el genio santandereano; era muy dinámico, un líder nato y en cierta manera era quien manejaba a toda la colonia colombiana, que estudiaba allí, era de los mayorcitos” (comunicación personal, 2017). Su estilo, liderazgo y carácter le hicieron ganar el remoquete de “su excelencia”, apodo con el que todos lo conocían y “con el que lo conocen aún sus compañeros” (Mons. A. Alarcón, comunicación personal, 2017).

Sobre él hay muchos detalles muy interesantes, porque era muy íntegro, muy recto, muy vertical, en todas sus cosas, realmente era un modelo, un modelo recio, pero un modelo para todos los compañeros. A todos tenía motivos para tirarnos de las orejas por cualquier cosa en que falláramos un poquito. Igualmente, habría que decir de monseñor Isaías que él estaba siempre pendiente de la formación espiritual, nos

hacía reunir para que hiciéramos unas meditaciones y un poco de oración, en fin, el recuerdo de él es de una persona realmente muy interesante, de una persona que quiso siempre cumplir con sus deberes, hacer el bien y nunca disimulo su espíritu recio, lo que le servía al mismo tiempo para marcar pautas sin dobleces (Mons. A. Alarcón, comunicación personal, 2017).

Por su parte el padre Carlos Alfonso López (comunicación personal), rector de la universidad Católica Lumen Gentium de Cali y quien también fue su compañero en Roma, recuerda que él llegó en septiembre de 1962, dos años después de Monseñor Isaías. “Él se sentía responsable de los que iban llegando después, de los colombianos especialmente. Se sentía con la obligación de mostrarles la ciudad e indicarles las costumbre”. Tan pronto como llegó en compañía de José Soleibe, quien sería luego obispo en el departamento de Antioquia, Isaías los recibió y los llevó a conocer la ciudad. “Nos llevó a conocer algunos lugares, porque Roma sin duda alguna es un depósito de antigüedades y también nos enseñó las principales líneas de buses” (Pbro. C. A. López, comunicación personal, 2016).

Una de las cosas que también recuerda el padre López es que a Isaías lo molestaban porque como buen santandereano tenía mucha dificultad para usar el tuteo. “Allá los mexicanos, que eran la mayoría de los que llegaban a estudiar, siempre hablaban tuteando” (comunicación personal, 2016). Se distinguía porque era muy serio pero jovial y con gran sentido de servicio; “pasó el tiempo y nos fuimos haciendo más amigos, él siempre me consultaba cosas y le gustaba poner los puntos de vista en la conversación” (Pbro. C. A. López, comunicación personal, 2016).

El padre Carlos Alfonso López, luego de estudiar en el Pío Latino, pasó a la Universidad Gregoriana, pero Isaías se quedó en el Pío hasta terminar Teología y recibir sus órdenes sacerdotales, situación que no impidió que compartieran en muchas ocasiones, pues se encontraban en las reuniones de colonias o para analizar las propuestas del Concilio Vaticano II y todos la aires de renovación que la Iglesia planteaba por ese entonces (Pbro. C. A. López, comunicación personal, 2016).

Yo llegué en septiembre de 1962 y el 11 de octubre comenzó el Concilio. Llegamos en un momento privilegiado y estratégico, esos cuatro años que duró el Concilio yo estuve en Roma. Fue un momento muy importante porque la Iglesia venía de una estructura muy tradicional y con el Concilio se puso al día, e Isaías tenía muchos deseo de que la Iglesia progresara, se pusiera al día. Es por eso que ese era uno de los muchos temas que abordábamos. Es por eso que ese nuevo aire que le quiso dar el papa Juan XXIII a la Iglesia tuvo una gran influencia en nosotros. Esa noche que él inauguró el Concilio yo estaba muy emocionado y hablaba de abrir las ventanas de la

Iglesia porque estaban muy cerradas, por lo tanto el aire se había enrarecido; él quería que la Iglesia tuviera muchos aires. Es por eso que como joven, a esa edad, uno está muy predispuesto para asumir y acoger ese cambio.

Monseñor Isaías se veía muy interesado por el Concilio, ese era un momento histórico que él supo captar muy bien. Porque no sólo lo tomó como un acontecimiento positivo de la Iglesia, sino que también lo tomaba en un sentido trascendental en la Iglesia, porque realmente lo fue. Una cosa es la Iglesia antes del Concilio y otra después del Concilio, porque realmente se dieron cambios muy relevantes (Pbro. C. A. López, comunicación personal, 2016).

El padre Carlos Alfonso López recuerda como anécdota que cuando Isaías se ordenó como sacerdote, monseñor Rueda y monseñor Álvarez hicieron un almuerzo con varios seminaristas como homenaje a él y al padre Vélez y estos nunca llegaron, causando gran contrariedad a los obispos; luego supieron que ellos lo habían tomado que los habían invitado como por “si no almorzaban en el Pío Latino”, pero pensaron que no eran nada concreto. “Entonces eso nos hizo reír mucho, porque los obispos estaban contrariados y el ambiente enrarecido, cuando de repeso no aparecieron los homenajeados. Pero los obispos disfrutaron ese acontecimiento” (Pbro. C. A. López, comunicación personal, 2016).

3.7 LOS INICIOS DE SU ACCIÓN PASTORAL

Su acción como pastor de la Iglesia la desarrolló inicialmente en la Arquidiócesis de Bucaramanga, donde fue párroco y posteriormente obispo auxiliar; luego ejerció como primer obispo de la Diócesis de Apartadó, donde cumplió una destacada labor en una región colombiana profundamente agobiada por la violencia, para finalmente ejercer como arzobispo en la Arquidiócesis de Cali, una de las urbes más desarrolladas del país, pero también profundamente azotada por el narcotráfico, la corrupción y la presencia de los grupos alzados en armas.

El padre Álvaro Rueda, quien fuera su estudiante en el Seminario de Floridablanca (Santander), afirma que “fue una persona totalmente dedicada a su labor pastoral” (comunicación personal, 2016). Por su parte el padre Gregorio Paternina, quien recibió su apoyo cuando estaba en el Seminario de Urabá, recuerda que era una persona de fuerte personalidad, que causaba un fuerte impacto emocional al mirarlo, pero en el fondo era una persona de una profunda bondad. “Hombre de personalidad recia, de mal genio, según sus más cercanos colaboradores, podía entrar en ira en un momento determinado, pero así mismo era capaz de reconocer su debilidad y de pedir perdón a quien hubiera afectado con su actitud (Pbro. M. G. Paternina, comunicación personal, 2016).

Otro de los aspectos destacados de su personalidad era su sinceridad y forma directa de decir lo que sentía y pensaba, sin medir ningún tipo de consecuencias, era un hombre frentero, sin miedo, hablaba claro y directo, “sin pelos en la lengua”, situación que le llevó a ganarse animadversiones y contradictores, hasta el punto que algunos lo acusaban de malgeniado o de obsesivo por el poder, según aseguran quienes lo conocieron y compartieron con él, como el padre Raúl Francisco Marín, de la Arquidiócesis de Bucaramanga, quien lo conoció cuando monseñor Isaías era párroco de Girón (Pbro. R. F. Marín, comunicación personal, 2016).

“[...] era un hombre frentero y decía las cosas tal como son, tal vez por eso le fueron cogiendo inquina a monseñor”, asegura el padre José Domínguez, quien compartió con él en la Diócesis de Apartadó (comunicación personal, 2016).

Él era santandereano y tenía ese carácter que tanto los caracteriza, con el cual son muy conocidos, muy duros, muy agresivos a veces, y muy francos. Era una persona que no tenía mucho cuidado con eso, entonces respondía brusco, pero tampoco ofensivo. No era una persona fácil de tratar, pero cuando había problemas de una envergadura mostraba claridad y firmeza”, enfatiza el padre José Domínguez (Pbro. J. Domínguez, comunicación personal, 2016).

Ese mismo carácter le sirvió para enfrentar situaciones complicadas, como tratar con los diferentes grupos alzados en armas. “Era una persona muy comprometida, que de alguna manera se puede decir que no le tenía miedo a nada, todo lo frenteaba”, recuerda Monseñor Luis Madrid Medrano (comunicación personal, 2017), hoy obispo de la Diócesis de Pamplona, pero quien se desempeñó como obispo de la Diócesis de Cartago durante la época en que Monseñor Isaías estaba al frente de la Arquidiócesis de Cali, enfatizando que sobre todo “era un hombre muy fiel a la Iglesia, un gran pastor y tenía además una gran facilidad de establecer relaciones con personas diferentes mundos, político, judicial, empresarial, así como también el mundo de las personas más debilitadas, más pobres, como también lo hizo en el proceso de paz con el EPL en Apartadó” (Mons. L. Madrid Medrano, comunicación personal, 2016).

Si bien Monseñor Isaías en los inicios de su acción pastoral y durante sus primeros años como obispo auxiliar de Bucaramanga se caracterizó por una postura conservadora, el enfrentamiento con la cruda realidad del Urabá, donde fue nombrado como primer obispo, le dio un viraje a su pensamiento y a su concepción social y política. “El abandono de esta región colombiana, la extrema pobreza, la violencia imperante, y en fin, la injusticia social allí reinante, le transformó sus ideales, para abarcar así una línea social muy comprometida con los sectores más humildes de su comunidad”, asegura el padre Gregorio Paternina, quien fue testigo excepcional de ese compromiso social y de ese viraje en su pensamiento teológico durante su estadía en Urabá (comunicación personal, 2016).

Cuando monseñor llegó a Cali ya tenía un pensamiento político consolidado, templado por su experiencia en Urabá, y aunque conservaba parte de la ideología conservadora que le permitía interactuar con la burocracia tradicional local, su esencia estaba en el pensamiento social de la Iglesia. “Dios lo había dotado con el ‘don de la palabra’ para anunciar y denunciar, como verdadero profeta de nuestros tiempos. Su palabra evangelizadora se nutría de la Sagrada Escritura, del Catecismo de la Iglesia y de la Doctrina Social de la Iglesia” (Mondragón, J. O., 2005, p. 81). El mismo Mondragón Orejuela (2005) cita la homilía de monseñor Edgar de Jesús García, un mes después del asesinato de monseñor Isaías, en el cual este alto prelado sitúa su pensamiento también desde la visión social de la Iglesia. “Su inmensa formación teológica y toda la riqueza de la Doctrina Social de la Iglesia lo llevaron a tener convicciones profundas y claras sobre la dignidad de la persona, sobre sus derechos y deberes, sobre la solución pacífica del conflicto, sobre la situación política y social de un país moralmente enfermo [...]” (García, E. de J., citado por Mondragón, O. 2005, p. 81).

Monseñor habló de la paz, siempre de la paz, “pero no de una paz romántica ni quimérica, él habló de una paz desde la reivindicación de la dignidad del ser humano y esa dignidad él la asumía desde la educación”, asegura la profesora y comunicadora Martha Barona (comunicación personal, 2016), quien recuerda que también decía que la dignidad humana no era mirar al otro con cara de “¡ay; usted es el pobrecito, entonces venga le ayudo; uno puede ser pobre pero no puede perder la dignidad” (Barona, 2016); creía que la dignidad humana iba más allá de la ayuda material, era un convencido que la pobreza mayor de la gente era la carencia espiritual que le impide a las personas mirarse a sí mismos como seres humanos, no como objetos o como cosas, añade Martha Barona (comunicación personal, 2016).

[...] hablaba mucho de los pobres vergonzantes a quienes ayudaba mucho y que son aquellas personas incapaces de reconocer que no tienen nada y siguen ostentando un estatus; para mí monseñor Isaías fue un hombre coherente con lo que pensaba, con lo que decía y como actuaba. Creo que esa radicalidad, esa expresión de mente, ese pensamiento claro, muy pocas veces lo veremos en unos líderes y menos en líderes de la Iglesia (Pbro. M. G. Paternina, comunicación personal, 2016).

Son numerosos las anécdotas que cuentan quienes compartieron con monseñor, que muestran su fuerte temperamento, su inquebrantable fe, su imbatible espíritu luchador para sacar adelante sus proyectos y su profunda lucha por la paz de Colombia. Una de las más significativas relata como en una ocasión monseñor, en compañía de un sacerdote se dirigía a una zona rural del Urabá a celebrar una ceremonia religiosa cuando fue detenido en un retén guerrillero, donde le dijeron que no podía seguir. “Sin inmutarse, el prelado abandonó el vehículo y con un maletín en la mano avanzó hacia la línea del retén, la cruzó y siguió a pie. Al grito de deténgase o disparo solo replicó ‘Me esperan para la misa’ y siguió su marcha por la carretera” (Restrepo, mencionado por Montoya, 2016).

Él iba entre el conductor y el sacerdote que se apoyaba en la ventanilla. Los guerrilleros hicieron bajar al sacerdote y ordenaron al obispo seguir con ellos. “No voy a bajar”, les dijo. “Hay gente que me espera para unas confirmaciones y a eso voy. Si quieren hablar conmigo, ustedes saben dónde es mi casa. Allá los espero cuando quieran”. Ellos insistieron pero el obispo, enérgico, dijo al sacerdote: “suba, padre, que nos esperan”. Los secuestradores estupefactos lo vieron partir. Desde entonces, en un territorio de amenazados, el obispo nunca tuvo una amenaza, a pesar de que nunca transigió con ninguno de los actores y autores del conflicto (Restrepo, mencionado por Montoya, 2016).

3.8 EL EJERCICIO DEL SACERDOCIO

A finales de 1964, el joven sacerdote Isaías Duarte Cancino, que solo tenía 25 años, regresa a Bucaramanga en medio de la expectativa de toda la Arquidiócesis, pues era el primer seminarista de su jurisdicción que había terminado sus estudios en Roma. Entre las actividades que realizó durante su vida sacerdotal en el departamento de Santander están: Vicario parroquial en la Sagrada Familia, profesor en los seminarios arquidiocesanos de Pamplona y Floridablanca, director de la antigua juvenil de la Legión de María, párroco en la parroquia del Espíritu Santo, de la catedral de la Sagrada Familia de Bucaramanga, vicario sustituto en El Playón, párroco en los municipios santandereanos de Girón y Málaga (provincia de García Rovira), profesor y delegado para las causas matrimoniales de separación matrimonial, párroco de la Catedral de la Sagrada Familia, párroco de San Juan Bautista, consultor diocesano, tesorero de la Unión Caritativa del Clero, director de Pastoral Social, vicario distrital de García Rovira, director espiritual de los seminarios mayores (Pamplona y Floridablanca), vicario de la Pastoral Arquidiocesana, vicario general de la Arquidiócesis de Bucaramanga y, finalmente, obispo auxiliar de Bucaramanga, cargo que desempeñó entre 1985 y 1988, cuando fue nombrado como el primer obispo de la apenas creada Diócesis de Apartadó, con jurisdicción en la región del Urabá, que abarca territorios de los departamentos de Antioquia y Chocó (Pbro. N. Jaimes, comunicación personal, 2016).

Doña Graciela Galvis, feligrés del municipio de Girón, departamento de Santander, quien conoció a monseñor cuando llegó a dicha población en 1975, comenta que “sin duda alguna que era un sacerdote muy especial, ayudaba mucho a las personas de bajos recursos, les organizaba mercados y ayudaba a las personas del campo. Su principal preocupación siempre fue la educación. Luego organizó los mercados y hacía muchas obras” (comunicación personal, 2016).

Galvis afirma que monseñor visitaba mucho a los enfermos y personalmente les llevaba la comunión, los visitaba y los confesaba. “Recuerdo que mi esposo murió en el 1977. Monseñor llegó a darle la comunión. Él ayudaba a todas las personas” (comunicación personal, 2016).

Agrega también que ella tenía varios hijos y él les hablaba mucho. En la tarde después de misa se los llevaba a dar un paseo en el cual les hablaba sobre Dios. “Los llevaba a un paraje yendo de aquí para Lebrija que tiene una vista muy bonita

para Bucaramanga, e incluso no solo a ellos, pues también incluía a los monaguillos que estaban en la iglesia” (G. Galvis, comunicación personal, 2016).

Una de las cosas que más recuerda doña Graciela es que ella tiene un hijo que cuando quiso irse a la escuela militar monseñor le facilitó los medios para que él pudiera ingresar. “Dios es tan grande que se facilitaban las cosas. Yo no conocía Bogotá y me dijo que me fuera con la hermana de él y me dijo que la ayudara en todo lo que pudiera; él facilitaba los medios para las personas que lo rodeaban”, afirma Galvis (comunicación personal, 2016).

Graciela Galvis recuerda una anécdota que revela el desprendimiento y la grandeza de corazón de monseñor Isaías:

Uno de los hijos de los hermanos de monseñor, en un tiempo se ganó la lotería y lo repartió entre toda la familia. Monseñor recibió su parte y repartió su dinero entre todos los necesitados, pese a no tener dinero. Él todo lo repartía, mire el apartamento en que él vivía en Bucaramanga, se lo dejó a una hermana que vivió con él con el compromiso de que cuando ella muriera eso pasara a la curia de Bucaramanga (comunicación personal, 2016).

También recuerda varios de los momentos que compartió con monseñor Isaías Duarte Cancino durante su estadía en Girón. “Una vez nosotros íbamos con los seminaristas a las veredas, el rezó el padre nuestro y el rosario durante todo el camino. Entonces le dijo un seminarista, que hoy en día es sacerdote, el padre Juvenal Landinez, ‘padre de pronto una cancioncita’, y él canto una ranchera que desafortunadamente no recuerdo como dice y yo no me lo esperaba, porque solo lo había oído orar” (G. Galvis, comunicación personal, 2016).

“Monseñor Isaías era un persona muy firme con sus palabras, era muy serio, era muy fuerte en sus decisiones y en su predicación, era muy seguro de sí mismo”, dice doña Graciela, asegurando que “cuando él celebraba yo le prestaba mucha atención y notaba seguridad en sus actos” (comunicación personal, 2016).

Para doña Graciela el amor que ella siente hacia Dios se lo debe a monseñor Isaías, gracias a sus enseñanzas. “Vino a enseñarnos a conocer a Dios, así como Jesucristo, así mismo llegó él con el mismo objetivo y fue como el Espíritu Santo que vino a consolarnos y a estar siempre con nosotros”. Para esta santandereana de raigambre y tradición, monseñor era un santo. “Puedo compararlo como la obra que hizo Jesús, venir a enseñarnos a perdonar, a amar, a servir y a conocer esa gracia tan grande que Dios tiene para con toda la humanidad” (comunicación personal, 2016).

“Lo digo yo que después de tanta enseñanza, y de escucharlo, de ver cómo era firme en su fe y predicaba, empecé a vivir esa gracia, porque el amor de Dios es muy grande y tiene que estar gozando con Dios”, enfatiza Galvis (comunicación personal, 2016).

Por su parte, su hermana Maruja asegura que a pesar que ella siempre vivió lejos de los sitios de evangelización de monseñor Isaías, él siempre la visitaba y quería mucho a sus hijos. “Él estaba en parroquias lejanas, en Girón, en Málaga, en Bucaramanga, pero eso sí por teléfono hablábamos mucho, él siempre estaba pendiente de nosotros, siempre preguntaba por los hijos, cómo estaban, y cada vez que podía venir a Bogotá venía a visitarnos” (M. Duarte, comunicación personal, 2017).

Su sobrina Gloria, hija de doña Maruja y quien se convertiría después de su muerte en la principal impulsadora de la Fundación Isaías Duarte Cancino, desde donde se orientan varias obras sociales y sobre todo el mantenimiento vivo de su recuerdo y su legado, tiene latente en su memoria el recuerdo de su tío, de quien asegura era una persona súper especial. “Recuerdo que cuando íbamos en las vacaciones a la casa de mis abuelos y él estaba allí en Bucaramanga, siempre lo veía muy serio, pero cuando llegaba la hora de la comida él me decía ‘Glorita, coja’ y me tiraba un huevo y si no lo recogía se reventaba el huevo en el piso y él era atacado de la risa; él era de esas pilatunas, se gozaba muchísimo” (G. Duarte, comunicación personal, 2017).

Gloria narra que cuando era sacerdote y viajaba a Bogotá, donde ella vivía con su familia, estaba pendiente de todos los sobrinos, y recuerda que la primera vez que ella asistió a un cine nocturno fue con su tío. “Él nos invitó a mis hermanos y a mí a nocturna, a cine de nocturna, y nosotros decíamos que era una maravilla” (comunicación personal, 2017). Era tan especial conmigo, recuerda, “que mi primer televisor que tuve en la vida fue un día que él me dijo: ‘Glorita, ¿a usted que la haría feliz en esta vida?’ Y yo era una adolescente medio rebelde, ¿no? Yo le dije: ‘tío yo quiero tener mi propio televisor, para mí, solo para mí, y me regaló el televisor a mí, así era él conmigo’” (comunicación personal, 2017).

Su sobrina Gloria recuerda también que fue su tío Isaías quien le regaló el curso para aprender a manejar y cuando ella iba con sus hermanos a Girón, donde estaba como sacerdote, le prestaba su carro, un Volkswagen pequeño, para que practicara y ella como no sabía manejar bien lo hacía brincar y “eso era la burladera de verme a mí con él carro del tío, eso fue un cuento” (comunicación personal, 2017).

Y realmente las vacaciones más felices de mi vida, las pasaba cuando nos reuníamos, sobre todo en Girón, con todos los primos; en las reuniones hacíamos picardías como que él nos daba la llave de la casa cural para que fuéramos a las fiestas de los aguinaldos en diciembre, y una vez eso fue chistosísimo. Llegamos con mis primos y mis hermanos de una fiesta en un aguacero tremendo con todo el grupo de la fiesta, como era en Girón todo el mundo vivía muy cerquita y fuimos a abrir la puerta y no nos abría y nosotros atacados de la risa y el tío dormía en el segundo piso y oyó el relajo, entonces nos tocó tocar y a lo que nos abren la puerta y nos dicen: ‘sigan’, y era el tío.

Entonces entramos todos los primos y el tío nos dijo: ‘si mañana no soy capaz de dar la misa de aguinaldos a las 4:00 a.m. ustedes van a dar la misa por mí’, porque estaba en una gripa tremenda y estaba lloviendo y le tocó bajarse así a abrírnos la puerta, pues era que ‘Lala’, una tía de nosotros, había puesto un tablón que se usaba detrás de las puertas para cerrarlas y por eso no habíamos podido abrir la puerta, y dice el tío: ‘lo único que falta es que se rían delante de mí’, y quién dijo miedo, todos nos atacamos de la risa y nos mandó a dormir (G. Duarte, comunicación personal, 2017).

Gloria recuerda que aunque su tío era muy condescendiente con ellos, también era muy estricto, y cuando tenía el mal genio se enojaba mucho y los regañaba fuertemente, pero luego les pedía disculpas.

En una ocasión, precisamente en esas vacaciones que fueron chistosísimas, nos dijo: ‘yo quiero tener a mis sobrinos aquí en la casa, no salgan tanto, se quedan aquí’; pero a nosotros nos picó la calle y nos fuimos a donde los vecinos y preguntó por nosotros, qué dónde está Gloria, dónde está Enrique, dónde está Carlos y que estaban donde los vecinos y dijo: ‘Marcela vaya llámelos’. Y llegamos y nos ha metido el regaño de la vida, pero el tío seguramente vio que se había sobrepasado con nosotros y dice: Enrique perdóneme, se me fue un poco la braveza con ustedes, pero es que ustedes tienen que entender”, y él de una: ‘sí tío, yo te perdono’; a Carlos también que lo perdonara y él: ‘sí tío, yo te perdono’. Y luego a mí me dijo: ‘Glorita, perdóneme’ y yo le digo: ‘no tío, yo no te perdono’, y él me decía: ‘pero Glorita’, y yo que no, hasta que yo lo vi tan arrepentido y le dije: ‘¡ay sí, yo sí te perdono!’ (G. Duarte, comunicación personal, 2017).

Su sobrina Gloria asegura que era un ser humano muy sensible, capaz de ponerse en el lugar de los demás, “en los sentimientos, en las preocupaciones, como en sus alegrías” (comunicación personal, 2017). Con nostalgia recuerda que “cuando tuve problemas personales un poco fuertes hablé con el tío y él y yo llorábamos, o sea el sentía mi angustia, sentía mi dolor y él lloraba conmigo y me decía: ‘Glorita no te afanes, no te preocupes que vamos a salir adelante, tenlo por seguro, Dios nos va a ayudar’” (comunicación personal, 2017). Toda la familia podía contar con él, por más ocupado que estuviera siempre estaba dispuesto a escucharnos. “El tío para nosotros fue apoyo en todo sentido, era como un papá para nosotros” (G. Duarte, comunicación personal, 2017). Era tanto su desprendimiento que cuando “necesitaba la cuota inicial de mi apartamento en Bucaramanga, vendió su carro, su Volkswagen de toda la vida y me dijo: ‘Glorita tome la plata para que tenga para la cuota inicial de su apartamento’. ¿Eso quién lo hace? Entonces cosas de esa altura era lo que hacía el tío” (G. Duarte, comunicación personal, 2017).

Los sacerdotes que lo conocieron lo recuerdan como una persona muy seria en todo el sentido de la palabra, “muy correcto, como buen santandereano, serio pero formal”, dice el padre Francisco Marín (comunicación personal, 2016).

“Como sacerdote era una persona muy entregada al servicio, abierta a la comunidad, muy sincero, muy auténtico, una persona de unas grandes capacidades de trabajo y de una visión de realizar proyectos en beneficio de toda la comunidad. Sobre todo le interesaban mucho los jóvenes, se preocupaba, que hubiesen programas para ellos”, asegura el padre Álvaro Rueda (comunicación personal, 2016), quien lo conoció en 1975 cuando monseñor Isaías se desempeñaba como párroco en Girón. Rueda dice que por su forma de ser y por su compromiso, el entonces sacerdote Duarte Cancino, tenía mucha influencia en la diócesis y el obispo siempre lo tenía en cuenta para asignarles algunas responsabilidades que a él le correspondían. Con sus compañeros sacerdotes tenía un trato amable, “aunque era un hombre de temperamento fuerte, pero con un corazón bondadoso, sencillo, fácilmente él cuando veía que se equivocaba pedía perdón y mantenía siempre unas relaciones muy fraternas con las comunidades, con los sacerdotes” (Pbro. Álvaro Rueda, comunicación personal, 2016).

Una de los aspectos que más recuerda el padre Rueda, es que en torno de monseñor giraba su familia.

A él le llegaba la familia siempre. Varios vivían en Bogotá y sus familiares venían a visitarlos constantemente a Girón. Vivía él con su madre, la señora Eliza, con una hermana llamada Elvira, quien lo acompañó hasta la muerte, y con una tía. Siempre estuvieron con él en la casa curial, donde tenía sus dramas del hogar. De sus hermanos conocí a Mario y a Roberto y sobrinos, es decir, en torno a monseñor Isaías siempre se reunía toda la familia (Pbro. Á. Rueda, comunicación personal, 2016).

Durante sus años de sacerdote también ejerció como maestro en los seminarios de Floridablanca y de Pamplona, donde lo recuerdan con mucho cariño pues “hizo una función muy buena”, asegura el padre Guido de Jesús Urbina Gélvez (comunicación personal, año), apreciación que coincide con la del padre Álvaro Rueda, quien fue su estudiante en Floridablanca, donde orientaba la asignatura de *Tratado de la creación*, y luego su cooperador en la parroquia de Málaga.

Siempre muy amable, respetuoso, pero muy sincero y honesto, pensaba mucho en uno. Y una anécdota que recuerdo mucho, porque a través de eso aprendí a ser una persona ahorrativa, el primer sueldo que recibí, se lo recibí a él y me dijo: “esto que yo le voy a dar no lo gaste todo, porque si usted se lo gasta todo, nunca va a tener nada”. Y él mismo me llevó a Bucaramanga, estábamos en Málaga, y me llevó a sacar una

cuenta de ahorros, recuerdo que me acompaño y me decía: “siempre de lo que usted reciba, ahorre algo y con eso va a tener el día de mañana, para solucionar dificultades y le va a permitir que le ayude a su familia y a la gente” (Pbro. Á. Rueda, comunicación personal, 2016).

El padre Eduardo Vargas Sierra, párroco de Jordán Sube en el municipio de San Gil, indica que si bien Monseñor Isaías nació en este municipio, como sacerdote se desempeñó dentro del departamento de Santander, pero en otra diócesis.

En los tratos que tuve con él me dejó la impresión de un hombre íntegro, de un sacerdote dedicado a lo que estaba, un hombre inteligente, conocedor de la situación y con juicio crítico de las realidades, era muy recio como sacerdote santandereano, como hombre santandereano, por eso precisamente sus salidas de genio a veces, porque su manera de ser era así, directa, tajante (E. Vargas, comunicación personal, 2017),

El padre Vargas compara a monseñor Isaías con monseñor Romero, obispo de San Salvador, pues era una persona “muy analítica, realista y que trabajaba mucho y tenía sentido de las cosas. Siendo cura de Málaga él preparó la Diócesis de Málaga, trabajó para que eso resultara antes de él venirse a Bucaramanga” (comunicación personal, 2017). Era claro y firme en sus convicciones, dice el padre Vargas, cuando lo nombraron en Apartadó todos le aconsejaron que no se fuera para allá porque era zona de mucha violencia, pero él fue contundente: “de ninguna manera, yo estoy para servir a la Iglesia, además, si uno está en peligro, está en peligro en cualquier parte, yo me voy y voy tranquilo y contento, me voy a trabajar” (comunicación personal, 2017).. Monseñor Duarte Cancino “hablaba de frente, decía las cosas por el nombre, así era monseñor Isaías Duarte”, reitera el padre Vargas Sierra (comunicación personal, 2017).

3.9 LA CARACTERIZACIÓN DE LA ÉPOCA DE SACERDOCIO DE ISAÍAS DUARTE

Entre 1964 y 1985, época en que Isaías Duarte Cancino se desempeñó como sacerdote en diversas parroquias de Santander, entre ellas la de Girón y la de Málaga, Colombia vivía la época del Frente Nacional, acuerdo firmado entre conservadores y liberales para alternarse la presidencia, lo cual permitió el enfrentamiento violento entre los dos partidos. Este se cumplió entre 1958 y 1974, y si bien majó el enfrentamiento entre los dos partidos tradicionales, no realizó reformas que permitieran la superación de la pobreza y la marginalidad de amplias franjas de la población. Por el contrario, acentuó la expansión terrateniente, acentuando más la desigualdad social.

En 1964 regresa a Colombia el joven sacerdote Isaías Duarte; este es el mismo año de la ocupación de Marquetalia y del nacimiento de las FARC y el ELN. La primera, una guerrilla de origen campesino que recogió los grupos de auto-defensa liberales y comunistas que quedaron luego de “La ‘violencia’” (1948-1958) y de la caída de las llamadas repúblicas independientes, formadas por grupos de campesinos que huyeron a lejanos territorios para tratar de tener una vida autónoma, fuera de la influencia del Estado y su Gobierno central, que no les daba mayor confianza. Por su parte, el ELN es creado por intelectuales de origen urbano que habían estudiado en Cuba y que por lo tanto tenían la influencia del proceso revolucionario de ese país y de las gestas de personajes como el Che (Leech, 2012).

Los primeros 11 años de la vida sacerdotal de Isaías Duarte Cancino transcurren bajo los gobiernos del Frente Nacional: Guillermo León Valencia, sus últimos dos años de gobierno (1964 - 1966) y luego las presidencias de Carlos Lleras Restrepo (1966 -1970) y Misael Pastrana Borrero (1970-1974).

1964 es un año de profunda conmoción mundial, causada, en primer lugar, por el asesinato del presidente de Estados Unidos, John Fitzgerald Kennedy, quien impulsaba un ambicioso programa hacia América Latina, y por la muerte del papa Juan XXIII, considerado como el gran reformador de la Iglesia católica al culminar exitosamente el Concilio Vaticano II y abrir los espacios hacia una visión social del evangelio de Cristo. Con estos antecedentes el joven Isaías inicia su vida sacerdotal, en una Colombia en la que estos hechos mundiales abren nuevas posibilidades de reflexión que llevan al nacimiento de muchos movimientos sociales, algunos de ellos armados.

Allí, muy cerca del sacerdote Isaías, nace y empieza a visibilizarse el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que tiene su primera incursión en la población santandereana de Simacota en 1965, mientras que el sacerdote Camilo Torres, capellán de la Universidad Nacional, cuelga los hábitos y crea el Movimiento de Unidad Popular. Posteriormente decide ingresar al ELN, muriendo en su primera incursión armada, el 15 de febrero de 1966 en San Vicente de Chucurí.

A nivel mundial, en la década del 60, durante los primeros 6 años de sacerdocio de Isaías Duarte Cancino, sobresale la guerra de Vietnam, en la que participa abiertamente Estados Unidos, el inicio de la revolución cultural China, la muerte del Che Guevara en Bolivia (1967), la llegada de los seres humanos a la luna (1969) y la llegada al poder, por vía de elecciones, del socialista Salvador Allende en Chile (1970) (El Tiempo, 1994).

Por su parte, la década del 70 es el decenio de los grandes movimientos revolucionarios latinoamericanos, pero también de la incursión directa de Estados Unidos, para frenar estos movimientos reivindicatorios, incluso con estrategias como la polarización religiosa, al estar comprometidos con estos movimientos una amplia franja con mirada social de la Iglesia católica; en la década del 70 se desarrolla plenamente la llamada Guerra Fría, que enfrenta al mundo entre los ideales de los Estados Unidos y los de la Unión soviética.

En Colombia sobresalen durante esta década el fortalecimiento del movimiento estudiantil que inició su accionar en 1971 (Acevedo Tarazón, 2011) y el accionar de los grupos guerrilleros que se fortalecieron frente a la persecución iniciada contra los líderes sociales o de los grupos de izquierda legales, quienes frente a ese acecho se ven obligados o deciden ingresar a los grupos armados, especialmente durante el Gobierno de Turbay Ayala, que llevó a su máxima expresión la llamada Política de Seguridad Nacional (PSN) (Equipo Nizkor y Derechos Human Righte, 2001), y que como lo señalan en este informe, haciendo alusión a la mirada académica sobre la violencia de esa época del investigador Gonzalo Sánchez, hace parte de lo que este denomina como “el segundo ciclo de la violencia en Colombia, entre 1965 y 1980, en el cual la Iglesia católica abandona su posición conservadora y asume la frentenacionalista, es decir al lado de conservadores y liberales” (Sánchez, 1991).

El Frente Nacional no solo puso término a La Violencia sino que borró toda amenaza de guerra inter-partidista en el futuro, originando así una nueva representación de la sociedad. En este aspecto significó un viraje histórico. Simultáneamente, y a su pesar, creó también las condiciones para que muchos sectores artesanos, obreros, universitarios y campesinos, a los cuales La Violencia había desconectado de las tradiciones populares contestatarias que se habían venido forjando en las primeras décadas del siglo, se afirmaran de nuevo en una visión de la política que ya no pasaba de manera exclusiva por el reparto del poder sino que apuntaba a la abolición del orden establecido y a la instauración de nuevas formas de sociedad (...) De la ‘desmilitarización del conflicto bipartidista’ que significaba el Frente Nacional, se pasaría a una militarización de la polarización social en virtud de una rápida acción concientizadora de vanguardias armadas. Muchos de los antiguos combatientes de La Violencia fueron invitados a realizar una purificación de su pasado (el revolucionario era la prefiguración del ‘Hombre Nuevo’ que pregonaba el Che Guevara) y a enrolarse en la que habría de ser la verdadera guerra, la guerra revolucionaria. Eran los tiempos de una América Latina idealizada frente a sí misma y frente al cansado pensamiento occidental y en donde, además, tanto la guerra como la política, se inscribían en los dominios de un nuevo mito, el ‘mito del recomienzo’. Todo parecía apuntar, desde esta óptica, hacia un reencuentro de lo político y lo militar, hacia una reconstrucción de la complementariedad entre la guerra y la política, como en el siglo XIX, pero en aras, esta vez, de un proyecto de sociedad enteramente inédito (Sánchez, 1991, p. 54-55).

En todo este contexto social de los años 70 se mueven entonces los siguientes 10 años de sacerdocio de Isaías Duarte Cancino, en su natal Santander, un territorio de mucha tradición, pero que ahora se insertaba también en la dinámica

de la nueva disputa ideológica entre el capitalismo y el comunismo, y donde debido a sus características geográficas actuaban muchos de los grupos levantados en armas. Esta situación le lleva a que deba moverse entre la posición clásica conservadora a la frentenacionalista, y además a irse poco a poco insertándose en las nacientes visiones sociales de la política, la religión y la comunidad.

Los primeros años de la década del 80, época en la que el entonces sacerdote Isaías Duarte Cancino cumple esta acción pastoral en el departamento de Santander, están marcados por el nacimiento y expansión de otros dos fenómenos y actores fundamentales de la violencia en Colombia, el narcotráfico y los grupos paramilitares. Estos últimos que se gestan, inicialmente, por la decisión de los grandes capos de la mafia, con la anuencia de la policía y el ejército, y que luego poco a poco se van convirtiendo en una estrategia de control y destrucción de la guerrilla y sus bases sociales, patrocinada por los grandes terratenientes y empresarios y por algunas altas esferas de los gobiernos de turno (Leech, 2012). Uno de los hechos que verifica esta situación ocurre con la creación del MAS (Muerte a Secuestradores) que el informe *Colombia Nunca Más*, realizado por varias organizaciones de derechos humanos, nacionales e internacionales lo plantea citando el libro ‘En Secreto’ del escritor y periodista Germán Castro Caicedo, quien describe lo que le dijo Pablo Escobar sobre la creación de este grupo armado:

Lo que le estoy contando es muy jodido: sucede que ellos intentaron un primer secuestro, el de Lehder, que quedó herido y se les escapó en Armenia. Y después otro y más tarde otro. Y al tercero se reunieron todos estos mafiosos aquí en Medellín, alarmados porque si no había reacción inmediata y fuerte, iban a seguir jodiendo a sus propias familias -Mejor dicho, había que cortar por lo sano- y en cosa de dos horas pusieron sobre una mesa doscientos millones de pesos. En esa época doscientos millones era todo. Es que era todo el dinero y también pusieron al servicio de la causa como cien carros y motos y aviones y gente... y hasta un submarino, ¿oiga? [sonríe socarronamente]. Y se le pagaron a la Ley ochenta millones por la información que había en ese momento sobre los señores del Eme (Movimiento 19 de Abril, M-19) y al día siguiente -es que eso fue para ya- empezaron a caer. Los llevaban a ciertas casas, a ciertas fincas, y allá iba la gente de la Ley y los colgaban y empezaban a reventarlos (Castro Caicedo, 1996).

Isaías Duarte Cancino deja su sacerdocio y asume el de obispo en 1985, en un momento histórico en que en Colombia había avanzado tanto el poder de los narcotraficantes hasta el punto que se habían apoderado de la mayoría de la tierra en Colombia, dedicando grandes extensiones a la ganadería, lo cual provocó también el desplazamiento de

amplias franjas campesinas a las ciudades ante la imposibilidad del trabajo agrario, y por el recrudecimiento de las acciones violentas de todos los grupos armados en el sector rural del país (Leech, 2012).

El padre Álvaro Rueda, regente de la parroquia Santísima Trinidad de Bucaramanga, recuerda que durante toda la vida sacerdotal a monseñor Isaías le tocó vivir diversas fases de la violencia en Colombia, pero su posición frente al conflicto y los actores de ese conflicto “siempre fue una posición muy de Iglesia. Él nunca estuvo de acuerdo con la violencia y como era un hombre de la verdad, de la honestidad, y era muy frentero también, junto con su temperamento, pues no tenía miedo de denunciar todo lo que fuera atropello a la dignidad de la persona, todo lo que fueran actos de violencia” (Pbro. Á. Rueda, comunicación personal, 2016).

Era tal su convicción, dice el padre Rueda, que “se jugaba el pellejo por el bien de la comunidad y predicando el evangelio” (comunicación personal, 2016) y le gustaba mucho pertenecer a todo tipo de asociaciones con las que se comprometía e impulsaba con toda su energía. Otro de los aspectos sobresalientes de monseñor Isaías, que señala el padre Álvaro Romero, es su desprendimiento por las cosas materiales. “Siempre veía uno que él colaboraba y era muy misericordioso con todos y lo bonito es que siempre su inversión era en beneficio de lo social” (Pbro. Á. Rueda, comunicación personal, 2016).

El padre Carlos Alfonso López, exrector de Unicatólica Cali, recuerda que solo un mes antes de que lo nombraran como obispo auxiliar de Bucaramanga, en 1985, monseñor Isaías había terminado su gestión en el Seminario de Pamplona y se había tomado unas vacaciones y llegó a Cali donde compartieron un almuerzo. “Yo estaba en el Tribunal Eclesiástico estuvimos hablando un rato [...] él estaba tomando un aire para llegar al episcopado porque Monseñor Rueda lo quería muchísimo (comunicación personal, 2016),”.

En cada una de las actividades en las que participó durante su época de sacerdote, Isaías Duarte Cancino dejó una perenne marca, gracias a su dedicación, compromiso y carácter. El padre Jesús Antonio Bautista Suárez, vicario de la arquidiócesis de Pamplona, lo recuerda, de cuando fue su maestro en el Seminario Mayor de esta ciudad, como “un hombre muy estudiosos, dedicado a sus alumnos, queriendo hacer de ellos verdaderos pastores y verdaderos servidores del pueblo de Dios. Era un maestro muy exigente y se preocupaba no solo por los conocimientos teóricos, sino porque los jóvenes seminaristas hicieran una práctica de la pastoral, aplicando los conocimientos morales, por ejemplo, en la forma de administrar el sacramento de la penitencia y de la reconciliación” (comunicación personal, 2017), pues la materia que enseñaba era moral. “[...] era un hombre inteligente, muy espiritual y gran pastor”, dice el padre Bautista (comunicación personal, 2017).

Los sacerdotes que lo conocieron hablan de monseñor Isaías como una persona siempre pendiente de su familia, de su padre y su madre, mientras vivieron, y luego de sus hermanas. Recuerdan especialmente a su hermana Elvira, quien

lo acompañó en muy buena parte de su vida pastoral e incluso fue ella quien estuvo pendiente de todos los detalles cuando ocurrió su fatal fallecimiento. El padre Néstor Jaimes se refiere de la siguiente manera a la familia de Monseñor: “el doctor y la señora eran personas muy honorables, [...] sé que la hermana de monseñor estuvo mucho tiempo aquí en Bucaramanga, mejor dicho ella lo acompañó en el tiempo que estuvo aquí, y después lo acompañó en Apartadó, y creo que en Cali. Yo conocí a la señorita Elvira” (Pbro. N. Jaimes, comunicación personal, 2016).

3.10 OBISPO AUXILIAR DE BUCARAMANGA Y TITULAR DE GERMANIA DE NUMIDIA

El 17 de diciembre de 1952, mediante la Bula “Cum Sit Latior”, se erigió la Diócesis de Bucaramanga. El 23 de febrero de 1953 se inauguró solemnemente la nueva jurisdicción y el 14 de diciembre de 1974 fue elevada a la categoría de Arquidiócesis (Arquidiócesis de Bucaramanga, s.f.).

“El 10 de Abril de 1985, Monseñor Isaías Duarte Cancino fue nombrado como obispo titular de Germania de Numidia y Auxiliar de Bucaramanga y fue consagrado el 17 de junio siguiente” (Arquidiócesis de Cali, s.f.).

Se desempeñaba como Vicario de Pastoral Arquidiocesana, cuando fue nombrado Obispo Auxiliar de Bucaramanga el 10 de abril de 1985 por su Santidad Juan Pablo II, recibiendo su ordenación episcopal el 17 de junio de dicho año” (www.isaiasduarte.org), convirtiéndose así en el primer obispo auxiliar del Señor Arzobispo de Bucaramanga, y por entonces Presidente de la Conferencia Episcopal, monseñor Héctor Rueda Hernández

La acción de monseñor Isaías duarte Cancino como obispo auxiliar de Bucaramanga se cumplió entre 1985 y 1988, cuando fue nombrado como primero obispo de la Diócesis de Apartadó.

La condición de obispo titular corresponde a “un obispo que no dirige su propia diócesis, sino que está dedicado al nombre de una diócesis difunta. Del mismo modo, un arzobispo titular está dedicado al nombre de una ‘archidiócesis’ extinta” (New Catholic Encyclopedia, edición, 2003), en el caso de la designación de monseñor Isaías Duarte Cancino como obispo titular de Germania en Numinia (en Español), o Germania di Numinia (en Italiano), corresponde a un título entregado por la Santa Sede en nombre de la diócesis de Numida, que en la actualidad ya no existe pero que le permite como obispo auxiliar participar de los órganos de decisión de la Iglesia católica de un país.

Un obispo titular no tiene jurisdicción sobre una diócesis; el título de una diócesis extinta expresa la igualdad de todos los obispos. Un obispo titular tiene así el mismo rango que un obispo diocesano. Pueden participar en los consejos generales de la iglesia y, por lo general, también son miembros votantes de las conferencias episcopales locales.

La igualdad de rango significa que no hay igualdad de poder ejecutivo (enseñanza y autoridad legal). Un obispo sufragáneo está subordinado a un obispo diocesano. Ambos, sin embargo, pueden realizar las mismas ordenanzas de un obispo. La posición del Obispo Auxiliar se dejó en claro antes del Concilio Vaticano Segundo por el hecho de que él siempre tuvo solo un estatus de invitado en la diócesis y fue tratado como el obispo de otra diócesis

En su mayor parte, estas diócesis extinguidas fueron destruidas por la expansión del Islam en el norte de África, Asia Menor y Asia Menor y después de la separación entre la Iglesia Oriental y la Iglesia Romana Occidental. Debido a su conquista por personas de otras religiones, la Curia Romana también consideró que estas diócesis perdidas estaban en *partibus infidelium* (abreviatura I.p.i.), D. h. en el territorio de los infieles, o más corto en *partibus* (abbr.: i. p.). Solo cuando los católicos vivieron nuevamente en estas áreas como resultado de la Misión de Oriente de fines del siglo XIX, el nombre fue gradualmente reemplazado por el término “obispado titular”, que hoy en día se usa comúnmente, pero aún se usaba ampliamente hasta bien entrado el siglo XX. La Iglesia Católica Romana tiene alrededor de 2,000 obispos titulares. Sin embargo, estos no están perdonados (Wikipedia alemana, s.f.).

En el caso de Germania en Numidia, corresponde a un obispado titular de la Iglesia católica romana, que ya no existe pero que en el pasado fue sede episcopal romana. Estaba ubicada en el norte de África y “perezó en el siglo VII con la expansión islámica. Estaba en la provincia romana de Numidia, en las inmediaciones del obispado de Agustín en Hippo” (Germania en Numidia, s.f.).

Hasta el momento los obispos titulares de Germania en Numidia son:

Cardenal Augustin Bea SJ. Arzobispo titular por vicepresidencia cardinal. 5 de abril de 1962 al 19 de abril de 1962.

José del Carmen Valle Gallardo. Obispo Auxiliar en Iquique (Chile). 25 de julio de 1963 al 21 de noviembre de 1966

Angelo Maria Rivato SJ. Prelado de Ponta de Pedras (Brasil). 13 de junio de 1967 al 26 de mayo de 1978

Domingo Salvador Castagna. Obispo Auxiliar en Buenos Aires (Argentina). 24 de noviembre de 1978 al 28 de agosto de 1984

Isaías Duarte Cancino. Auxiliar de Bucaramanga (Colombia). 10 de abril de 1985 al 18 de junio de 1988

Erwin Josef Ender. Arzobispo titular por vicepresidencia Delegado Apostólico / Nuncio Apostólico. 15 de marzo de 1990 hasta la actualidad (2018) (Germania en Numidia, s.f.).

Uno de los aspectos que más recuerdan en Bucaramanga, durante sus tres años de obispo auxiliar, es su empeño porque la Universidad Pontificia Bolivariana tuviera una sede en esta ciudad, situación que logró y que aún en la actualidad persiste. El padre Álvaro Rueda recuerda que fue Monseñor Isaías “uno de los gestores más importantes de la Universidad Pontificia, que hoy está en Bucaramanga” (comunicación personal, 2016). Por su parte el padre Germán Romero expresa que “como obispo auxiliar logró establecer aquí en Bucaramanga una seccional de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, que aún se mantiene” (comunicación personal, 2016).

Por su parte, monseñor Rafael Tarazona Amorá recuerda que siendo él rector del Seminario de Pamplona, le solicitó al entonces obispo auxiliar de Bucaramanga, monseñor Isaías Duarte, apoyo para formar una programadora de TV local, para lo cual ya tenía algunos equipos pero no tenía cámara: “Llamé a monseñor y le dije: ‘vamos a celebrar los 150 años del Seminario Mayor, al cual está usted muy invitado, pero quisiéramos poder lograr estrenar equipos, pero no tenemos la filmadora. Entonces él generosamente me trajo la filmadora y esa fue una base fundamental para esta labor de la televisión desde el Seminario Mayor” (comunicación personal, 2016).

El padre Néstor Jaimes recuerda la época de obispo auxiliar de Bucaramanga de Monseñor Isaías Duarte Cancino como un periodo de mucha actividad. “Él era una persona sencilla y un poco exigente con sus colaboradores para sacar adelante las obras que le encomendaban, entonces con los vicarios parroquiales siempre era exigente para que se pudieran realizar las cosas que él tenía que hacer” (comunicación personal, 2016). Pero siempre, asegura el padre Jaimes, su mayor preocupación era ayudar a los demás, “sobre todo por la educación de la gente necesitada y él era un hombre que en ese aspecto no se quedaba en la teoría, sino que siempre buscó fundar colegios e instituciones de capacitación” (Pbro. N. Jaimes, comunicación personal, 2016).

3.11 SU VIDA COMO OBISPO DE LA DIÓCESIS DE APARTADÓ, EN URABÁ

Cuando todos en Santander esperaban que Monseñor Isaías fuera asignado como obispo titular de la Diócesis de Málaga-Soatá, provincia de García Rovira, erigida como tal en 1986 (Arquidiócesis de Bucaramanga, s.f.), Diócesis de la cual

él había sido uno de los principales promotores durante su estadía como sacerdote en Málaga, fue nombrado como el primer obispo de la Diócesis de Apartadó, ubicada en la conflictiva región de Urabá, que abarca territorios de los departamentos de Antioquia y Chocó; su nombramiento se produjo el 18 de junio de 1988, como parte de la Bula “Quo Aptius”, de esa misma fecha, que creó la Diócesis de Apartadó y su posesión se produjo el 15 de agosto de este mismo año (Diócesis de Apartadó, s.f.).

El padre Javier Giraldo en su libro *Aquellas muertes que hicieron resplandecer la vida* (2012), concretamente en el capítulo que dedica a monseñor Isaías Duarte Cancino (p. 261-262), asegura que inicialmente el papa designó a monseñor Isaías como obispo de la Diócesis de Caldas, Antioquia, y para Apartadó había nombrado a Monseñor Germán García Isaza, quien se desempeñaba como vicario apostólico de Tierradentro (Cauca), pero como monseñor García Isaza sufrió un atentado allá en su sede, Belalcazar (Cauca), decidió que monseñor Isaías fuera para Apartadó. “Quien no era mirado con prevención por ninguna fuerza armada, dado su talante conservador, asumiera en Urabá, y a monseñor García lo envió a Caldas. Por extrañas coincidencias, cuando monseñor Duarte era asesinado en Cali, monseñor García se posesionaba como tercer obispo de Apartadó”.

La Diócesis de Apartadó “abarca un territorio de 26 000 km² de los cuales tres municipios corresponden al Urabá Chocoano: Río Sucio, Acandí y Unguía; en estos tres municipio hay siete parroquias” (Mons. H. A. Torres, comunicación personal, 2016).

En el Urabá antioqueño la Diócesis abarca diez municipios: “Apartadó, Arboletes, Carepa, Carmen del Darién, Chigorodó, Mutatá, Necoclí, San Juan de Urabá, San Pedro de Urabá y Turbo” y cubre los corregimientos de Belén de Bajirá, Currulao, Nueva Colonia, Juradó, El Totumo, Zungo Embarcadero, Candelaria, El Reposo, El Tres, Balboa, Capurganá, Gilgal, Pueblo Bello y Pueblo Nuevo” (Diócesis de Apartadó, s.f.). Los límites de esta Diócesis son:

Al norte con el Mar Caribe, al nordeste con la Diócesis de Montería, al este con la Diócesis de Montelíbano, al sureste con la Arquidiócesis de Santa Fe de Antioquia, al sur con la Diócesis de Quibdó, al suroeste con la Diócesis de Istmina-Tadó, y al noroeste con la Diócesis de Chitré y la Diócesis de Colón-Kuna Yala (estas dos últimas de territorio panameño) (Diócesis de Apartadó, s.f.).

En la actualidad la Diócesis de Apartadó está compuesta por cinco vicarías: Santa María de la Antigua, San Juan de la Cruz, Nuestra Señora del Carmen, Divina Eucaristía y San Sebastián.

La vicaría de Santa María de la Antigua la componen las parroquias Nuestra Señora del Carmen, Sagrada familia, San Isidro Labrador y San Pedro Apóstol. La vicaría San Juan de la Cruz la componen las parroquias Espíritu Santo,

Inmaculada Concepción, Nuestra Señora de la Candelaria, Nuestra Señora del Carmen, San Antonio de Padua, San Juan de la Cruz, San Pedro Apóstol y Santa Terecita del Niño Jesús.

La vicaría Nuestra Señora del Carmen la conforman las parroquias Divino Niño, María Auxiliadora, Nuestra Señora del Carmen, San José, Santa Cruz, Santísima Trinidad y Santo Ecce Homo.

La vicaría Divina Eucaristía la conforman las parroquias catedral Nuestra Señora del Carmen, Divina Eucaristía, Divino Ecce Homo, Inmaculada Concepción, Sagrado Corazón de Jesús, San Fernando Rey, San Francisco de Asís y San José Obrero.

La vicaría San Sebastián está conformada por las parroquias Divino Niño, La Anunciación, La Divina Providencia, María Auxiliadora, Nuestra Señora de Belén, Nuestra Señora de Guadalupe, Nuestra Señora del Carmen, San Isidro Labrador, San Martín de Porres, San Pedro Claver y San Sebastián (Diócesis de Apartadó, s.f.).

3.11.1 La llegada del primer obispo de Urabá

El 15 de agosto de 1988, día de la llegada de monseñor a Apartadó para tomar posesión como el primer obispo de esta región del país, fue todo un acontecimiento para la comunidad, que se volcó a las vías para recibir a su pastor, que para ellos representaba una esperanza en medio del abandono, la violencia y la miseria de la región; indudablemente que este primer contacto con su pueblo debió tocarlo emocionalmente, hasta el punto que sería allí donde la dimensión de su acción solidaria y sus ideales sociales se elevarían a su máxima expresión.

La periodista Hortensia Castro, directora del periódico El Heraldo de Urabá, quizá la publicación periodística más representativa de esta parte del país, fundada por su esposo Sigifredo Betancourth en el año de 1967 y quien precisamente ese 1988 había fallecido, relata los acontecimientos del día de la posesión de Monseñor Isaías.

Nos tocó acompañarlo cuando lo recibimos en el Aeropuerto Antonio Roldán Betancourt, que en ese momento se llamaba Aeropuerto Los Cedros [...]. Monseñor recorrió las calles polvorientas, se le hizo un recibimiento, eso fue como una venida del papa. Como no había la infraestructura que en este momento tiene la región, porque todavía era muy incipiente, tanto que de las construcciones en ese año 88, la mayoría eran en madera, las calles estaban sin pavimentar, no había alcantarillado, la electrificación también era muy incipiente (H. Castro, comunicación personal, 2016).

Cuando llegó monseñor Isaías a Urabá no existía un lugar para ubicar a la Diócesis ni para que el obispo se ubicara, así que los primeros meses de su estadía debió residenciarse en una casa de retiros ubicada en las afueras del municipio de Carepa, a media hora de Apartadó. Esta misma casa, años más tarde, cuando se construyó la sede diocesana, se utilizaría como el lugar de residencia de las Hermanas Terecitas, que llegaron a Urabá por petición de monseñor Isaías en 1990; en este lugar aún las hermanas conservan la cama donde durmió monseñor durante sus primeros meses de estadía en esta región (visita a la sede de las Terecitas y diálogo con las hermanas, septiembre de 2016).

Las instalaciones donde se ubicaría el complejo diocesano fueron gestionadas por el padre Fabián Urrego. “Cuando se anunció la Diócesis de Urabá él dijo: ‘y donde vamos a meter a Monseñor’. Entonces el mismo compró el lote y se lo compró a los Zapata, todo eso hacia parte de los Zapata, pero también el empresario Guillermo Gaviria vendió una parte y la vendió muy barata” (H. Castro, comunicación personal, 2016).

Hortensia Castro cuenta que cuando llegó Monseñor a la región solo habían tres entidades que de alguna manera eran las que sobresalían en la zona: Corpourabá, liderada por el Dr. Miguel Ángel Cárdenas; Comfamiliar-Camacol, dirigida por el Dr. Alfonso Núñez Lopeira; y Augura, gerenciada por William Rojas Ruenes. También era muy fuerte el sindicato de los trabajadores bananeros que aglomeraba a la casi totalidad de quienes laboraban en las diferentes fincas bananeras que existían en la región. Con el apoyo de estas tres entidades, del mismo sindicato y de algunas ONG, como Káritas Internacional, monseñor se da a la tarea de crear toda la plataforma de la Diócesis, la cual al final de su gestión ya contaba con una gran catedral, una sede para la Diócesis y la organización de varias parroquias, lo mismo que la creación de los seminarios menor y mayor, la presencia de dos comunidades religiosas y la creación de varios colegios, lo mismo que de instituciones de ayuda a las víctimas de la violencia (ver capítulo *El legado de Monseñor Isaías Duarte Cancino*).

El carisma de Monseñor Isaías y su enorme capacidad de trabajo y de gestión, convirtieron a la Diócesis de Apartadó en el eje central de todo el proceso de desarrollo regional, hasta el punto que era allí donde se reunían los líderes de todas las tendencias y donde se tomaban todas las decisiones claves para la región (H. Castro, comunicación personal, 2016).

3.11.2 Sus primeros meses en la Diócesis de Apartadó

En solo esos últimos meses de 1988 (septiembre a diciembre), los primeros de su acción pastoral en Urabá, Monseñor Isaías se convirtió en el centro de la región, pues en forma incansable visitó buena parte del territorio, habló con todos los actores existentes en la zona (económicos, políticos, sociales y armados) y empezó a convocar a todas las fuerzas vivas de la región para proyectar un proceso de desarrollo regional que superara la violencia, la pobreza y la marginalidad de sus habitantes. Eran tiempos en que Urabá no contaba con un departamento de policía, no con una brigada del ejército, las cuales solo se crearían en 1990, y el control social lo ejercían los actores armados rebeldes, quienes además

involucraban a la población en sus estructuras y se enfrentaban entre sí, provocando un clima de violencia cruenta, que se multiplicaría años después con la presencia de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) (ver capítulo sobre la muerte de Monseñor Isaías).

La fuerte convocatoria de Monseñor Isaías, entre 1988 y 1989, permitió la unificación de fuerzas sociales para presionar a los gobiernos departamental y nacional a comprometerse con la zona, hasta el punto que en esta región del país, consideran que el despegue de la región se dio bajo su liderazgo. “El despegue de Urabá se da en el momento en que se crea la Diócesis y fue precisamente Monseñor Isaías quien le puso toda el alma y todo el liderazgo; todas las empresas institucionales y privadas que habían en ese momento se movían alrededor de monseñor; él era como un mesías, aquí era como un mesías, y pasaba mucha parte de su tiempo creando y planeando el desarrollo de Urabá” (H. Castro, comunicación personal, 2016).

Frente a tanta violencia, pobreza, abandono y marginalidad, monseñor Isaías, junto a Antonio López Bula, quien fuera nombrado alcalde de Apartadó por la Unión Patriótica en el año 1990, y el cual rigió los destinos del municipio hasta 1992, llegaron a plantear la independencia de Urabá como un departamento autónomo, de modo que esto le permitiera manejar sus propios recursos, y por lo tanto, impulsar su propio desarrollo.

Junto a la búsqueda del mejoramiento de las condiciones de vida y al desarrollo de la infraestructura vial y de servicios públicos de Urabá, monseñor Isaías también impulsó el fortalecimiento del evangelio de Cristo y el rescate de la fe y de los valores católicos, creando parroquias, seminarios, casas de oración y conventos (ver capítulo *El legado de Monseñor Isaías Duarte Cancino*). “Se construyeron muchas capillas, eso fue otra cosa que le cambió la vida a muchas comunidades, porque había mucha falta de Dios, había mucha gente que no creía en la palabra del Señor, y monseñor los logró rescatar. Luego también creó un seminario, porque decía que la diócesis debía tener sus propios sacerdotes (H. Castro, comunicación personal, 2016).

Los testimonios de los habitantes de Apartadó y de todo el Urabá Antioqueño-chocoano, hablan de un monseñor Isaías Duarte Cancino totalmente entregado a la región, a la búsqueda de la pacificación, al impulso del desarrollo, al rescate de la religiosidad, al fortalecimiento familiar y la superación de las condiciones de marginalidad, mediante el acceso a la educación. Lucía Álvarez, hoy secretaria de Uniban, dice que:

Monseñor era una persona muy comprometida con lo social, con lo espiritual, con lo pastoral en la diócesis, era una persona a la que le gustaba trabajar por los más necesitados, le gustaba interactuar también con los entes comerciales, con la clase comercial, con los militares, era un pastor que convocaba toda la clase dirigente, civil y eclesiástica de la región (comunicación personal, 2016).

Álvarez también recuerda que fue toda esa acción pastoral dimensionada por monseñor mediante cursillos, grupos de oración, creación de parroquias, la que lo acercó a él y la fortaleció para superar junto a su familia toda la barbarie de la guerra que ha sufrido la región. “El que abrió las puertas a la nueva evangelización, a la apertura de las parroquias, al seminario que teníamos acá en la diócesis, Seminario Mayor y Seminario Menor, al ingreso de las comunidades religiosas y también al aporte pastoral, fue Monseñor Isaías”, afirma (comunicación personal, 2016).

Su espíritu emprendedor y su fuerza espiritual arrastraba multitudes y voluntades; su capacidad de interactuar con todas las comunidades le daba una presencia viva en la región, lo cual lo llevó también a interactuar con todos los grupos violentos. “Él quería un conceso, un dialogo, y que a partir de ese dialogo se depusieron las armas y que hubiera paz en la región” (L. Álvarez, comunicación personal, 2016). Frente al vacío sacerdotal y pastoral, en general existente en la región, impulsó los seminarios y los conventos, y trajo tanto seminaristas, como religiosas de otros lugares del país, especialmente de Santander, que hoy se desempeñan como sacerdotes y como hermanitas en las parroquias y lugares de servicio social. “Monseñor era un hombre de Dios, él nos enseñó a amar y él, por ejemplo con los sacerdotes, los seminaristas, con los empresarios, con las fuerzas vivas de la región, con los militares, con todos, él tenía contacto y siempre estaba en ese tono de enseñarnos a amar a Jesús, de enseñar a respetar al otro” (L. Álvarez, comunicación personal, 2016).

Era tanto el compromiso de Monseñor con todo lo que realizaba, “que una vez llegamos a un cursillo pastoral y lo encontramos barriendo la catedral, él quería tener todo organizado para el encuentro con Jesús”, cuenta doña Lucía Álvarez (comunicación personal, 2016), asegurando que si bien tenía un carácter fuerte, también tenía una gran dulzura para compartir con la gente, para llevar el mensaje del evangelio al pueblo; no tenía medida para juzgar y condenar la violencia y la injusticias. “En sus homilías él era muy fuerte. Cuando habían situaciones difíciles el reclamaba, independientemente del grupo que fuera [...], él iba directo en la homilía o cuando hablaba por la radio, exigiendo el respeto, exigiendo el valor de las personas, porque era muy directo en reclamar el respeto por el otro” (L. Álvarez, comunicación personal, 2016).

Él tenía su carácter, un carácter fuerte, pero en esa medida en que tenía un carácter fuerte, él también tenía esa capacidad de ser una persona muy dulce, de encontrarse con nosotros, ya en grupos menores, como en cursillos de cristiandad, sentarse con nosotros dialogar, celebrarnos el cumpleaños. Entonces, esa parte también humana, que él sentía y la cual se quedó en cada uno de nosotros, no conocer solo la parte fuerte cuando él reclama justicia y respeto por el otro, sino también esa parte materna, es parte espiritual, esa parte de convocar al unidad y en el amor (L. Álvarez, comunicación personal, 2016).

Monseñor Isaías Duarte Cancino llega a Urabá a finales de 1988, un año de muchos impactos en Colombia, que se inició con el secuestro del entonces candidato a la alcaldía de Bogotá y quien años después también fuera presidente de la república, Andrés Pastrana Arango; precisamente Pastrana era el presidente en 2002, año en que fue asesinado monseñor Isaías. El político conservador fue secuestrado por órdenes de Pablo Escobar, para presionar la no extradición de colombianos. El mismo Escobar secuestró y asesinó ese mismo año al procurador general de la nación, Carlos Mauro Hoyos. Otro de los secuestrados ese año, pero por las FARC, fue el maestro Rodrigo Arenas Betancourt (El Tiempo, 1999).

1988 es también el año en el que se realiza por primera vez en Colombia la elección popular de alcaldes, pero también durante este año se producen las masacres de La Mejor Esquina, departamento de Córdoba, el 3 de abril, donde fueron asesinadas 28 personas. A esta masacre siguieron las de Turbo, San Alberto y Segovia, con 41 muertos. Todos estos hechos violentos ocurren en zonas ubicadas en la región de Urabá o en zonas muy cercanas a ellas (El Tiempo, 1999).

En medio de ese oscuro panorama Urabá es considerada como una de las regiones más violentas de Colombia y allí llega Monseñor Isaías, situación que para su familia y sus allegados produce gran impresión y temor.

Yo digo que con la llegada de la Diócesis monseñor el dio la vuelta y despejó el desarrollo de Urabá, porque había una timidez muy grande, había un miedo por parte de los empresarios, los niños, la juventud, todos los que vivían aquí, los que llegaban; esta región la pintaban como una región muy catastrófica y de terror, una región de miedo, asegura la periodista Hortensia Castro (comunicación personal, 2016).

La vida de monseñor Isaías Duarte Cancino transcurrió en la región de Urabá en medio de grandes tensiones y gestiones por parte del obispo para mediar en el conflicto que vivía la zona y para impulsar algunas obras que permitieran unas mejores condiciones para el ejercicio del apostolado, y para el mejoramiento de las condiciones de vida de los lugareños.

En los testimonios de sacerdotes, religiosas y personas del común se devela la verdadera dimensión de este pastor de la Iglesia católica, considerado allí como un verdadero mesías.

El padre José Domínguez⁹ acompañó a Monseñor Isaías como obispo de Urabá desde la Secretaría de Comuni-

9 El padre José Domínguez actualmente descansa de sus actividades pastorales. Vive con algunos de sus familiares en la ciudad de Medellín y durante sus ratos libres acompaña a dos parroquias cercanas a su sitio de vivienda. Se desempeñó durante 27 años con párroco en municipios como Necoclí, Turbo y Apartadó.

caciones de la Diócesis y fue el creador del periódico de la Diócesis que se lanzó oficialmente bajo la orientación de monseñor Duque Gutiérrez, quien sucedió a monseñor Isaías. Durante la época en que se desempeñó en la Dirección de Comunicaciones, con Monseñor Isaías, toda la información se canalizaba por medio de una revista llamada *Caminos*, que tenía un formato más sencillo que el actual periódico de la Diócesis.

Domínguez guarda el recuerdo de monseñor Isaías como el de una persona decidida a organizar la diócesis y la región, pues cuando llegó a Apartadó no existía ni siquiera un lugar para albergar al obispo, pues tradicionalmente las parroquias de esta región dependían exclusivamente de Santa Fe de Antioquia.

Cuando llegó Monseñor Isaías, el padre José se desempeñaba como párroco en Necoclí, donde tenía un programa de radio, situación que le valió que el entrante obispo lo llamara para fortalecer el Departamento de Comunicaciones, desde donde empezó con la publicación del periódico *Fe viva*, que aún hoy hace parte de la estrategia comunicacional de la Diócesis de Apartadó.

El sacerdote recuerda que Monseñor Isaías, como buen santandereano, se caracterizaba por ser muy duro e incluso agresivo en algunas ocasiones, pero eso sí, era muy franco; generalmente respondía bruscamente pero no ofensivamente; era una persona difícil de tratar pero cuando se presentaban problemas mostraba mucha claridad y firmeza para enfrentarlos.

Era tan franco y frentero que sin ningún temor afrontó a la guerrilla del EPL, un grupo armado muy violento y sanguinario, tanto que la gente, cuando entró la FARC, se alegraron porque era un grupo un poco más civilizado para abordar a la comunidad; por esa época también aparecieron los paramilitares, relata el padre Domínguez (comunicación personal, 2016).

Su capacidad de convicción y el enfrentamiento sin temor a los diferentes grupos armados dieron como primer resultado el que el EPL decidiera firmar un proceso de paz con el gobierno en 1990, hecho que contribuyó a disminuir un poco los niveles de enfrentamiento y violencia de la zona, pero que luego se convertiría en otro elemento de confrontación armada que dejó numerosos muertos.

La desmovilización del EPL permitió la expansión de las FARC, pero pronto vinieron los enfrentamientos de estos con los paramilitares, que nuevamente llenaron de dolor y muerte a la región. En ese oscuro panorama monseñor Isaías trató de entablar conversaciones con unos y con otros, sin embargo, las circunstancias hicieron que tuviera más contacto con los paramilitares.

No hay que suponer que estaba interesado en ello o los apoyara, pero logró mantener un diálogo para llevar una actitud moderada, para que se lograran campañas menos

violentas, sin tanta injusticia; se dedicó con el alma a organizar la situación y logró obtener algo de civilización, aunque los paramilitares y las FARC fueron duros en esa época, creo que fue la época más dura de la guerrilla en esa zona; lo que monseñor buscaba era la reconciliación y bajarle a esa barbarie, asegura el padre José (comunicación personal, 2016).

El padre José Domínguez afirma que Monseñor Isaías nunca eludió la responsabilidad de enfrentarse al problema de las violencias en Urabá, “es decir, no se limitó únicamente a que pasaran las cosas, sino que además luchó por cambiar la situación y por eso procuró, a través de todos los medios posibles, el diálogo; lo buscó de muchas maneras” (comunicación personal, 2016).

Se enfrentó de tal forma a los grupos, que sin ningún temor recorría el territorio a pesar de que algunas veces trataron de impedir su movilidad, como por ejemplo una ocasión que iba para Arboletes, donde había anunciado confirmaciones,

[...] y llegaron los paramilitares o la guerrilla, no recuerdo muy bien, ellos se atravesaron en el camino y le dijeron que no lo iban a dejar pasar; entonces Monseñor dijo: “tengo unas confirmaciones hoy a las diez de la mañana, de manera que voy para allá y eso no me lo puede impedir nadie”. Él trató de dar unos pasos, pero el sacerdote que lo acompañaba, mientras le apuntaban con un arma, se atravesó en el camino y le dijo a monseñor que esperara un poquito y conversara con la gente. Por eso monseñor era muy impetuoso en ese sentido, no medía las consecuencias que podía tener una decisión de esas. Yo creo que fue tal vez uno de los actos más especiales de él, entonces le envió el mensaje al jefe guerrillero y él le mandó a decir que lo autorizaba y por ende lo dejó pasar, recuerda el padre José Domínguez (comunicación personal, 2016).

Finalmente, el sacerdote asegura que en Urabá, monseñor Isaías cumplió una labor puramente espiritual y religiosa y nunca se metió en el campo que no le correspondía.

Siempre fue una persona muy consagrada al tratar de establecer buenas relaciones entre las personas, al tratar de evitar actos de violencia exagerados, como los que estaban sucediendo en ese momento. Fue un gran ejemplo en ese sentido y logró el respeto de todos los frentes de violencia, tanto de la guerrilla como de los paramilitares, porque veían que tenía el aprecio de pueblo y que además era muy empeñado no en formar

parte de uno de los bandos, sino a servirle en un acercamiento a todos (Pbro. J. Domínguez, comunicación personal, 2016).

3.11.3 Sus primeros años en Urabá

En 1989 se funda la parroquia Nuestra Señora de Belén en Bajirá y San José en Nueva Colonia. En 1990 se inicia el Seminario Menor y se funda el Instituto Diocesano para Niños Sordos “OIR”. El 10 de noviembre se crea la Pía Fundación Autónoma Educativa. Se funda la parroquia el Divino Niño de Chigorodó, San José Obrero de Apartadó y Nuestra Señora de la Candelaria (Diócesis de Apartadó, s.f.).

El padre Leónidas Moreno Gallego, oriundo del norte del Chocó, quien fue la persona clave en muchas de las acciones realizadas por monseñor Isaías, y que actualmente se desempeña como director de la Pastoral Social de la Diócesis de Apartadó recuerda que fue él quien lo trajo de la parroquia de Gilgal, ubicada en el municipio de Unguía en el Chocó, en pleno centro de operaciones de los diferentes grupos armados que actuaron en la zona; esa condición le permitió conocer de cerca la situación allí vivida.

“Monseñor me trajo para que fundara la parroquia de San José Obrero y también para que me encargara de la Pastoral Social”, dice el padre Leónidas (comunicación personal, 2016), especialmente por el conocimiento que el sacerdote tenía del departamento del Chocó, pues si bien había iniciado su vida pastoral en Quibdó, se había desempeñado en parroquias como las de Murindó, Ungía, Río Sucio y Acandí.

“Con monseñor nos tocó trabajar mucho y acompañarlo en toda su actividad pastoral. Yo recuerdo que con él era bien importante las visitas que hacíamos a las comunidades, todo el trabajo que hicimos también de facilitar que hubieran encuentros, que hubiera diálogos y que se promoviera, incluso entre los mismos actores del conflicto”, recuerda el padre Leónidas (comunicación personal, 2016).

Monseñor Isaías dejó claro a toda la iglesia que esta debe jugar un papel facilitador de dinámicas, de recuperación de confianza, de propiciadora de dialogo, de encuentros, de posibilitadora para superar la violencia y los odios, para renunciar a las venganzas, de recuperar la dignidad humana, la gloria de Dios, el hombre viviente, la labor pastoral y labor misionera y en general la defensa de la vida.

El padre Leónidas Moreno asegura que uno de los aspectos por los que más luchó monseñor Isaías fue por mantener el mensaje social de la Iglesia, el cual debe materializarse en solidaridad, compromiso, educación, formación, organización, caridad y, en general, justicia social; todo esto lo materializó en programas para niños sordos, huérfanos, viudas; la creación de colegios, seminarios, parroquias, comunidades religiosas, y en términos generales, para darle

una estructura de futuro a la Diócesis. Tenía claro que debía recuperarse la cultural y los valores propios de cada comunidad, de acuerdo a su etnia y característica.

Finalmente el padre Leónidas Moreno recrea el lugar donde se hizo la entrevista, de la siguiente manera:

Yo quiero decir que estamos aquí en el lugar donde monseñor Isaías empezó a vivir, detrás de cámaras esta la casa que era la Casa Episcopal y también donde tenía las oficinas de la pastoral, y el referente que tiene la gente con la catedral y esta casa. Es que aquí empezó la diócesis y la gente tiene siempre ese imaginario y ese buen recuerdo de lo que fue iniciar la diócesis con todo el dinamismo que monseñor Isaías le dio. Estamos también aquí donde está la Pastoral Social, la Casa de la Juventud, también allí funciona lo que es la Pastoral Diocesana para la Salud, todas estas realidades empezaron desde tiempo de monseñor (L. Moreno, comunicación personal, 2016).

Para la periodista y directora del periódico El Heraldo de Urabá, Hortensia Castro, Monseñor Isaías Duarte Cancino propició una verdadera revolución educativa y religiosa en Urabá; creó colegios en cada municipio, en lugares que eran unos “laguneros”. Los transformó y los puso al servicio de la gente; también construyó la sede para las monjas y organizó las parroquias. Atrajo nuevamente a la gente a las iglesias; le devolvió la fe y la esperanza a un territorio olvidado de Dios y de los hombres. “Monseñor era muy duro en sus discursos contra los grupos armados, hasta el punto que tuvo serias confrontaciones con las AUC, con el EPL y con las FARC, por la forma como les hablaba” (H. Castro, comunicación personal, 2016). Pero también luego dialogaba con ellos buscando apaciguar la confrontación, hasta llegar a convertirse en confesor de varios de los jefes de estos grupos. “No para militar con ellos, sino para buscar mitigar la violencia que se había tomado la región y afectaba sobre todo a los campesinos y a los trabajadores” (H. Castro, comunicación personal, 2016).

Por su parte la hermana Amanda Cristina Echavarría, de la Comunidad Terecitas, cuya sede se encuentra en las inmediaciones del municipio de Carepa, Antioquia, recuerda que conoció a monseñor Isaías entre los años 1990 y 1991, cuando por primera vez su comunidad llegó a Pueblo Bello, pues él había insistido a sus superiores para que hicieran presencia en este lugar, escenario de una gran masacre. La hermana Amanda dice que monseñor era para su comunidad, y especialmente para todo el pueblo de Urabá, como un papá, muy atento a todas las necesidades del pueblo. “Con mucha frecuencia iba a visitarnos, porque sabía el lugar al cual nos había llevado; un lugar muy difícil, una situación bastante complicada que estaba viviendo la población, de mucho miedo, total que monseñor siempre fue alguien que acompañó esa comunidad, también a nosotros” (comunicación personal, 2016).

“Monseñor nos visitaba constantemente al convento y muchas veces nosotras también lo acompañábamos en sus celebraciones y visitas”, asegura la hermana Amanda Cristina (comunicación personal, 2016) y relata que:

Él llegaba con mucha confianza y siempre nos decía: “hermanas acompáñenme porque es que hoy tengo una misión muy importante y muy delicada, necesito que me acompañen”. Y algo muy bonito, cuando salíamos de la casa siempre decía: “comiencen a rezar el santo rosario”; comenzábamos a rezar el santo rosario durante el trayecto y él como que se iba calmando, porque a veces él llegaba muy preocupado por la situación y ya al menos llegaba como más calmadito. En lugares a donde me tocó acompañarlo, de presencia guerrillera, era muy bonito la manera como él le hablaba a todos en general, él les decía: “es que yo también soy el pastor de ustedes”.

Él se relacionaba con todo tipo de personas, era alguien que llegaba fácil a todos. La gente llegaba a él y el nunca rechazaba a nadie, fuese del lugar que fuera. Una persona muy acogedora. De pronto de la familia no conocí mucho, pero de la relación con la gente, con quienes tenían el poder en ese momento, la alcaldesa de ese momento, era una persona muy allegada, muy cercana, una persona que aconsejaba, que ayudaba, que orientaba (Hna. A. C. Echavarría, comunicación personal, 2016).

Con la convicción que da la fe y el cultivo del evangelio, la hermana Amanda Cristina Echavarría indica que lo más destacado de monseñor era su cercanía a las comunidades que tanto estaban sufriendo en ese momento la violencia. “Por ejemplo, esa comunidad de Pueblo Bello, una comunidad tan azotada por la violencia, él llegaba, los niños corrían, a veces se le sentaban sobre las rodillas, él les hablaba de una forma tan cariñosa que todos se sentían como satisfechos cuando llegaba” (comunicación personal, 2016).

Entre las obras más recordadas de Monseñor, la hermana Amanda Cristina menciona al Seminario Menor. “Me tocó, por ejemplo, esa parte de la construcción del Seminario Menor. Con mucha frecuencia él pasaba a mirar sus obras, que todo estuviera bien organizado, porque yo pienso que monseñor tenía como una visión muy amplia y él quería hacer muchas cosas en bien de la juventud de todo el pueblo de Urabá”, asegura (comunicación personal, 2016).

Para ella, cuya misión vocacional es el apoyo educativo en las comunidades marginales, monseñor fue un verdadero profeta, alguien que en un momento de gran oscuridad en la región, supo hablarle al pueblo, orientar a las comunidades, acoger a los campesinos, anunciar y denunciar lo que estaban viviendo. A pesar de que muchos hablan de su mal genio, para la hermana Amanda Cristina, monseñor Isaías era una persona muy tierna, muy jocosa y acogedora, quien

sufría y disfrutaba también de lo que le pasaba a la gente. “Tanto que muchas veces lo vi llorar junto a su pueblo” (comunicación personal, 2016).

La religiosa cuenta que muchos sacerdotes les preguntaban cómo hacían ellas para mantener a monseñor tranquilo, y recuerda que en los momentos de mayor angustia les pedía que rezaran el rosario, mientras meditaba un poco, y luego se tranquilizaba.

“Para mi monseñor Isaías era una persona maravillosa. Pienso que él en el momento de tanta violencia en Colombia, y concretamente en la zona, fue una persona muy acertada, porque les habló a todos. Él no le hablaba a un grupo en particular, sino que hablaba en general; el mensaje era para todos”, recuerda con nostalgia la hermana Amanda (comunicación personal, 2016), y agrega: “en ese entonces había un programa muy bonito en la Diócesis. No recuerdo en el momento cómo se llamaba, pero todos los días monseñor daba un mensaje y era un mensaje para todos; mensajes invitando al perdón, invitando a amarnos como hermanos, un mensaje donde él siempre nos invitaba a creer en el amor del Señor” (comunicación personal, 2016).

La hermana Amanda, de la comunidad religiosa Las Terecitas, aún orienta clases en la pequeña escuela y en el colegio de Pueblo Bello, hasta donde se desplaza todos los días desde su convento ubicado en la antigua casa de retiros de la Diócesis, en Carepa, Antioquia, donde monseñor vivió durante sus primeros meses de estadía en esta región.

El 16 de mayo de 1991 se inauguró oficialmente el Canal Regional de Televisión Teleurabá, una iniciativa orientada y sacada adelante por parte de monseñor Duarte Cancino. El 8 de diciembre del mismo año se funda el Seminario Mayor Santa María de la Antigua y los primeros colegios diocesanos de Chigorodó y Apartadó, donde años más tarde se ordenan los dos primeros sacerdotes para la Diócesis. En la actualidad los seminarios ya no funcionan, porque la diócesis no cuenta con el presupuesto para mantenerlos (Diócesis de Apartadó, s.f.).

3.11.4 Santa María de la Antigua del Darién

En 1992 se inaugura el Santuario de Santa María de la Antigua con motivo de la celebración de los 500 años de evangelización. Se funda la parroquia María Auxiliadora de Nueva Antioquia. Al año siguiente, en 1993, se consagra la catedral bajo la protección de Nuestra Señora del Carmen y se funda la parroquia el Divino Niño de Turbo (Diócesis de Apartadó, s.f.).

El Santuario de Santa María de la Antigua del Darién está ubicado en el corregimiento de Tanela, municipio de Ungía, en el departamento del Chocó, en pleno corazón del Urabá chocoano, muy cerca de la costa occidental del golfo de Urabá, y conforma, junto con los corregimientos de Gilgal y Poblado Santuario, la parroquia San Pedro Apóstol, que es orientada por el padre Simplicio Cardona Gómez (Diócesis de Apartadó, s.f.).

El padre Simplicio llegó a esta parroquia, cuyo centro está en el corregimiento de Gígal, en 2015, y ha sido testigo del proceso que vive esta parte del país, de extensas selvas y grandes ríos, con una enorme riqueza natural pero también con grandes problemáticas, ya que muy cerca de ahí queda la frontera con Panamá, a través del Tapón del Darién y los océanos Atlántico y Pacífico, pasos obligados para el contrabando, el narcotráfico y las armas, desde Colombia hacia centro y norte de América y viceversa (Pbro. S. Cardona, comunicación personal, 2016).

Santa María de la Antigua del Darién se ubica en un lugar estratégico, lo que hizo que fuera el primer poblado fundado por los españoles en 1510, por Martín Fernández de Enciso y Vasco Núñez de Balboa, según relata el cronista Fray Bartolomé de las Casas (año), luego que el fuerte donde se centraba parte de las tropas españolas, en lo que hoy es el municipio de Necoclí, fue destruido por los nativos.

Allí en el corazón mismo de Santa María de la Antigua del Darién, monseñor Isaías Duarte Cancino, recogiendo los estudios del antropólogo antioqueño Graciliano Arcila Vélez, impulsó la construcción de un santuario para recordar al primer templo católico construido en la América continental, el cual, en la actualidad, se ha convertido en un sitio de peregrinación, hasta donde, por ocasión de su fiesta patronal, el mes de agosto, se impulsan visitas colectivas desde la diócesis de Apartadó.

El santuario se ubica muy cerca de la entrada por el río Atrato, en la frontera entre los departamentos de Antioquia y Chocó. Se ingresa por las bocas del río Atrato y luego por el canal del río Tanela.

El padre Simplicio Cardona Gómez, en comunicación personal (2016), desde el mismo sitio donde hoy se ubica el Santuario de Santa María de la Antigua del Darién, y donde en sus alrededores la Academia de Historia y Antropología de Colombia ubica también un museo arqueológico que recoge los vestigios del antiguo poblado y los testimonios de su nuevo renacer, habló de la construcción del templo y de lo que esto significa para la región.

Recordó que “la ciudad fue fundada por el español Vasco Núñez de Balboa en 1510 y fue una ciudad que duró poco pues en 1524 ya no existía. Fue el primer lugar donde se posesionó un alcalde y un gobernador, donde se construyó el primer hospital, en fin, donde empezó a florecer la nueva América, luego de la invasión española (Pbro. S. Cardona, comunicación personal, 2016).

Le dieron este nombre en homenaje a un cuadro de la virgen que descansa en Sevilla y a la cual ofrecieron su enfrentamiento contra los pobladores indígenas de la zona que se resistieron, con la promesa de que si vencían le pondrían su nombre al poblado, lo que efectivamente sucedió.

El padre Simplicio, refiriéndose al enfrentamiento entre españoles e indígenas, relata que las tropas de la resistencia eran comandadas por Cémaco y fue allí, en su propio bohío, luego de ser derrotado, donde se construyó la capilla para albergar la imagen de la virgen (comunicación personal, 2016).

La historia registra que en 1508 Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa habían capitulado con la Corona la colonización de las tierras situadas entre el cabo de la Vela (Península de la Guajira, Colombia) y el cabo Gracias a Dios (entre Honduras y Nicaragua, en la desembocadura del río Coco); se establecieron las gobernaciones Nueva Andalucía (Ojeda) y Castilla de Oro (Nicuesa) y el Golfo de Urabá era el límite entre ellas.

En el portal virtual Pueblos Originarios, en una publicación titulada *Santa María la Antigua del Darién* (s.f.), se lee lo siguiente sobre este, el primer poblado fundado por los españoles en América continental:

Nicuesa se estableció en condiciones lamentables en Nombre de Dios. Ojeda se asoció con Martín Fernández de Enciso, éste zarpó de Santo Domingo el 13 de setiembre de 1510 para apoyar su empresa. Vasco Núñez de Balboa viajaba como polizón, descubierto -luego de cabildeos- le fue permitido continuar el viaje por ser conocedor de la zona a la que se dirigían al haberla visitado en la expedición de Rodrigo de Bastidas (1501).

El más tarde famoso Francisco Pizarro estaba a cargo de un pequeño asentamiento, San Sebastián, que sufría penurias por la hostilidad indígena y estaba a punto de ser abandonado cuando llegaron Enciso y Balboa, éste propuso cambiar el asentamiento a la orilla occidental del Golfo de Urabá, donde las tierras eran mejores y los indios no usaban veneno en la punta de sus proyectiles.

La iniciativa fue aceptada, los territorios elegidos fueron los dominios del cacique Cemaeco, en la margen izquierda del río Tanela, a 3 km de su desembocadura en el Atrato (hoy Tanela, un corregimiento del municipio de Unguía, en el departamento colombiano del Chocó). Los nativos ofrecieron dura resistencia a los intrusos, tras llevar a resguardo a sus familias, quinientos guerreros presentaron batalla. Los españoles se encomendaron a la Virgen María, soltaron la jauría entrenada para asesinar y tras un corto y encarnizado combate lograron derrotarlos.

Desalojados los nativos, se establecieron en la aldea aprovechando la infraestructura -bohíos y tierras de labranza- existente. Entre las sencillas viviendas encontraron alimentos y objetos de oro. Hallaron una urna con un ídolo de oro macizo adornado con más oro, dicen que con esa pieza se podía repetir cinco veces la expedición de Enciso. Se llamó a los pobladores que permanecían en San Sebastián y en diciembre de 1510 procedieron a la fundación de un pueblo de españoles, el nombre fue dedicado a

Santa María de la Antigua, la virgen sevillana. Surgía un problema de jurisdicción, el control de ese territorio correspondía a Diego de Nicuesa.

Pese las condiciones extremas que tienen que enfrentar los expedicionarios - los alimentos se cotizaban a precio oro- la ciudad prosperaba. Balboa fue elegido como primer Alcalde, sus amigos ocupaban los demás cargos de importancia: Martín Zamudio (segundo alcalde), Bartolomé Hurtado (alguacil mayor) y Juan de Valdivia (regidor), era la fracción política dominante. La oposición estaba encabezada por Enciso.

Enseguida llega Rodrigo de Colmenares, traía provisiones para Nicuesa, su capitán. Al notar las diferencias políticas existentes, propuso buscar a Nicuesa para que asumiera el mando de Santa María, como le correspondía por encontrarse en su jurisdicción, nadie se opuso.

Escudo de armas Después de tantos infortunios y desdichas, la noticia trastornó el buen juicio de Nicuesa, prometió represalias para Balboa y Enciso y decidió que quitaría a los colonos sus repartimientos y encomiendas, para hacer nuevos repartos según lo que él considerara. Los pobladores de Nuestra Señora la Antigua se enteraron de sus propósitos y decidieron impedir su desembarco. Cuando se acercaba a la población y se preparaba a desembarcar, lo detuvo una tropa armada, y se le comunicó que se le prohibía el desembarco y se le ordenaba alejarse en el acto de aquellas playas dejando en ellas a los que quisiesen quedarse. Era el 1º de marzo de 1511 cuando le obligaron a embarcarse con diez y siete hombres que se ofrecieron a acompañarle, en un barco destartado y con alimentos para dos días, nunca más se supo de él.

En 1512 continuaban las disputas políticas. Colmenares, convertido a las huestes de Balboa, propuso acusar a Enciso de usurpación de poderes, el Alcalde la aceptó, lo procesó y le permitió volver a España. Sabiendo que hablaría en su contra en la Casa de Contratación, envió a Zamudio, para que dado el caso lo defendiera. También despachó otro bergantín hacia la Española, con oro para Diego Colón y para Miguel Pasamonte, tesorero real, con el objeto de ganar su simpatía.

Gracias a sus alianzas locales, Balboa logra encontrar el camino hacia el Mar de Sur a través del istmo de Panamá. El espectacular hallazgo (25 de septiembre de 1513) motivó un cambio radical en la consideración de la corona. Fernando el Católico había

preparado la expedición de conquista más numerosa e importante de todas las que se habían hecho hasta entonces, estaba a cargo de Pedro Arias de Ávila -Pedrarias-, a quien nombró “Gobernador y Capitán General de Castilla del Oro” y ordenaba someter a Vasco Núñez de Balboa a juicio de residencia por una multitud de cargos en su contra.

Conocido el descubrimiento, el 23 de septiembre de 1514, por dos reales cédulas se nombró a Núñez de Balboa Adelantado de la costa del Sur y Gobernador de las Provincias de Panamá y Coiba. Simultáneamente el rey le expresó a Balboa su regocijo ante tan trascendental descubrimiento, alabando su conducta para con los indígenas, al tiempo que le comunicó que al recibo de sus cartas ya se había nombrado a Pedrarias como Gobernador y Capitán General de Castilla del Oro, al que debía subordinarse y, más aún, ayudarlo y aconsejarlo “en todas las cosas en las que él viese que podían interesar al real servicio”. A la vez, el rey le escribió a Pedrarias recomendándole tratar “muy bien” a Balboa, dada su “muchacha experiencia en las cosas de aquella tierra”, lo cual se haría extensivo a los compañeros del descubridor del Mar del Sur. Para evitar fricciones entre los dos Gobernadores el monarca encargó al Tesorero Alonso de la Puente, a la sazón en Santa María la Antigua del Darién, que sirviese de mediador.

Cuando Pedrarias arribó a Santa María el poblado estaba habitado por unos 500 españoles con unos 1500 indios a su servicio. Según Gonzalo Fernández de Oviedo se trataba de una “muy gentil población y con un hermoso río que pasa pegado a las casas de la ciudad, de muy buena agua y de muy buenos pescados”.

Las relaciones entre Balboa y Pedrarias no eran muy buenas, mejoraron un poco al pactarse el casamiento de Balboa con una de las hijas de Pedrarias, que estaba en España. Se hicieron preparativos para proseguir las exploraciones por el Mar del Sur, y se reprobó Acla, ciudad que había sido abandonada ante los ataques indígenas, quedando en ella Pedrarias mientras Balboa en la costa pacífica se ocupaba en la construcción de unos barcos para emprender el viaje hacia el Sur. Quevedo, obispo de Castilla de Oro, amigo de Balboa, debió partir a España, Pedrarias temeroso que la apelación del obispo en defensa de su amigo les fuera perjudicial, convocó a Balboa a la villa de Acla, le acusó de conspiración contra la corona, y condenó a la pena de muerte. La sentencia se ejecutó el 15 de enero de 1519.

Santa María la Antigua del Darién fue la capital del territorio de Castilla de Oro hasta que Pedrarias dispuso el traslado de personas, ganado y municiones a Panamá, ciudad que fundara el 15 de agosto de 1519. La Antigua sobrevivió cuatro años más con Gonzalo Fernández de Oviedo como Alcalde, la constante hostilidad indígena hizo que progresivamente se mudaran a Panamá, hasta quedar abandonada. En 1524 la ciudad fue asaltada y quemada por los nativos.

La selva la cubrió por completo, y durante siglos nadie fue capaz de ubicar sus restos. Hacia 1950 Graciliano Arcila Vélez (antropólogo colombiano, 1912 - 2003) identificó el sitio y las ruinas de la iglesia. En 1957 se realizaron trabajos de campo en una expedición financiada por el rey Leopoldo III de Bélgica y dirigida por Gerardo Reichel Dolmatoff.

La Virgen de la Antigua es una de las diversas advocaciones de la Virgen María. Su imagen se encontraba en una capilla lateral de la Catedral de Sevilla.

Balboa y Enciso se encomendaron a ella antes del combate con el cacique Cemaco, y luego del triunfo le dieron en su honor el nombre a la ciudad que fundaron.

El bohío del cacique Cémaco fue transformado en capilla dedicada a Santa María La Antigua.

El 9 de septiembre de 1513, el Papa León X crea la primera diócesis en Tierra Firme en Santa María la Antigua y la capilla de la Virgen es elevada al rango de catedral. Esta nueva diócesis era sufragánea de la Arquidiócesis de Sevilla. En 1524 el segundo obispo fray Vicente Peraza trasladó la sede de esta diócesis a la ciudad de Panamá.

El 9 de septiembre del 2000, la Conferencia Episcopal de Panamá proclama oficialmente a Santa María La Antigua como Patrona de la República de Panamá (Santa María la Antigua del Darién, s.f.).

Retomando el relato del párroco Simplicio Cardona, el actual renacimiento de Santa María de la Antigua del Darién se debe a la iniciativa de monseñor Isaías Duarte Cancino, quien apoyó las investigaciones realizadas por antropólogos, entre ellos Graciliano Arcila, el cual comenzó a encontrar vestigios, clavos de esa ciudad. Muchas personas del área

encontraron también oro, pedazos de arcilla y muchas cosas que se fueron presentando. “Así decidieron que este lugar era el lugar del asentamiento original donde estuvieron los españoles” (Pbro. S. Cardona, comunicación personal, 2016).

El padre recuerda que él conoció a monseñor Isaías durante su época de seminarista.

[...] era un hombre echado para adelante, fundador de cosas, creador de cosas nuevas, muy creativo, un hombre de mucha fe, pero con ese talante de querer hacer todo muy perfecto, con las mejores personas; todo esto desde un punto de vista crítico, muy profesional, sobre todo un gran defensor de la Iglesia, de la institución eclesial como tal, no tenía ‘pelos en la lengua’ para decirle a quien no quería que se trabajara en la fe o en las cosas de la Iglesia. Claramente era una persona de mucho empuje en el sentido de la evangelización, pero también en el sentido social (Pbro. S. Cardona, comunicación personal, 2016).

Poco a poco el nuevo poblado de Santa María de la Antigua del Darién ha ido tomando impulso; en la actualidad ya hay unas 10 casas, que forman una primera calle, en cuyo contorno se ubica una tienda y hasta una sede de un templo cristiano, que empieza a conjugarse con la edificación donde se ubicará el museo, y al fondo con el imponente templo católico y sus alrededores colindantes con el río, donde los peregrinos que hasta allí llegan pueden descansar. En la medida en que la presencia del Estado empieza a hacerse latente, la región va despegando hacia un nuevo amanecer, con la proyección hacia un futuro promisorio, teniendo en cuenta su valor histórico y su estratégica ubicación, muy cerca a los balnearios naturales del golfo de Urabá.

“La visión es grande. Nosotros podemos pensar que lo que se tiene por ahora es muy poco, pero, por ejemplo, hace tres semanas vinieron cerca de 1 500 personas”, asegura el padre Simplicio (comunicación personal, 2016), indicando que es un lugar muy simbólico y que el hecho que la gente poco a poco esté llegando hasta allí y dándose cuenta de que hubo una historia, es muy importante porque así se va recuperando la memoria del pasado lejano, pero también del reciente, como quiera que este lugar, que fuera propiedad de la familia Castaño, fue también un centro de operaciones de diferentes grupos armados contemporáneos, que de una u otra manera han hecho la historia reciente de Colombia.

El sacerdote, quien se confunde con los habitantes de la zona, vestido con botas de caucho y prendas informales, sueña con que Santa María de la Antigua del Darién sea un lugar especial de peregrinación. “Según mi visión como sacerdote, puede llegar a ser uno de los grandes santuarios de Latinoamérica, es más, debería ser así; como el de la virgen aparecida en Brasil u otros santuarios que tienen mucha fama, como en Colombia, el de Chiquinquirá, el de Buga, entre otros” (Pbro. S. Cardona, comunicación personal, 2016).

El imponente espectáculo natural y el impacto emocional que causa en quienes lo visitan, pues se confunden allí el presente y el pasado, hace que surjan muchos interrogantes sobre el rescate y la conservación del lugar, los mismos que se hace el padre Simplicio. “No sé porque estamos quedados, no hemos realizado un reconocimiento realmente especial, fue la primer Diócesis en tierra firme, no fue otra, no fue en Brasil, ni Venezuela, ni en otra parte, fue aquí”, asegura (comunicación personal, 2016).

La importancia histórica del lugar, el exótico paisaje circundante, entre la selva, los imponente ríos y el mar Atlántico en el golfo de Urabá, hacen de Santa María de la Antigua del Darién un espacio para el futuro, un lugar para el reencuentro con la fe y con la historia, cuyo rescate se debe a la visión de monseñor Isaías Duarte Cancino. Como dice el padre Simplicio, “es evidente que él, monseñor Isaías, comenzó la obra, con la ayuda de Dios y no solamente es la Iglesia universal la que pueda sentir que aquí hubo un hombre que se interesó en esa parte de la historia y que realmente la visión fue muy clara para él; esto es algo muy vivo, es un santuario para la posteridad y para el resplandecer de la historia también” (comunicación personal, 2016).

Las circunstancias en las cuales se ha desarrollado la historia de esta región del país a finales del siglo XX y lo corrido del XXI, han convertido a esta zona del norte del departamento del Chocó, en límites con Panamá, en un lugar donde han florecido los conflictos armados que han enfrentado a grupos armados de izquierda y de derecha; aquí operaba el EPL, posteriormente ingresó las FARC, luego las AUC y en los últimos años se habla de la expansión del ELN. De hecho, para nadie es un secreto que es el centro de operaciones del Clan del Golfo o Clan Úzuga y de otros grupos de apoyo a los carteles de la droga, dada su estratégica ubicación como corredor hacia el centro y norte de América.

Claro es que sabemos que la mayoría de la población es nómada, es una población variable, se conoce una familia acá, después en Urabá, Apartadó; es cambiante por los mismos ritmos que ha traído la última historia del país y del conflicto armado. Todavía está vivo el conflicto en la región y los desplazamientos por los grupos armados, ilegales, autodefensas; toda esa porte aún está viva, es lo que hace que las personas digan ‘ya no quiero ir allá’, por la inseguridad que aún se vive en nuestro medio. De todas formas es un territorio muy hermoso, con ciénagas, campos, llanos, montañas. Hay un clima excepcional para todas las frutas, peces, la biodiversidad es inmensa, pensamos que este santuario está en una ubicación providencial si se puede decir (Pbro. S. Cardona, comunicación personal, 2016).

Finalmente el padre Simplicio Cardona recuerda que contrariamente a lo que se creyera, estos lugares donde arribaron inicialmente los españoles, no fueron los primeros en desarrollarse y evangelizarse debido a las condiciones

climáticas. “Aquí era muy duro venir, ya que estaba el paludismo, todo tipo de plagas, serpientes, mucha gente moría, incluso muchos de los misioneros que vinieron a esta tierra, fallecieron” (comunicación personal, 2016).

Todas estas circunstancias y el hecho que fuera en las tierras más frescas, como Santa Fe de Antioquia, Frontino y otros pueblos de Antioquia, donde se centraron los asentamientos humanos y la misma evangelización, hace que la iniciativa de monseñor Isaías Duarte Cancino de colocar la primera piedra para la reconstrucción de Santa María La Antigua del Darién, tenga un inmenso valor, y como concluye el padre Simplicio, “estas tierras las tenemos en ese ambiente de ser olvidadas por ser periféricas, pero son tierras que ahora están para vivir, resplandecer, tener una mejor visión en conjunto de lo que es la tierra y lo que es la ecología y la parte religiosa” (comunicación personal, 2016).

Otro de los testimonios recogidos en Santa María de la Antigua del Darién es el de Mónica Castro, una mujer que nació y creció en este lugar y que ahora está vinculada al Instituto Colombiano de Historia y Antropología de Colombia, apoyando los procesos de excavación y rescate de vestigios de la antigua ciudad. Mónica relata que en la actualidad la entidad desarrolla un proyecto de investigación para rescatar todo lo que se pueda del antiguo poblado. “Se ha avanzado ya mucho, porque tenemos la aprobación del Ministerio de Cultura con lo que es la casa patrimonial y también con los recursos para seguir la investigación de arqueología. Ya aquí tenemos un gran avance, con muchas piezas tanto españolas como indígenas, aquí para mostrar”, cuenta Mónica (comunicación personal, 2016), mientras enseña las diferentes piezas que hasta el momento se han rescatado.

Uno de los hallazgos más significativos en esta búsqueda de vestigios para demostrar que precisamente aquí se ubicó Santa María de la Antigua del Darién, es la ubicación de una moneda de la época. “Fue la que nos indicó cual fue el tiempo preciso y si fue Santa María la Antigua del Darién; esa moneda en este momento reposa en el ICA, pero va a permanecer en la casa patrimonial”, asegura Mónica Castro (comunicación personal, 2016).

Además, asevera que “ya se pudo identificar donde fue la concentración de los españoles y donde fue la concentración de los indígenas; se ha encontrado mucho material de ambas poblaciones. Donde nos encontramos, por ejemplo, es asentamiento indígena” (comunicación personal, 2016).

Frente a todos estos testimonios y pruebas de la ubicación en este lugar de Santa María de la Antigua del Darién, la comunidad actualmente asentada aquí ha empezado a visualizar un futuro promisorio. “La comunidad se ha visto muy interesada y a la vez muy contenta y satisfecha de que hubiesen personas que se interesaran por descubrir lo que nosotros tenemos y lo han visto con muy buenos ojos” (M. Castro, comunicación personal, 2016).

Mónica recuerda que desde niña escuchaba historias sobre el antiguo asentamiento y que fueron los diferentes sacerdotes que llegaron al lugar quienes más insistían en estos relatos, hasta que nos dijeron que finalmente lograron demostrar, por medio de los estudios de los antropólogos, la ubicación exacta de ellos en este lugar. “Fue cuando se hizo

el templo que ahora es santuario, que cada año, los 17 y 18 de agosto, se hace una peregrinación, casi que a nivel nacional, y llega mucho personal a este sitio, porque fue donde se cree que fue la primera Iglesia católica” (M. Castro, comunicación personal, 2016).

Sobre la presencia y el impulso que le dio a este proceso monseñor Isaías Duarte Cancino, Mónica Castro dice que lo recuerda como una persona muy servicial y que sus papás eran muy seguidores de él. “La gente tiene sitios, a los cuáles van solo porque ahí estuvo monseñor, a donde él iba, donde se reunía con las personas, donde enseñaba, porque también fue pastor y trajo mucha enseñanza”, concluye (comunicación personal, 2016).

El Santuario de Santa María de la Antigua del Darién es muy reconocido por los habitantes de toda la región de Urabá, quienes exaltan la iniciativa de monseñor Isaías para rescatar el lugar y ponerlo al servicio de la región y del país. Así lo expresa Lucía Álvarez, actual secretaria de Uniban, quien recuerda que el obispo, al percatarse de que en ese lugar había estado ubicada la primera Diócesis del continente, pidió apoyo a los empresarios y a las entidades, lo que le permitió la construcción del templo.

La primera vez que nosotros fuimos, es como si hubiera sido el descubrimiento de América, porque estuvimos todas las fuerzas vivas. Vinieron obispos a nivel nacional e internacional, militares, entonces todo el mundo se convocó y se fue a allí, en esas lanchas grandes que llevan el ganado, que llevan carga. [...] todos estuvimos allí. A la ida el camino era como selva, entonces muchas de las personas nos perdimos, porque no había un sitio como organizado, o un camino, sino que cada persona se metía por donde pudiera, entonces llegábamos a veces por la tarde. Pero ahora está muy bueno, porque hay un camino y está organizado. Él quería rescatar ese sitio y lo nombró que fuera un santuario para que nosotros, en el puente de agosto pudiésemos ir como diócesis en compañía de la virgen al santuario a rendirle homenaje a la virgen María y a ese encuentro diocesano (L. Álvarez, comunicación personal, 2016).

Lucía dice que en cada parroquia siempre se tiene presente el hecho que cada año durante el puente de mitad de agosto se hace la peregrinación; es una fecha que hace parte del cronograma de cada parroquia de la Diócesis y cuando llega el momento la gente sale masivamente y “en el camino vamos cantando, vamos rezando el santo rosario, llegamos, descansamos un momento y ya el señor obispo preside la sagrada eucaristía entorno con los sacerdotes” (comunicación personal, 2016). La actividad se complementa con un chapuzón en el río y el descanso en sus orilla, para luego regresar a los lugares de origen, en horas de la tarde. “Es una verdadera fiesta de la diócesis esta peregrinación”, concluye (comunicación personal, 2016).

El periódico El Tiempo en su edición del 14 de agosto de 1992, anunció así la inauguración del Santuario en Santa María de la Antigua del Darién:

Un santuario en Santa María la Antigua del Darién, cerca del corregimiento de Tanela, jurisdicción de Unguía (Chocó), será inaugurado el próximo miércoles. A la ceremonia confirmaron su asistencia el nuncio apostólico Paolo Romeo, 22 obispos, cien sacerdotes, una delegación religiosa de Panamá y los gobernadores de Antioquia y Chocó. El templo mariano está en el mismo lugar donde se levantó Santa María la Antigua del Darién, la primera ciudad construida por los españoles Francisco Hernández de Enciso y Vasco Núñez de Balboa en América continental.

La ceremonia de inauguración, que comienza a las 10 de la mañana, será encabezada por monseñor Isaías Duarte Cancino, obispo de la diócesis de Apartadó (Antioquia). Con este acto, la iglesia se asocia a los 500 años de evangelización en América.

El antropólogo antioqueño Graciliano Arcila Vélez, que luego de numerosas excavaciones localizó las ruinas de la antigua ciudad, también participará en la bendición de la nueva capilla, cuya construcción se inició el año pasado y costó 34 millones de pesos (El Tiempo, 1992).

Las más recientes excavaciones en Santa María de la Antigua del Darién, orientadas por el arqueólogo italiano Alberto Sarcina y que hacen parte del proyecto de ubicación exacta de esta población, llevado a cabo por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia y el Ministerio de Cultura de Colombia, permitieron que en 2015 el lugar fuera declarado como Bien de Interés Cultural del Ámbito Nacional y que en la actualidad continúen los trabajos de adecuación de una construcción donde se ubicará un museo con todos los vestigios encontrados; además, de que en sus alrededores se ubique un enorme parque arqueológico que aisle el lugar de la explotación comercial y del saqueo de guaqueros y aventureros.

En una publicación del periódico Fe Viva, de la Diócesis de Apartadó, edición del mes de abril de 2016, el padre Manuel Gregorio Paternina, actual Director de Comunicaciones de esta Diócesis, publica una entrevista al antropólogo italiano, donde el académico asegura que lo que se ha encontrado en este lugar evidencia que allí efectivamente estaba ubicado el primer asentamiento colectivo español en tierra firme americana. “Esto es una evidencia clara de lo que hasta ahora era un relato histórico; ahora este relato se vuelve real a través de la arqueología”, dice el científico.

En esta misma publicación el Dr. Sarcina aclara que en este lugar se ubicaron el poblado indígena, llamado Darién, y a su lado el asentamiento español, llamado Santa María de La Antigua, lo que conformó lo que se vendría a denominarse como Santa María de La Antigua del Darién. “Hemos encontrado evidencias de pisos de tierra españoles, lo que evidencia que los dos asentamientos estaban el uno al lado del otro” (Periodico Fe Viva, 2016).

3.11.5 Su vida en medio del conflicto armado de Urabá

Durante el año 1993 se inauguró la XVII Brigada del Ejército de Colombia, que se ubicó en el municipio de Garepa, y también durante el mes de diciembre de ese mismo año ocurrió la masacre de Turbo, donde hacia el mediodía del 9 de diciembre un comando de 10 paramilitares llegaron y cometieron la masacre:

Al mediodía del 9 de diciembre de 1993, cerca de diez paramilitares de los Comandos Populares llegaron con sus rostros cubiertos al corregimiento Riogrande en el municipio de Turbo, Antioquia, y asesinaron a 12 personas en la finca Los Cativos. Los ‘paras’ reunieron a los pobladores que se encontraban en el predio y luego de ordenarles que se acostaran boca abajo, fusilaron a BENIGNO CASTRO GONZÁLEZ, VÍCTOR CENEN MURILLO, JOSÉ NAUDIN FAJARDO MARTÍNEZ, EDGARDO PINEDA BETANCUR, CARLOS MOSQUERA, GABRIEL DURANGO, DAGOBERTO GALVÁN, ARIEL MURILLO, FACUNDO ÁVILA, CARLOS RESTREPO, BERNARDO CÁRDENAS y JUAN SALAZAR.

Las víctimas eran trabajadores bananeros integrantes del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Agropecuaria, Sintrainagro, y simpatizantes del Partido Comunista. Los crímenes de los Comandos Populares, grupo conformado en su mayoría por ex integrantes del Epl en alianza con los hermanos Castaño, estuvieron dirigidos contra simpatizantes de este movimiento político y de la Unión Patriótica (Vidas silenciadas.org).

Toda esta situación acentuó la angustia de monseñor Isaías, que por todos los medios trataba de mediar en el conflicto y lograr una disminución en el impacto de este a la población civil.

La hermana María Angélica García, de la orden La visitación de Santa María, una congregación religiosa fundada en 1610 por San Francisco de Sales y Santa Juana Francisca Fremiot en Chantal, Dijón (Francia), recuerda que fue en

este año de 1993 cuando ella y algunas compañeras llegaron al Urabá, ante la insistencia de monseñor Isaías Duarte para tener en la región un convento con hermanas en contemplación, es decir, una comunidad religiosa dedicada a la oración para buscar el bien común para los habitantes de la zona (comunicación personal, 2016).

La comunidad de la Visitación de Santa María es una orden, cuyo carisma o actividad central es la oración. En ellas confluyen mujeres jóvenes o de avanzada edad, que puedan vivir en comunidad, pero que tengan la fe y la fuerza espiritual de dedicarse a orar, para buscar soluciones a las difíciles situaciones del mundo; la congregación se sostiene mediante la venta de productos o artesanías que fabrican las mismas internas. En el caso del convento ubicado en las afueras del municipio de Carepa, la congregación elabora pan que vende directamente al batallón del lugar, vino de consagrar para las parroquias de la región y fabricación de sirios (Hna. M. A. García, comunicación personal, 2016).

Dada esa condición de la oración, de la contemplación, monseñor Isaías insistió mucho ante la jefatura de la comunidad, para que un grupo de estas religiosas fueran hasta Urabá y le ayudaran con la oración para tener la fuerza y el valor de enfrentar la multitud de problemas, sobre todo de violencia, que azotaban a la región.

La hermana María Angélica recuerda que:

[...] en 1988, cuando monseñor fue elegido como obispo para la fundación, la creación de la diócesis aquí en Urabá de la Diócesis de Apartadó, lo primero que hizo fue ir a nuestro monasterio de Bucaramanga, donde era superiora en ese momento nuestra madre María Teresa Rey, y le pidió que él quería que viniéramos a aquí a Urabá, porque consideraba que una Diócesis sin un monasterio de clausura no estaba bien cimentado (comunicación personal, 2016).

En ese momento la superiora no aceptó la invitación, porque acababan de crear congregaciones en Málaga y Soatá. Monseñor Isaías insistió tanto ante la congregación que finalmente logró, en 1993, que un grupo de religiosas se desplazara hasta Urabá; inicialmente el obispo las ubicó en la misma casa donde él pasó los primeros meses en la región y donde también estaban las Hermanas Teresitas, pero luego inició la construcción de una edificación muy cerca de allí, donde también se construiría más tarde un templo y es el lugar donde hoy se ubica el convento (Hna. M. A. García, comunicación personal, 2016).

Desde entonces, dice la hermana María Angélica, toda la comunidad acompañó con sus oraciones al obispo y cada que ocurría una masacre ellas multiplicaban sus oraciones para buscar el apaciguamiento de los enfrentamientos; su labor de oración seguiría durante los años posteriores, y el recuerdo de monseñor Isaías Duarte Cancino, permanece vivo en ellas, por ser el artífice de su presencia en la región.

Esos años aciagos del Urabá, durante los cuales monseñor Isaías Duarte Cancino estuvo al frente de la Diócesis, fueron más llevaderos para el obispo gracias al acompañamiento de las comunidades religiosas, de los sacerdotes y de una creciente feligresía que encontró en la fe un lugar para apaciguar el dolor de la guerra y la muerte que tocó a sus familias y amigos.

La hermana María Angélica es clara al expresar que el grupo de religiosas que llegaron a Urabá siempre contaron con monseñor Isaías, pues todos los jueves llegaba hasta su convento para celebrar la misa y confesarlas, y siempre que le pedían algo él estaba presto para apoyar, “sobre todo esa energía y esa fe viva, esa fe que lo hacía a uno como vibrar, que lo hacía como salir adelante. Él se proponía algo y esa energía como que se la comunicaba a uno y uno terminaba diciendo ‘esto va salir’” (comunicación personal, 2016).

Para esta religiosa, lo más sobresaliente de Monseñor Isaías era su fe, una fe arrolladora. “siempre pensamos que era un hombre distinto, pues los obispos son generalmente alejados y más él que era santandereano y nos daba un poquito de susto, pero no, él era muy paternal, era un padre y era un amigo, era una persona en quien uno podía confiar” (Hna. M. A. García, comunicación personal, 2016). Recuerda la hermana María Angélica que nunca las dejó solas, ni en los momentos en los que, por la situación no recibían ayuda de nadie. Siempre estuvo él allí para ayudar y darles ánimo. Era tan grande su fe que “normalmente se enfrentaba a las personas que hacían el mal, que en esos momentos estaban erradas, les decía que no era la manera de obrar y las invitaba a decir la verdad; él no se detenía en la búsqueda de la verdad y la justicia, no se detenía en miedos, temores, en que van a decir, no, era buscando siempre la verdad y el bien de los demás, no andaba con medias tintas” (Hna. M. A. García, comunicación personal, 2016).

Al igual que muchas personas en el Urabá, las religiosas de la Visitación siempre vieron a monseñor Isaías como un profeta, como un apóstol que le ponía a la Diócesis y a la región toda su energía, toda su alegría. “Era un hombre transparente, no tenía dobleces. Uno sabía que estaba hablando con él y que él le decía eso y uno sabía que eso era así” (Hna. M. A. García, comunicación personal, 2016).

Era muy bravo, porque monseñor Isaías era muy bravo, pero muy humilde, así como de pronto en un momento de impaciencia él podía decir algo fuerte, inmediatamente caía en cuenta y decía: “se me fue la mano” y ya se calmaba y seguía siendo la persona tranquila; a veces cuando suceden esas cosas quedan heridas, pero esas heridas se borran fácilmente ante la manera de ser de él o la manera de actuar u orar.

Él ante todo lo que nos decía a nosotras eran “oren, oren”. No nos decía otras cosas, porque igual ese era nuestro oficio. Oren y sacrifíquense por la paz, por lograr pues lo que se quería, y de hecho con frecuencia ante cualquier cosa él nos llamaba: “miren,

intensifiquen la oración”, y nosotros intensificábamos la oración, como lo hacemos cada que hay una cuestión fuerte en el país o en la misma zona problemática.

La enseñanza que él daba siempre era el bien, la búsqueda de la paz; a él le dolía mucho, por ejemplo ver tanta pobreza; a mí nunca se me olvida que él siempre nos decía en las charlas que tenía con nosotras, citando la novena de navidad, que esta humanidad ‘agobiada y doliente’; él siempre utilizaba esas dos palabras: ‘agobiada y doliente’. Él decía que le dolía mucho el sufrimiento que había y que sobre todo en Urabá, una zona tan rica pero con gente tan pobre, tan pobre, sufriendo tanto y con tanta violencia; la pobreza, pues que siempre nos decía que era por la misma violencia (Hna. M. A. García, comunicación personal, 2016).

El Padre Manuel Gregorio Paternina en un artículo elaborado por él en el que reseña el paso de monseñor Isaías Duarte Cancino por Apartadó, dibuja con palabras la grandeza del pastor y lo que constituyó su estadía en esta región del país, plasmando así la importancia de su presencia y liderazgo, hasta el punto que allí se habla de antes y después de Monseñor Isaías.

Como un torbellino de fuego, catalogaríase el paso providencial por Urabá, del que luego, con su sangre derramada por amor, rubricara la verdad del Evangelio que sus labios no cesaron de proclamar a los cuatro vientos en esta Patria del Sagrado Corazón.

Era Isaías Duarte cansino, el Obispo con que Dios quiso iniciar los tiempos nuevos de la tierra que fue la cruenta cuna del Evangelio en América: Urabá.

La fresca memoria de los pueblos del Urabá Antioqueño y chocoano todavía conserva íntegro el recuerdo de aquella mañana primaveral del 15 de agosto de 1988, cuando, a granel, nos volcamos jubilosos para recibirlo en el Aeropuerto Los Cedros de Apartadó. Inolvidable el instante glorioso, para esta Iglesia particular, cuando el Pastor que nos mandó Jesús, besó este suelo ensangrentado, cuyas gentes lo recibían como un signo portentoso del amor de Dios por los más pequeños (Paternina, 2016).

El mismo sacerdote Paternina relata también, en comunicación personal (2016), algunas particularidades de monseñor Isaías, en las que se detalla su fuerte carácter, pero también su bondad, y especialmente, su compromiso con sus ideales y con las comunidades.

El padre Paternina afirma que monseñor Isaías era un hombre de mal carácter pero con corazón gigante, amante de los dulces, cariñoso, frágil, entrometido y malhumorado. Paternina también menciona algunos encuentros con monseñor, quien desde la primera impresión le generó susto. “A él le gustaba mucho tener una persona que fuera guía y le mostrará lo que debía hacer, así que tomó un libro, me lo dio y me pidió que le mostrara su contenido. Yo tenía tantos nervios que le di el libro al revés, entonces él me gritaba ‘¡Que voy a leer! ¡Pero mire!’” (comunicación personal, 2016). Agrega que aunque Monseñor no era un hombre pedagógico y como formador fue un hombre muy traumático, era innegable la bondad en su corazón. “Al momento de estallar en ira y ofenderte era solo cuestión de segundos para que se acercara a pedir perdón. Es algo impresionante, nunca conocí una persona que reaccione tan rápido para enojarse y luego arrepentirse” (Pbro. M. G. Paternina, comunicación personal, 2016).

El padre Paternina Álvarez es oriundo del Urabá antioqueño y se ordenó en 1992, en el Seminario Mayor Santa Fe de Antioquia. Actualmente es el párroco de la parroquia Santísima Trinidad, del corregimiento El Tres, en el municipio de Turbo, a donde fue ubicado a comienzos de 2016 para que además de estas funciones también realizara la dirección del periódico de la Diócesis, llamado Fe Viva, y para ser el delegado de comunicaciones diocesanas en Apartadó.

El sacerdote narra que su experiencia como seminarista relacionada con monseñor Isaías fue terrible, porque “para los que lo conocimos su presencia no era afable. Era un hombre que a primera vista, el impacto que producía no era de admiración, sino más bien de susto” (comunicación personal, 2016). El hoy sacerdote relata una anécdota que contribuyó más a que los jóvenes seminaristas le cogieran miedo.

Un día, cuando estábamos en el seminario, monseñor llegó sin avisar y pidió reunirse con todos los seminaristas de la Diócesis de Apartadó, en pleno día de descanso. Muchos acababan de almorzar y estaban dispersos, y debido a esto varios no llegaron. Entonces cuando llegamos, los pocos que pudimos, monseñor nos dijo: “sepan que el obispo de Apartadó también es sucesor de los apóstoles. ¡Seminaristas, adiós. Vine a saludarlos, pero ustedes son gente muy ocupada!” (Pbro. M. G. Paternina, comunicación personal, 2016).

Y respecto a esta situación, agrega el sacerdote, “esas experiencias son terribles para uno que es tan tímido como seminarista; fue el primer impacto que tuve de él, no muy favorable, por cierto” (Pbro. M. G. Paternina, comunicación personal, 2016).

El padre Paternina cuenta que recibió las órdenes de electorado, acolitado y diaconado directamente de monseñor Isaías; su ordenación sacerdotal, el 19 de febrero de 1992, la recibió del nuncio apostólico Pablo Romeo, a quien le cedieron

las ordenaciones los respectivos obispos de las diferentes diócesis de donde eran oriundos los seminarista ordenados. Sus primeras experiencias como pastor de la Iglesia las vivió en el Seminario Menor San Pedro de Urabá, fundado por monseñor Isaías, donde se desempeñó primero como diácono y luego como sacerdote.

A pesar de todo ese proceso traumático vivido por el padre Paternina durante su época de seminarista con Monseñor Isaías, después entendería que esa era la forma fuerte de educar del obispo y de probar en los jóvenes la verdadera vocación de sacerdotes. “Aunque yo no me diera cuenta, monseñor tenía una admiración única por mí, entonces me envió para una parroquia y luego me envió a Roma. Yo fui a Roma y estando allá fue que conocí su alma. Él nos visitaba mucho y nosotros, varios de los colombianos que estábamos allá, salíamos a recibirlo al aeropuerto de Roma, El Fiumicino” (Pbro. M. G. Paternina, comunicación personal, 2016).

Recuerda también el padre Paternina que una de las cosas que no le gustaba de Monseñor Isaías, era que siempre estaba averiguando por la vida de los seminaristas y los sacerdotes:

Él me averiguaba mi vida. Era algo que no me gustaba de él. Yo tengo mi modo de pensar y aún lo sostengo y con más razón, porque ya tengo experiencia. Si yo quiero saber algo de usted, se lo pregunto a usted. ¿Si yo tengo mi amigo y lo que sé de él, es lo que él mismo me dice? ¿Si mi amigo tiene cosas que yo no conozco y él no me las dice es porque seguramente debe pensar que yo no debo saberlas? Ese era un defecto muy grande que tenía monseñor, si había una persona leyendo un libro, inmediatamente llegaba él y se lo quitaba para saber que leía, eso es una falta de respeto (Pbro. M. G. Paternina, comunicación personal, 2016).

El padre Paternina relata también una de las anécdotas que más lo marcó como sacerdote, subalterno de monseñor Isaías Duarte Cancino, durante el tiempo que estuvo estudiando en Roma, pero que también le mostró la dimensión del alma del prelado y su preocupación por que sus sacerdotes se entregaran de lleno al servicio del evangelio, por encima de las cosas materiales y mundanas:

Un día llegó Monseñor al colegio Pío Latino, donde yo estaba, y empezó a hablar con el rector; un sacerdote fue a esperarlo allá esa vez y otro del Pío Latino, y con ellos también empezó a averiguar de mi vida y justamente encontró en el colegio uno que era enemigo mío, porque no entendió lo que yo quise decir, entonces fue y como decimos acá le dijo de una manera tan atroz, y él otro hombre también le habló mal de mí y entonces llegó furioso; me invitó a salir y estuvimos caminando por la Vía de

la Conciliación al frente del Vaticano y me encendió, eso era una inquisición. Pero yo tampoco soy pendejo, yo tengo unas razones para actuar como lo hago y todos los argumentos que tuvo se los desbaraté de una manera magistral.

Furiosos porque yo en esa época estaba leyendo a Drewermann, que había sacado un libro titulado *Clérigos*, una denuncia a nivel mundial del problema de los sacerdotes y la sexualidad mal orientada; él se puso furioso porque “¿cómo era posible que yo leyera un autor de esos?”. Yo le dije: “monseñor, usted me ha dicho toda la vida que cuando regrese de aquí para el Seminario de Apartadó voy a ser profesor allá, entonces primero lo que yo entiendo, es que al enemigo hay que conocerlo, para poderlo combatir. Yo no me voy a volver de otra manera si leo a Drewermann, yo estoy buscando los argumentos que tiene para denunciar a la Iglesia y para ponerla en ridículo a nivel mundial, para así mismo saber cuándo los estudiantes me pregunten cosas parecidas, saberles responder.

Otra cosa, me dijo: “usted ya no usa cuello eclesiástico”. Le respondí: “monseñor, usted mismo nos dijo que uno se pone el cuello cuando está representando a la Iglesia y aquí en Roma la gente está aburrida con tanto cura, porque están en todo lado, el tren, el bus, la calle, en todo lado, la gente de aquí ya está aburrida de tanto cura. Además, está no es mi Diócesis, usted sabe que uno tiene la responsabilidad de usar el cuello eclesiástico dentro de su Diócesis, y a usted mismo le consta que cuando yo me ordené, me ordené con sotana, y los primeros años estuve ‘ensotinado’ de negro, pero yo la deje por tres razones: primero, que no es un vestido adecuado, usted sabe que la sotana nació en tierra fría como un abrigo; nosotros en un clima de 40°, ¿cómo vamos a andar de sotana? Segundo, los que tienen sotana no andan con afán o tienen carro” -entonces ahí le dio risa-. Y tercero, le dije: “monseñor, la sotana da miedo, la gente no se le acerca a un padre con sotana, esta mantiene una distancia”.

Al final le desbaraté todos los argumentos, quedó feliz. Finalmente me dijo cuál sacerdote le había hablado mal de mí. Fui, hablé con el rector y el rector me dijo: “él desde que llegó aquí, llegó como una fiera, diciendo que le hablará de Paternina”, Entonces el rector, Luis Palomero, que era Jesuita, le dijo: “monseñor, si le hablara mal de alguna cosa del padre Paternina, tendría que confesarlo, porque ese es un hombre a cabalidad, no tengo ninguna queja de él”, entonces le dio rabia y se fue bravo de allí.

Ese era Isaías, era terrible. ¿Por qué fue a una inquisición conmigo? Pero a la vez era un ser con un gran corazón y un alma inmensa. Lo que más me duele, y que parece nunca voy a quitar ese dolor, es que él quería que yo fuera a visitarlo a Cali. Me insistió tanto, y a lo último me dijo: “yo me cansé de rogarle”, y en esos días lo mataron. Yo estuve en el sepelio (Pbro. M. G. Paternina, comunicación personal, 2016).

El Padre Manuel Gregorio Paternina, al hablar de las acciones realizadas por monseñor Isaías Duarte como obispo de Urabá, asegura que fue él quien transformó la región, le dio el impulso para que derrotara la violencia y se enrumbara por el camino del desarrollo social y económico. Uno de los hechos que más recuerda es el consenso político que logró para impulsar que en 1995 se escogiera un solo candidato a la alcaldía de Apartadó, que fue Gloria Cuartas, conjugando así los diferentes intereses y permitiendo la pacificación, o por lo menos deteniendo el violento enfrentamiento entre las diferentes facciones políticas de la región.

El sacerdote asegura, y cita a la exalcaldesa, que a monseñor lo sacaron de Urabá por presiones desde los altos estratos gubernamentales nacionales, porque “el Estado sabía lo que seguía después de ese momento y que no podían hacerlo estando Isaías acá, y fue lo del despojo de las tierras, que fue terrible, y todavía estamos en eso” (Pbro. M. G. Paternina, comunicación personal, 2016) El sacerdote asevera que si monseñor Isaías hubiera continuado en Urabá no habría permitido ese despojo, situación que aún no se ha superado del todo. “Pienso que si monseñor Isaías hubiera estado acá más tiempo, Urabá no estaría con el problema de las tierras que estamos ahora, que están en manos de quien no son y muchas cosas que a partir de entonces retrocedieron” (Pbro. M. G. Paternina, comunicación personal, 2016). Y recuerda que el mismo monseñor le comentó que “en una carta le enviaron una bala. Le pregunté que si no le daba miedo y monseñor me dijo: “yo he vivido ya, 60 y no sé cuántos años y siento que ya debo morir y cada día que pasa es solo un regalo de Dios” (Pbro. M. G. Paternina, comunicación personal, 2016).

El sacerdote finaliza diciendo que monseñor Isaías tenía una gran capacidad para responder a las situaciones; creía que la base de todo cambio era la educación y por eso creó tantos colegios. Y concluye:

Aquí era la voz de la violencia y aquí no había cabeza, Urabá solamente aparecía como la tierra de la violencia y de las masacres y no había una voz de Iglesia que se levantara. Pero cuando monseñor Isaías llegó, si uno coge los periódicos y revistas de esa época, nota que Urabá siempre aparece en el periodismo, pero un año después la casa en la cual él vivía se convirtió en el centro de la ciudad, y ya la voz de Isaías se hizo sentir, y la Iglesia se posesionó, llegó a un poder nosotros, una cosa que jamás volvimos a tener el consenso del presbiterio (Pbro. M. G. Paternina, comunicación personal, 2016).

3.11.6 *Sus últimos años en Urabá*

Cuando monseñor Isaías y todo el Urabá no habían terminado de reponerse de la horrenda masacre de Turbo, ocurrió otro hecho atroz, conocido como la masacre de La Chinita, en el que como una respuesta a lo acaecido en Turbo, las FARC mataron a un grupo de personas pertenecientes al naciente grupo político de Esperanza, Paz y Libertad, conformado por excombatientes del Ejército Popular de Liberación, a quienes acusaban de hacer acuerdos con las AUC para eliminar a los voceros de la izquierda, entre los que se contaban guerrilleros de las FARC y militantes de la Unión Patriótica.

“Esta crisis del 93 y el 94 es una muestra de la desvalorización del ser humano en que se había caído en Urabá”, dice la periodista Hortensia Castro, situación que golpeó fuertemente a monseñor Isaías y a todo el conglomerado religioso de la región (comunicación personal, 2016).

Sobre la forma como reaccionó el obispo respecto a la masacre de la Chinita y otros asesinatos, el padre Paternina relata:

Yo estaba estudiante en Roma y recuerdo una vez que llegó al aeropuerto con un inmenso desespero. Al momento que nos encontramos, en un pasillo apartado, se lanzó encima de mí y se quebrantó en llanto y fue porque recién habían asesinado al alcalde de San Pedro de Urabá, seguido de la masacre en La Chinita y otros varios ataques terroristas. El dolor de monseñor era que se había decidido que él saliera de Apartadó, para hacer público que tenía conocimiento de los sucesos, y debido a ello decidió huir. Esto fue algo muy conmovedor, ver a un obispo como él llorando de esa manera. Es impresionante ver como él lloraba porque habían matado a su gente” (comunicación personal, 2016).

Por su parte el padre Freddy Laín, un joven santandereano que llegó a Apartadó en noviembre de 1993 a continuar sus estudios en el seminario local, recuerda y relata muchos aspectos de su experiencia en la región y de su percepción respecto a monseñor Isaías Duarte Cancino.

El padre Laín realizó sus estudios en el Seminario Santa María de la Antigua del Darién, de Apartadó, fundado por monseñor Isaías, hasta donde llegó proveniente de Sajín, departamento de Santander, por invitación del propio obispo de Apartadó, monseñor Isaías, a quien conoció por intermedio del padre Néstor Sánchez Villa Marín, quien lo presentó buscando su ayuda para que el joven Freddy pudiera cumplir con el sueño de convertirse en sacerdote misionero, que era su ilusión de toda su vida. “Por esas circunstancias de la vida Dios me presento a monseñor, me

trajo a esta región de Urabá, a la mejor esquina de América y podría decir el paraíso terrenal” (Pbro. F. Laín, comunicación personal, 2016).

El padre Laín relata que a pesar de haber nacido en un pueblo de Santander, fue criado en Bucaramanga y por lo tanto era un joven de ciudad, un ciudadano, que recibió su primera educación con los padre claretianos, de quienes se impregnó del anhelo de volverse misionero y estar en lugares fuera de la ciudad, muy cerca de la gente necesitada. En esas circunstancias salió de su natal Santander y llegó a Apartadó el 3 de noviembre de 1993, y como en esa época del año se estaba terminando el año de estudio en el seminario, debió pernoctar en la Casa Episcopal. “Llegue aquí a Urabá, algo que ni conocía mi familia, ni yo conocía, con temor, de 17 años, un joven, un niño se podría decir, también a la deriva, se podría decir que mi primera aula como seminarista fue la Casa Episcopal” (Pbro. F. Laín, comunicación personal, 2016).

El padre Laín recuerda esos primeros meses en Urabá, a finales de 1993 y comienzos de 1994, cuando ocurrieron dos grandes masacres que impactaron a la comunidad, el clero y, por supuesto, a los jóvenes seminaristas, y causaron un miedo, un pánico colectivo, que monseñor enfrentó con entereza y valentía, permitiendo con su fortaleza y su ejemplo mostrar el camino para seguir avanzando incluso a pesar de tanta muerte, dolor e injusticia.

Un hombre que lo llenaba a uno y lo animaba en verdad a enamorarse más del ministerio, en esa entrega por extender el reino de Dios, por encontrar esa figura de ese Dios, del Dios sufriente, el Dios que se hace presente en el hombre, en aquel que sufre, en aquel que es desplazado, en aquel que era marginado, en aquel que también vivía escondido por temor a la violencia que se vivía en ese momento en Urabá” (Pbro. F. Laín, comunicación personal, 2016).

Rememorando, el padre Laín explica que en esos días aciagos y oscuros, monseñor se levantaba como una antorcha para guiar, apaciguar el dolor, reconstruir la esperanza, cuestionar a los violentos. “Eso lo animaba a uno, ver que el ministerio no era solamente estar en función de celebrar una eucaristía, sino de luchar siempre por el respeto al ser humano, por el respeto a la vida, por defender el derecho de vivir dignamente, a poder hablar sin miedo, a poder caminar por las calles de nuestra región, por nuestros campos sin miedo” (comunicación personal, 2016).

Monseñor Isaías era una persona que amaba a Urabá, asevera el padre Freddy. Era claro en afirmar que el miedo era el que atascaba los procesos, el que no dejaba ver el verdadero rostro de Cristo. Asegura el sacerdote que “Urabá fue el primer gran amor de su vida, le entregó alma, vida y corazón, tanto que como Iglesia le debemos lo que es porque las bases de la Diócesis la fundo, las asentó el, unas bases sólidas que aun hoy perduran, que aún hoy continúan” (Pbro. F. Laín, comunicación personal, 2016).

Duarte Cancino era un santo, dice Laín, con debilidades humanas que de todas maneras no le impedían desplegar grandes acciones en favor de los más necesitados. “Un santo se conoce en la humanidad y su humanidad sería de pronto su genio, su ser santandereano por hablar claro llevó muchas críticas, incluso amenazas de muerte, y en esa claridad también llego a herir el corazón, pero muchas veces sin querer, porque él después, meditando, pensando, se acercaba a aquel con el cual había sido claro o había sido duro, llegaba muchas veces casi llorando y diciendo perdón” (Pbro. F. Laín, comunicación personal, 2016).

Con su temple santandereano, al igual que monseñor Isaías, cuenta que en vacaciones, junto con otros compañeros, se quedaban ayudando en la Casa Episcopal, y un día tuvo un enfrentamiento tan fuerte con monseñor, que decidió regresar a su casa en Santander.

“Me trato muy mal, me mostró otra figura de lo que era él, ese papá, ese amigo, me mostró otra figura en la manera de tratarme y como buen santandereano le respondí y le dije que me iba, pero cuando ya tenía todo empacado me llamó y me dijo: “mire Fredy, disculpe, no es cosa mía, es alguien que vino y me puso así”. Y le dije: “bueno Monseñor, mídase también con quien se desquita que todos no somos los trapos con los cuales se tiene que desquitar” (Pbro. F. Laín, comunicación personal, 2016).

Así era él, dice el padre Laín. Era un verdadero papá, cuidaba de todos ellos, los regañaba, los acompañaba, compartía salidas a otras ciudades, viajaba con ellos cuando regresaban a Santander, les compraba helados, les decía que pasearan, que conocieran, era un auténtico padre. “Sin desmeritar el trabajo de los otros obispos, aún se siente huérfano Urabá, y en las circunstancias que ha vivido últimamente la región, uno dice hizo falta otra estadía de monseñor Isaías” (Pbro. F. Laín, comunicación personal, 2016).

Laín está seguro que si monseñor Isaías hubiera seguido en Urabá no lo hubieran asesinado, porque en esta región todos lo respetaban, guerrilla, paramilitares, ejercito, todos lo miraban como el líder, como la guía a quien se le permitía que les hablara fuerte porque entendían que no era para acabarlos sino para ayudarles a enderezar su camino.

[...] yo pude constatar y ver, durante la celebración de las bodas de plata de la parroquia de Nuestra Señora del Carmen en Necoclí, en un noviembre, nos invitaban como seminaristas y a unos sacerdotes, y había un retén de la guerrilla en el Totumo y lo pararon y él se sale del carro, lo iban a amenazar y dice: “yo soy el obispo y voy donde tenga que ir, no voy a ninguna otra cosa sino a mi misión”, y solo le dijeron: “siga” (Pbro. F. Laín, comunicación personal, 2016).

Finalmente el padre Freddy Laín considera que el pensamiento de monseñor Isaías Duarte y sus acciones frente al conflicto armado colombiano han iluminado los actuales procesos

Yo creo que hoy el país es el resultado de tantos que como él alzaron su voz, buscando siempre la dignidad y el respeto por el ser humano; yo creo que él fue profeta de su época y aún sigue siéndolo, porque muchas cosas de las que él dijo en su momento, aun podría decir hoy, son todavía actuales, porque es lo que quiere el país y además le falta mucho al país por salir adelante en aquellas cosas que él mostraba. Él decía que los factores armados, no luchaban por una cosa o la otra, él decía que “la verdadera superación de la violencia estaba en la educación, formemos al pueblo para que el pueblo pueda ver en verdad y construir una Colombia mejor”¹⁰, porque a eso fue a lo que vino a formar a Urabá y el resultado son los grande colegios que tenemos, la formación de tantos hombres y mujeres (Pbro. F. Laín, comunicación personal, 2016).

Luego de la masacres de Turbo y La Chinita, monseñor, que había insistido a las directivas del convento de las Hermanas Dominicas de La Presentación para que lo apoyaran en el Urabá, en medio de su angustia llamó a la superiora de la congregación y le dijo: “hermana, los mudos hablan, los cojos andan, los ciegos ven y de las viudas de Urabá, ¿qué?” La provincial le dijo que no tenía hermanas pero que iba a hacer hasta lo imposible para ver si una hermana que estaba muy bien en donde estaba podía aceptarle la venida para acá” (Hna. C. M. Agudelo, comunicación personal, 2016). Fue así como la hermana Carolina María Agudelo fue llamada por su superiora para que se desplazara a Apartadó a apoyar la difícil situación que vivían las viudas y los huérfanos de toda esta violencia, durante unos seis meses; estos seis meses se prolongarían hasta el punto que el centro de atención dirigido por la hermana Carolina traspasó la barrera de los 25 años.

Me vine el 31 de enero de 1994 y el 7 de febrero estábamos ya inaugurando lo que llamamos el Centro Compartir. Inició como un centro, realmente como un programa de la Diócesis, porque monseñor me había dicho que era un programa por ahí de unos seis meses más o menos, para atender a las viudas que quedaban de la masacre de la Chinita. Yo le dije que necesitaba una casa, no una oficina. Conseguí una casa en arriendo y coloqué mensajes por la radio, cité y llegaron mujeres de Chirogodó, de Carepa, de Apartadó (Hna. C. M. Agudelo, comunicación personal, 2016).

10 Este es uno de los postulados de monseñor Isaías Duarte, aportados para la posteridad.

Oficialmente el Centro de Atención y Apoyo para las Viudas y los Huerfanos de la Violencia en Urabá, Compartir, se creó el 14 de febrero de 1994. El 24 de ese mismo mes se crea la Fundación Diocesana para la Salud y se funda además la parroquia San Fernando Rey de Apartadó.

El tiempo corrió aceleradamente ese año de 1994 y el Centro de Atención le brindó apoyo psicológico, formación para el trabajo y para sus hijos y algún apoyo en víveres a 84 viudas. La atención se prestó a pesar de las dificultades, pues no contaban con un presupuesto para sus actividades y dependían de lo que las empresas locales y nacionales, los Jesuitas y algunos organismos internacionales pudieran aportarles.

Monseñor venía con frecuencia y se sentaba aquí en una silla y yo en alguna ocasión le dije : ¿"que lo trae por aquí? Y me dijo: "no hermana, para mi venir aquí es un descanso, vengo a sentarme aquí un rato". Conversaba con las mujeres que llegaban, con las personas que pasaban por aquí, estaba un rato y se iba y decía: "ya he pasado un rato muy agradable" (Hna. C. M. Agudelo, comunicación personal, 2016).

Durante los primeros meses de 1995, el entonces Centro de Atención Compartir, que luego con el paso de los años se convertiría en la Fundación Compartir, nominó a monseñor Isaías como Premio Nacional de Paz en un concurso anual que realizaba la Fundación Alejandro Ángel Escobar. Dicho premio le fue otorgado junto a la naciente organización, como reconocimiento a su compromiso con las víctimas de la violencia en Urabá y a sus esfuerzos por buscar el diálogo y la concertación entre las partes en conflicto. "Él siempre estuvo preocupado por las víctimas, lo ponía muy triste toda esta situación y era muy fuerte en sus predicaciones, hablando de la necesidad de la paz y en contra de toda esta guerra que hemos vivido" (Hna. C. M. Agudelo, comunicación personal, 2016).

Con el traslado de monseñor Isaías a la arquidiócesis de Cali, no se acabó la presencia de Compartir en el Urabá, a la que él desde la distancia seguía apoyando, dice la hermana Carolina María, anotando que aunque "era un hombre muy recio, de un temperamento fuerte. Tenía una bondad única y de una sensibilidad social que era admirable, era un enamorado de todo lo que fuera trabajo por los demás" (comunicación personal, 2016).

De la atención prestada a 84 viudas en 1994, la asistencia de la fundación Compartir fue aumentando su número hasta el día de hoy, que tenemos 1 600 viudas inscritas en los programas, con 7 000 huérfanos, aproximadamente, pues con hijos en cantidad de 7 000; actualmente tenemos asistiendo a los programas entre niños y

adolescentes un promedio de 350 y tenemos ahora mucha educación con la población infantil, con la población desplazada, porque abrimos luego el radio de acción con la población desplazada, ya que también es parte de la violencia misma que estamos viviendo. Entonces, atendemos a 1 500 niños de la primera infancia, menores de cinco años, con apoyo del ICBF y de Comfama, que se la está jugando todo por los niños de Urabá, con 545 niños; don Arturo Calle nos hace un aporte para los niños de Turbo desde hace muchos años, desde el 2002, desde eso sin descanso viene apoyando este programa y por eso este programa está tan sólido (Hna. C. M. Agudelo, comunicación personal, 2016).

Con el fin de fortalecer los procesos educativos de la región y fiel a su concepción de que la educación era una de las herramientas para derrotar la pobreza y la violencia, monseñor Isaías Duarte Cancino logra el 22 de febrero de 1995 la fundación del Centro Misionero Diocesano, encomendando su dirección a las Hermanas Teresitas Misioneras, las mismas que orientaban el proceso formativo y de recuperación de la población de Pueblo Bello, luego de la masacre ocurrida en ese lugar (Diócesis de Apartadó. s.f.).

Pero uno de los hechos más importantes para Apartadó y Urabá en general ocurrió entre 1994 y 1995, ya casi al final de la gestión de monseñor Isaías y lo que para algunos observadores podría haber sido una de las razones para que desde el alto gobierno presionara la salida del prelado. Se trata del consenso logrado para que todas las fuerzas políticas se alinearan en torno a un solo candidato a la alcaldía, que en este caso se hizo en torno al nombre de la trabajadora social Gloria Cuartas.

La periodista Hortensia Castro relata este hecho, indicando que por esos años, 1994-1995, “no había acuerdos políticos entre los partidos tradicionales Liberal y Conservador, pero se habían creado otras fuerzas y unos movimiento políticos de izquierda. La confrontación más grande estaba entre la Unión Patriótica (UP) y los desmovilizados del Ejército Popular de Liberación (EPL) que habían creado Esperanza, Paz y Libertad” (comunicación personal, 2016).

Fue en ese panorama cuando monseñor Isaías y otros líderes políticos, empresariales y sociales de la región, proponen nombrar un alcalde por consenso; todos estuvieron de acuerdo que el garante de este acuerdo fuera el obispo. “Entre estos líderes estaban el Dr. Juan Diego, como presidente de Augura y Gustavo Arenas, lo mismo que varios dirigentes de la UP que ya no están en la región”, dice la periodista (H. Castro, comunicación personal, 2016).

[A] todos esos líderes, tanto de la UP como del EPL, los asesinaron, asesinaron mucho concejal; a Monseñor le tocó el asesinato de nueve concejales en San José

de Apartadó y eso fue muy doloroso. Fue cuando llamó a las monjitas para crear Compartir

Efectivamente, entre 1995 y 1996 fueron las muertes más horrendas. Es la ola de sangre más fuerte que sacude a Urabá, es la época de mayor terror, porque habían muertos por todas partes. Aquí no perdonaban en ningún municipio, habían muertos en Mutatá, en San Pedro de Urabá, en Urabá, en Necoclí, en Chirogodó y también en Apartadó. A monseñor le tocó la masacre del Bajo del Oso, con una tristeza muy grande, y es que el día que despidieron a monseñor que fue en el mes de septiembre; lo despidieron con la masacre del Bajo del Oso. Con el obispo que lo reemplazó les tocó ir a recoger los muertos al Bajo del Oso, donde en esa masacre mataron a 12 personas, y entonces a monseñor lo despidieron con una masacre y a su sucesor lo recibieron con una masacre, esta del bajo del Oso que fue en una finca a 10 o 15 minutos de la avenida principal del Bajo del Oso (H. Castro, comunicación personal, 2016).

Retomando el hecho del consenso político que llevó a Gloria Cuartas a la alcaldía de Apartadó, este fue denominado *Unidad por la paz* y se dio en torno a su nombre porque ella, que en ese momento trabajaba en Cali, había estado meses atrás en Urabá en calidad de encargada de los programas de vivienda impulsados por la Presidencia de la República, demostrando gran ecuanimidad y neutralidad en este proceso, todo esto debido a su formación como trabajadora social de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín (Sandoval, 1997, pp. 71, 84), a su experiencia de reconstrucción comunitaria, plasmada en su tesis de grado titulada *La experiencia comunitaria en la reconstrucción de Cajibío, Cauca* (Sandoval, 1997, pp. 71, 84), así como a los diferentes trabajos que desempeñaría en este campo posteriormente, a su formación religiosa que la alineaba en la “teología de la liberación” (Sandoval, 1997, pp. 47, 70) y a su formación y contactos con varias entidades internacionales (Cafam, 1996).

Gloria Cuartas estuvo en la alcaldía de Apartadó entre el 1 de agosto de 1995 y mediados de 1997 (Congreso Visible, s.f.), teniendo en sus primeros días de gestión el apoyo decidido de monseñor Isaías, con quien se unió para llamar a la unidad a todos los grupos políticos y al cese de hostilidades entre los grupos armados. Durante su gestión visibilizó a nivel nacional e internacional la situación de Urabá, lo cual le valió tanto amenazas de muerte y atentados por parte de los diferentes grupos armados, como el asesinato de 17 de sus funcionarios durante su gestión (Sandoval, 1997, pp. 185, 222).

En medio de ese panorama, cuando solo había transcurrido un mes largo de la posesión de Gloria Cuartas como alcaldesa de Apartadó, monseñor Isaías Duarte fue nombrado como arzobispo de Cali, lo que le valió que abandonara

a la funcionaria y a la región a su propia suerte, pero aun así pocos días antes de su partida, “era tanta la angustia que tenía la región, que ante las circunstancias del momento monseñor impulsó con todas sus fuerzas la creación de un grupo de apoyo a la zona y a la nueva alcaldesa denominado *Asociación de Amigos de Urabá*, bajo su liderazgo, y todas las reuniones se hacían en la Diócesis” (H. Castro, comunicación personal, 2016).

Son muchas las historias, las anécdotas que cuentan sobre monseñor Isaías Duarte Cancino quienes lo conocieron y/o compartieron con él durante su estancia en Urabá, región en donde actualmente las nuevas generaciones ni siquiera conocen o se interesan por conocer sobre su monumental obra y el impacto de su presencia, pero donde quienes tuvieron el privilegio de vivir su gestión como primer obispo de Apartado no solo lo recuerdan con gran estimación, sino que aseguran que la suerte de Urabá cambió totalmente con la llegada de Isaías y siguen esperando que aparezca otro personaje de su talante para enfrentar y superar sus actuales dificultades.

Algunos de estos testimonios que complementan lo ya descrito y muestran otras facetas de la vida del obispo durante su estancia en el Urabá, son los siguientes:

La señora Ángela Echavarría, esposa del actual gerente de Uniban, recuerda una anécdota que vivió con monseñor Isaías, a quien acompañó por las selvas chocoanas en compañía de su esposo.

Fuimos a saludar una pareja que él había casado, y cogimos como si fuera un canal del Atrato; este es un río grande, y como les parece que uno entra por los canales y eso es selva, entonces yo decía: “monseñor”, y él me decía: “tranquila, aquí no pasa nada”. Y llegamos a una casita que era como en una isla, y era una viejita como de 80 años, él la había casado; estábamos felices, tomamos vino, almorzamos y nos devolvimos muy tarde porque estábamos casi que celebrando ese matrimonio. Era un amor porque monseñor llegaba hasta a las familias más sencillas, hacía cosas macro pero también se preocupaba por las cosas humanas.

Entonces llegamos muy tarde y nos cogió la noche en pleno mar, y recuerdo que el lancharo perdió el norte porque en la noche no se ve, entonces no teníamos por donde entrar y nos tocó quedarnos esperando donde estaban las guayas, que son unas cosas que ponen, que son como las vías. Estábamos ahí en la oscuridad monseñor, mi marido y yo, lo único que él decía era “tranquila de aquí nos rescatan”, y ni siquiera nos rescataron, pero siempre daba miedo, pero él nunca tuvo miedo a nada ni a nadie. Era un hombre de paz, muy seguro, que trabajó mucho por la región. Creo que

no descansaba ni dormía. Al final tal como dijo monseñor, alguien nos rescató (Á. Echavarría, comunicación personal, 2016).

Doña Ángela recuerda a monseñor como una persona que “le encantaba el buen pescado, era exquisito pero absolutamente sencillo, él comía lo que había, pero le gusta mucho el pescado. También tomábamos whisky y conversábamos, pero la conversación con él era de un alto nivel pues le exigía a uno que tuviese documentación para poder saber de qué era lo que se hablaba” (comunicación personal, 2016).

Echavarría también que la primera vez que monseñor la visitó en su casa les llevó como regalo una biblia. “Es la biblia que orienta mi hogar. Yo tengo dos hijos bien criados, un hogar lindo y creo que monseñor llegó a darnos como la bendición” (comunicación personal, 2016). Ella resalta la sencillez y la humildad de monseñor, pues así como sostenía charlas del más alto nivel con académicos, comerciantes, políticos, así mismo las sostenía con campesinos, ancianos, jóvenes, militares y hasta con los alzados en armas. “Se preocupaba por el bienestar de todos, pensaba en todo. Tenía tanta capacidad de trabajo. Él pensaba en lo grande, mediano y pequeño. Sólo recuerdo cosas buenas, su sonrisa, lo rápido, lo santandereano, su claridad, claro él decía necesito esto y esto, entonces todo mundo veía que él pedía recursos pero mostraba resultados. Era un líder y todo mundo lo acompañaba” (Á. Echavarría, comunicación personal, 2016).

Ángela Echeverría vive en Urabá desde 1990 y acompañó los procesos de la Iglesia junto a Isaías Duarte. “Él nunca tuvo miedo a nada ni a nadie, era un hombre de paz, muy seguro. Trabajó mucho por la región, creo que no descansaba ni dormía y daba tranquilidad en las situaciones más complicadas”, asegura doña Ángela (comunicación personal, 2016).

Monseñor se caracterizaba por su solidaridad, por brindar confianza, colaborar en diferentes misiones, asistir a celebraciones en corregimientos cercanos, relacionarse con todo tipo de personas al sumergirse en la realidad social, cuestionar y buscar soluciones que beneficiarían a la comunidad. Siempre seguía su instinto positivo y llevaba consigo la frase “Dios proveerá”, lo cual se vio reflejado cuando necesitaban atender una fundación con 4 500 viudas víctimas de la violencia y en medio de la confusión solo lograba afirmar “Dios proveerá”. “Dios proveyó, yo no sé, pero Dios se hizo presente e hizo que las cosas funcionaran, se sostuvieran y ahí está la hermana Carolina sosteniendo una organización importante para la región. Monseñor sembró, logró construir y sus obras se mantienen a través del tiempo”, comenta Echeverría (comunicación personal, 2016).

Por su parte, Erlinda López, una mujer curtida por el paso de los años y quien durante toda su vida ha trabajado en la Diócesis de Apartadó como auxiliar de cocina, lo recuerda como un hombre amable que en repetidas ocasiones la invitaba a que lo acompañara en la mesa y a que lo asistiera en celebración de la misa. “Lo más especial que yo veía de él era cuando había mucha violencia, que él se desesperaba y salía corriendo a ver dónde pasó algo. Para mí, eso era lo más importante que él hacía, él se interesaba mucho por esas situaciones” (E. López, comunicación personal, 2016).

Monseñor es recordado, entre muchas cosas, por devolverle la esperanza al Urabá antioqueño, región a la que llegó a callar la voz de la violencia y, a hacer que la palabra del evangelio se hiciera realidad.

A Monseñor le gustaban mucho los dulces. Él antes de la comida o del almuerzo siempre se comía un dulce; uno tenía que ponerle el dulce y agua, luego si se comía el almuerzo.

Le gustaba tener muchos regalos para las veredas, repartía ropas. Le mandaban muchas cajas, ¿de dónde?, no sé, pero él repartía lo que le llegaba. También hacía paquetes de mercado y los llevaba, por ejemplo, a Chocó, Ríosucio. Los llevaba a los que eran desplazados. En esa época era muy duro y a él le gustaba mucho ayudar a la gente (E. López, comunicación personal, 2016).

Algunos de los aspectos desconocidos de monseñor, relacionados con su vida individual, su descanso y sus hábitos deportivos, los relata la periodista Hortensia Castro:

La mayor parte de sus descansos los hacía en el Club Recreacional de Simona del Mar. Allí le gustaba ir mucho a descansar, a jugar voleibol, a ponerse la pantaloneta, a quitarse la sotana, a liberarse de esa sotana. Ahí se ponía sus bermudas para ir al mar, para descansar todo un domingo a mirar el sol, a distraerse mirando la vegetación, a conversar con la naturaleza, con los pajaritos, esa era la vida de monseñor en ese momento y lo hacía con mucha frecuencia y lo hacía también como para liberarse de tanto problema social (comunicación personal, 2016).

En el libro *Así nos tomamos a Urabá*, escrito por Ludoviko F. Martínez, en su edición revisada de 2009 y que corresponde a una serie de documentales escritos en diferentes lugares de este territorio del norte de Colombia, dedica el documental no. 9 a relatar algunos aspectos relacionados con la salida de monseñor Isaías Duarte Cancino y su intempestivo traslado a la Arquidiócesis de Cali. Según esta publicación, que narra en forma descarnada el baño de sangre que vivió Urabá en la década de los 90, “la región se desestabilizó cuando cerca de siete mil personas fueron masacradas en cinco años, hasta un obispo carismático pagó con su vida y cinco candidatos presidenciales, en tanto que otras 27 mil personas fueron desplazadas de su parcela, de su vereda, de su barrio, de su casa [...]” (Martínez, 2009, p.12).

El mencionado documental de Ludoviko F. Martínez, filmado en Arboletes en 1997 y titulado *El gran desplazado de Urabá*, indica que monseñor Isaías fue trasladado intempestivamente de Urabá a Cali, por resolución del papa y para

salvar la vida del pastor luego que uno de los grupos armados que allí operaba ordenara su muerte: “[...] el obispo Cancino quien se convirtió en el gran desplazado de Urabá cuando los paracos pusieron sus ojos en él y ordenaron borrarlo del mapa eclesiástico y político de Urabá” (Martínez, 2009, p. 41).

En este documental también se narra la tristeza del pastor por dejar a su rebaño, las súplicas de la gente para que no lo trasladaran y sus esfuerzos monumentales para que la gente escuchara el evangelio, pues frente a la decisión de los armados, los feligreses no volvieron a las iglesias, por lo que decidió transmitir la misa por la radio, desde donde endureció su discurso contra los violentos.

El documental de Ludoviko F. Martínez reitera la angustia de monseñor por dejar a Urabá y lo que se lleva de la región. “Me llevo la bondad de los corazones de la gente sufrida de Urabá” (Mons. I. Duarte, 2009) y cierra el autor haciendo referencia también a los recuerdos del Obispo que debió enfrentar a la muerte cara a cara en este territorio.

Se llevó el recuerdo estremecedor de aquella tarde nefasta en que lo iban a decapitar en Arboletes por defender a los oprimidos y a los humildes de Urabá.

-“Hágase la voluntad de Dios”- le dijo al comandante de los paramilitares, Virgilio Revueltas. Y la voluntad fue dejarlo proseguir su viaje pastoral, hasta alcanzar el premio de ‘la gaviota de la paz’. Arboletes, diciembre de 1997 (Martínez, 2009, p. 42).

3.11.7. Urabá transformó totalmente a Isaías

Quienes conocieron a monseñor Isaías Duarte Cancino antes y después de su paso por la región de Urabá, coinciden en afirmar que su gestión al frente de la Diócesis de Apartadó lo transformó totalmente. El padre Gersaín Paz, quien lo conoció en Roma y luego se reencontró con él en la Arquidiócesis de Cali, asegura que de ser un obispo de corte conservador, pasó a ser un obispo con una mirada social del evangelio y comprometido con los más necesitados, luego de encontrarse con la cruda realidad de la violencia, la pobreza y el abandono estatal (comunicación personal, 2016). Pero la descripción más cruda de la transformación de monseñor Isaías la hace el padre Javier Giraldo (2012): “Llegado a ese mar de violencia que ha sido Urabá, Monseñor Duarte sufrió una verdadera conmoción interior. Todos sus esquemas ideológicos y pastorales se le derrumbaron. Un día en Cali le confesó al suscrito que él ‘se había convertido en Urabá’. Lo primero que se propuso fue hacer de su Iglesia diocesana un ‘puente para la paz’”.

Y fue allí en Urabá, en medio de la más cruda violencia, donde tocado por esa realidad se confrontó consigo mismo y su visión pastoral y se propuso una estrategia para apaciguar esa terrible situación:

Quería parar ese baño de sangre de tan descomunales proporciones y comprendió que había que acercarse a todos los actores armados y promover un diálogo de fondo.

Designó a un sacerdote para que tendiera puentes con las guerrillas y a otro sacerdote para tendiera puentes con los paramilitares. Se acercó a todos los bandos y los invitó a dialogar y parar las matanzas. No se le ocultaba que en el mundo de lo político se cocinaban las violencias más determinantes y por ello impulsó y apoyó un movimiento de “Consenso” en el cual participaran todas las fuerzas políticas de derecha e izquierda mediante un programa de concertación; dicho movimiento logró elegir una Alcaldesa no comprometida en militancia alguna pero de fina sensibilidad social, la socióloga Gloria Isabel Cuartas, quien trabajaba en proyectos sociales. Sin embargo, los “procesos de paz” de los Presidentes Barco y Gaviria, en lugar de desactivar la lucha armada en Urabá, la re-incentivaron debido a los rumbos que tomaron los grupos supuestamente desmovilizados y sus relaciones con los no desmovilizados. El baño de sangre se reactivó y los gremios económicos y políticos se encargaron de atizar el fuego (Giraldo, 212, p. 263).

Después de tanto esfuerzo para parar la guerra en Urabá y no lograrlo, incluso exponiéndose, al acercarse a todos los grupos armados y tener una cercana interlocución con ellos, aprendió a valorarlos hasta el punto de concluir cuál era lo que él llamó como “el mal mayor” para Colombia”, que se lo confesaría muchas años después en una reunión privada con el padre jesuita Javier Giraldo, director del Cinep.

Mucho aprendió Monseñor de política y de guerra en esos años dolorosos, pero sus análisis y experiencia lo llevaron a valorar como el “mal mayor” de nuestra sociedad, la estrategia paramilitar. Así se lo confesó al suscrito durante una conversación confidencial en Cali. No ignoraba que el fenómeno paramilitar hundía sus raíces en la fuerza pública y era respaldado por los sectores más adinerados del país. Ello lo impulsó a acercarse a los sectores más desprotegidos y a ayudarles a planificar su supervivencia. En una reunión con campesinos del corregimiento de San José de Apartadó, poco antes de ser trasladado a Cali, les aconsejó constituirse como una comunidad neutral, mediante declaración pública, que reivindicara con fuerza los derechos de la población civil en medio de la guerra. Los campesinos acogieron su consejo y este fue el origen de la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, la cual se constituyó

públicamente el 23 de marzo de 1997, con el apoyo del nuevo obispo, Monseñor Tulio Duque (Giraldo, 2012, p.263).

3.11.8 Isaías sigue vigente aún en el Urabá

Ya han pasado muchos años desde que monseñor Isaías Duarte Cancino se desempeñó como obispo de la Diócesis de Apartado, su primer obispo, y aún sus obras y su recuerdo pervive en el clero y en la gente que vivió ese momento en la región; personas de todos los niveles, de todas las expresiones sociales, desde los empresarios, la élite comercial y los periodistas, hasta los campesinos y la gente humilde de los barrios periféricos de las localidades que conforman la Diócesis, como Apartadó, Turbo, Carepa, Chigorodó, Unguía y Necoclí. Todos ellos, quienes vivieron en esos siete años, entre 1988 y 1995, cuando Isaías Duarte Cancino estuvo en la región, tienen el más grato recuerdo del pastor, el hombre a quien consideran un mesías para la región, aquel que logró dividir la historia en dos: antes y después de Isaías.

Sin embargo, los años no pasan en vano y las brumas van cubriendo poco a poco su recuerdo y sus obras.

Mucha historia de la que hizo Monseñor lastimosamente se ha ido perdiendo, inclusive acá se habló de hacerle un busto cuando estaba el Dr. Roberto Hoyos como presidente de Augura; esta, la generación que tenemos ahora de políticos, no les duele la historia de monseñor, no hay en Urabá quien se apersona para rescatar su historia, porque no hay liderazgo o son liderazgos muy sutiles, pasajeros de la clase política que tenemos; ahora ha salido otra clase política que no les interesa eso tampoco, entonces no hay quien abandere la obra de monseñor (H. Castro, comunicación personal, 2016).

A pesar de todo esto, desde el Concejo Municipal de Apartadó se viene impulsado la iniciativa de darle el nombre del obispo a las vías peatonales que circundan la Ciudadela Educativa Puertas del Sol, donde se ubican varios de los colegios fundados por monseñor; es un corredor donde se ubica toda el área cultural de la ciudad, donde está la biblioteca y la Casa de la Cultura.

El padre Leónidas Moreno, actual director de la Pastoral Social de la Diócesis de Apartadó, considera que es fundamental para la memoria de la región “mantener vivo el recuerdo de monseñor Isaías Duarte Cancino y recuperar todo su valor histórico y el testimonio de vida de un apóstol y de un peregrino por la paz de Colombia” (comunicación personal, 2016).

Por su parte, la hermana Carolina María Agudelo, quien sigue al frente de la Fundación Compartir, pues los problemas de violencia en el Urabá no se han terminado, considera que “la llamita que sembró monseñor Isaías en 1994 cuando llamó a su comunidad e se inició un trabajo con 84 mujeres viudas de Apartadó y Turbo, hoy se ha extendido a casi toda la región (Apartadó, Turbo, Carepa, Mutatá, Necoclí, San Juan de Urabá, Arboletes y San Pedro de Urabá, en Antioquia)”, quedan pendientes aún Vigía del Fuerte, Murindó y Unguía, lo que implica que se llegó a atender hasta 1 600 viudas.

Ya después de entrado el nuevo siglo empezó a bajar también el número de viudas, porque empezaron a menguar también las matanzas. Ya tuvimos el momento de que no habían muerte por masacres, sino que la mayoría de las muertes eran selectivas, entonces eso permitió que bajara el número de muertos, pero seguía habiendo muertos por causa de la misma guerra y algunos por falsos positivos, así como muchos morían a causa de la guerrilla, luego a causa de los paramilitares, porque esto ha sido cada uno en su momento llevando la vanguardia (Hna. C. M. Agudelo, comunicación personal, 2016).

A pesar de toda experiencia con la atención a viudas y huérfanos acumulada por la Fundación Compartir, creada por monseñor Isaías Duarte Cancino y que aún sigue vigente en toda la región de Urabá, los más recientes gobiernos que han impulsado procesos de paz, no han tomado su experiencia, ni mucho menos la han tenido en cuenta para las acciones de los procesos de paz y del posconflicto.

Aquí hemos visto a muchos que viene a pescar en río revuelto. Lamentablemente vienen gentes desde el Estado mismo con mucho dinero para invertir, pero son como fogonazos; vienen, buscan a las víctimas, inclusive nos buscan a nosotros para darles nombres, hacen su trabajo, uno, dos años, no sé cuánto tiempo, pero así mismo como llegan desaparecen; lo único estable de atención a las víctimas se llama Compartir, pero no hemos contado, desde aquella primera vez, con apoyo del gobierno como tal y dicen que hay muchísima plata para la atención de las víctimas en esto del posconflicto y hay muchas organizaciones, pero vienen ya armadas desde Bogotá o desde Medellín y no hacen ningún reconocimiento a nosotros. Si hacen el reconocimiento para venir a buscar las víctimas, pero no para poner un peso para el acompañamiento de los programas, y nos toca trabajar ahora más con las uñas que otra cosa y con el buen uso del dinero que hemos hecho, del dinero de la

fundación. Pero no contamos con esa dicha de un recurso que nos permita prestar el servicio con tranquilidad, pero no lo hemos dejado de prestarlo nunca. De hecho, estamos prestando el servicio a más de 1 500 niños menores de cinco años, a 400 preadolescentes y a las madres, a todas las que se presentan permanentemente en los programas que se llaman *Tardes del compartir* en cada municipio (Hna. C. M. Agudelo, comunicación personal, 2016).

Finalmente, la hermana Agudelo, directora de la Fundación Compartir de Apartadó, considera que a pesar de todos los años que han pasado, el pensamiento y las acciones de monseñor Isaías Duarte Cancino siguen vigentes para la región y para todo el país.

Es que prácticamente las palabras de monseñor son como el evangelio, que son antiguas pero son constantemente nuevas; todo lo que pedía monseñor, lo que reclamaba, es exactamente todo lo que estamos viendo en este proceso, en este camino hacia la paz, que Dios quiera que se logre, en esta incertidumbre que tenemos, que lógicamente pues hay que apoyar, que puede conducir a la construcción de la paz, pero sí deben tener un criterio, así como lo hacía monseñor, de que no se hace paz sin justicia social (Hna. C. M. Agudelo, comunicación personal, 2016).

La religiosa considera que la memoria de monseñor Isaías Duarte Cancino debe conservarse, no con estatuas, sino con escritos que permitan que estas nuevas generaciones se nutran de su pensamiento y de sus enseñanzas.

Nosotros lo recordamos mucho y hacemos alusión a él, pero no es tan sentida, no se hace una memoria expresa frecuente, no. Y aunque los obispos que lo han seguido han estado en esta tónica de denuncia de la injusticia y de la búsqueda de la paz, una persona como monseñor Isaías Duarte es muy difícil que vuelva a nacer, digamos que “de Monseñor Isaías se hizo el molde y no lo volvieron a repetir” (Hna. C. M. Agudelo, comunicación personal, 2016).

Uno de los más grandes testimonios de reconocimiento y admiración a los aportes realizados por monseñor Isaías Duarte Cancino a la región de Urabá lo hace el actual obispo de la Diócesis de Apartadó, Monseñor Hugo Alberto Torres Marín, quien con humildad reconoce que toda la estructura, tanto espiritual como material que soporta la actual Diócesis, la instauró Monseñor Isaías.

Torres Marín recuerda que conoció a Isaías cuando él era sacerdote y estudiaba en Roma. “era muy alcahueta con los curas. Nos invitaba a pasear por ahí y nos enseñaba desde su experiencia a conocer lugares más interesantes en Italia, luego tuve la oportunidad de ir a Cali a un encuentro y lo visité, conocí su casa y me recibió con mucha amabilidad, siempre lo he admirado bastante” (comunicación personal, 2016).

Lo que más resalto de Monseñor es su profetismo. Él era uno de los que no tenía respeto humano para defender los principios cristianos, para defender la dignidad de la persona y para denunciar los pecados sociales. Él tenía una dimensión social muy clara. En todas partes tuvo un gran compromiso con los más necesitados; hizo todo lo posible por la pacificación del país, siendo un instrumento de diálogo con algunas partes del conflicto. Lo más seguro es que también le trajo muchas malquerencias e inconvenientes, pero él era un apasionado en ese sentido. Lo otro que impacta positivamente es su capacidad de organización, su gestión, la valentía para conocer la Diócesis palma a palma; yo creo que no hubo pueblo o vereda que no haya sido visitado. En todas partes a donde uno va hay vestigios del paso de monseñor Duarte (Mons. H. A. Torres, comunicación personal, 2016).

Monseñor Torres Marín dice que monseñor Isaías le dio una organización especial a la Pastoral Social Diocesana, que le permitió desde allí incursionar efectivamente en el campo social. “Nos enseñó cómo se dialoga con los frentes al margen de la ley, como se hace acompañamiento a esas comunidades, como se defiende la vida de las personas” (comunicación personal, 2016).

Yo creo que él tuvo actos de arrebato para salvar muchas vidas y lo más seguro es que tuvo contacto directo con los jefes de estas agrupaciones, no tanto para sacar partido de sus amistades, sino para ‘halar la oreja’ y llamar la atención cuando se enteraba de que alguien había sido secuestrado, iban a asesinar o desalojar de su espacio. Yo creo que esa valentía es muy reconocida, y también otro punto que hay que destacar es su formación catequética. Él logró que hubiese en la Diócesis muchos laicos formados, animadores de las comunidades eclesiales, acompañantes de las fieles en los lugares donde no hay sacerdotes; ese también fue un aporte muy valioso de monseñor (Mons. H. A. Torres Marín, comunicación personal, 2016).

Desde otras latitudes, la comunidad eclesial reconoce que fue Urabá la región que despertó en monseñor Isaías Duarte Cancino la esencia social de su pensamiento de Iglesia, hasta llevarlo a la entrega total a las comunidades, a tal punto que llegó hasta el sacrificio por ellas.

Fue en Urabá donde él se perfiló, captó y se dio cuenta de la situación del país y allí, ya cuando estuvo en Cali, tenía más claridad [...]. Era un apóstol abierto a la evangelización, tal como nos lo está pidiendo el papa Francisco (Pbro. F. Marín, comunicación personal, 2016).

El vuelco que dio en Apartadó de ser un poco más exigente ante la realidad de allá, se volvió un hombre más condescendiente con las personas, y a pesar de su condición de obispo, él dio pasos agigantados en su sencillez, su entrega, su amor para con los otros sacerdotes y su preocupación por que estuvieran bien.

Su condición de ser un profeta que anunció lo que Dios quiere y denunció lo que Dios no quiere. Fue un testimonio de hombre en la Iglesia, que supo decir la verdad, que fue en ocasiones calificado por imprudente pero que de todas maneras no calló ante los grandes problemas, ni de la Iglesia ni de la misma sociedad, y menos del momento histórico que le correspondió vivir, que no fue fácil (Pbro. M. Marín Stela, comunicación personal, 2016).

Lo visité en Apartadó, cuando inauguró la Iglesia donde quedó la famosa campanaria de la Antigua del Darién, la primera Diócesis de tierra firme, ubicada en parte del Chocó, pero que es territorio de la Diócesis de Apartadó, y me invitó a predicar en el retiro al clero en Apartadó una ocasión. También compartimos y me di cuenta de la relación que tenía con su clero allá también en Apartadó (Mons. L. Madrid Medrano, comunicación personal, 2016).

El paso de Monseñor Isaías Duarte Cancino por el Urabá antioqueño chocoano, en calidad de obispo de la Diócesis de Apartadó, lo concluye de manera magistral el padre Paternina en su artículo, aún no publicado, llamado *Como un torbellino de fuego*, donde plasma lo que la gente de este pueblo expresa como añoranza de su pastor.

Hoy Urabá sigue aguardando hombres y mujeres del regio temple y del perrenque indomable del mártir Isaías Duarte Cancino, que como San Pablo, se hagan todo en

todos, para ganarlos a todos. Suspiramos por los días en que alabábamos a Dios por tenerlo entre nosotros. La sensación era la misma que uno experimentaba cuando, de niños, se desataban, en el seno tenebroso de la noche, las tormentas plagadas de rayos y truenos, viento huracanado que destrozaba la selva, pero ahí estaba mamá. Su amoroso rostro asomado sobre nuestro lecho, sus manos cálidas que alargaban la cobija para arroparnos, nos daban la seguridad de que nada malo podría sucedernos porque ella estaba allí. Y nos dormíamos plácidamente arrullados por la armoniosa danza de la lluvia torrencial (Pbro. M. G. Paternina, 2016).

La memoria de monseñor Isaías Duarte Cancino, de su paso por Urabá a pesar del transcurrir de los años, sigue viva. Como dice el padre Manuel Gregorio Paternina, es “como un torbellino de fuego”, que nunca se apaga, que por el contrario se hace más vigente con los vientos de paz que se impulsan en Colombia pero también con la guerra de nunca acabar que otros se empeñan en propiciar.

3.12 MONSEÑOR ISAÍAS DUARTE CANCINO, ARZOBISPO DE CALI

Según la Bula de la Santa Sede, regida por el papa Juan Pablo II, Monseñor Isaías Duarte Cancino fue nombrado como arzobispo de la Arquidiócesis de Cali el 29 de agosto de 1995 y se posesionó el 23 de septiembre de ese mismo año (Revista Vitral, 2002). Esta arquidiócesis tiene su radio de acción en el área metropolitana de la capital del departamento del Valle del Cauca, que en la estructura de la Iglesia católica corresponde a la provincia eclesiástica de Cali, la cual tiene cuatro diócesis sufragantes: Buenaventura, Buga, Cartago y Palmira (Arquidiócesis de Cali, s.f.).

La ciudad de Cali es la urbe más grande del sur occidente de Colombia, con una población que sobrepasa los 3 millones de habitantes. Fue fundada por Sebastián de Belalcázar el 25 de julio de 1536, y según Jesús Efrén Romero (1973), citado en la publicación *El descubridor pastoral* de la Oficina de Planeación Pastoral, el Observatorio de Realidades Sociales y la Arquidiócesis de Cali (2014)¹¹, su inauguración simbólica se hizo con la celebración de una misa en un toldo, que se ubicó en la mitad de una gran explanada ubicada a orillas de un pequeño río de aguas cristalinas que bajaba desde la montaña y se perdía entre el inmenso valle para tributar sus aguas a otro gran río; en la explanada donde se fundó la ciudad, años más tarde se construiría la iglesia La Merced y un poco más hacía el oriente su ubicaría el centro de la ciudad, donde confluyen la catedral y a pocas cuadras la iglesia de San Francisco y un poco más lejana la iglesia de Santa Rosa.

11 Los datos históricos relacionados con la Arquidiócesis de Cali, corresponden a los que aparecen en esta publicación, que también es reproducida por la web de esta misma Arquidiócesis.

En esta misma publicación se indica que “la fundación jerárquica fue llevada a cabo en 1539. En esta fecha fue puesta la primera piedra de la Parroquia de San Pedro, Iglesia matriz de la región, erigida por el Obispo de Quito en una choza en donde está ubicada la Catedral Metropolitana de Cali” (Romero, 1973, p. 31).

La hoy capital del departamento del Valle, está ubicada entre las cordilleras oriental y occidental, en la margen izquierda del río Cauca, y fue la primera ciudad en Colombia que declaró su independencia de los españoles, el 3 de julio de 1810. Durante la colonia y los siglos siguientes (XVIII y XIX) era un pequeño poblado, cruce de caminos entre Popayán y Buenaventura, y solo a mitad del siglo XX se proyectaría como una gran ciudad.

En los inicios de la ciudad, eclesiásticamente Cali, era una dependencia de Quito, luego pasaría a pertenecer a la jurisdicción de Popayán y solo fue hasta el 7 de julio de 1910 cuando “el Papa San Pio X, mediante Bula crea la Diócesis de Cali, segregada de la Arquidiócesis de Popayán, siendo erigida canónicamente el 15 de octubre del mismo año mediante decreto por el Excmo. Delegado Apostólico en Colombia Monseñor Francisco Ragonesi” (Arquidiócesis de Cali, 1979, p. 5).

Monseñor Isaías Duarte Cancino es el séptimo jerarca de la Iglesia católica de Cali y su tercer arzobispo; coincidentalmente, el número siete marca su vida obispal (siete años al frente de la Diócesis de Apartadó, siete años al frente de la Arquidiócesis de Cali y el obispo número siete de esta ciudad).

El 24 de Agosto de 1912 es nombrado como primer obispo de Cali monseñor Heladio Posidio Perlaza Ramírez, quien creó el Seminario Mayor, construyó el cementerio central e inició el periódico *La Voz Católica*; su gestión se extendió hasta 1926.

El segundo obispo de la Diócesis de Cali fue monseñor Luís Adriano Días Melo, quien se desempeñó entre 1927 y 1947; su gestión se orientó en acciones como la remodelación de la catedral y la curia, la construcción del Seminario de Bitaco y la fundación del Seminario Conciliar San Pedro Apostol. Durante su período se organizó la Acción Católica y el Congreso Mariano Misional (1942) y consiguió la designación de Cali como sede del Congreso Eucarístico Bolivariano.

Monseñor Julio Caicedo Téllez fue el tercer obispo de la Diócesis de Cali, entre 1948 y 1959, en pleno período de la violencia política entre conservadores y liberales en Colombia. Asumió la realización del I Congreso Eucarístico Bolivariano, mientras que la ciudad vivía una etapa de industrialización que atrajo a población rural a instalarse en la zona urbana. Durante su tiempo de gestión ocurrió la explosión que destruyó buena parte de la ciudad (1956), hecho trágico que demandó toda la presencia social de la Iglesia, en cuya labor se destacó el padre Alfonso Hurtado Galvis. Esta situación que llevó a la construcción del cementerio San José de Siloé, pues las tumbas del cementerio se agotaron con las 3 000 víctimas que dejó la tragedia. Durante su período se crearon el Vicariato de Buenaventura y la Diócesis de Palmira.

El cuarto obispo de la diócesis de Cali fue monseñor Francisco Gallego Pérez, quien solo estuvo durante un año, entre 1959 y 1960, siendo sus más importantes realizaciones el Congreso Mariano Diocesano y la celebración del cincuentenario de la Diócesis.

Monseñor Alberto Uribe Urdaneta (1960-1985) fue el quinto obispo de la Diócesis y primer arzobispo de Cali. Durante su período contribuyó a “consolidar la vocación Metropolitana de la Arquidiócesis” (Arquidiócesis de Cali, s.f.), ya que durante estos años se da el paso definitivo hacia la gran ciudad que se convertiría Cali, especialmente a partir de ser sede de los Juegos Panamericanos en 1971, que permitió la construcción de escenarios deportivos y el mejoramiento infraestructural urbano (Arquidiócesis de Cali, s.f.). Es durante su período que el papa Pablo VI, mediante la bula *Quamquam Christi*, emitida el 20 de junio de 1964, eleva a la provincia eclesiástica de Cali a la categoría de Arquidiócesis, mientras que en 1966 se crea la Diócesis de Buga.

La Arquidiócesis de Cali nace en plena época del Frente Nacional en Colombia, momento durante el cual también nacen diversos grupos armados que se oponen al sistema, como las FARC, el ELN, el M-19, el Quintín Lame, entre otros; todas estas circunstancias que coinciden con la agitación política de América Latina y la injerencia de Estados Unidos, origina múltiples desplazamientos desde la provincia y las zonas rurales, lo cual convierte a Cali en una ciudad que recibe estas poblaciones, y por lo tanto exige que desde la Arquidiócesis se impulsen acciones sociales para coadyuvar a mitigar todo este flujo poblacional.

El accionar de la nueva Arquidiócesis también es marcado por los aires de renovación del Concilio Vaticano II (1962-1965) y las diferentes conferencias que se derivaron de este, como la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada en Medellín (1968), que hizo énfasis en la misión social de la Iglesia católica latinoamericana.

El sexto obispo en la historia de la provincia eclesiástica de Cali y segundo arzobispo de la misma provincia fue monseñor Pedro Rubiano Sáenz, quien desempeñó su acción pastoral entre 1985 y 1995, en un período en que se dan en el país hechos tan importantes como la elección popular de alcaldes (1986), los acuerdos de paz con el M-19, la Corriente de Renovación Socialista, el Quintín Lame y la promulgación de la nueva Constitución Política de Colombia de 1991; pero también es en este período donde los grandes carteles del narcotráfico como el de Medellín y el de Cali aparecen, al igual que los grupos de justicia privada y los llamados grupos paramilitares.

En medio de esta convulsión social, política y económica llega monseñor Isaías Duarte Cancino a Cali, convirtiéndose en el séptimo obispo y en el tercer arzobispo de esta jurisdicción eclesial católica (ver capítulos I y II).

El período del sacrificado Arzobispo Mártir Monseñor Isaías Duarte Cancino (1995-2002), séptimo Obispo y tercer Arzobispo de Cali, estuvo marcado hondamente por

la puesta en escena del narcotráfico y su injerencia en el conflicto armado y en la vida institucional del país. Esta situación recrudeció la guerra en campos y ciudades (disputa entre paramilitares y guerrillas), generando grandes problemas sociales que se harían principalmente evidentes con el fenómeno del desplazamiento forzado, las masacres y tomas a poblaciones. En el escenario internacional, el año 2001 con el infortunio del atentado en Estados Unidos contra los Edificios del World Trade Center en New York fue marca de lo que se convertiría en la política antiterrorista que generaría la emergencia de confrontaciones bélicas en el escenario internacional.

Monseñor Isaías Duarte en este tiempo de conflictos habló y denunció sin vacilaciones sobre los riesgos de la narcopolítica, la corrupción, la perpetuación de la guerra y la penetración del narcotráfico en la vida de comunidad. Profetizó sobre la necesidad de buscar caminos cristianos a esta crisis de valores enquistada en la sociedad. Tras el secuestro de “La María” (1999) y del Kilómetro 18 (2000), Monseñor Isaías Duarte lideró arduas jornadas de resistencia civil frente al secuestro [...] (Oficina de Planeación Pastoral, Observatorio de Realidades Sociales y Arquidiócesis de Cali, 2014).

Durante estos años se conforma la Diócesis de Buenaventura (1996), terminando de configurar la actual Provincia Eclesiástica de Cali, que se mantiene en la actualidad en la misma extensión del departamento y en franco desarrollo de su misión evangelizadora.

3.12.1 Sus primeros años en la capital del Valle

Desde su arribo a la ciudad de Cali, monseñor Isaías se dio cuenta de que la violencia de Urabá se manifestaba acá con actores similares, y además acrecentada por la presencia activa de los carteles del narcotráfico y toda la corrupción que esto acarrearía, afectando seriamente a diversos sectores vulnerables de la sociedad. “Recién llegado a Cali, contexto ciudadano de características sociales diferentes pero que albergaba enormes poblaciones marginadas y excluidas y sometidas también a brutales formas de violencia, rápidamente comenzó a tomar partido por los excluidos” (Giraldo, 2012, p. 263).

Convencido de que la doctrina social de la Iglesia era el camino para ayudar a la población más desamparada, puso en práctica muchas de las estrategias que le habían dado resultado en Urabá, iniciando por el fortalecimiento de la fe y la renovación de la Iglesia, para lo cual creó nuevas parroquias y fortaleció los grupos de oración; como complemento a esto puso en marcha otra de sus convicciones, el que la educación era el camino para superar la marginalidad y la misma

violencia, para lo cual impulsó la fundación de colegios y de una universidad. Al darse cuenta de los enormes problemas de una gran ciudad con los habitantes de calle, los desplazados, los adictos, y con los altos niveles de pobreza, abordó también la creación de instituciones que mitigaran esta situación, sobre todo ante la ausencia de programas estatales. Además de las obras enfiló sus homilías y discursos a cuestionar a los violentos y a los corruptos.

Desde su llegada a Cali comenzó a descubrir que el eje del poder en la ciudad estaba concentrado en los narcotraficantes, quienes manejaban secretamente el rodaje de la ciudad, amalgamados con las estructuras paramilitares más poderosas, en las cuales se entrelazaban las instituciones estatales. Al mismo tiempo descubrió que esas estructuras de poder habían avanzado bastante en una cooptación de la Iglesia, ofreciendo donativos a las parroquias e incluso construyendo iglesias o capillas. Fue muy drástico con los sacerdotes que se estaban dejando atrapar en esas redes e incluso con aquellos demasiado tolerantes con la fuerza pública; hizo traslados y amonestaciones que le generaron problemas y descontentos en el clero (Giraldo, 2012, p, 264).

Al entender el enorme impacto del narcotráfico en la ciudad, no solo por las muertes causadas en todo el proceso de cultivo, distribución y exportación, sino por el consumo en amplias franjas populares, Monseñor emprendió y apoyó las iniciativas que apuntaban a superar esta dificultad, sobre todo en los sectores juveniles. El mismo padre Javier Giraldo, se refiere a esta otra faceta de monseñor Isaías.

Cuando el suscrito le presentó un Informe, elaborado con el acompañamiento de varias organizaciones de derechos humanos, sobre la situación de los jóvenes de la calle vinculados a “pandillas juveniles”, los cuales estaban siendo sometidos a un verdadero genocidio, Monseñor Duarte respondió enfáticamente que “firmaba ese informe desde la primera hasta la última página” y que quería que la Arquidiócesis lo asumiera como si fuera suyo. No reparó en que el Informe (titulado “A lo bien, parce”) incluía denuncias crudas que lo podrían poner en la mira de instituciones y de fuerzas sociales muy poderosas. Dio a entender que estaba listo a enfrentar todas las consecuencias. Esto lo rubricó con un gesto testimonial muy valioso: la noche en que se iba a clausurar una semana de socialización del Informe con diversos sectores de la sociedad caleña y estaba programada una Eucaristía con las víctimas (los jóvenes de la calle vinculados a pandillas), Monseñor se apareció, sin avisar, para presidir él mismo la Eucaristía, en la cual logró un nivel de comunicación muy cercano con los jóvenes

victimizados y atrapados en redes delincuenciales que les imponía la lucha por sobrevivir (Giraldo, 2012, p. 263).

Los siete años que duró la gestión pastoral de monseñor Isaías Duarte Cancino en Cali, con una influencia en todo el Valle del Cauca e incluso en el norte del departamento del Cauca, estuvo marcada por un generalizado clima de violencia de todos los géneros: la guerra entre los carteles de la droga, la incursión de las AUC, la presencia y acciones constantes de las guerrillas del ELN y las FARC, los ajustes de cuentas ejecutados por grupos de sicarios que se ponían al servicio del mejor postor y la misma delincuencia organizada que azotaba a la población (ver capítulo I, pp. 106-129).

Hay dos hechos de violencia en especial que dimensionaron a monseñor Isaías en toda su esencia de intermediación y en todo su talante de pastor comprometido con la defensa de su rebaño, y fueron el secuestro realizado por guerrilleros del ELN en la iglesia La María en 1999 y el secuestro del kilómetro 18 en el año 2000, también perpetrado por esta misma guerrilla en Cali. Años atrás, en 1996, monseñor Isaías había intermediado en el caso del secuestro de Janeth Torres Victoria, hermana del líder guerrillero Pablo Catatumbo, por parte de los paramilitares. “En lo que se constituye en el segundo secuestro en menos de 15 días contra familiares de miembros del secretariado de las Farc, fue plagiada Janeth Torres Victoria, hermana de Jorge Torres Victoria, Pablo Catatumbo, uno de los negociadores por esa organización guerrillera en las conversaciones de paz con el Gobierno en Tlaxcala, México (El Tiempo, 1996).

3.12.2 Los secuestrados de la iglesia La María de Cali

“A medida que avanzaba la noche, la lista de secuestrados por el ELN dentro de la iglesia La María de Cali, aumentaba. Hacia las nueve de la noche de ayer, según informes de la gobernación del Valle, eran 99 los retenidos, entre ellos tres extranjeros y el párroco de la iglesia. No obstante, listas extraoficiales hablaban de más de un centenar de retenidos” (El Tiempo, 1999).

De esta manera el periódico El Tiempo, el más importante de Colombia, en su edición del 31 de mayo de 1999, se refirió a lo sucedido en Cali el día anterior. La noticia de este secuestro se regó como pólvora en Colombia y el mundo, pues se trataba de un secuestro dentro de un sitio de culto religioso, en un país profundamente católico.

Inmediatamente después del secuestro, monseñor Isaías desplegó toda su energía para buscar un acercamiento con el ELN en procura de la liberación de los secuestrados. El secuestro se presentó durante la celebración litúrgica del domingo 30 de mayo de 1999 cerca de las 10 de la mañana, cuando un comando armado del frente José María Becerra del ELN, vistiendo prendas militares, ingresaron al templo católico La María, ubicado en el exclusivo sector de Ciudad Jardín, al sur de la ciudad, [...]”avisando a los asistentes que afuera había un carro bomba y debían ser evacuados

inmediatamente. Ese domingo 180 personas fueron secuestradas en 2 camiones por el frente José María Becerra del ELN, entre ellos al sacerdote Jorge Humberto Cadavid. Algunos de los retenidos fueron liberados a las pocas horas, otros tuvieron que vivir en cautiverio por más de 6 meses (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

El periódico El Espectador, en una edición especial, el 14 de julio de 2014, recuerda los momentos en que se produjo el secuestro y los hechos posteriores, cuando los guerrilleros, con más de 100 personas en dos furgonetas, fueron dejando por el camino a niñas, niños y mujeres para alivianar la carga en su huida hacia las montañas del vecino municipio de Jamundí.

El rescate se produjo a cuenta gotas durante una jornada angustiosa. “No los vamos a dejar ir así de fácil”, prometía, una y otra vez, el general Jorge Enrique Mora, comandante del Ejército, a un lado del salón. El rostro del oficial era contradictorio. Sonreía levemente para anunciar: “Ya traen otro grupo, entre ellos un bebé de brazos”. Y fruncía el ceño cuando reconocía que en poder del grupo insurgente aún estaban unas 30 personas más.

En total el ELN se había llevado al menos a un centenar de personas. La suma rompe todos los registros en la historia del conflicto armado, pues nunca antes la guerrilla había realizado una “pesca milagrosa” en el casco urbano de la ciudad, como ocurrió ayer a las 10 y 15 de la mañana, en esta capital, la segunda en importancia del país (El Espectador, 2014).

En esta misma publicación se hace referencia a la acción inmediata de monseñor Isaías Duarte Cancino, quien desde el púlpito y desde todos los medios de comunicación que lo entrevistaban, sentenciaba: “Esta guerrilla debe dejar de ser criminal y asesina”; su tono de reproche y condena se hacía más duro, como quiera que el ELN es un grupo armado que emergió desde la tendencia de la Teología de la Liberación, un movimiento surgido en Latinoamérica luego del Concilio Vaticano II. Días después monseñor excomulgó a los secuestradores (El Espectador, 2014).

La excomunión para los guerrilleros que secuestraron a los feligreses de la iglesia La María fue una acción de impacto social en el mundo católico y una forma de presionar para lograr su liberación y para que los secuestradores no tuvieran el apoyo de la población campesina creyente.

El arzobispo de Cali, monseñor Isaías Duarte Cancino, presentó el decreto expedido por el papa Juan Pablo II que señala como hasta tanto liberen a los secuestrados de la

parroquia La María, la medida no será levantada. Con la norma jurídica y canónica, estas personas no pueden participar de los sacramentos católicos, ni mucho menos recibir colaboración de nadie para sus fines.

Manifestó, que es una norma espiritual que invita a los guerrilleros a que reparen el daño y pidan perdón por el acto sacrílego que cometieron el 30 de mayo pasado, violando el derecho sagrado de la libertad de cultos (El Tiempo, 1999).

Durante el tiempo que duró el proceso de liberación de los secuestrados de la iglesia La María, Monseñor Isaías Duarte Cancino desarrolló una intensa actividad para presionar esa liberación, promoviendo marchas, acompañando a las familias, intermediando con el grupo armado, llamando a la movilización de la sociedad caleña y colombiana, en fin, una cantidad de actividades que solo detendría hasta que el último de los secuestrados regresó al seno de su familia. Sin embargo, meses después debería proseguir con una lucha similar cuando el mismo grupo rebelde realizó otro secuestro masivo en el kilómetro 18 de la vía que de Cali conduce a Buenaventura.

La primera de las grandes marchas promovida por monseñor Isaías, y que contó con el apoyo de diversas organizaciones nacionales que condenan el secuestro en Colombia, se cumplió a comienzos de junio de 1999 en la ciudad de Cali; como una respuesta del país al llamado de monseñor Isaías, en los días siguientes se realizaron marchas en 21 ciudades del país. De todo este movimiento generado por iniciativa del arzobispo de Cali, quedó como sello de ello el grito de protesta acuñado por él y replicado por millones de personas en el país: “Los queremos vivos, libres y en paz”. La fuerza de esta expresión fue tan grande que años después se convertiría también en el lema de campañas antisequestro, como las de las Madres de la Candelaria en Medellín.

El secuestro de la iglesia La María dejó profundas heridas en todos los secuestrados y sus familias, pues el solo impacto del secuestro causó traumas emocionales a todos ellos, mientras que algunas familias debieron pagar gruesas sumas de dinero que los dejaron en enorme dificultad económica. Si bien los niños, las niñas y las personas de más edad fueron liberados sin cobro de recompensa, el daño psicológico fue muy grande, hasta el punto que todos ellos, aún hoy, dicen no haber superado sus miedos; el mismo sacerdote que presidía la ceremonia religiosa y quien fue uno de los primeros liberados, fue destituido años más tarde por el mismo monseñor Duarte Cancino, al ser acusado por los secuestrados de complicidad con los guerrilleros; solo 6 años más tarde sería reintegrado al sacerdocio.

Entre tanto el padre Cadavid, quien también fue secuestrado, ha vivido un calvario, porque según él, la mayoría de los secuestrados lo acusaron de ser guerrillero todo porque dos subversivos en la zona donde lo tenían plagiado lo llamaron compañero y

porque fue de los primeros dejados en libertad. Dicha situación llevó al entonces arzobispo de Cali, monseñor Isaías Duarte Cancino, a destituirlo y permaneció seis años fuera de la iglesia católica (RCN Radio, 2014).

El periódico El Tiempo en su edición del 8 de noviembre 1999, en un artículo titulado *ELN cobra liberaciones de La María*, publica una cronología de este secuestro entre el 30 de mayo, día del secuestro, y la fecha de publicación.

30 de mayo de 1999: El frente José María Becerra del ELN, secuestra a 167 feligreses de la iglesia de La María, en el sector de Pance, en Cali. El mismo día quedan en libertad 80 personas.

1 de junio. El Gobierno decide suspender cualquier intento de diálogo hasta tanto no se produzca la liberación incondicional de todos los secuestrados.

9 de junio. El presidente Pastrana designa a Juan Gabriel Uribe y a monseñor Víctor Manuel López, arzobispo de Bucaramanga, para gestionar la liberación de los rehenes del ELN de La María y el fokker de Avianca.

16 de junio. El ELN libera a un grupo de 33 feligreses de los 64 que aún permanecen secuestrados. Se conocen por parte de algunos de los familiares, las primeras denuncias sobre cobros millonarios para liberar a los 31 rehenes que aún están secuestrados.

19 de junio. Antonio García, segundo jefe del ELN, confirma que sí se está cobrando por la liberación de los secuestrados.

22 de junio. Juan Gabriel Uribe se reúne con el ex ministro alemán Bernd Schmidbauer quien le garantiza que los secuestrados serán liberados sin condiciones.

27 de junio. Primera marcha del ¡NO MÁS! para exigir la liberación de los secuestrados.

29 de junio. Familiares de todos los secuestrados del ELN firman un pacto de no pago por las liberaciones.

31 de julio. Monseñor Isaías Duarte Cancino, arzobispo de Cali, anuncia la excomunión a los secuestradores del ELN.

21 de agosto. Se reanudan contactos en la cárcel de Itagüí para la liberación de los rehenes que aún permanecen en poder del ELN, pero se frustran a los pocos días, al no lograrse un acuerdo sobre liberaciones incondicionales. El Coce prácticamente desautoriza a los voceros Galán y Torres.

23 de agosto. Monseñor Duarte se retira de las negociaciones al confirmar que se está cobrando por las liberaciones.

9 de septiembre. El ELN anuncia que las liberaciones las gestionará directamente con cada familia y no a través de negociadores.

17 de septiembre. Se reanudan contactos entre una comisión civil y Pablo Beltrán, del ELN, en Caracas.

25 de septiembre. Luego de dos rondas de diálogo en Caracas, el ELN señala que quiere negociar con el Gobierno de Pastrana y anuncia nuevas liberaciones.

22 de octubre. El Gobierno y el ELN reanudan contactos directos, esta vez en Cuba. Siguen liberaciones con cuantagotas.

5 de noviembre. A la fecha siguen secuestrados 16 feligreses de La María (El Tiempo, 1999).

3.12.3. Monseñor Isaías y el secuestro del kilómetro 18

El secuestro del kilómetro 18 en la vía que de Cali conduce a Buenaventura se produjo en la tarde del domingo 17 de septiembre del año 2000, cuando varios hombres usando prendas militares y con pasamontañas, irrumpieron en los restaurantes y las haciendas circundantes a este sector del kilómetro 18, en inmediaciones de los corregimientos de Saladito y La Elvira, zona rural del municipio de Cali, y se llevaron a más de 50 personas, algunas de las cuales habían ido a almorzar a los restaurantes del lugar y otras que descansaban en sus haciendas.

Los domingos eran los únicos días de desquite para los estaderos del kilómetro 18 de la vía a Buenaventura, a escasos 20 minutos de Cali. Una nutrida clientela, compuesta por familias de clase media y alta, disfrutaba ayer del almuerzo cuando, de un momento a otro, se vio acorralada por un grupo armado que llegó haciendo tiros al aire y golpeando las puertas.

El nuevo secuestro múltiple ocurrió entre los kilómetros 16 y 18 de la vía al mar, sector dominado por grupos guerrilleros y en donde en los últimos cuatro meses los paramilitares cometieron cuatro masacres.

Durante 20 minutos, a lo largo de tres kilómetros, el grupo armado, que estaría conformado por miembros del ELN y las Farc, bloqueó el tránsito en la vía al puerto de Buenaventura, irrumpió en negocios y en dos haciendas de recreo. Luego se llevaron a entre 25 y 40 personas.

Entre los secuestrados están ejecutivos, tres médicos, algunos comerciantes, dos motociclistas y cinco mujeres (El Tiempo, 2000).

Este secuestro masivo en el que nuevamente monseñor Isaías Duarte Cancino desplegó todo su empeño y su energía para lograr su liberación, terminó el 29 de octubre de 2000, cuando después de una serie de diálogos el comando central del ELN ordenó la liberación de todos los secuestrados y la entrega de las tres personas fallecidas.

“A partir de este momento, quedan en libertad todos”, manifestó Francisco Galán, quien se abstuvo de confirmar o rectificar si para la salida de los cautivos será necesaria la suspensión de alguna actividad de las tropas oficiales en la región vallecaucana de Los Farallones.

Una comisión humanitaria, en la que participó el Alto Comisionado presidencial para la Paz, Camilo Gómez, recibió en las montañas de Cali ayer sábado a tres rehenes heridos y, cuando recogía el cadáver del comerciante Carlos Alberto García, fallecido la semana pasadas, se enteró de la muerte de Alejandro Henao Botero. El pasado 10 de octubre murió en Cali el primero de los retenidos, el médico Miguel Nassif, quien fue herido por los rebeldes y abandonado varios días en las montañas (Caracol Radio, 2000).

La acción de monseñor Isaías Duarte Cancino en esta ocasión no solo se limitó a la organización de las marchas para protestar por el secuestro, sino que medió directamente con el grupo guerrillero, incluso se desplazó hasta las mismas montañas para dialogar con ellos y lograr finalmente un acuerdo que permitió la liberación de los secuestrados.

Juan Carlos Giraldo, quien junto a su esposa, tres familiares y 63 personas más fue uno de los secuestrados del kilómetro 18, en una entrevista para el portal Realidad 360 de la Universidad Católica de Cali, la universidad creada

por monseñor Isaías, relata que el acuerdo de liberación de todos los secuestrados se dio directamente con monseñor Isaías duarte Cancino, luego de que al prelado le permitieran llegar hasta las mismas montañas y allí se estableciera un diálogo en el que se establecieron ciertas condiciones para la liberación, y frente a las difíciles condiciones de salud de varios de los cautivos y la muerte previa de tres de ellos en el penoso recorrido por las montañas de la cordillera occidental.

Empezaron a organizar las marchas y les colaboró mucho la Iglesia en general, pero de manera muy especial la parroquia El Templete, dirigida por el padre Gonzalo Gallo. Se reunían allí y de ahí se partían las marchas. Allí también se reunían y pasaban las noches en vela apoyados por mucha gente, pero quien más interés le colocaba era monseñor.

La guerrilla tuvo mucha complicación y no pudieron sacar a los secuestrados para el Pacífico por eso los dividieron en varios grupos. Fue allí donde llegó monseñor Isaías, logrando propiciar un acuerdo humanitario para su liberación, con la condición de que para soltarlos tenían que despejar ciertas zonas. Por este motivo los pusieron a caminar durante 3 días más. Después de que los juntaron al cuarto día, los fueron sacando por helicóptero. La evacuación se hizo en un helicóptero pequeño durante tres días (Carvajal, 2016).

El invaluable aporte de monseñor Isaías Duarte Cancino a la comunidad caleña, vallecaucana y colombiana en general, es reconocido por todas las fuerzas vivas de la sociedad y su asesinato ha sido rechazado también por todos estos actores sociales, sin embargo este nunca se ha esclarecido plenamente.

Así lo muestran las expresiones ciudadanas y los comentarios de prensa, como el del periódico El País de Cali, con motivo de los 10 años de su asesinato:

[...] en los momentos de mayor confusión, causada por los secuestros masivos de la María, el Kilómetro 18, Isaías Duarte Cancino se erigió en el líder de la sociedad vallecaucana para enfrentar el momento más oscuro de su historia. Fue él quien enfrentó la barbarie con su consigna “los queremos vivos, libres y en paz”, de la misma manera con que denunció la alianza de la política y el narcotráfico”.

“Es necesario reconocer que (los colombianos) nos hemos equivocado, que hemos preferido el camino de la maldad al seguimiento de Cristo por el camino de la honradez, la rectitud y la justicia”, escribió Monseñor Isaías en la que fue su última columna publicada en este diario (El País, 2012).

3.12.4 El año de su asesinato

Pocos días antes de su sacrificio, algunos sacerdotes y de sus más inmediatos colaboradores, recuerdan varias hechos, como señales premonitorias al fatal desenlace; el relato de estos hechos es relacionado en el capítulo 13 del libro *Comunicación, ciudadanía y democracia: para una vida plena y solidaria*, publicado en 2018, el cual recoge las memorias del V Comlac realizado en octubre de 2016 en la ciudad de Asunción, Paraguay, evento en el cual se presentaron los primeros resultados de la investigación que dio origen a la presente publicación.

“En los días anteriores a su asesinato, se había convertido en el principal oponente al proceso de paz que adelantaba el entonces presidente Andrés Pastrana con la guerrilla de las FARC y que se terminaría abruptamente un mes antes de su sacrificio” (Martínez Guaca, 2018).

En la semana anterior a su muerte monseñor había entregado declaraciones a la prensa y se había expresado desde los altares denunciando la infiltración de dinero del narcotráfico en la campaña política regional que por esos días estaba en pleno furor. “En Cali denunció, días antes de las elecciones para el Congreso, del domingo pasado, que algunas campañas estaban infiltradas por el narcotráfico. Sobre esta denuncia el presidente Andrés Pastrana le pidió al religioso que identificara a los supuestos responsables de recibir dinero ilícito y que si no lo hacía era como tirar la piedra y esconder la mano” (El Tiempo, 2002).

La campaña electoral de 2002 hizo que todo este poder, hasta cierto punto clandestino, se hiciera más visible y audaz. Su recio temperamento lo llevó a no condescender y a salirle al paso a la extrema corrupción de la política. Sin temor alguno, comenzó a denunciar el dominio de esos poderes perversos en el proceso electoral, hecho que rebozó el odio de quienes ya lo veían como un peligro para sus intereses. El 17 de marzo de 2002, al salir de un matrimonio múltiple en la Parroquia del Buen Pastor del deprimido Distrito de Aguablanca, dos sicarios le dispararon y lo asesinaron. En esa misma semana, el Presidente Pastrana, molesto con sus denuncias, lo había retado a que presentara pruebas del dominio del narcoparamilitarismo en el debate electoral (Giraldo, 2012, p. 264).

Durante los días previos y posteriores al asesinato de monseñor Isaías, muchos sacerdotes y feligreses dan fe de hechos extraordinarios que han contribuido a crear una aureola a su alrededor. El sacerdote Víctor López, confesor de monseñor y quien fuera como el padre para él, relata que una semana antes de su muerte, monseñor Isaías presentía que lo iban a matar. “Una semana antes de que fuera asesinado, monseñor Isaías fue a mi casa y lo miré agobiado, cansado, preocupado, le pregunté qué le pasaba y me dijo que él creía que lo iban a matar, que presentía la llegada del momento

final, pero que no tenía miedo; yo le eché la bendición y él se tranquilizó y salió como renovado” (Pbro. V. López, comunicación personal, 2016).

Otros sacerdotes tienen relatos similares en la antesala de su muerte e incluso algunos de sus colaboradores hablan de hechos especiales en los momentos previos a su asesinato. La hoy profesora Martha Barona, quien se desempeñaba como Directora de Comunicaciones de la Universidad Lumen Gentium, relata que la noche del viernes 15 de marzo se realizó en el auditorio principal de la universidad el *Foro Derechos Humanos y Paz en Colombia*, al que asistió monseñor, y allí ella tuvo un lapsus en el momento de presentarlo, lo que lo convirtió en un minuto de silencio antes de su muerte (Martínez Guaca, 2018).

3.12.5 Testimonios de quienes compartieron con Monseñor Isaías en Cali

Los sacerdotes y las personas que compartieron con Monseñor Isaías Duarte Cancino, durante acción pastoral en Cali, hablan de un ser, si bien de un genio complicado, de un gran corazón, puesto al servicio de los más necesitados, y de un gestor incasable de proyectos y obras, pero sobre todo de un pastor de la Iglesia con una fe inquebrantable y convencido de que el evangelio de Jesús podía llevar consuelo a los pobres y afligidos y paz a la cruenta guerra de la Colombia de fin de siglo XX y comienzos del XXI.

Para el padre Efraín Montoya, titular de la parroquia de Prados del Norte y autor de dos libros sobre la vida de Monseñor Isaías Duarte Cancino, una de las dimensiones del arzobispo es que le apostó a soluciones de alto contenido para el país, como la justicia social, que va más allá de una paz como silenciamiento de las armas. Era un hombre coherente, dice el sacerdote, fiel a sus principios, sabía que estaba amenazado y no salió corriendo, pues su compromiso era con el ser humano. “Él se identificó con los más pobres, con los más necesitados de la Iglesia, de Colombia” (Pbro. E. Montoya, comunicación personal, 2016).

Monseñor se destacó por valores como “la identificación con Jesucristo, la transparencia y el acompañamiento de procesos; no fue un hombre de espectáculos, él fue un hombre de compromisos serios, transparentes y abiertos a la sociedad, y si tenía que dar la vida, la daba, y por eso murió”, asegura Montoya (comunicación personal, 2016).

Según el sacerdote, monseñor Isaías “era como una piña, con espinas por fuera pero dulce por dentro” (comunicación personal, 2016), y lo dice en otras palabras: “rugoso, pero por dentro con un corazón bondadoso, lleno de amor, de deseos de hacer el bien y luchar por cosas que valieran la pena en este país” (comunicación personal, 2016). Y si bien se pudo equivocar, como todo ser humano, y de que era de un carácter fuerte, como buen santandereano, entregó muchas veces “declaraciones primarias en un país donde es fácil que a uno lo maten por cualquier cosa, eso es ponerse

como carne de cañón” (comunicación personal, 2016). Todo esto se explica en un hombre acosado por las amenazas, con las que siempre tuvo que convivir, y de un pastor preocupado por “el bien de este país, lo hizo pensando de una manera coherente y pensando siempre en la Iglesia, en Jesucristo y principalmente en los más pobres de esta patria” (Pbro. E. Montoya, comunicación personal, 2016).

Así era monseñor, concluye el padre Montoya, “aparentemente se engañaba uno con él, pensando que era un tipo difícil, complicado, pero cuando ya se entraba en diálogo con él, en comunión con él, en comunicación con él, descubría un hombre querido, cercano, agradable, que amaba la vida y ante todo al ser humano” (Pbro. E. Montoya, comunicación personal, 2016).

El padre Efraín Montoya es en la actualidad uno de los más entusiastas impulsores para que monseñor Isaías Duarte Cancino sea declarado mártir de la Iglesia e inicie su proceso hacia su santificación.

Yo veo en él un mártir de la paz de Colombia; veo un hombre que dio la vida, porque estuvo dispuesto a dar su vida por una causa noble y justa, además a él lo mataron en la parroquia el Buen Pastor, un acto muy significativo, lo mataron después de celebrar más de 100 matrimonios, un 16 de marzo, lo que indica que lo mataron evangelizando, haciendo el bien, es decir, no es complicado para la Iglesia de Cali, a través de nuestro pastor, presentar esta causa, como mártir de la paz (Pbro. E. Montoya, comunicación personal, 2016)

El padre Gersaín Paz, un sacerdote de origen caucano, siempre inquieto y crítico y quien en los tiempos de monseñor Isaías Duarte Cancino lideraba la Oficina de Comunicaciones de la Arquidiócesis de Cali y quien actualmente está al frente de la parroquia El Buen Pastor, ejerciendo su acción pastoral en el mismo templo donde monseñor ofició la que fuera su última celebración litúrgica, recuerda que el arzobispo lo llamó inicialmente para que se pusiera al frente de procesos administrativos, pero como él no aceptó ese ofrecimiento, finalmente terminó al frente de la oficina de prensa, teniendo en cuenta que monseñor lo había conocido en Roma, cuando él ejercía acciones mediáticas en el Vaticano.

El padre Gersaín, asegura que “monseñor sufría de un temperamento fuerte, santanderino, quizá la vida intensa que vivió en Apartadó multiplicó ese temperamento duro, porque él había sido un obispo de corte tradicional, medio oligárquico, porque venía de Bucaramanga, entonces a le tocó luchar frente a esa realidad de pobreza y de miseria en Apartadó” (comunicación personal, 2016). Esas características, dice el padre Gersaín, le dan un especial parecido al caso de monseñor Arnulfo Romero de El Salvador, quien sufrió la misma metamorfosis luego de encontrarse de frente con las injusticias y la pobreza a las que estaba sometido su pueblo (Pbro. G. Paz, comunicación personal, 2016).

“Monseñor no era un hombre retórico, ni teórico, ni parlamentario, él estudió la teología en Roma y allí mismo se ordenó. Entonces venía de una formación teórica clásica de la teología, pero desde esa visión honesta de su fe él fue curtido por el ministerio episcopal, sobre todo con el de Apartadó” (Pbro. G. Paz, comunicación personal, 2016). Según el sacerdote Gersaín Paz, estas características se fortalecieron con la realidad que le tocó vivir en Cali, una ciudad azotada por el narcotráfico, considerada como una de las ciudades más violentas del mundo, “con un promedio de 1 500 asesinatos al año, unos 5 diarios” (Pbro. G. Paz, comunicación personal, 2016). Desde toda esa vivencia, monseñor Isaías “elaboró el discurso de los derechos humanos”, que a la gente citadina le pareció como un discurso de un mundo rural, “de la selva del Chocó”, en el cual subrayaba que el derecho fundamental era “el derecho a la vida”, toda una contradicción y una contracorriente en lugares de tanta violencia “como Apartadó y Cali” (Pbro. G. Paz, comunicación personal, 2016).

Gersaín, quien conoció muy de cerca a monseñor Isaías, debido a que su labor en comunicación requería un contacto permanente con el arzobispo, dice que la principal dificultad que tenía el prelado era “ese temperamento santanderino” (comunicación personal, 2016), es decir, el temperamento que se le atribuye a los oriundos del departamento de Santander, nororiente de Colombia, tierra de un paisaje montañoso y abrupto y cuyos habitantes, frente a todas estas circunstancias, tienen una forma de hablar fuerte, directa y frentera que pareciera que todo el tiempo están agrediendo a los demás. “Él lloraba y pedía perdón por su temperamento, como neurasténico, que a veces se gastaba y lloraba de la rabia y gritaba” (Pbro. G. Paz, comunicación personal, 2016).

Contrastando con su fuerte temperamento, monseñor Isaías tenía un enorme corazón y un desprendimiento total de las cosas materiales. Relata el padre Gersaín que cuando lo conoció en Roma, él le daba plata para el pasaje sin pedir ni aceptar nada a cambio. “Él llevaba la caridad en su corazón. “No se me olvida cuando una señora embarazada, que trabajaba en servicios domésticos en la curia y quien no tenía para comprar quizás unos pañales y leche le pidió alguna ayuda a monseñor y él de inmediato sin pensarlo sacó una tarjeta débito que tenía y él dijo: “la clave es tal tal, saque lo que necesita y me trae la tarjeta si algo queda” (Pbro. G. Paz, comunicación personal, 2016).

Isaías no vivía para él, él vivía para humanidad. Cuando fuimos a Bucaramanga a conocer esos escenarios de procedencia de él, él pagó todos los gastos junto al grupo de comunicaciones, alquiló un taxi toda una semana para ir a todos los pueblos y cuando vimos un apartamento allá en Bucaramanga, dijo: “esto es un apartamentico de mi hermana y cuando yo esté muy viejo servirá aunque sea para venirme a asolear en un cuero”. El arzobispo cuando murió no tenía nada. Monseñor era un hombre muy desprendido; aunque manejó muchos recursos, no dejaba nada para él, apenas los pasajes y la comida, como todo ser humano que tiene que comer y moverse. Pero me parece que vivió todo el tiempo para los demás, fue ejecutivo, humilde para reconocer sus faltas y lloraba pidiendo perdón (Pbro. G. Paz, comunicación personal, 2016).

El padre Gersaín:

[...] el actual párroco de la iglesia El Buen Pastor, donde monseñor Isaías cayó abatido por las balas asesinas, promueve la creación allí de un santuario que eternice su vida, obra, pensamientos y enseñanzas, para que estas y todas las generaciones venideras beban de la fuente de su sacrificio, tengan presente su pasión y nunca más permitan que el país vuelva a trasegar por el camino espinoso de la guerra (Martínez Guaca, 2018).

Por su parte, el padre Gustavo Isaza, rector del Seminario Mayor San Pedro Apostol de Cali, manifiesta que monseñor Isaías Duarte Cancino era un “excelente Pastor, un hombre apasionado por su iglesia particular de Cali, muy comprometido en el contexto histórico, político y nacional” (comunicación personal, 2016).

Asegura el padre Isaza que “fue un profeta en su momento, un hombre que no temía hablar la verdad, anunciar el evangelio y denunciar todo lo que fuera en contra del reino de Dios” (comunicación personal, 2016). Entre los valores que resalta del arzobispo están su enorme compromiso social con la verdad y la justicia. “Los aciertos fundamentales de monseñor fue haber encarnado esta realidad. Él llegó como obispo y como pastor a esta iglesia particular y se encarnó en ella, la asumió completamente al estilo de Jesús”, todo esto marcado por su inmensa solidaridad, “Era un hombre al cual no le costaba servir a los demás en cosas concretas. Él no era el arzobispo que reinaba, sino el pastor que servía” (Pbro. G. Isaza, comunicación personal, 2016).

El padre Carlos Alfonso López, actual rector de la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium de Cali, Unicatónica, como se le conoce, y quien compartió con monseñor Isaías durante sus años de estudiantes en el Pio Latino de Roma, lo recuerda como un hombre profundamente comprometido con su iglesia y quien recibió toda la influencia del Concilio Vaticano II, pues durante los cuatro años que duró toda esta discusión que llevó al planteamiento de una nueva iglesia, ellos estuvieron en Roma.

Fue un momento muy importante porque la iglesia venía de una estructura muy tradicional y con el Concilio se puso al día, e Isaías tenía muchos deseos de que la Iglesia progresara, se pusiera al día. Es por eso que ese nuevo aire que le quiso dar el papa Juan Pablo XXIII a la Iglesia tuvo una gran influencia en nosotros (Pbro. C. A. López, comunicación personal, 2016).

Para el padre López, un hecho que marcó a monseñor Isaías, ya en el ejercicio de su apostolado, fue su paso por la Diócesis de Apartadó, donde pudo contrastar plenamente la teoría teológica con la realidad. “Lo mandaron a Apartadó,

donde diría yo que unió sus conocimientos teóricos y los conocimientos que da la vida” (comunicación personal, 2016), y allí, en medio del fuego cruzado y de la ausencia del Estado, afloró su recia personalidad para enfrentar ese gran reto. “Él estuvo justo en la mitad de todos los juegos y todas las tendencias, fue de mucha personalidad porque era muy recio y tenía una gran sensibilidad” (Pbro. C. A. López, comunicación personal, 2016).

Recuerda el Padre Carlos Alfonso López, que luego de sus vivencias en Roma, se vieron muy poco y para él fue una gran sorpresa cuando lo nombraron como arzobispo de Cali, pues todos daban por seguro el nuevo arzobispo sería monseñor Héctor Gutiérrez Pabón, quien se había desempeñado al frente de las comunicaciones en la arquidiócesis, “pero eso le sirvió a monseñor Isaías para llegar a lo nuevo, cuando una persona no es esperada todo lo que hace es nuevo y creativo” (comunicación personal, 2016). Cuando llegó a Cali, el padre Carlos Alfonso fue a recibirlo al aeropuerto y su reencuentro con su excompañero de estudios fue tan emotivo como si no hubieran pasado tantos años. “Él llegó muy dispuesto a solucionar lo que podía, pero sobre todo con un espíritu muy evangélico, muy en favor de los pobres, muy en favor de la gente buena y esto lo llevó a lograr muchísimo, porque él se puso de parte de la gente” (Pbro. C. A. López, comunicación personal, 2016).

Hoy después de tantos años de la llegada de Isaías a Cali como arzobispo, de todas las circunstancias que rodearon su acción pastoral en esta arquidiócesis y de su fatal fallecimiento, el padre Carlos Alfonso López, quien se esfuerza por sacar adelante la universidad que dimensionó monseñor, desde una concepción social, transversalizada por la ‘civilización del amor’, los ‘derechos y la dignidad humana’, lo recuerda como una persona severa pero a la vez amable. “Cuando ya se ponía en plan de compartir, él se olvidaba un tanto de su trascendencia como persona pública. Sin embargo, como persona en todo sentido eclesial se preocupaba por el bienestar de la Iglesia y el país”. Era alguien “con una personalidad supremamente impactante, siempre se hizo querer de la gente porque nunca olvidó su modo de ser”, se destacaba por su solidaridad, no por su grandilocuencia, “era demasiado sencillo” (Pbro. C. A. López, comunicación personal, 2016).

Otro de los aspectos que el padre Carlos Alfonso López destaca de monseñor Isaías durante su paso por la Arquidiócesis de Cali es su enorme interés por la reconciliación, en la que conjugaba perfectamente a su Iglesia y a su país como un todo no por separado, pues consideraba que ambos se representaban en el evangelio; pensaba y actuaba en consecuencia que su labor como pastor era concientizar a unos y otros, a los ricos, a los pobres, a quienes habían tomado el camino de las armas o del narcotráfico, es decir, a todos los seres humanos por igual, por eso, “concientizaba a los poderosos, para que se dieran cuenta de que tenían una responsabilidad hacia los demás; concientizaba a los humildes porque se daba cuenta de que necesitaban tomar consciencia de lo que valían por ser seres humanos, fue un testimonio del evangelio, porque el evangelio nos dice servir y no ser servido. Él vino a eso, a servir” (Pbro. C. A. López, comunicación personal, 2016).

El valor de monseñor Isaías que más exalta el padre Carlos Alfonso es la sinceridad, que unida a su temperamento recio, ocasionaba que se molestara con “actitudes indebidas de las personas”, pero también esa sinceridad le permitía “reconocer cuando se le iba la mano, porque era muy noble y muy humilde, sabía reconocer cuando se excedía” (comunicación personal, 2016). Además de la sinceridad y su reciedad, siempre estaba dispuesto a la reconciliación y “por eso aquí se le quiso mucho, se le entendió, porque a la gente hay que conocerla para entenderla y asumirla como es” (Pbro. C. A. López, comunicación personal, 2016).

Otro de los aspectos desconocidos de monseñor Isaías Duarte Cancino, que revela el padre Carlos Alfonso López y que hacía que muchas veces la gente no dimensionara su gestión, es que no le gustaba figurar, porque practicaba lo que dice Jesucristo: “que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha”, y recuerda que “nos costó trabajo que permitiera mostrar en las publicaciones lo que él y la Iglesia hacían por Cali” (comunicación personal, 2016), y relata como en una ocasión, a mitad de su episcopado en esta ciudad, se publicó algo de lo que había hecho la Iglesia, en cierta forma en contra de su voluntad.

Una de las personas que estuvo muy cerca de monseñor Isaías Duarte Cancino durante su labor al frente de la Arquidiócesis de Cali, fue Martha Barona, quien se desempeñaba como Directora del Departamento de Comunicaciones de la entonces Fundación Universitaria Lumen Gentium, hoy Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium, Ucatólica-Cali, un proyecto de educación superior iniciado por su antecesor, monseñor Pedro Rubiano, pero dimensionado por él. Martha, quien en la actualidad es profesora del programa de Comunicación Social-Periodismo, recuerda que vivió muy de cerca la infatigable lucha de monseñor Isaías para sacar adelante esta universidad; tenía tanta fuerza y voluntad para sacar adelante los proyectos, que por más dificultades que se presentaran siempre se mantenía firme en su fe, sobre todo cuando se trataba de impulsar proyectos educativos, pues se afianzaba en el pensamiento de San Irineo, quien siempre pregonó que “la educación era fundamental para la formación del individuo” (M. Barona, comunicación personal, 2016).

En todo ese proceso de inicio de la universidad, Martha Barona acompañó a monseñor en la elaboración de proyectos, que él empacaba en su infaltable maletín para iniciar con un peregrinaje por Europa o Estados Unidos, donde siempre conseguía recursos. “Los recursos que fueron como la base de esta universidad, para las primeras becas que se dieron para jóvenes venidos de estratos 1 y 2, que no tenían la posibilidad de pensar en una formación universitaria, y que él creía que debían tener esa oportunidad y que nosotros estábamos en la obligación de buscarles esos recursos” (M. Barona, comunicación personal, 2016).

Martha relata que monseñor siempre estaba enseñando y recuerda una ocasión cuando estaban en la elaboración de la misión y la visión de la universidad, ella habló que debíamos transformar el entorno y “el volteó con mucha calma y me dijo: ‘comunicadora, no se te olvide que nosotros no transformamos. Nosotros mejoramos. Que no se te olvide’, y nunca desde ese momento se me ha olvidado”. Y es que él, sigue relatando Martha:

Era un señor muy distante por su investidura, pero muy cercano cuando ya estaba en la confianza del grupo que lo rodeaba, por ejemplo, cuando estaba en el comedor era un ser humano afectuoso y lleno de fraternidad. Tomaba mi mano, la ponía en su corazón y me decía: ‘comunicadora, cómo me da alegría verla’; es algo que llevo siempre conmigo, que nunca olvido y en lo que pienso siempre y digo: ‘gracias monseñor por ese saludo’ (comunicación personal, 2016).

El testimonio de Martha Barona respecto a sus vivencias cercanas a monseñor es tan fuerte, tan salido de lo más profundo de su ser, que sus palabras arañan las fibras del alma para irradiar allí la grandeza de un ser excepcional, de “uno de los grandes héroes humanos que tuve la fortuna de conocer en la vida” (comunicación personal), como dice ella, mientras se seca una lágrima ante el recuerdo del pastor y la tristeza de su trágica partida.

Me tocó conocerlo en esa lucha titánica para la recuperación de los secuestrados de La María y luego del restaurante La Cabaña en el kilómetro 18. Él subía a la montaña solo, vestido de pastor, maculo con esa alba blanca y sin ningún miedo a enfrentarse, a exponer su verdad; era una persona enormemente enérgica, con unas posturas muy claras de la vida social de esta ciudad (M. Barona, comunicación personal, 2016).

Monseñor Isaías no transaba con la corrupción, con las malas administraciones que se aprovechaban de su poder, “era una persona muy radical en eso, no permitía que ninguna persona se torciera, ni siquiera en sus pensamientos; decía: ‘si usted tiene un pensamiento de un lado, pues sosténgase en eso y no se vaya para otro por conveniencia’” ciudad (M. Barona, comunicación personal, 2016). Todo esa fuerza espiritual y esa postura frente a la corrupción se mostró plenamente días antes de su asesinato, cuando denunció por televisión la infiltración de dineros del narcotráfico en la campaña política regional. “Yo recuerdo haberlo visto uno o dos días después y le dije ‘monseñor, con todo respeto pero creo que la lápida se la ha colgado’, y él contestó sin ninguna vacilación: ‘hace un mes la llevo colgada y no tengo miedo’. Yo le dije: ‘monseñor, mil respetos’ y lo que hizo fue sonreírme y decir: ‘más vale comámonos un dulcecito’, porque era bastante mecatero, le encantaba el dulce” (M. Barona, comunicación personal, 2016).

Martha Barona, la comunicadora, la profesora, la mujer, la madre que no vacila en atribuirle favores especiales a monseñor, verdaderos milagros, asegura que otro de los aspectos que admiró del prelado fue “la claridad de pensamiento, la coherencia, la claridad, un hombre sumamente inteligente, con capacidad de enfrentarse con muy poco miedo frente a la adversidad, con una fe profunda, inmensa en Dios” (comunicación personal, 2016). Martha relata una anécdota que le

ocurrió después del asesinato de monseñor y es que ella le dijo a dos sacerdotes que le ayudaran a orar y uno de ellos le respondió: “ore usted porque yo la verdad no creo que eso tenga alguna validez”. En ese momento, dice ella, “me sorprendió porque era un sacerdote, pero luego recordé lo que una vez me dijo monseñor: ‘entiéndanos y perdónanos porque somos seres humanos’” (M. Barona, comunicación personal, 2016).

El recuerdo y las enseñanzas que dejó monseñor Isaías en Martha Barona, se reflejan cuando ella asegura que era un hombre que no se movía de sus ideales, de sus proyectos. “Soñó con una universidad para los jóvenes que no tenían opciones, que se formaban en los colegios arquidiocesanos y que no podían pensar en un futuro universitario; buscaba las soluciones, tenía aliados, viajaba por el mundo, le echaba el cuento a todo el mundo, les decía: ‘mire, ayude’. Un gestor impresionante y de una bondad infinita” (M. Barona, comunicación personal, 2016).

Monseñor Isaías era un convencido de que había que luchar por la dignidad humana. Él decía, anota Martha Barona, que “la dignidad de vida que todos merecemos no era mirar al otro necesitado y decirle ‘pobrecito venga le ayudo’, no, él decía que ‘en medio de la pobreza física que no haya carencia espiritual’, y afirmaba que ‘la dignidad es que la gente se pueda mirar a sí misma como seres humanos, no como objetos, no como cosas’” (comunicación personal, 2016). Uno de los temas que siempre tocaba en sus sermones y en sus charlas era el de los ‘pobres vergonzantes’, “aquellos que son incapaces de reconocer que no tienen nada, los que siguen ostentando un estatus”, y afirma la comunicadora, “para mi monseñor Isaías fue un hombre coherente con lo que pensaba, creo que esa radicalidad, esa expresión, ese pensamiento claro, difícilmente lo veremos en algún líder y menos en líderes de la Iglesia” (M. Barona, comunicación personal, 2016).

Alguna vez llegó muy temprano a la universidad y no estaba la señora conserje, entonces yo sabía que a él le gustaba tomarse una aromática, pero no teníamos y había una mata de limoncillo y yo dije pues a la de Dios y si no se la toma pues al menos la tiene ahí y entonces le hice un agua de limoncillo y le puse, porque no teníamos cucharitas, ni para revolver, bueno no estoy diciendo que la universidad era pobre, no teníamos en ese momento, entonces yo corte en ese momento un tallito de esa matica y se la puse ahí en el vaso adentro y a él le pareció eso espectacular, me decía que nunca se había tomado una aromática tan deliciosa y termino comiendo el palito de limoncillo. Entonces ya cada que iba me decía con el palito entonces. Yo ya sabía que era que quería que le hiciera agua de limoncillo” (M. Barona, comunicación personal, 2016).

El sacerdote que dirigía la parroquia donde ocurrió el sacrificio de monseñor, y quien lo acompañaba en el momento en que fue atacado a disparos por los sicarios, el padre Oscar de La Vega, dice que “monseñor era un hombre de palabra, que no tenía miedo a la verdad. Era un hombre muy humanitario, pero ante todo muy centrado en la Iglesia.

Además, creo que muchos sectores del país no lo entendían, incluyendo la parte política” (comunicación personal, año). El padre de la Vega asegura que desde la particularidad del momento histórico que le tocó vivir a Monseñor Isaías, él le apostó a la paz y a denunciar las injusticias. “Es de los últimos obispos de vanguardia en estos temas”, que debido a su carácter se enfrentó a todos los grupos armados. “A la gente se le olvida la memoria histórica, porque monseñor fue de los primeros en denunciar al general Bedoya y al general Rito Alejo cuando se dio el problema de los del ejército y de los paramilitares, todo lo que causaban en el Urabá” (Pbro. O. de la Vega, comunicación personal, 2016).

El sacerdote es contundente al afirmar que con la misma energía que monseñor Isaías se enfrentó a los violentos en Urabá, lo hizo en Cali, donde encontró otras particularidades, especialmente por la presencia del narcotráfico y el impacto que este causaba en la sociedad. “Habló de todos los asesinos y sicarios” (Pbro. O. de la Vega, comunicación personal, 2016).

Pero monseñor no se quedó allí. Fustigó duramente a todos los actores armados, condenando las masacres, las bombas, los secuestros, los asesinatos. “Monseñor Isaías era la voz de aquellos que no tenían voz, era la conciencia moral de una ciudad que estaba opacada por actos de violencia” (Pbro. O. de la Vega, comunicación personal, 2016).

Pero así como era tan duro con los violentos y los corruptos,

[...] monseñor era muy amable en su casa y siempre le gustaba hacer sus desayunos con todo tipo de personas, de la política y con los actores con los que también tenía que ver. Es más, creo que en su acto de bondad monseñor pudo haber cometido la imprudencia de invitar a su casa a alguno de esos actores, pero esa ya es la situación que se juzga desde una óptica de hoy” (Pbro. O. de la Vega, comunicación personal, 2016).

El padre Oscar de la Vega define a monseñor Isaías como una persona temperamental, pero que reconocía sus errores, pues tenía un corazón muy noble. “Le podía pasar a uno la tarjeta y le decía: ‘vaya saque plata con esta cuenta’, si era para hacer una obra” (comunicación personal, 2016)

Entregaba todo lo que tenía, tanto material como espiritual, por el bien de los demás. “Él era siempre entregado a los necesitados y a los sacerdotes” (Pbro. O. de la Vega, comunicación personal, 2016). Una de las grandes premisas de monseñor Duarte Cancino era que se dejara de gastar dinero en armas y se invirtiera en educación y en procesos que fortalecieran la justicia social. “Creo que sería una voz muy disiente si lo tuviéramos hoy con nosotros”, enfatiza el padre de La Vega (comunicación personal, 2016).

Son muchos los testimonios sobre monseñor, los cuales coinciden en señalarlo como una persona muy temperamental pero con tanta bondad en su corazón, que inmediatamente reaccionaba a su temperamento y pedía perdón por sus actitudes.

Otra de las coincidencias de quienes conocieron a Monseñor Isaías Duarte Cancino, es su especial compromiso con el evangelio de Jesús. Era un convencido que este era la salvación de la humanidad; pero ese evangelio no se quedaba en la simple prédica, sino que iba a las acciones en favor de los más necesitados, impulsando procesos educativos, creando instituciones de atención y servicio a los más pobres y olvidados y promoviendo el nacimiento de nuevas parroquias y centros de oración, de congregación y de formación religiosa.

La base de su fuerza espiritual se nutría en fuentes como las de San Irineo, de quien recogió toda la conciencia de un Dios antropológico, hecho hombre con su hijo Jesús y que por lo tanto amaba a todos los seres humanos por igual, sin diferencia ni preferencia de unos a otros; ese conjugación con el santo lo hizo, inicialmente, de una convicción ortodoxa, tradicional o conservadora, pero su contraste con la realidad social con regiones como Urabá y Cali lo llevó a la doctrina social de la Iglesia, al encuentro con el Jesús obrero, campesino, pobre, que tiene derechos al igual que quienes tienen mayores recursos y explotan su fuerza de trabajo; a pregonar y practicar la justicia social, la solidaridad, la dignidad de la persona humana, la primacía del bien común, el destino final de los bienes y de la propiedad privada, el principio de la subsidiariedad, la participación social, la cultura de la vida y de la calidad de vida y la existencia de la Ley Moral.

También todos señalan a monseñor Isaías como un hombre con una extraordinaria capacidad de trabajo y de gestión, lo cual le permitía llegar a los poderosos para conseguir recursos que permitían sostener los proyectos sociales que impulsaba. Su fuerte convicción religiosa lo llevó a ser intolerable con la corrupción y con los corruptos y a ser un ser humano desprendido de la riqueza y el poder que lo llevaron a asumir y aceptar el sacrificio de su propia vida por la defensa de la paz, el mejor vivir y la justicia social de su pueblo.

Capítulo IV

Wilson Martínez Guaca y José Fernando Ríos

LA NECROBIOGRAFÍA COMO PARTE DEL GÉNERO BIOGRÁFICO

4.1 HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA DEFINICIÓN

La necrobiografía es entendida como un relato de enfoque biográfico que hace énfasis en los aspectos relacionados con la muerte del personaje. A diferencia de la biografía o el perfil, exige relatar este momento de manera obligatoria y no opcional. En consecuencia, se puede definir como un tipo de relato que reconstruye la muerte, el legado y la trayectoria de vida de un personaje, partiendo y teniendo como eje su deceso y con base en la consulta de fuentes orales y documentales.

Para llegar a la definición de la necrobiografía fue necesario recorrer un largo camino, que implicó plantearse la necesidad de encontrar un enfoque o ruta metodológica que permitiera la reconstrucción de un relato biográfico, exclusivamente orientado a una persona fallecida, partiendo de identificar que no existía un modalidad de relato que tuviera la condición específica de la muerte y que a la vez tratara, también en profundidad, la vida y la obra de un personaje, entendiendo por la especificidad de la muerte el que necesariamente el personaje de quien trate el género, esté fallecido; en otras palabras, un relato que incluyera la muerte como eje temático central pero que también articule la vida y la obra o legado de este personaje.

Para transitar este camino se definieron dos grandes categorías teóricas, que corresponden a los objetivos específicos planteados: ruta o abordaje metodológico y relatos del género biográfico.

En lo relacionado con el abordaje metodológico, se procedió a profundizar en los métodos cuantitativo y cualitativo, para definir en cuál de ellos se ubicaba la investigación.

El método cuantitativo tiene como intención la verificación de una hipótesis utilizando el paradigma hipotético-deductivo (Bonilla-Castro y Rodríguez, 1997). Este método se asocia también con los paradigmas positivistas y empiristas, pues enfatizan en la medición y el análisis de las causas como producto de variables, y difícilmente se ocupan de procesos sociales (Denzin y Lincoln, 2003).

El método cualitativo profundiza en los significados, las estrategias y los sentidos de la vida social, teniendo como eje central el punto de vista de los sujetos, lo cual implica “reemplazar los criterios de objetividad por los de pertinencia y responsabilidad ética y política con los sujetos y las realidades investigadas” (Salazar Arenas, 2005, p. 206), dándole especial importancia a la relación del investigador con la comunidad o con las personas que le dan la información para la investigación, ya que profundiza en las motivaciones y las subjetividades de estos, lo cual significa que “la investigación cualitativa es de tipo ideográfico y favorece la construcción de conocimiento en un proceso inductivo” (Salazar Arenas, 2005, p. 206).

El método cualitativo permite profundizar en las particularidades sociales y entender los procesos y dimensiones espaciales y temporales, lo que implica auscultar sobre la producción de las formas de las experiencias sociales y sus significados (Denzin y Lincoln, 2003, p. 13).

Con base en estas premisas teóricas quedó claro que la búsqueda de este relato biográfico, que tiene como condición un personaje fallecido, se ubica en el método cualitativo, por lo tanto se procedió a profundizar en las técnicas e instrumentos de este método.

“En el enfoque cualitativo, la recolección de datos ocurre completamente en los ambientes naturales y cotidianos de los sujetos e implica dos fases o etapas: (a) inmersión inicial en el campo y (b) recolección de los datos para el análisis” (Albert, M. 2007). Para abordar estas dos fases existentes diversos instrumentos.

Observación participante. Es una técnica que explora y describe ambientes y que, por lo tanto, requiere insertarse en las comunidades y hacer parte de su cotidianidad, es “el proceso de aprendizaje a través de la exposición y el involucrarse en el día a día o las actividades de rutina de los participantes en el escenario del investigador” (Schensul y Lecompte, 1999, p.91).

Esta técnica implica un contacto directo del investigador con la comunidad, con el personaje o con el grupo, lo que equivale que participa con esta comunidad o con este grupo y a que se encuentre atento a registrar en su diario de campo, o en audio, fotografía o video, lo que ocurre con ese grupo en unas circunstancias especiales. Lo anterior conlleva que se deben tener estos registros en forma separada, indicado fecha, hora y lugar, así: (a) de observación directa: descripción de los que se observa de manera cronología; (b) interpretativas: comentarios personales; (c) temáticas: ideas, hipótesis, preguntas, especulaciones, conclusiones preliminares; (d) personales: sentimientos y sensaciones del propio observador (Albert, 2007, citado por Alfonso, 2012).

El mismo Albert (2007) establece cuatro momentos para esta observación participante: selección y definición del problema, comprobación de la frecuencia y distribución de los fenómenos, incorporación de los hallazgos individuales y recolección e interpretación de datos (Albert, 2007, citado por Alfonzo, 2012).

La entrevista. Es “un encuentro en el cual el entrevistador intenta obtener información, opiniones o creencias de una o varias personas” (Denzin, 1991). Es necesario que este encuentro tenga plena validez, por lo tanto se requiere conocer bien a los entrevistados en su parte afectiva, personal y psicológica, y estar seguros de que su testimonio sea propio y no lo que les ha referido otra persona u otro medio (Pourtois y Desmont, 1992)

El tipo de entrevista puede relacionarse a la forma como se prepara o se concibe esta, o si es hecha a una sola persona o a un grupo. En el primero de los casos pueden hacerse entrevistas estandarizadas programadas o estructuradas, es decir, preparadas con anticipación; también pueden realizarse entrevistas estandarizadas no programadas o semiestructuradas, que tienen previamente alguna preparación, pero que varían según la dinámica de la misma entrevista. Finalmente están las entrevistas no estandarizadas o abiertas, en las que no hay guion, ni preparación previa, sino que sale espontáneamente (Denzin, 1991).

De acuerdo al número de entrevistados, se pueden tener entrevistas individuales o entrevistas a grupos focales: las primera corresponden a entrevistar a un solo individuo, y en este sentido Taylor y Bogdan (2000) la definen como “una conversación, verbal, cara a cara y tiene como propósito conocer lo que piensa o siente una persona con respecto un tema en particular”. La segunda es una “conversación con un grupo y con un propósito” (Albert, 2007, citado por Alfonzo, 2012, parte 1); es una entrevista con un grupo de seis a 12 personas, rápida y oportuna, que permite comprender las creencias, cosmovisiones, saberes culturales y percepciones de una comunidad (Taylor y Bogdan, 2000), y que se centra en dos componentes esenciales: “(a) el contenido de la información, lo que se dice y (b) el proceso de la comunicación, como se dice” (Alfonzo, 2012, p. 1).

Taylor y Bogdan, señalan que es rápida, oportuna, válida y poco costosa. También constituye una fuente importante de información para comprender las actitudes y creencias, el saber cultural y las percepciones de una comunidad. Esta entrevista es un medio para recolectar en poco tiempo información cualitativa, por lo general con grupos de 6 a 12 personas, y se divide en 2 componentes esenciales: (a) el contenido de la información, lo que se dice y (b) el proceso de la comunicación, como se dice.

Análisis documental. Se trata de la consulta de diversos documentos, ya sean escritos, auditivos, visuales o audiovisuales. Otra clasificación de estos documentos es que pueden ser de tipo personales, institucionales, grupales, formales e informales (Quintana, 2006).

El análisis documental se desarrolla en cinco acciones, a saber: (a) rastrear e inventariar los documentos existentes y disponibles; (b) clasificar los documentos identificados; (c) seleccionar los documentos más pertinentes para los propósitos de la investigación; (d) leer en profundidad el contenido de los documentos seleccionados, para extraer elementos de análisis y consignarlos en memos o notas marginales que registren los patrones, tendencias, convergencias y contradicciones que se vayan descubriendo; (e) leer en forma cruzada y comparativa los documentos en cuestión, ya no sobre la totalidad del contenido de cada uno, sino sobre los hallazgos previamente realizados, a fin de construir una síntesis comprensiva total, sobre la realidad humana analizada (Alfonzo, 2012, p. 1).

Por otra parte, los documentos de gran importancia para dar inicio con la metodología son: correspondencia, colecciones epistolares, fotografías, películas, vídeos y otros registros iconográficos, objetos personales, registros personales obtenidos por encuestas, historias de vida y relatos (únicos, cruzados, paralelos o relatos sometidos a otros tratamientos analíticos).

La encuesta etnográfica.

La encuesta etnográfica, se orienta a identificar algunos temas culturales de base, que van a facilitar la acción de mapeo de situaciones y el inventario de actores. Algunos ejemplos de preguntas genéricas que se plantean en una encuesta etnográfica son: ¿qué gente hay aquí?, ¿qué hacen? o ¿cuál es el escenario físico de esta situación? (Alfonzo, 2012, p. 1)

El taller investigativo. Es un espacio de trabajo realizado con dos o tres grupos focales, que se realiza en cuatro etapas: “encuadre, diagnóstico, identificación de las líneas de acción, estructuración y concertación del plan de trabajo” (Alfonzo, 2012, p.1).

El encuadre permite “identificar y relacionar personalmente a los participantes, plantear los objetivos y metas del taller, proponer y discutir una metodología y una agenda de trabajo para lograr esos objetivos y alcanzar esas metas, definir los tiempos y estimular a los participantes” (Alfonzo, 2012, p. 1).

El diagnóstico posibilita hacer una radiografía general del grupo, con lo cual se definirán también las dinámicas en que se tratarán los temas previstos.

La identificación y el análisis de las líneas de acción “implica examinar la viabilidad y conveniencia de cada una de las alternativas de acción identificadas y formuladas” (Alfonzo, 2012, p. 1).

La estructuración y concertación del plan de trabajo es lo que permite comprometer a los participantes.

El autorreportaje. Este permite que el mismo informante reporte una situación de su experiencia, solicitada por el investigador, lo cual implica que se les debe entregar un guion con las categorías centrales del tema requerido, es decir, es una “guía que señala las preguntas fundamentales a ser tratadas” (Martínez, 1994, p. 173).

Aunque todas estas técnicas de investigación cualitativas son pertinentes a la hora de abordar la búsqueda de la información para la elaboración de un relato biográfico sobre una persona fallecida, las que posibilitan más facilidad y agilidad son el análisis documental, la entrevista (individual o de grupo focal) y el autorreportaje, pues las otras técnicas (observación participante, talleres investigativos y encuestas etnográficas) son más aplicables al caso de una colectividad.

Para establecer el muestreo de la población a entrevistar, se tomó como punto de partida el método “de la bola de nieve” (Gather Estudios, 2011), propuesto por el investigador de la Universidad de Chicago, Leo Goodman, quien plantea que cada individuo sugiere otros posibles entrevistados, y estos a su vez deben sugerir otros, y así sucesivamente hasta que se cierra el círculo, porque ya se empiezan a repetir personajes o se presentan dificultades para conseguir a alguno. Se consideró que este método es adecuado dado que se requiere un alto nivel de confianza para persuadir a los participantes potenciales de que hagan parte en la investigación. El autor sugiere una escogencia aleatoria de la muestra para evitar sesgos; en lo posible, se asumirá esta recomendación.

Luego de tener definido que el método a utilizar para la reconstrucción de relatos biográficos de personajes fallecidos era el cualitativo, y de tener también claras las técnicas que se utilizarían para la recolección de la información (análisis documental, entrevistas y autorreportajes), se procedió a la búsqueda teórica para definir las técnicas para realizar los análisis preliminares a la investigación. En este caso se tomó como referente los planteamientos de Bogdan y Bicklen (1982, citados por Rojas, 2012), quienes señalan tres momentos claves preliminares a la investigación: (a) forzarse uno mismo a estrechar el foco de la investigación, b) revisar constantemente las notas de campo con el propósito de determinar qué nuevas preguntas pueden ser contestadas fructíferamente, (c) escribir ‘memos’ acerca de aquello que se podría estar descubriendo en relación con varios tópicos y de las ideas emergentes.

Por su parte, en lo relacionado con las técnicas para internarse en el campo o escenario de estudio, se tomó como base los planteamientos de Nohelia Alfonzo, quien se fundamenta en teóricos como Rojas Belkis de Escalona (2010); Quintana, A. (2006); Strauss, A. y Corbin, J. (2002); Stern, P. (1994); y Taylor, S. y Bogdan, R. (2000), quien hace las siguientes recomendaciones:

1. Durante los primeros días los observadores deben permanecer relativamente pasivos, palpar la situación, avanzar lentamente tratando de no alterar la rutina establecida.
2. Durante este período inicial, la recolección de datos es secundaria para llegar a conocer el escenario y las personas.
3. Las observaciones no deben ser muy largas en tiempo, deben ser del lapso en que permiten ser recordadas, esto para no olvidar datos.
4. Para lograr el nivel de confianza y aceptación de los informantes se aconseja: dar importancia a sus rutinas, amoldarse al modo como ellos hacen las cosas, ayudar a la gente, hacer favores, ser humilde e interesarse por lo que los otros hacen o dicen.
5. Identificar informantes claves.
6. Formular preguntas para permitir que la gente hable sobre lo que tiene en mente y lo que le interesa y alentarlos a hablar.
7. Aprender el propio lenguaje de los informantes.
8. El registro de notas debe ser completo, preciso y detallado.
9. Algunas sugerencias para la forma en que se deben llevar las notas es la siguiente: carátula con fecha, momento y lugar de la observación, incluyendo un diagrama del escenario, anotar lo observado en la forma más descriptiva posible, dejando márgenes amplios para comentarios propios o de otras personas (colegas revisores), emplear comillas para frases y expresiones importantes, usar seudónimos para los nombres de las personas y lugares y conservar las notas por duplicado (Alfonzo, 2012, p. 1).

En lo relacionado con el análisis de los datos recolectados, se establecieron tres formas de hacerlo: la categorización, la triangulación y la teoría fundamentada, llegando a la conclusión que las tres son pertinentes para el caso de la reconstrucción de relatos biográficos de personajes fallecidos.

La categorización. Se trata de un proceso en el que se establecen una especie de ejes temáticos, sobre los cuales va a girar la investigación. En palabras de Alfonzo (2012), se trata de “reducir la información de la investigación con el fin de expresarla y describirla de manera conceptual, de tal manera que respondan a una estructura sistemática, inteligible para otras personas, y por lo tanto significativa” (p.1).

Estos ejes temáticos o categorías son identificadas por Cisterna (2005) como “‘tópicos’ a partir de los que se recoge y organiza la información” (Citado por Alfonzo, p.1) y los cuales se pueden subdividir en subcategorías, subtópicos o

microaspectos. Estas categorías pueden ser: apriorísticas (construidas antes de la recopilación) o emergentes (que surgen durante el proceso) (Cisterna, 2005).

Las categorías, según Albert (2007) son “cajones conceptuales donde se almacena información, los cuales deben ser previamente identificados, empleando como criterios para su escogencia espaciales, temporales, temáticos, gramaticales, sociales, entre otros” (Citado en Alfonzo, p.1)

Para Bonilla y Rodríguez (2005) la categorización “es un proceso cognitivo complejo de clasificación según la similitud y diferencias encontradas, con base a criterios previamente establecidos” (Citado por Alfonzo, parte 1). Estas autoras las clasifican en tres clases: deductivas (elaboradas antes del proceso, fundamentadas en el marco conceptual, la preguntas y los objetivos), inductivas (las que emergen en el proceso de investigación) y abductivas (surgen de eventos sorprendivos o anómalos, relacionados con la investigación).

Después de esta profundización sobre el concepto de *categorización*, se definió que las categorías pertinentes para abordar el relato biográfico de una persona fallecida son las apriorísticas (construidas antes del proceso recopilatorio [Bonilla Castro y Rodríguez, 2005]), pues permiten definir los ejes temáticos del análisis partiendo del problema y de los objetivos.

Para la identificación y definición de las categorías apriorísticas fueron fundamentales los aportes del sociólogo francés Pierre Bourdieu, quien plantea la posibilidad de conceptualizar a partir de relaciones entre las unidades sociales en consideración y sus propiedades. Lo anterior permitió reconocer los rasgos pertinentes más recurrentes, al igual que decantar la información para expresarla y describirla de forma conceptual, dando respuesta a una estructura sistemática, comprensible y significativa. Este primer paso se dio con la apropiación de lo que este teórico denomina “cuadro de rasgos pertinentes de un conjunto de agentes o instituciones” (Bourdieu, 1995), el cual facilitó la construcción del objeto de estudio al disminuir las preconcepciones basadas en los intereses individuales de los investigadores.

Triangulación. Esta técnica permite el análisis de datos cualitativos, recogidos por diversas técnicas que permite llegar a unas conclusiones generales “empleando diferentes fuentes, instrumentos o técnicas de recolección de datos” (Bisquera, 2000. Citado en Alfonzo, p.1). Estas triangulaciones pueden ser: “de datos (temporal, espacial y personal), de investigadores (desde diversas visiones de los investigadores), teórica (desde varias teorías), metodológicas (aplicación de diversos métodos para buscar la información) y múltiples (utilizando varios tipos de triangulación) (Bisquera, 2000. Citado en Alfonzo,).

Para Leal (2003, p.116) “la triangulación consiste en determinar ciertas intersecciones o coincidencias a partir de diferentes apreciaciones y fuentes informativas o varios puntos de vista del mismo fenómeno” (Citado en Alfonzo, p.1). Leal propone las siguientes matrices:

Matriz 1.

INFORMACIÓN CATEGORIA	INFORMANTES CLAVE		INTERSECCIÓN
	ENTREVISTA	OBSERVACIÓN PARTICIPANTE	ELEMENTOS COINCIDENTES
A			
B			
C			

Fuente: Alfonzo (2012) con base a los modelos de Leal (2003).

Matriz 2.

INFORMACIÓN CATEGORIA	INFORMANTES CLAVE				INTERSECCIÓN	
	1	2	3	4	ELEMENTOS	COINCIDENTES
A						
B						
C						

Fuente: Alfonzo (2012) con base a los modelos de Leal (2003).

Matriz 3.

INFORMACIÓN CATEGORIA	INFORMANTES CLAVE				INTERSECCIÓN	
	1	2	3	4	ELEMENTOS	COINCIDENTES
A						
B						
C						

Fuente: Alfonzo (2012) con base a los modelos de Leal (2003).

La Teoría Fundamentada. Se trata de generar teoría a partir de una investigación con lo cual se están definiendo “modelos explicativos que identifican patrones de la conducta humana” (Glaser, 1992, citado por Galeano, 2004, p.161) o modelos metodológicos para abordar determinado tema.

La estructura de la Teoría Fundamentada se inicia con la obtención de notas las cuales se denominan memos. Estos pueden ser productos de observaciones del investigador o de las interpretaciones de la realidad observada. También pueden ser productos de entrevistas realizadas a los informantes. Luego comienza el proceso de codificación de la información mediante el establecimiento de categorías procedentes de la data. Se continúa mediante la comparación constante entre las categorías hasta alcanzar la saturación de las mismas. En este punto ya no hay información nueva que codificar y se determina cual es la categoría central de la investigación. Se procede, entonces, a generar las teorías sustantivas que expliquen las relaciones entre las categorías. Finalmente, luego de un proceso de validación y confrontación de las teorías sustantivas se da lugar a una teoría formal de lo estudiado (Alfonzo, 2012, p.2).

Concluyendo lo relacionado con la primera gran categoría teórica de esta investigación, correspondiente al enfoque o ruta metodológica, tenemos que al hacer la triangulación de los diferentes planteamiento trabajados. Así, se definió como el primer gran hallazgo, que un relato biográfico sobre un personaje fallecido inicialmente requiere abordarlo desde el método cualitativo de investigación, utilizando como técnicas el análisis documental, la entrevista (individual y de grupo focal) y el autorrelato.

Los análisis preliminares al proceso de investigación se deben abordar buscando la delimitación temática, la revisión constante de las notas para definir que nuevas inquietudes surgen y el registro juicioso de los descubrimientos que se van encontrando.

La inmersión en el campo o escenario de estudio debe hacerse de una manera pausada, conociendo primero ese escenario y a las personas, durante períodos cortos, integrándose al investigado o a los investigados para ganar su confianza, amoldándose a sus modos de vida con humildad e interesándose por lo que ellos hacen o dicen, aprendiendo su lenguaje particular, lo cual permitirá identificar informantes claves. Una vez logrado esto se deben llevar las notas ordenadas y de forma constante, con el registro de la fecha, el lugar, el escenario y la descripción de lo ocurrido.

La sistematización del material recolectado se hará utilizando categorías apriorísticas que permitan un posterior cruce de información o triangulación, con lo cual se llegará a las conclusiones finales, las cuales son la base para la formulación de teorías o conceptos, desde la perspectiva de la Teoría Fundamentada.

El cuadro siguiente recoge los diferentes aspectos que se definieron como necesarios y pertinentes para realizar el abordaje metodológico que permita la elaboración de relatos biográficos de personajes fallecidos, con lo cual se cumplió con el primer objetivo específico que se planteó la investigación.

Cuadro 1. Abordaje metodológico para la realización de un relato biográfico de un personaje fallecido

Método	Técnicas	Análisis preliminar	Inmersión en el escenario	Sistematización de materiales
Cualitativo	Análisis documental	Delimitación	Pausadamente	Categorías apriorísticas
	Entrevistas	Revisión de notas	Ganarse la confianza	Triangulación
	Autorrelato	Registro de descubrimientos	Amoldarse a los modos de vida	Teoría fundamentada
			Actuar con humildad	
			Aprender su lenguaje particular	
			Interesarse por lo que dicen y hacen	
			Identificar informantes claves	
			Llevar las notas de cada encuentro	

Fuente: Martínez Guaca (2016).

La otra gran categoría que responde a uno de los objetivos específicos de la investigación es el **relato biográfico** o género biográfico, una metodología utilizada en la construcción de textos históricos, periodísticos, antropológicos e incluso literarios. Los principales textos del género biográfico son la biografía, la autobiografía, la semblanza, el perfil, la necrológica, la historia de vida, el relato y el relato de vida.

La biografía. Es definida como un “género histórico-literario específico en el que un investigador «reconstruye» una trayectoria individual sobre la base de documentación preferentemente escrita y con el auxilio eventual de fuentes orales en el caso que se trate de la biografía de una persona contemporánea” (Pujadas, 2000, p.136).

Generalmente el género biográfico se orienta hacia personajes históricos relevantes y públicos por su aportación en los campos de la política, la ciencia o el arte, entre otros. Asegura Pujadas (2000) que la utilidad del análisis de la trayectoria personal no se reduce exclusivamente a la recopilación de los testimonios de las personas dentro de su propio marco sociocultural, sino que es aplicable también al proyecto del reflexivismo etnográfico, pues permite ahondar en las trayectorias de los etnógrafos como mediadores interculturales. Pujadas también pasa revista a toda la literatura precursora del moderno método biográfico en la historia de la etnografía occidental, desde las series periodísticas sobre los indios norteamericanos hasta el uso de las autobiografías en la etnografía de los autores clásicos norteamericanos, con algunas referencias a otras tradiciones nacionales (Pujadas, 2000).

Algunos autores prefieren hablar de método o género biográfico, según la particularidad que le da cada autor, como ocurre con Alexia Sanz Hernández (2005), quien asegura que la reconstrucción biográfica es un juego de intersubjetividades que emerge esencialmente de la persona y de su testimonio, ya sea oral u escrito. Memoria, identidad y sociabilidad son, igualmente, dispositivos desde los cuales hay que entender las potencialidades y limitaciones de los documentos orales y materiales de vida, fuentes sobre las que se fundamenta la investigación biográfica. El trabajo muestra, de un modo práctico o didáctico, cómo orientarse en este proceso.

Por su parte Antonio Bolívar Botía (2002) indica que la investigación biográfico-narrativa se ha convertido actualmente en una perspectiva o enfoque específico de investigación educacional, y no es solo una metodología cualitativa más para añadir a las existentes. Esta forma de investigar altera los modos habituales de lo que se entiende por conocimiento en Ciencias Sociales y de lo que importa conocer; no obstante, desde la modernidad se arrastra un déficit metodológico para justificarla (validez, generalización y fiabilidad).

Bolívar Botía se concentra y describe las principales líneas de fundamentación de los relatos biográficos, analizando críticamente las disputas teóricas y epistemológicas que se han dado en los últimos años (positivismo vs. hermenéutica, modo paradigmático vs. narrativo de análisis de datos). También expone las limitaciones y problemas epistemológicos que surgen de la defensa de un enfoque propiamente narrativo de datos y cómo puede ser compatible con los modos paradigmáticos de conocer.

El mismo autor, en un trabajo realizado con Jesús Domingo en 2006, presenta la investigación biográfica narrativa como un elemento esencial dentro de la investigación cualitativa, la cual se expresa a partir de los distintos enfoques que se tienen dentro de las Ciencias Sociales en los países iberoamericanos.

La autobiografía. Pujadas (2000) define la autobiografía como una narración construida a partir del relato de la misma persona de quien se habla, pero advierte que no se trata de la simple transcripción de los testimonios de este personaje, sino que en su construcción también interviene la subjetividad de quien elabora la narración, pues este ordena los hechos, le coloca su estilo escritural y los presenta en un secuencia que también él determina.

Para algunos autores la autobiografía es clave en la elaboración de la biografía, como quiera que esta es un juego de intersubjetividades que emerge esencialmente de la persona y de su testimonio, ya sea oral o escrito (Sanz Hernández, 2005).

La semblanza. Es un escrito periodístico con elementos biográficos que exalta los hechos más sobresalientes de un personaje, mostrando lo que quiere saber el público (Rosendo Belén, 2009) o en la que se hace una reseña biográfica de un aspecto destacado de un personaje (Arias Vega, 2007).

La semblanza es uno de los géneros de gran popularidad en los medios, porque permite exaltar un hecho sobresaliente de un personaje reconocido y querido por el público. Enrique Arias Vega (2007) define la semblanza como un texto similar a una biografía, en la que se hace una reseña y se describe en forma simple, y hasta selectiva, la información que se quiere mencionar sobre una persona. Se puede hacer una semblanza de cualquier cosa, pero siempre tendiente a la verdad. Por lo general las semblanzas se enfocan en las personas, pero puede haber semblanzas deportivas, históricas y póstumas, en las que se describen los puntos esenciales o principales de los personajes.

Concluye Arias Vega que la semblanza es una especie de pintura sobre los hechos sobresalientes de una persona, por eso se asemeja a la fotografía, pues retrata con los detalles de ambiente que dan color y contraste, donde cada detalle o objeto sugieren algo de esa persona, así como la pose en que se encuentra habla de la personalidad que se quiere resaltar.

Por su parte, José Luís Benavides Ledesma y Carlos Quintero Herrera (1997) consideran que la semblanza es un reportaje acerca de una persona real, con un tema de interés humano. Su objetivo es resaltar la individualidad de una persona y/o colocarla en un marco general de valor simbólico social. Los autores ubican los inicios de este género en los años 20 del siglo XX, cuando los reporteros de la prestigiosa revista *The New Yorker* descubrieron que se podía ir más allá de las declaraciones de un individuo a la hora de ofrecer el retrato de su personalidad.

El perfil. Muy cercano a la semblanza está el Perfil, que para autores como Jon Lee Anderson (citado por Moreno Hernández, 2005) es el arte de pintar con palabras a una persona, sin una linealidad ni una metodología. O como lo

concluye Belén De Rosendo (1997), “es un género de escritura que habla sobre una persona que suele estar de actualidad y de la que interesan tanto aspectos diversos sobre su vida (hábitos, acontecimientos, actuaciones...), como los rasgos que conforman su carácter” (p. 4). Y agrega que “El perfil es un tipo de texto periodístico que se ocupa de la persona concreta, generalmente de aquella que está de actualidad, y que habla de su vida y/o carácter, mediante tres posibles procedimientos: la narración, la descripción y el diálogo” (p.12).

El perfil se centra en la vida u obra de una persona, manteniendo el equilibrio entre lo positivo y lo negativo. Necesita una actividad previa de investigación periodística que implica entrevistas al personaje sobre el cual se hará el perfil, y también a otras personas, que pueden ser opositoras, observadoras o seguidoras. Este combina narración, descripción y diálogo, lo que permite unos piques emocionales que lo hacen más atractivo, centrándose en la persona concreta, en todos los aspectos que permiten contar quien es (De Rosendo, 2010).

La necrológica. Con un sentido también biográfico, pero limitada a los momentos del paso de la vida a la muerte, está la necrológica, donde el estilo que adopta el periodista es el responsable de dejar en la memoria los momentos más significativos, para que estos no sean fácilmente olvidados (López Hidalgo, 1999). Un aspecto importante a la hora de la reconstrucción de la vida de una persona fallecida es el suceso de su muerte, que abarca el antes y después de este acontecimiento.

Ricardo Río Pérez (2016) hace una reflexión del uso de la necrológica, indicando que tanto los manuales de periodismo, como los libros de estilo de los más importantes diarios del país, dedican escasísima atención a este texto como género periodístico. Algunos la llaman *Obituario*, pero de todas maneras son muy limitadas sus referencias. El autor hace una comparación de la necrológica con la esquela, indicando la debida diferenciación entre una y otra, asegurando que de todas maneras la muerte es noticia y estos dos textos periodísticos, aunque relegados, no por ello pierden su fuerza informativa. En el caso de la esquela, hay lectores, lógicamente los de más avanzada edad, que incluso empiezan la lectura del periódico por el final para conocer los nombres de los fallecidos antes que cualquier otra noticia. La esquela es la base de la necrológica, y esta supone un grado superior a aquella.

La técnica del método biográfico está basada en contextualizar de una manera compleja las historias de vida, de modo que su principal objetivo es realizar un producto biográfico con una estructura sólida y completa, pues el investigador tiene la tarea de realizar diferentes actividades para recopilar la información de dicho personaje.

Así mismo, se deben tener en cuenta conceptos importantes para seguir el procedimiento de la investigación, por ejemplo, investigación etnográfica, estudios de casos, observación y participantes, además de la veracidad, que juega un papel importante dentro de la metodología, puesto que se requiere comprobar la información recopilada y si las fuentes son acertadas.

Para la práctica de la investigación, se requieren cuatro elementos fundamentales: 1) observar: consiste en la delimitación de objetivos y diseños del proyecto. 2) Escuchar: fase de localización y recogida de información. 3) Comparar: análisis de los datos con la modalidad de exploración analítica elegida. 4) Escribir: presentación y publicación de relatos biográficos (San Martín, 2003).

Con el fin de llevar a cabo un buen procedimiento, el investigador tiene que tener en cuenta tanto los parámetros adecuados para la búsqueda e interpretación de los datos recopilados, como su propia reflexión sobre el proceso y desarrollo de la metodología, para resolver correctamente la interacción que tiene con sus fuentes y así no perder la rigurosidad y coherencia.

Sumado a esto, el investigador tiene que ser analítico desde el inicio, puesto que no es sencillo reconstruir el pasado del personaje y muchos datos pueden ser contradictorios.

Las historias de vida. En lo relacionado con historias de vida, Antonio Víctor Martín García (1995) indica que esta “es una técnica de investigación cualitativa que consiste básicamente en el análisis y transcripción que efectúa un investigador del relato que realiza una persona sobre los acontecimientos y vivencias más destacados de su propia vida” (p.42). Esto implica un amplio proceso de indagación, mediante entrevistas y charlas, en el que se busca identificar sentimientos y la visión del mundo y de la cotidianidad, que puede o no dirigirse a un aspecto concreto o al interés temático analizado por el investigador. “Lo que se intenta con esta técnica de historias es dibujar el perfil cotidiano de la vida de una persona o grupo de personas a lo largo del tiempo. Paralelamente, se destacan y acentúan los rasgos sociales y personales que son significativos en ese discurrir personal del protagonista” (Martín, 1995).

Por su parte, Antonio López Hidalgo (2002) indica que **una historia de vida** es mucho más que una biografía, o en todo caso no deja de ser algo distinto, señalando que el método para elaborar la historia de vida se basa en la entrevista periodística. Partiendo de la grabación de ese diálogo, el periodista obtiene del personaje entrevistado los datos biográficos necesarios para elaborar su historia de vida. Pero obtiene no solo datos, fechas, anécdotas, vivencias cruciales en su vida, frustraciones y sueños, pues también ha grabado el tono de la narración, el ritmo de sus confesiones, la aventura intransferible de la literatura oral.

Para Pujadas (1992):

[...] la historia de vida describe tanto la narrativa vital de una persona recogida por un investigador, como la versión elaborada a partir de dicha narrativa, más el conjunto de registros y entrevistas a personas del entorno social del sujeto biografiado, que permiten completar y validar el texto biográfico inicial” (p. 48).

Relatos de vida. Es “una técnica cualitativa a partir de la cual un investigador recoge la narración biográfica de un sujeto” (Martín García, 1995, p. 47). El relato de vida es más superficial que la historia de vida, pues recoge información para cualquier tipo de estudio.

“Los relatos de vida sirven para tomar contacto, ilustrar, comprender, inspirar hipótesis, sumergirse empáticamente o, incluso, para obtener visiones sistemáticas referidas a un determinado grupo social, poseen como característica primordial su carácter dinámico-diacrónico” (Pujadas, 1992).

El relato de vida se refiere exclusivamente a la reconstrucción biográfica, lo que implica que este puede estar contenido en una historia de vida, es decir, que la historia de vida es una categoría más compleja y elaborada del material biográfico, que incluye además otros testimonios y documentos proporcionados por otros individuos próximos al entorno del informante principal (García, 1995).

Los relatos de vida pueden ser paralelos o cruzados. Los paralelos consisten en trayectorias de vida que han transcurrido sin converger ni generar vínculos entre sí, y los cruzados son relatos de varias personas de un mismo entorno, bien sean familiares, vecinos de un barrio, o compañeros de una institución, para explicar a varias voces una misma historia (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2016).

Los relatos. Celso José Garza Acuña (2004) asegura que inicialmente hay que entender que el periodismo se enfrenta a una serie de mutaciones o hibridaciones, ya que actualmente se habla de una extrema alianza entre lo periodístico y lo literario. Sobre este particular dicho autor expresa que este mestizaje, que surgió de la crisis del periodismo, es un mecanismo de construcción de la realidad que plantea la Escuela del Nuevo Periodismo, para recurrir a la intromisión de la primera persona como producto de la relación del periodista con la realidad, y da cuenta de acciones humanas a través de la narración. Lo anterior pone en evidencia que el mundo clama historias narradas para que podamos comprenderlo desde perspectivas diferentes a las de la estandarización o pragmatismo que se han establecido en los grandes medios, donde prima lo inmediato, mercantil y superfluo.

El autor propone crear nuevas formas de conciencia y libertad que rompan las cadenas de las políticas editoriales de los medios de comunicación. El cruce de fronteras entre lo periodístico y lo literario, en donde el periodista utiliza recursos literarios en las técnicas periodísticas. Además, hace hincapié en la experiencia y la observación como principales mecanismos para construir la información y los relatos, proponiendo así construir realidades que no se darían si no existiera esa alianza. No obstante, tal como lo señala el texto, el relato periodístico no ficción debe ser comprendido como una construcción plena, donde interviene lo pragmático, y no como una simple descripción de la realidad.

Asegura también Garza Acuña que el relato es un recurso que todo periodista usa para contar e informar sobre la realidad, ya que se aplica a todas las narrativas periodísticas en sus diversas modalidades o clasificaciones, como lo son la

noticia, el reportaje, la crónica, la entrevista y el artículo literario. Sin embargo, Garza (2004) alude a que esta transgresión en ocasiones es un problema sino se sabe construir, ya que abre la brecha para un pseudo periodismo, pues al mezclar el periodismo y lo literario se puede crear un arma ideológica o fomentar el espectáculo. Es por eso que el periodismo no puede perder las reglas del juego en cuanto a la precisión y verificación.

Estos relatos, deben tener sentido y significación, análisis descriptivo e interpretación, para obtener los resultados y objetivos planteados.

Es importante tener en cuenta estas herramientas para la investigación, y sobre todo el interés social, debido a que la interacción con las fuentes en las entrevistas debe de ser espontánea para lograr profundidad en los temas a dialogar (Hernández, 2005).

Antonio Víctor Martín García (1995) menciona lo importante y fundamental que es tener claridad e investigación sobre los rasgos sociales personales, es decir, reunir los distintos relatos de una vida para buscar e identificar tanto aquellas etapas naturales o hechos normativos, como también los periodos críticos que han conformado esa vida, como lo son los hechos y sucesos desde anécdotas narradas por fuentes, historia entre familiares, amigos, compañeros, conocidos, etc. A esos acontecimientos vitales algunos autores los han llamado sucesos vitales o carrera.

Luego de recorrer todo este universo de escritos del género biográfico, se concluyó que ninguno tiene como condición esencial la muerte para tratar también la vida y la obra de un personaje, lo cual conduce a la categórica necesidad de plantear la búsqueda de un género que cumpla esta condición. El abordaje de esa búsqueda, auscultando fuentes documentales y fuentes vivas, permitió el surgimiento de la necrobiografía.

Cuadro 2. Relatos del género biográfico

Biografía	Reconstrucción de una trayectoria individual sobre la base de documentación y con el auxilio de fuentes orales en el caso que se trate de la biografía de una persona contemporánea.
Autobiografía	Narración construida a partir del relato de la misma persona de quien se habla.
Semblanza	Escrito periodístico con elementos biográficos, que exalta los hechos más sobresalientes de un personaje, mostrando lo que quiere saber el público.
Perfil	Se centra en la vida u obra de una persona, manteniendo el equilibrio entre lo positivo y lo negativo. Necesita una actividad previa de investigación periodística que implica entrevistas al personaje sobre el cual se hará el perfil, y también a otras personas, que pueden ser opositoras, observadoras o seguidoras. El perfil combina narración, descripción y diálogo.
Necrológica	Se limita a los momentos del paso de la vida a la muerte, donde el estilo que adopta el periodista es el de dejar en la memoria los momentos más significativos para que estos no sean fácilmente olvidados.
Historia de vida	Técnica de investigación cualitativa que consiste, básicamente, en el análisis y transcripción que efectúa un investigador del relato que realiza una persona sobre los acontecimientos y vivencias más destacados de su propia vida. Describe tanto la narrativa vital de una persona, recogida por un investigador, como la versión elaborada a partir de dicha narrativa, más el conjunto de registros y entrevistas a personas del entorno social del sujeto biografiado, que permiten completar y validar el texto biográfico inicial.
Relato de vida	Técnica cualitativa a partir de la cual un investigador recoge la narración biográfica de un sujeto; es más superficial que la historia de vida.
Relato	Es un recurso que todo periodista usa para contar e informar sobre la realidad, ya que se aplica a todas las narrativas periodísticas en sus diversas modalidades o clasificaciones.

Fuente: Martínez Guaca (2016).

4.2 LA CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO Y DE LA RUTA METODOLÓGICA DE LA NECROBIOGRAFÍA

Como ha quedado planteado, para llegar a la formulación del concepto de necrobiografía y al planteamiento de una ruta metodológica que oriente su construcción, se cumplió un proceso de investigación que inició con la exploración documental respecto a la conceptualización de los abordajes metodológicos, para luego profundizar en la caracterización de los textos del género biográfico con base a tres artículos, cada uno de un autor diferente, y en torno a tres categorías temáticas: definición, metodología y organización del documento final. Este proceso arrojó la unificación conceptual y metodológica por género.

Con base en esta exploración de los escritos con enfoque biográfico, y diferenciándolos según su cercanía con áreas del conocimiento, se establecieron dos grupos: en el primero se ubicaron la autobiografía, la historia de vida y la biografía, utilizados en la historia, la sociología y la antropología; el segundo se conformó con la necrológica, la semblanza y el perfil, utilizados por el periodismo. En lo relacionado con el relato, al profundizar sobre su función se encontró que este, más que un género, es una técnica de escritura que permite narrar o relacionar los resultados de una recolección de información para la realización de cualquiera de los géneros planteados (Pujadas, 2000).

Cada grupo de géneros biográficos arrojó, entonces, unas generalidades conceptuales y metodológicas, que al cruzarse entre sí dieron un primer gran resultado.

Una segunda parte de este proceso se hizo mediante la aproximación a un grupo de historiadores y periodistas locales a quienes se les entrevistó, indagándoles sobre su práctica para elaborar relatos biográficos de personajes fallecidos; la entrevista, tipo semiestructurada, tuvo como ejes temáticos los mismo aplicados a los géneros, es decir, su definición, metodología y organización del documento. Teniendo una unificación de estas categorías temáticas por profesión (historiadores y periodistas), sus generalidades se cruzaron para obtener un segundo gran resultado.

Los resultados finales del proceso realizado con la indagación documental sobre escritos de enfoque biográfico y del proceso con la práctica de historiadores y periodistas para elaborar relatos biográficos de personajes fallecidos, se cruzaron entre sí obteniendo una nueva conceptualización y metodología, que con base en el mayor aporte de cada género, se denominó necrobiografía, y cuya característica es que su relato tiene un gran eje referencial que es la muerte (aspecto necrológico), pero también profundiza sobre la vida (aspecto biográfico) y sobre el legado (aspecto perfil).

La necrobiografía resulta, entonces, de la fusión de un relato de tipo histórico (la biografía) y de dos relatos de tipo periodístico (la necrológica y el perfil), por lo tanto no se puede ubicar exclusivamente en el periodismo, ni tampoco únicamente en la historia, lo cual da como resultado que la necrobiografía es un género mixto, es decir académico-periodístico, que también podría ser histórico-periodístico.

La validación de la ruta metodológica de la necrobiografía. Teniendo la definición o conceptualización de la necrobiografía, se plantea la necesidad de su validación desde la perspectiva del periodismo, para lo cual surge la inquietud de ¿en cuál de las estructuras periodísticas existentes podría ubicarse la necrobiografía?

Se procedió entonces a la confrontación de la necrobiografía con las características y estructuras de escritos periodísticos, de los géneros informativos, de opinión, interpretativos y de entretenimiento (Peñaranda, 2000). Se escogió de cada género uno o dos escritos, así: del informativo, la noticia y la crónica; de opinión, el editorial y el artículo; del interpretativo el reportaje y del entretenimiento, las tiras cómicas.

Caracterizando cada escrito periodístico se encontró que la noticia tiene como una de sus características principales la cercanía del suceso (Grijelmo, 1997, p. 27); la crónica se plantea desde un relato secuencial temporal (Cantavella y Serrano, 2004); el editorial responde a la posición u opinión de un medio frente a un suceso de actualidad e importancia (Martínez Albertos, 1983); el artículo periodístico es el reflejo de la posición de un periodista o de un especialista (Senabre, 2007); el reportaje es una visión en profundidad de un tema libre y que no se condiciona a la temporalidad a la opinión ni a la actualidad, permitiendo un análisis más profundo y una dinámica escritural expositiva (Martín Vivaldi, 1993), y ese tema tiene un gran interés público; y la tira cómica o historieta es un producto que pretende entretener, más que profundizar en un suceso o situación en el que se combinan textos verbales y no verbales, expresiones fonéticas como boom, crash, bang, etc. (Manacorda de Rosetti, 1976).

Tomando como punto de partida la anterior caracterización y comparándola con la de la necrobiografía, se concluyó que el tipo de escrito periodístico más adecuado para validar esta era el reportaje, en tanto sus exigencias investigativas, planteamiento interpretativo y estructura flexible en temporalidad y manejo temático, así lo evidenciaban.

La dimensión de género periodístico de la necrobiografía se evidencia porque esta puede tener varios tipos de escritos: el reportaje necrobiográfico, similar al ‘reportaje’ a secas, y la necrobiografía, similar al ‘reportaje de gran aliento’ o al ‘gran reportaje’ o también para utilizar un término en el que están de acuerdo la escuela norteamericana y la escuela española, un “reportaje en profundidad”, en el cual entra también en juego la personalidad de quien lo elabora, ya que le aporta su estilo personal desde una visión clara de los hechos, su análisis, su mentalidad científica y su detallada exposición (Martín Vivaldi, 1997). Esto equivale a decir que la diferencia entre el reportaje necrobiográfico y la necrobiografía es que el primero es una especie de síntesis del segundo, es decir, que en un solo texto se presenta la muerte, la vida y el legado de un personaje fallecido, mientras que el segundo es una publicación por capítulos, en la que cada capítulo corresponde a cada uno de los ejes temáticos, lo cual significa un capítulo de la muerte, otro de la vida y otro del legado, y en la que además cada capítulo es presentado con la estructura del reportaje.

Como todo producto periodístico, la necrobiografía tiene tres momentos para su realización: preproducción, producción y posproducción.

Preproducción. Planteamiento de la investigación (problema, pregunta, objetivos, etc.).

Relación de documentos necesarios para la investigación.

Ordenar la información cronológica y temáticamente y ubicarlos por eje temático.

Recopilación documental relacionada con el personaje fallecido: lo escrito y lo que exista en audio o en video sobre este.

Revisión de autobiografías, libros, publicaciones, creaciones artísticas, documentales, películas u otros trabajos, realizados por el personaje fallecido.

Revisión de correspondencia que haya dejado el personaje.

Revisión de las reseñas de prensa del personaje fallecido.

Recopilación de sus pronunciamientos y/o denuncias.

Conocimiento de los objetos, fotos e imágenes que dejó el personaje.

Estudio de cada fuente documental en profundidad (Sistematización).

Relación de personas a entrevistar, que aporten al trabajo planteado. Personas del universo familiar o social del personaje fallecido que permitan calibrar y dar perspectiva a la narración principal. Personas del universo laboral del personaje fallecido o que de alguna manera hayan tenido que ver con él y con sus actividades desarrolladas.

Fase de contactos, lógica de los encuentros, consentimiento de los participantes, presentación de los investigadores.

Procedimiento de las entrevistas (número de encuentros, ritmo y duración de las entrevistas).

Ajustar el estilo oral del informante para que sea aceptable por este.

Estudio de cada fuente viva en profundidad (sistematización).

Temáticas para investigar en los documentos y las entrevistas: lugar, fecha y causa de la muerte. Contextualización de su muerte. Lo qué hacía en sus últimos días de su vida. Sentimientos por su desaparición. Establecer cada etapa de su vida: nacimiento, familia, capacitación, actividades, etc. Valores y principios que movieron su vida y cómo llegó a ellos. Contexto en el que vivió. Respuestas que dio a las situaciones de tiempo y su contexto. Obras y legados materiales e inmateriales. Mirada que se plantea en el documento o por parte del entrevistado sobre el personaje fallecido (aciertos o desaciertos). Momentos más importantes de su vida. Proyecciones que plantean los documentos o los entrevistados relacionados con el personaje fallecido.

Producción. Organización flexible del texto sin tiempos específicos; es un ir y venir, donde la información se maneja en una multiplicidad temporal debido a lo cambiante de los entornos. Debido a esta circunstancia, la estructura de la narración se asimila a la del reportaje (*lead*, contexto, cuerpo, cierre). Las narraciones responden al tratamiento libre, porque es la historia la que cuenta una realidad y se hace en torno a tres grandes categorías o ejes temáticos: muerte o necrológica, biografía y legado.

La categoría necrológica es la que narra las situaciones relacionadas con el fallecimiento del personaje: La muerte (circunstancias de su deceso), causas de su muerte, el personaje en los días anteriores a su muerte, hechos y sentimientos como efectos de su muerte, los días posteriores a su muerte y las experiencias e imaginarios después de la muerte del personaje.

La categoría biográfica abarca la vida familiar del personaje (nacimiento, niñez, juventud, edad adulta, mayoría de edad), la capacitación o estudios del personaje (primaria, secundaria, profesional), la vida laboral del personaje, la personalidad (carácter del personaje, formas de reaccionar ante las diversas situaciones, dificultades y logros relacionados con su personalidad), vida política del personaje (posición ideológica, evolución de su pensamiento, acción política), vida sociocomunitaria del personaje (intervenciones en las comunidades donde vivió), logros y dificultades de su intervención socio comunitaria, los momentos cumbres de su vida, los peores momentos de su vida, valores y principios que movieron la vida del personaje, respuesta a las situaciones de su época, anécdotas.

La categoría legado contempla el legado (material e inmaterial) del personaje, hechos actuales y la relación con el pensamiento y/o las acciones del fallecido, el aporte del fallecido a su familia y a la sociedad y la permanencia y perpetuación de su obra o su legado.

La estructura tipo reportaje. Se inicia con la entrada, cabeza o *lead* que debe causar un impacto emocional para llamar la atención y motivar a abordar la lectura del texto; existen unas 15 maneras de elaborar este *lead*. Herrera Damas (2007) habla de doce formas de *lead*: de resumen o sumario, narrativa, descriptiva, de contraste, de pregunta, de apelación directa, de cita, deductiva, de parodia, de suspenso, simbólica y de caso; a estas formas le agregamos otras tres, planteadas por Gastón Fernández de la Torriente (1984): de golpe, retrasado y con ejemplos, además de todas las que la creatividad del escritor pueda producir.

Viene a continuación la contextualización, conocida en el periodismo norteamericano como el “párrafo de contexto”, que no necesariamente es un párrafo, sino que pueden ser varios, en la que se ubica al lector en la dimensión que tratará el escrito, es decir, es el que permite dar el enfoque del reportaje, y que en nuestro caso, por ser una necrobiografía, girará en torno a la muerte, la vida y el legado del personaje, pero también tocará las seis dimensiones que trata el reportaje tradicional: historia, alcance, causas, impacto, contracorriente y futuro (Herrera Damas, 2007) o hará énfasis en solo una

o en algunas de estas. El cuerpo o desarrollo de la necrobiografía puede abordarse, preferiblemente, desde el tratamiento temático, pero en todo caso el escritor define la forma más conveniente de realizarlo. Herrera Damas (2007) propone cinco maneras de abordar el cuerpo o desarrollo de un reportaje: por bloques o temas, desarrollo cronológico, desarrollo de contrapunto, desarrollo por escenas y desarrollo por casos. Finalmente, el cierre o remate tiene unas siete maneras de realizarlo, según Herrera Damas (2007): retorno o cíclico, conclusión, de caso, moraleja, de actuación o instancia a la acción, incógnita y proyección o futuro, sin que esto quiera decir que el escritor no pueda explorar otras maneras de realizarlo.

Posproducción. Revisión de forma y estilo y publicación.

4.3 REFLEXIONES FINALES FRENTE A LA NECROBIOGRAFÍA Y AL REPORTAJE NECROBIOGRÁFICO

Al abordar la escritura de la necrobiografía de monseñor Isaías Duarte Cancino, ya como un gran texto de más de 300 páginas que implicó un gran esfuerzo investigativo y, además, el tratamiento de temas tan delicados como su asesinato y las causas que lo motivaron, su actividad en medio del conflicto armado colombiano y las susceptibilidades que esto acarrea, se encontró que era necesario colocar citas, para dejar claro de dónde salen los datos que se presentan en el texto.

De acuerdo a lo anterior, la deducción o conclusión a la que se llega es que en el reportaje necrobiográfico, que al fin y al cabo es una modalidad de reportaje, no lleva bibliografía, ni citas, sino que al final se relacionan las fuentes consultadas. Este texto (el reportaje necrobiográfico), es un resumen de la necrobiografía, o dicho de otra manera, es una mirada general a la muerte, el legado y la vida de un personaje y es un texto netamente periodístico.

En el caso de la necrobiografía, que es un texto que va más allá de lo periodístico, pues retoma elementos históricos, si bien se puede conservar la estructura del reportaje (*lead*, contexto, cuerpo y cierre), se deben utilizar citas y referencias. La necrobiografía se escribe por capítulos y cada capítulo conserva la estructura del reportaje pero como es tan extensa y con mucha rigidez en el tratamiento de las diferentes temáticas, se elabora con las características de un texto científico, es decir, que lleva citas y al final referencias y bibliografía; las fuentes vivas consultadas mediante entrevistas o comunicaciones personales se relacionan como citas en el texto, y al final como referencias.

Lo anterior lleva a la conclusión de que el reportaje necrobiográfico es un texto estrictamente periodístico, mientras que la necrobiografía es un texto histórico-periodístico. En síntesis, el primero es una actividad netamente periodística y la segunda es una actividad académica científica con elementos periodísticos.

Referencias

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta Ya! Colombia: memoria de guerra y dignidad. Resumen*. Bogotá: Pro-Off Set.
- El País. (2010). 100 hechos que marcaron al Valle. Recuperado desde historico.elpais.com.co/paisonline/notas/Abri-1112010/4cien.html
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). 14 años del secuestro en La María. Recuperado desde <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/14-anos-del-secuestro-en-la-maria>
- RCN Radio. (2014). 15 años del secuestro de la iglesia La María. Recuperado desde <https://www.rcnradio.com/colombia/15-anos-del-secuestro-de-la-iglesia-la-maria-139972>
- El Tiempo (2016). A través de panfleto amenazan al arzobispo de Cali. Recuperado desde <https://www.eltiempo.com>
- Acevedo Tarazona, Á., y González Rey, D. C. (2011). Movilización y protesta estudiantil en Colombia (1971). Una lectura desde la organización gremial por el cogobierno universitario y la memoria de protagonistas y testigos. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, (16), 221-242. Recuperado desde <http://www.scielo.org.co/pdf/rahrf/v16n1/v16n1a10.pdf>
- El nacimiento de la guerrilla del M19 en 1972, el estreno de la TV a color. (1979).
- Albert, M. (2007). *La investigación educativa. Claves teóricas*. España: Mc Graw Hill.

- Alfonzo, Nohelia (2012). *Técnicas e instrumentos de recolección de datos cualitativos*. Recuperado de <https://www.monografias.com/trabajos93/tecnicas-e-instrumentos-recoleccion-datos-cualitativos/tecnicas-e-instrumentos-recoleccion-datos-cualitativos2.shtml>
- Ander-Egg, E. (2009). *Métodos y técnicas de investigación social III. Cómo organizar el trabajo de investigación* (p. 156). Buenos aires: Editorial Lumen.
- Angarita Sarmiento, C. E. (2010). Las relaciones Estado – Iglesia católica en revisión: ¿Hacia una nueva convergencia? *Revista Ciudad Paz-ando*, 3(2), 18-19. Recuperado de <https://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/cpaz/article/viewFile/7347/9065>
- El Espectador. (2016). Antioquia y el origen de los doce Apóstoles. Recuperado de <https://www.elespectador.com/.../judicial/antioquia-y-el-origen-de-los-12-apostoles-art...>
- Arias Vega, E. (2007). *Personajes de toda la vida*. Valencia: Centro Francisco Thomas y Valiente, UNET Alzira.
- Arias Vega, E. (2007). *La semblanza como género periodístico*. Valencia: UNED.
- Arias, M. (2000). La triangulación metodológica. Sus principios. Alcance y limitaciones. Recuperado de <http://www.uv.mx/mie/planestudios/documents/Triangulacionmetodologica.pdf>
- Radio Vaticana. (2002). Arzobispo de Cali, víctima de conflicto interno y de descomposición social de Colombia. Recuperado desde <http://www.radiovaticana.va/spagnolo/archivospa/2002/02marzo/18%20marzo.htm>
- Asesinado Mons. Isaías Duarte Cancino, arzobispo de Cali. (2002). *Revista Vitral*, 48. Recuperado desde <http://www.vitral.org/vitral48/nots.htm>
- El Tiempo, (2002). Asesinado Monseñor Duarte C. Recuperado desde <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1350338>
- El Tiempo. (2002). Asesinado presunto sicario de Duarte C. Recuperados desde <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1309855>
- ABC. (2002). Asesinan a balazos al arzobispo de la ciudad colombiana de Cali, Recuperado desde https://www.abc.es/hemeroteca/historico-17-03-2002/abc/Internacional/asesinan-a-balazos-al-arzobispo-de-la-ciudad-colombiana-de-cali_85399.html
- El País. (2011). Asesinan a hombre que fue investigado por la muerte de Isaías Duarte Cancino. Recuperado desde <http://www.elpais.com.co/judicial/asesinan-a-hombre-que-fue-investigado-por-la-muerte-de-isaias-duarte-cancino.html>
- Barona, M. (2016). Integrante del equipo de prensa de EMCALI y profesora de la Unicatólica Lumen Gentium; durante

la vida de Monseñor Isaías se desempeñó como encargada de comunicaciones de la Universidad Lumen Gentium de Cali. Cali. Comunicación personal, 30 de agosto.

El País. (2002). ‘Basilio’, pieza clave en crimen de Duarte. Recuperado desde <http://historico.elpais.com.co/paionline/notas/Junio112002/B611N1.html>

Benavides Ledesma, y Quintero Herrera, C. (1997). *Escribir en prensa* (2 ed). México: Prentice Hall.

Bisquerra, R. (2000). *Métodos de investigación educativa*. Barcelona: CEAC Educación Manuales.

Bolívar Botía, A. (2002). Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4(1).

Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. Recuperado desde <http://redie.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>

Bolívar, A., y Domingo, J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: campos de desarrollo y estado actual [112 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7(4), Art. 12. <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0604125>.

Bonilla-Castro, E., & y Rodríguez Sehk, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Bourdieu, P. y Wacqueant, L. (1995). Pensar en términos relacionales. En *Respuestas. Por una antropología reflexiva* (pp. 167-176). México: Editorial Grijalbo S. A.

Cafam. (1996). Mujer del año. Recuperado desde <https://translate.google.com/translate?hl=es&sl=en&u=https://www.colombiasupport.net/archive/gloriacuartas/elespectador-womanoftheyear-030996.html&prev=search>

Arzobispado de Lima. (2002). Cardenal Juan Luis Cipriani: Monseñor Isaías Duarte fue un pastor valiente y fiel al servicio de la Iglesia. Recuperado desde http://www.arzobispadodelima.org/notas/2002/v_170302.htm

Carvajal, J. (2016). *16 años del secuestro del Km.18*. Realidad 360. Recuperado desde <https://realidad360.com/16-anos-del-secuestro-del-kilometro-18/>

Revista Semana. (2013). Caso de Monseñor Duarte, ¡Qué fallo!. Recuperado desde <http://www.semana.com/nacion/articulo/caso-monsenor-duarte-que-fallo/339025-3>

Castro Caycedo, G. (1996). *En Secreto*. Bogotá: Editorial Planeta.

Castro, H. (2016). Directora del periódico “El Heraldo de Urabá. Apartadó. Comunicación personal, 8 de septiembre.

- Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación de conocimientos en investigación cualitativa. *Theoria*, 14(1).
- Coffey, A., y Atkinson, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos*. Estrategias complementarias de investigación. Medellín: Universidad de Antioquia.
- El País. (2002). Colombia llora a Duarte Cancino. Recuperado desde <http://historico.elpais.com.co/paisonline/notas/Marzo172002/calarz.html>
- Equipo Nizkor, y Derechos Humans Rights. (2001). Colombia Nunca Más. Crímenes de lesa humanidad. Zona 7a. 1966. Recuperado desde <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/nm/z7/index.html>
- Colombia: La Segunda Guerra Mundial. (s.f.). Recuperado desde <http://www.exordio.com/1939-1945/paises/Latinoamerica/colombia.html>
- Revista Semana. (2006). Cómo se hizo el fraude. Recuperado desde <https://www.semana.com/nacion/articulo/como-hizo-fraude/78258-3>
- Revista Semana. (2012). Condenan a ‘Timochenko’ por crimen de monseñor Duarte Cancino. Recuperado desde <http://www.semana.com/nacion/articulo/condenan-timochenko-crimen-monsenor-duarte-cancino/251781-3>
- Conferencia Latinoamericana de Medellín. (s.f.). Recuperado desde http://www.diocese-braga.pt/catequese/sim/biblioteca/publicacoes_online/91/medellin.pdf
- Cornejo, M., Mendoza, F., y Rojas R. o C. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psikhe*, 17(1), 29-39.
- Cruz Pérez, Y. V. (2014). *Más allá de la radio y más allá de las noticias. Prácticas de periodismo radiofónico en Santiago de Cali (1960-1970). Caso: Circuito Todelar de Colombia. Emisora la Voz de Cali* (trabajo de grado de maestría). Universidad Autónoma de Occidente, Cali, Colombia.
- Revista Semana. (1999). Cuentas Pendientes. Recuperado desde <https://www.semana.com/nacion/articulo/cuentas-pendiente/52528-3>
- De la Vega, Oscar (2016). Párroco de la parroquia El Buen Pastor, cuando fue asesinado Monseñor Isaías Duarte Cancino. Hoy es párroco de la parroquia Corpus Cristi de Cali. Cali. Comunicación personal, 19 de septiembre.
- De Rosendo, B. (2010). *El perfil periodístico, claves para caracterizar personas en prensa*. Madrid: Tecnos.
- De Rosendo, B. (2010). *El perfil como género periodístico*. Navarra: Universidad de Navarra.

- De Roux, A. (2012), Prólogo. En E. Flórez, *Isaías Duarte Cancino. Martir de la paz* (1 ed.). Bogotá: Instituto Misionero Hijos de San Pablo.
- EL Tiempo. (2017). Desde prisión espera que las FARC se pronuncien y autoridades precisen autoría de magnicidio. Recuperado desde eltiempo.com/colombia/cali/crimen-de-monsenor-isaias-duarte-cancino-en-cali-29500
- El País. (2002). Detenidos dos presuntos implicados en el asesinato del arzobispo de Cali. Recuperado desde https://elpais.com/internacional/2002/04/13/actualidad/1018648803_850215.html
- Valenzuela, M. T. (1990). Asesinada alcaldesa de Apartadó. Recuperado desde <https://www.elcolombiano.com/blogs/casillerodeletras/asesinada-alcaldesa-de-apartado/17477>
- Wikipedia Alemana. (s.f.). Diócesis de Numidia. Recuperado desde <http://deacademic.com/dic.nsf/dewiki/1397383>
- Domínguez, José (2016). Director de comunicaciones de la Diócesis de Apartadó durante la época de Monseñor Isaías Duarte Cancino. Medellín. Comunicación personal, 10 de septiembre.
- Periódico ABC. (2002). Dos sicarios matan al arzobispo de Cali, el más alto jerarca católico asesinado en 40 años de conflicto. Recuperado desde <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/2002/03/18/022.html>
- Mondragón Orejuela, J. O. (2005). *Espiritualidad y profetismo en el horizonte cotidiano de Cali* (pp. 82-83). Roma.
- Duncan, G. (2009). Elite emergentes y sumergentes. Recuperado desde <https://www.elspectador.com/opinion/elites-emergentes-y-sumergentes-columna-118919>
- Echavarría Amanda Cristina (2016). Religiosa de la comunidad Terecita asentada en Carepa. Carepa, Antioquia. Comunicación personal, 6 de septiembre.
- Egido León, Á. (2001). Trabajando con la memoria: exilio y fuente oral. *Historia y Comunicación Social*, 6, 265-279.
- El Tiempo. (2008). El caso emblemático de Trujillo: una tragedia que no cesa. Recuperado desde <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4522374>
- Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. (2014). El crimen de Álvaro Ulcué, el cura indígena que defendió a los Nasa. Recuperado desde <http://centromemoria.gov.co/el-crimen-de-alvaro-ulcue-el-cura-indigena-que-defendio-los-nasa/>
- Revista Semana. (2006). El fraude electoral de 2002. Revista Semana. Recuperado desde <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-fraude-electoral-2002/82281-3>
- El País. (s.f.). El mapa de la muerte. Las guerras de los narcos (2001 -2011). Recuperado desde <http://www.elpais.com.co/especiales/el-mapa-de-la-muerte/>

- El Tiempo. (2001). El Tiempo 90 años 1961-1970. 1961. Recuperado desde <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-634525>.
- El Tiempo. (1999). ELN cobra liberaciones de La María. Recuperado desde <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-955534>
- Escobedo, R. (2013). *Violencia homicida en Cali: focos y organizaciones criminales. Una mirada a largo plazo. Fundación Ideas para la paz. Informe 21*. Cali: Fundación Ideas para la Paz. Recuperado desde <http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/55832f695c4ed.pdf>
- El Tiempo. (1999). Excomuni3n al ELN por secuestro. Recuperado desde <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-893951>.
- El Tiempo. (2002). Exterminio en caso de Duarte C. Recuperado desde <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1375247>
- Correa, M. (1991). Fidel Castaño entrego m3s tierras. Recuperado desde <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-114212>
- Fundaci3n Isaías Duarte Cancino. (s.f.). Recuperado desde <http://www.isaiasduarte.org/>
- Galeano Marín, M. E. (2009). *Estrategias de investigaci3n social cualitativa. El giro en la mirada. Colecci3n Ariadna*. Medellín: La Carreta Editores.
- Galeano, M. (2004). *Estrategias de investigaci3n social cualitativa*. Medellín: La Carreta Editores.
- García, J. de J. (s.f.). Homilía, cumplido un mes del asesinato de Monseñor Isaías Duarte Cancino. Abril 16 de 2002.
- García, María Angélica (2016). Religiosa del convento de clausura de la comunidad de la Visitaci3n con sede en Carepa, Antioquia. Carepa. Comunicaci3n personal, 6 de septiembre.
- Leech, G. M. (2002). Colombia: cincuenta años de violencia. Red de Informaci3n de Las Américas. Recuperado desde <https://www.rebellion.org/hemeroteca/plancolombia/leech290602.htm>
- Garza Acuña, C. J. (2004). Vigencia del relato como sentido de la realidad: an3lisis de reportajes hist3ricos (Tesis). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Comisi3n Intereclesial de Justicia y Paz. (2008). Gillard Daniel Hubert. Recuperado desde <https://www.justiciaypazcolombia.com/daniel-hubert-gillard/>
- Giraldo, J. (2012). *Aquellas muertes que hicieron resplandecer la vida*. Colombia: Desde los M3rgenes. Recuperado desde <https://www.javiergiraldo.org>

- Gómez Casas, H. (2011). Recordando sacerdotes asesinados en Colombia. Recuperado desde <https://evangelizadorasde-losapostoles.wordpress.com/2011/05/16/recordando-sacerdotes-asesinados-en-colombia/>
- González, C. (2013). Masacre de Segovia, la huella de una guerra política Nacional. Recuperado desde <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/masacre-de-segovia-huella-de-una-guerra-politica-articulo-457633>
- González Ruiz, E. (2017). Colombia: un diablo disfrazado de obispo. Recuperado desde <http://www.voltairenet.org/article150783.html>
- Guerrero, J. (2011). El genocidio político en la construcción del fratricidio colombiano del siglo XX. En J. Guerrero & O. Acuña, *Para reescribir el siglo XX: memoria, insurgencia, paramilitarismo y narcotráfico*. Medellín: La Carreta–UPTC.
- Franco, V. (2009). *Orden contrainsurgente y dominación*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Caracol Radio. (2017). Habla fiscal que atendió el caso de Monseñor Isaías Duarte Cancino. Recuperado desde http://caracol.com.co/emisora/2017/03/16/cal/1489672823_932014.html
- Portal Virtual Verdad Abierta. (2009). ‘HH’ confiesa nexos entre monseñor Duarte Cancino. Recuperado desde <https://verdadabierta.com/hh-reveleva-nuevos-nexos-entre-personajes-publicos-y-las-auc/>
- Arquidiócesis de Cali. (s.f.). Historia. Recuperado desde <https://www.arquidiocesiscali.org/quienes-somos/historia>
- Arquidiócesis de Bucaramanga. (s.f.). Historia. Recuperado desde <http://www.arquidiocesisdebucaramanga.com/quienes-somos/>
- Arquidiócesis de Cali (s.f.). Noticias de hoy. Recuperado desde <http://axe-cali.tripod.com/cal/arquicali/inicial.htm>
- Diócesis de Apartadó (s.f.). Historia. Recuperado desde <https://www.cec.org.co/jurisdicciones/di%C3%B3cesis/di%C3%B3cesis-de-apartad%C3%B3>
- El Tiempo. (1992). Inaugurarán santuario en Santa María la Antigua del Darién. Recuperado desde <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-179343>
- Inciarte, A. (2011). *Teoría fundamentada*. Puerto Ordaz: LUZ.
- El Espectador. (2017). Informante del crimen de monseñor Isaías Duarte por fin recibirá su recompensa. Recuperado desde <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/informante-del-crimen-de-monsenor-isaias-duarte-por-fin-recibira-su-recompensa-articulo-683984>
- Isaza, Gustavo (2016). Rector del Seminario San Pedro Apóstol. Comunicación personal, Cali. 31 de agosto.
- Jaimes Nestor (2016). Director de documentación en la arquidiócesis de Bucaramanga. Bucaramanga. Comunicación personal, 6 de septiembre.

- Jaramillo Uribe, J. (1978). *Manual de historia de Colombia*. Suiza: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur). Recuperado desde http://www.acnur.org/fileadmin/news_imported_files/COI_675.pdf?view=1
- Portal Política, cultura y subdesarrollo. (2011). La conflictiva década de 1950. Recuperado desde <https://otraclasedehistoria.wordpress.com/2011/06/26/la-conflictiva-decada-de-1950/>
- El País. (2015). La historia secreta de la guerra por la ‘herencia’ de Pacho Herrera. Recuperado desde <https://www.elpais.com.co/judicial/la-historia-secreta-de-la-guerra-por-la-herencia-de-pacho-herrera.html>
- Cafam Woman of the Year. (1996). La paz encontró su Gloria.
- El País. (2013). La sangrienta huella del exjefe paramilitar alias H.H en el Valle del Cauca. Recuperado desde <https://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/sangrienta-huella-exjefe-paramilitar-alias-hh-valle-cauca>
- Laín, Freddy (2016). Sacerdote de la Diócesis de Apartadó. Monseñor Isaías lo llevó de Bucaramanga a estudiar en Santa Fe de Antioquia, él lo ordenó. Apartadó. Comunicación personal, 8 de septiembre.
- El Espectador. (2011). Las confesiones de alias ‘Rasguño’. Recuperado desde <https://www.elespectador.com/content/las-confesiones-de-alias-rasgu%C3%B1o>
- Leal, J. (2003). *La autonomía del sujeto investigador y la metodología de investigación*. Mérida: ULA.
- López Hernández, C. (s.f.). *Monografía Político Electoral departamento de Valle del Cauca 1997 a 2007*. Bogotá: Misión de Observación Electoral (MOE), Corporación Nuevo Arco Iris. Recuperado desde https://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/vdelcauca.pdf.
- López Hidalgo, A. (1999). La necrológica como género periodístico. *Revista Latina de Comunicación Social*, 15. Recuperado desde <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999c/114lopez.htm>
- López Hidalgo, A. (2001). La “historia de vida” periodística, un género poco usual en la prensa española. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 6, 95-106.
- López, Víctor (2016). Sacerdote que compartió con Monseñor Isaías en Santander, Urabá y Cali. Era su confesor. Cali. Comunicación personal, 19 de septiembre.
- López, Carlos Alfonzo (2016). Rector actual (2016) de la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium. Cali. Comunicación personal, 14 de junio.
- Lormaster. (s.f.). El gobierno conservador de mitad del siglo XX. Recuperado desde <http://tustareasdesociales.over-blog.es/article-el-gobierno-conservador-de-mitad-del-siglo-xx-109533064.html>

- El Tiempo. (1999). Los secuestrados en La María. Recuperado desde <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-898641>
- Revista Corrientes. (s.f.). Los confidentiales. Alto Turmequé. Recuperado desde <http://revistacorrientes.com/los-confidentiales-20/>
- Mantilla Paipilla, R. (s.f.). *50 años del colegio Santander*. Bucaramanga.
- Martín García, A. V. (1995). *Fundamentación teórica y uso de las historias de vida como técnicas de investigación en pedagogía social* (pp. 41-60). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, Aula 7.
- Martínez, L. (2009). “*Así nos tomábamos Urabá*”. *Un documental de Ludoviko Martínez*. Urabá: ABZ Prensa.
- Martínez, M. (1994). *Comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación*. México: Editorial Trillas.
- La Paz en el Terreno. (s.f.). Masacre de Turbo, diciembre 1993. Recuperado desde <http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=718>
- Medina Gallego, G., y Téllez Ardila, C. (1994). *La violencia parainstitucional, paramilitar y parapolicial en Colombia*. Bogotá: Rodríguez Quito.
- Cruz Hoyos, S. Éste es el legado de Monseñor Isaías Duarte Cancino. Recuperado desde <https://www.elpais.com.co/elpais/cal/noticias/este-legado-monsenor-isaias-duarte-cancino>
- Agenzia Fides. (2017). *Misioneros asesinados en el año 2017*. Ciudad del Vaticano: Agenzia Fides. Recuperado desde http://www.fides.org/es/news/63464VATICANO_Los_Misioneros_asesinados_en_el_ano_2017
- Mondragón Orejuela, J. O. (2005). *Espiritualidad y profetismo en el horizonte cotidiano de Cali* (Tesis de grado). Pontificia Universidad Gregoriana, Roma.
- El País. (2012). Monseñor Isaías Duarte C. El Mártir de la paz. Recuperado desde www.elpais.com.co
- Gobernación del Valle del Cauca. (s.f.). Monseñor Isaías Duarte Cancino. Recuperado desde <http://www.valledelcauca.gov.co/publicaciones.php?id=235>
- Montoya Flores, E. (2002). *Isaías Duarte Cancino. Sangre de profeta* (1 ed.). Bogotá: Instituto Misionero Hijas de San Pablo.
- Moreno, Leonidas (2016). Director de la Pastoral Social de la Diócesis de Apartadó. Apartadó. Comunicación personal, 7 de septiembre.
- Morse, J. (1991). Triangulación metodológica cuantitativa y cualitativa. *Revista de Investigación en Enfermería*, (40), 1.
- Noches Martínez, M. I. (2013). Apartadó desde la elección popular de alcaldes. Un análisis de la situación política desde 1988 hasta el 2011 (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Bolivariana, Medellín, Colombia.

- Arquidiócesis de Nueva Pamplona (s.f.). Nosotros. Recuperado desde <http://www.arquipamplona.org/nosotros/>
- Vitral. (2002). Noticias. Recuperado desde <http://www.vitral.org/vitral48/notes.htm>
- El Tiempo. (2002). Asesinado Monseñor Duarte C. Recuperado desde <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1350338>
- El Mercurio de Valparaíso. (2002). Obispo acusaría a narcopolíticos. Recuperado desde <http://www.mercuriovalpo.cl/site/edic/20020318205515/pags/20020318232408.html>
- Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. (2003). Recuperado desde <http://www.derechoshumanos.gov.co/observatorio/Paginas/Observatorio.aspx>
- Oficina de Planeación Pastoral. Observatorio de Realidades Sociales. Arquidiócesis de Cali. (2014). El descubridor pastoral. Merlin ID.
- Osorio, C. A. (2016). Colombia, Estado, conflicto y modernidad. *Revista Colección Académica de Ciencias Sociales*, 3(2).
- Osorio Granados, M. (2014). El 89 año para tener en cuenta. Recuperado desde <https://www.elespectador.com/noticias/.../1989-ano-tener-memoria-articulo-469466>
- Paternina Álvarez, M. G. (2016). La presencia de Monseñor Isaías Duarte Cancino en Urabá, un torbellino de fuego (Documento inédito).
- Paternina, M. G. (2016). Por fin evidencias del antiguo pueblo de Darién en Tanela. *Periódico Fe Viva*.
- Paternina, Manuel Gregorio (2016). Sacerdote de Apartadó, Antioquia. Fue seminarista apoyado por Monseñor Isaías e hizo estudios en Roma. Apartadó. Comunicación personal, 7 de septiembre.
- Paz, Gersaín (2016). Sacerdote y actual párroco de la parroquia El Buen Pastor (donde fue asesinado Monseñor); durante la época de Monseñor se desempeñaba como el director de la Pastoral de Comunicaciones de la Arquidiócesis de Cali. Cali. Comunicación personal, 28 de agosto.
- Periódico Fe Viva. (2002). Diócesis de Apartadó. Edición especial con motivo del asesinato de Monseñor Isaías Duarte Cancino. *Periódico Fe Viva*.
- Posada Díaz, F. (1967). La genealogía de la violencia. *Revista Jurídica*, (35-36), 167-220. Recuperado desde <http://bdigital.unal.edu.co/50601/>
- Posada Díaz, F. (1968). *Colombia: violencia y subdesarrollo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Dirección de Divulgación Cultural. Recuperado desde www.bdigital.unal.edu.co/50652/

- Posada Díaz, F. (1967). La tentativa de la revolución burguesa en Colombia y sus resultados. *Revista Ideas y Valores*, (27-29), 125-170. Recuperado desde <https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/28934>
- Portal Colombia.com. (s.f.). Presidentes de Colombia - Historia de Colombia. Recuperado desde <https://www.colombia.com/colombia-info/historia-de-colombia/presidentes-de-colombia/>
- Pujadas, J. J. (2000) El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social*, 9, 127-158.
- Quintana, A. (2006). *Metodología de Investigación Científica Cualitativa Psicología. Tópicos de Actualidad*. Lima: UNMSM.
- Arzobispado de Lima. (2002). Rechazo a asesinato de obispo en Colombia. Recuperado desde http://www.arzobispado-delima.org/notas/2002/v_170302.htm
- Periódico Los Andes. (18 de marzo de 2002). Rechazo al asesinato de Monseñor Duarte Cancino en Colombia. *Periódico Los Andes*.
- Portal Colombia.com. (2002). Rechazo mundial generó asesinato de Monseñor Duarte Cancino. Recuperado desde <http://www.colombia.com/noticias/autonoticias/2002/DetalleNoticia15337.asp>
- Red Cultural del Banco de la República (s.f.). División político administrativo de Colombia. Recuperado desde <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-145/division-politica-administrativa-de-colombia>
- Montoya, E. (2016). *Isaías Duarte Cancino. Sangre de profeta* (p. 21). Bogotá: Editorial Paulinas.
- Ríos Pérez, R. (2005). Un acercamiento a la necrológica en el Periodismo. In *Entre la Formación y la Comunicación* (vol. 1) (pp. 224-249). Huelva: Asociación Est Libri.
- Rojas, B. (2010). *Investigación cualitativa. Fundamentos y praxis*. Caracas: Fedeupel.
- Romero Chaves, C. (2005). La categorización un aspecto crucial en la investigación cualitativa. *Revista de Investigaciones Cesmag*, 6(1), p113-118.
- Romero Cifuentes, Germán (2016). Rector del colegio Santander, donde Monseñor Isaías curso su bachillerato. Bucaramanga. Comunicación personal, 7 de septiembre.
- Romero, J. E. (1973). *Apuntes históricos sobre la Arquidiócesis de Cali*. Cali: Imprenta Departamental.
- Rosalía. (2016). Testimonio durante una entrevista con el padre Víctor López, realizada por el grupo investigador. La señora Rosalía no autorizó la grabación de este testimonio. Cali, 19 de septiembre.
- Ruíz, C. (2000). ELN libera a todos los rehenes del Km. 18. Recuperado desde http://caracol.com.co/radio/2000/10/29/nacional/0972802800_096138.html.

- Salazar Arenas, O. I. (2002). Métodos, técnicas de investigación y la apertura de las ciencias sociales. *Revista Colombiana de Sociología*, (25), 199-212. Recuperado desde <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/11375>
- Salazar, B., Castillo, M., y Pinzón, F. (2005). Guerra y distribución territorial en el Valle del Cauca. En B. Salazar, *Modelos estimables de interacción estratégica y orden territorial para Colombia*. Bogotá: Colciencias.
- Sánchez, G. (1991). *Guerra y política en la sociedad colombiana* (pp. 54-55), Bogotá: El Ancora Editores.
- Sandoval, M. (1997). *Soltar amarras. Gloria Cuartas por qué no tiene miedo* (1 ed.) (pp. 71-84). Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.
- Sanmartín, R. (2003). *Observar, escuchar, comparar, escribir. La práctica de la investigación cualitativa*. Barcelona: Ariel.
- Pueblos Originarios. (s.f.). Santa María la Antigua del Darién. Recuperado desde https://pueblosoriginarios.com/sur/caribe/cueva/santa_maria.html
- Sanz Hernández, M. A. (2005). El método biográfico en investigación social: Potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales. *Asclepio*, LVII(1).
- Revista Semana. (1998). Se armó la grande. La muerte en escasas dos semanas de dos grandes capos, uno del cartel de Cali y otro del cartel del norte del Valle, puede producir un baño de sangre. Recuperado desde <https://www.semana.com/nacion/articulo/se-armo-la-grande/37936-3>
- El País. (2002). Se calienta la polémica por narcodineros. Recuperado desde <http://historico.elpais.com.co/paionline/notas/Febrero132002/A513N1.html>
- El Tiempo. (1996). Secuestran a hermana de Catatumbo. Recuperado desde <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-418948>
- El Tiempo. (2000). Secuestro masivo en Cali. Recuperado desde <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1255146>
- Congreso Visible. (s.f.). Exsenadora Gloria Isabel Cuartas Montoya. Recuperado desde congresovisible.org/congresistas/perfil/gloria-isabel-cuartas-montoya/1618/
- El Tiempo. (1999). Siglo XX en El Tiempo. Año 1988. Recuperado desde <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-949145>
- Stern, P. (1994). *Métodos de la investigación cualitativa*. Londres: Sage Publications.
- Strauss, A., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa*. Colombia: Universidad de Antioquia.

- Tarazona Amorá, Rafael (2017). Comunicación personal, Pamplona, Norte de Santander.
- Taylor, S., y Bogdan, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. México: Paidós.
- Torres Hugo Alberto (2016). Obispo actual de la Diócesis de Apartadó. Apartadó. Comunicación personal, 9 de septiembre.
- Torres Mesías, Á. (2002). *Investigar en educación y pedagogía*. Pasto: Universidad de Nariño.
- BBC Mundo. (2002). Tributo a arzobispo asesinado. Recuperado desde http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_1878000/1878059.stm
- Caracol Radio. (2016). Un día después de la firma definitiva del acuerdo. Recuperado desde http://caracol.com.co/radio/2016/09/27/nacional/1474979774_591116.html
- Mogollón Roa, J. C. (2013). Una región marcada por la violencia. Recuperado desde <https://plataformaupb.com/publicaciones/103-una-region-marcada-por-la-violencia>
- Valderrama, C. E. (2009). La investigación en medios de comunicación en Colombia (1980-2009). *Revista Nómadas*, (31), 263-276.
- Velásquez Rivera, E. de J. (2007). Historia del paramilitarismo en Colombia. *Historia*, 26(1), 134-153.
- Villegas Germán (2016). Ex gobernador del Valle del Cauca. Cali. Comunicación personal, 20 de septiembre.
- El Tiempo. (s.f.). Violencia en Colombia. Recuperado desde <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-949145>).
- Zúñiga, W. (2013). ¿Por qué somos así? Una posible lectura de la violencia en Colombia. *Revista virtual 'En clave social'*, 2(2). Recuperado desde <http://repository.lasallista.edu.co:8080/ojs/index.php/EN-Clave/article/viewFile/628/394>

ENTREVISTA Y FUENTES PERIODÍSTICAS

- 90 Minutos. Noticiero de TV. Telepacífico. Informes sobre la muerte de Monseñor Isaías Duarte Cancino. Cali. 2016
- Archivo de la Arquidiócesis de Cali. 2016.
- Archivo de la Diócesis de Apartadó. 2016.
- Discurso Pbro. Carlos Alfonso López. Rector UNICATÓLICA hasta 2018. Cali. 2017

Discurso. Mons. Darío de Jesús Monsalve. Arzobispo de la Arquidiócesis de Cali. 2017

Dr. German Villegas Villegas, Exgobernador del Valle. Cali. 2017

Dr. Wilson Cadenas, antropólogo, historiador e investigador, ex profesor universitario. San Gil. Santander. 2017.

Hna. Amanda Cristina Chavarría Zapata: Congregación de misioneras se Santa Teresita del Niño Jesús. Garepa, Antioquia. 2016

Hna. Carolina María Agudelo. Dominica de La Presentación. Directora Fundación COMPARTIR. Apartadó. 2016

Hna. María Angélica García. Orden de la Visitación de Santa María. Garepa, Antioquia. 2016

Homilía Monseñor Darío de Jesús Monsalve. 15 años de la muerte de Monseñor Isaías. Cali 2017.

Lic. Martha Barona. Comunicadora Empresas Municipales de Cali. Exdirectora de Comunicaciones de UNICATÓLICA. 2016

Mag. Periodista. Hernán Luís Freire. Docente UNICATÓLICA. Cali. 2018.

Mons. Alberto Alarcón Infante. Seminario Mayor de Pamplona. Norte de Santander. Compañero de Monseñor Isaías como estudiante en este seminario y como estudiante en Roma. 2017

Mons. Darío de Jesús Monsalve. Arzobispo de la Arquidiócesis de Cali. 2017

Mons. Guido de Jesús Urbina Gélvez. Seminario Mayor Santo Tomás de Aquino. Pamplona. Norte de Santander. 2017

Mons. Hugo Alberto Torres. Obispo diócesis de Apartadó. 2016

Mons. Juan Carlos Cárdenas. Obispo auxiliar. Cali. 2017

Mons. Luís Madrid Medrano. Arzobispo. Arquidiócesis de Nueva Pamplona. Norte de Santander. 2017

Mons. Rafael Tarazona Amorá. Seminario Mayor Santo Tomás de Aquino. Pamplona. Norte de Santander. 2017.

Noti 5. Noticiero de TV. Telepacífico. Informes sobre la muerte de Monseñor Isaías Duarte Cancino. Cali. 2016

Pbro. Gersaín Paz. Parroquia El Buen Pastor. Cali. 2016

Pbro. Gustavo Isaza. Rector. Seminario San Pedro Apóstol. Cali. 2016

Pbro. José Domínguez. Director de Comunicaciones de la Diócesis de Apartadó, durante la época de Monseñor Isaías. Bucaramanga. 2016.

Pbro. Leónidas Moreno. Pastoral Social. Diócesis de Apartadó.

- Pbro. Simplicio Cardona. Parroquia de Gilgal. Diócesis de Apartadó. 2016
- Pbro. Alfonso María Gutiérrez Mendoza. Rector Seminario Mayor Santo Tomás de Aquino. Pamplona. Norte de Santander. 2017
- Pbro. Álvaro Rueda. Parroquia Santísima Trinidad. Bucaramanga. 2016
- Pbro. Carlos Alfonso López. Sacerdote Arquidiócesis de Cali. Exrector UNICATOLICA. 2016
- Pbro. Eduardo Vargas Sierra. Parroquia Jordán Sube. San Gil. Santander. 2017
- Pbro. Efraín Montoya. Parroquia Nuestra señora de La paz. Prados del norte. Cali. 2016
- Pbro. Francisco Marín. Sacerdote Franciscano. Arquidiócesis de Bucaramanga. 2016
- Pbro. Freddy Laín Silva. Sacerdote de la Diócesis de Apartadó. 2017
- Pbro. Germán Romero Cifuentes. Rector. Colegio Santander. Bucaramanga. 2016
- Pbro. Jesús Antonio Bautista Suárez. Vicario General. Arquidiócesis Nueva Pamplona. Norte de Santander. 2017
- Pbro. Jorge Elías Echeverría Pulido. Diócesis de Arauca. Bogotá. 2017
- Pbro. Manuel Gregorio Paternina. Párroco en Turbo. Encargado de Comunicaciones. Diócesis de Apartadó. 2016
- Pbro. Mauricio Rincón Stella. Parroquia Nuestra Señora de la Salud. Girón. Santander. 2016
- Pbro. Néstor Jaimes. Arquidiócesis de Bucaramanga. Oficina de corrección de documentos eclesíásticos. 2016
- Pbro. Oscar de la Vega. Parroquia Corpus Cristi. Cali. Era el párroco de la parroquia El Buen Pastor cuando asesinaron a Monseñor Isaías y salía con él de una celebración eucarística. 2016
- Pbro. Víctor Paz. Sacerdote Arquidiócesis de Cali. 2016
- Sr. Jairo Chaparro. Auxiliar administrativo. Colegio San José de Guanentá. San Gil. Santander. 2017.
- Sra. Ángela Chavarría. Ejecutiva UNIBAN. Apartadó. 2016
- Sra. Claudia Aranda. Feligrés Iglesia La María. Cali. 2017
- Sra. Gloria Isabel Acevedo Duarte. Sobrina de Monseñor Isaías. Bogotá. 2017
- Sra. Graciela Galvis. Feligrés parroquia de Girón. Santander. 2016.
- Sra. Herlinda López. Servicios Varios. Diócesis de Apartadó. 2016
- Sra. Hortencia Castro. Periodista. Directora del periódico “El Heraldo de Urabá”. Apartadó. 2016.

Sra. Lourdes Margarita Meza. Esposa de secuestrado del Km. 18. 2017

Sra. Lucía Alvares. Secretaria de UNIBAN. Apartadó. 2016

Sra. Maruja Duarte. Hermana de Monseñor Isaías Duarte. Bogotá. 2017

Sra. Mónica Castro. Instituto colombiano de antropología. Santamaría de la antigua del Darién. 2016

Video Documental sobre la vida y obra de Monseñor Isaías Duarte Cancino. Universidad Autónoma de Occidente. Cali.
Consultado en 2017.

Anexo 1.

**Fotos y documentos relacionados
con monseñor Isaías Duarte Cancino**



Entrada al municipio de Apartadó (Antioquia).





Golfo de Urabá



Casas a orillas del río Atrato



Río Atrato, cerca de su desembocadura en el Golfo de Urabá.



Muelle de Turbo (Antioquia).



Casas a orillas del río Atrato.



Casas a orillas del río Atrato.



Casas a orillas del río Atrato.



Desembocadura del río Atrato.



Río Atrato.



Muelle de Turbo.



Calle aledaña al muelle de Turbo.



Muelle de Turbo.



Calle aledaña al muelle de Turbo.



Wilson en el muelle de Turbo.





Letreros a orillas del río Tanelo, que ubican a Santa María de la Antigua del Darién.



Entrada al corregimiento de Tanela.



Calle del corregimiento de Tanela.



Iglesia construida por iniciativa de monseñor Isaías en Santa María de la Antigua del Darién, en el mismo lugar donde los españoles construyeron el primer templo católico en América continental.





ACTO DE CONSAGRACIÓN DE LA DIOCESIS DE APARTADÓ A SANTA MARÍA DE LA ANTIGUA DEL DARIEN

 Santísima Virgen María, te proclamamos y te aceptamos una vez más como Madre de Dios y Madre nuestra.

Acoge hoy nuestro clamor y agrada en el amor de Madre a quienes habitamos en esta Patria e imploramos tu protección.

Tu has caminado siempre con nosotros desde los albores de la Primera Evangelización brindándonos tu amparo maternal bajo la advocación de Nuestra Señora de la Antigua.

Al conmemorar hoy otro aniversario del nacimiento de nuestra Diócesis de Apartadó, renovamos la consagración de nuestra Iglesia diocesana a tu corazón Inmaculado, como lo hicieron nuestros antepasados en la fe y en tu devoción.

Porque a tus pies nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro, el tiempo que hemos sido y al que queremos ser, Bendice y acompaña a nuestros pastores, a las personas consagradas y a todo el pueblo de Dios.

Fortalece a las familias urabenses para que siendo santuario de la vida estén siempre abiertas a acogerla como don de Dios y a defenderla desde la concepción hasta la muerte natural.

Protege a nuestros gobernantes y dirigentes políticos para que con sabiduría y prudencia busquen el bien común y sirvan a la Patria más y mejor que a sus propios intereses.

Suscita en la juventud la generosidad para responder, como tú, a la voz del Señor. Que todos nosotros movidos por un profundo amor fraternal seamos solidarios, y aprendamos a compartir lo que somos y tenemos con los más necesitados superando las barreras del egoísmo, la marginación y toda forma de explotación e injusticia.

(Corazón Inmaculado de María) Te entregamos el sufrimiento de quienes padecen soledad y abandono sufridos en el cuerpo las angustias de la enfermedad, la falta de libertad o la exclusión del vida.

Señor, oh Madre Purísima y misericordiosa, consuela en la tribulación, alivia en el dolor y fortaleza liberadora del pecado.

Alenta, oh Madre nuestra caminar y ayudarnos a realizar con eficacia la tarea de la Nueva Evangelización.

Güenos días Jesucristo, Pan de Vida, camino y esperanza para Urabá.

Apartadó, 15 de agosto de 2004.

Imagen de Santa María de la Antigua, que permanece en el interior del templo.



Río Atrato.



Seminario Mayor de Pamplona, Norte de Santander.



Seminario Mayor de Pamplona, Norte de Santander.



Río Fonce en San Gil, Santander.



Río Fonce.



Panorámica de Pamplona, Norte de Santander.



Balcones en San Gil, Santander.



Parque de San Gil, Santander.



Entrada al parque Gallineral, San Gil, Santander.



Río Fonce bordeando el parque Gallineral. San Gil, Santander.

Anexo 2.

**Fotos y documentos recogidos en casa de
doña Maruja Duarte Cancino, hermana de
monseñor Isaías Duarte Cancino. Bogotá (2017)**







La familia de Monseñor Isaías: Padre, madre y sus siete hijos. El Más pequeño en monseñor.



Monseñor Isaías con sus abuelos.



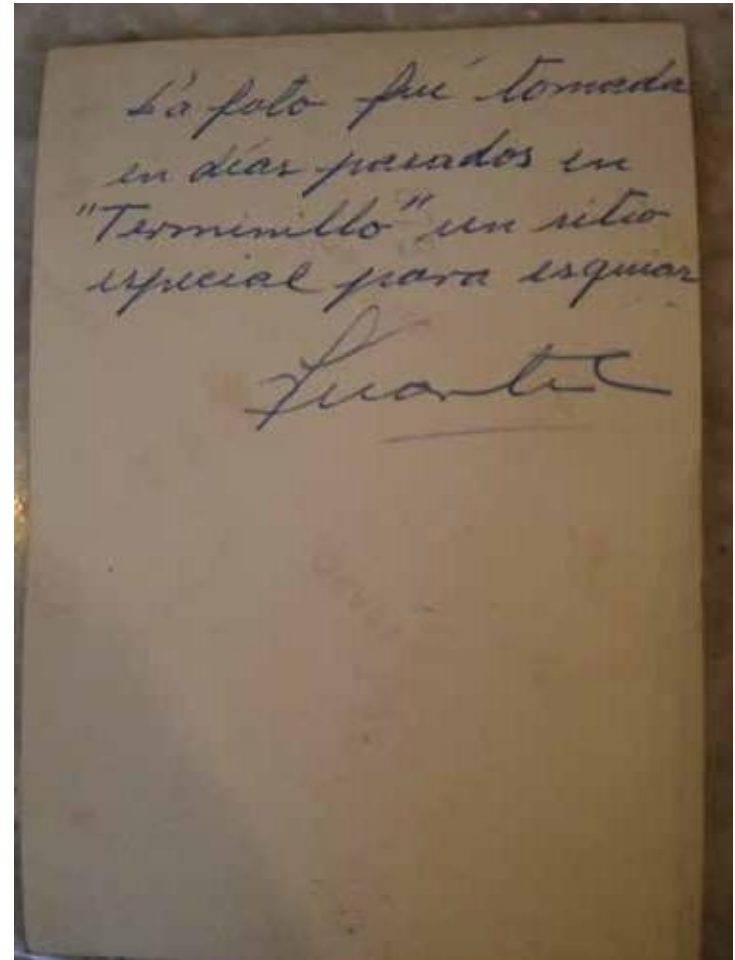
Monseñor y sus dos hermanas.







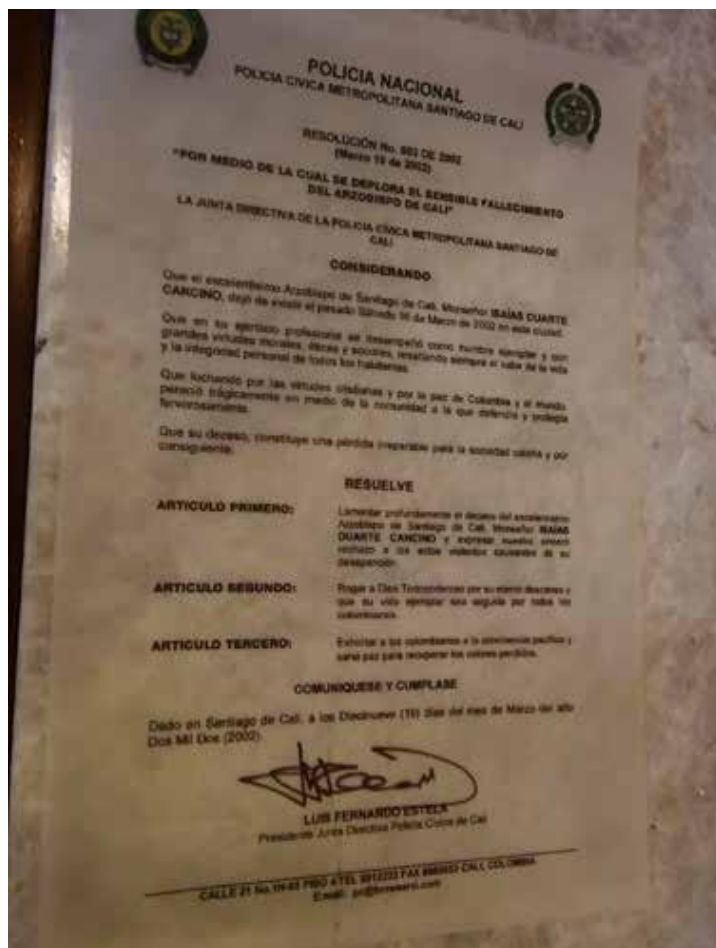
El diploma de odontólogo de Crisanto Duarte, padre de monseñor Isaías Duarte.



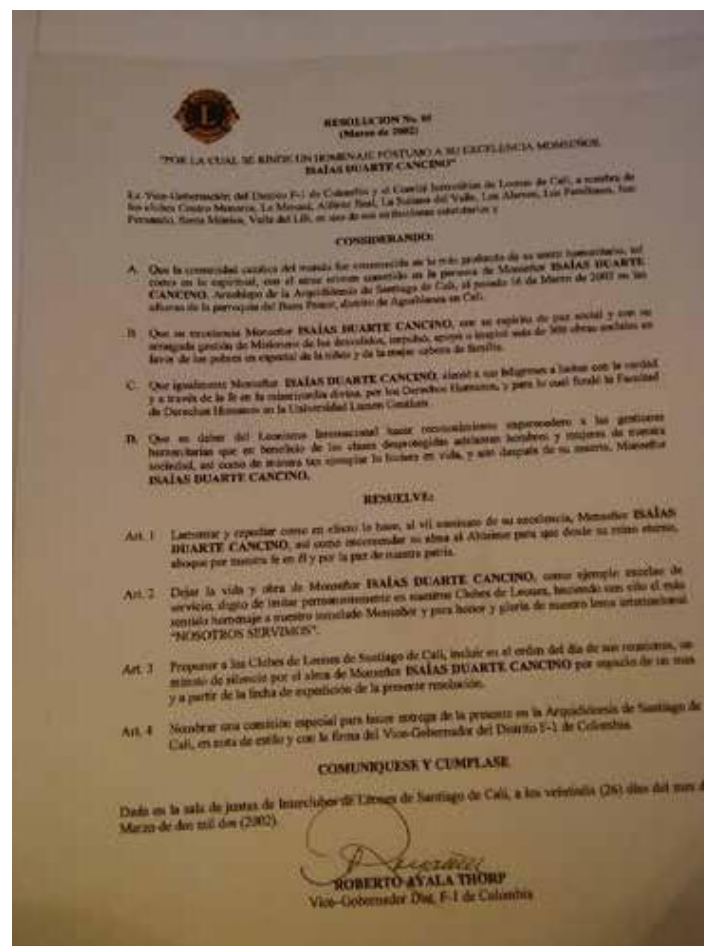
Nota en el reverso de la foto donde monseñor aparece esquiando. Este es un lugar de Europa.

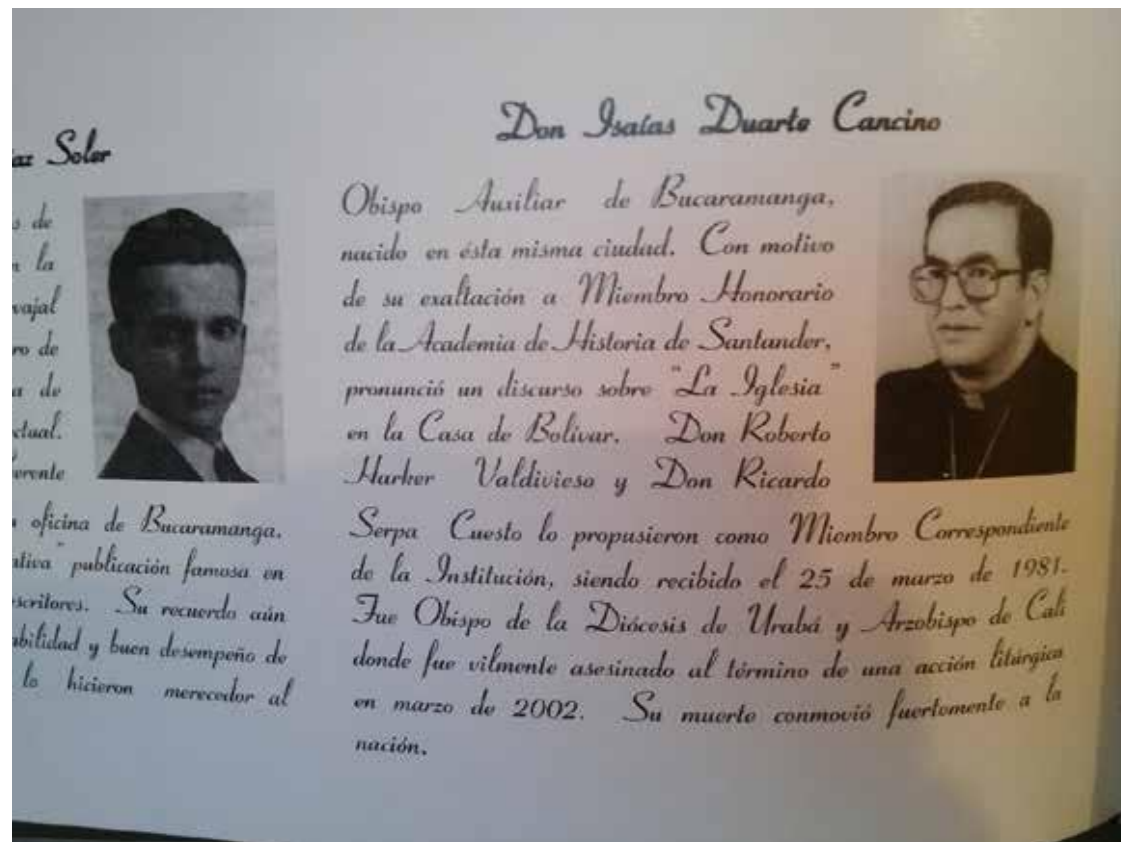




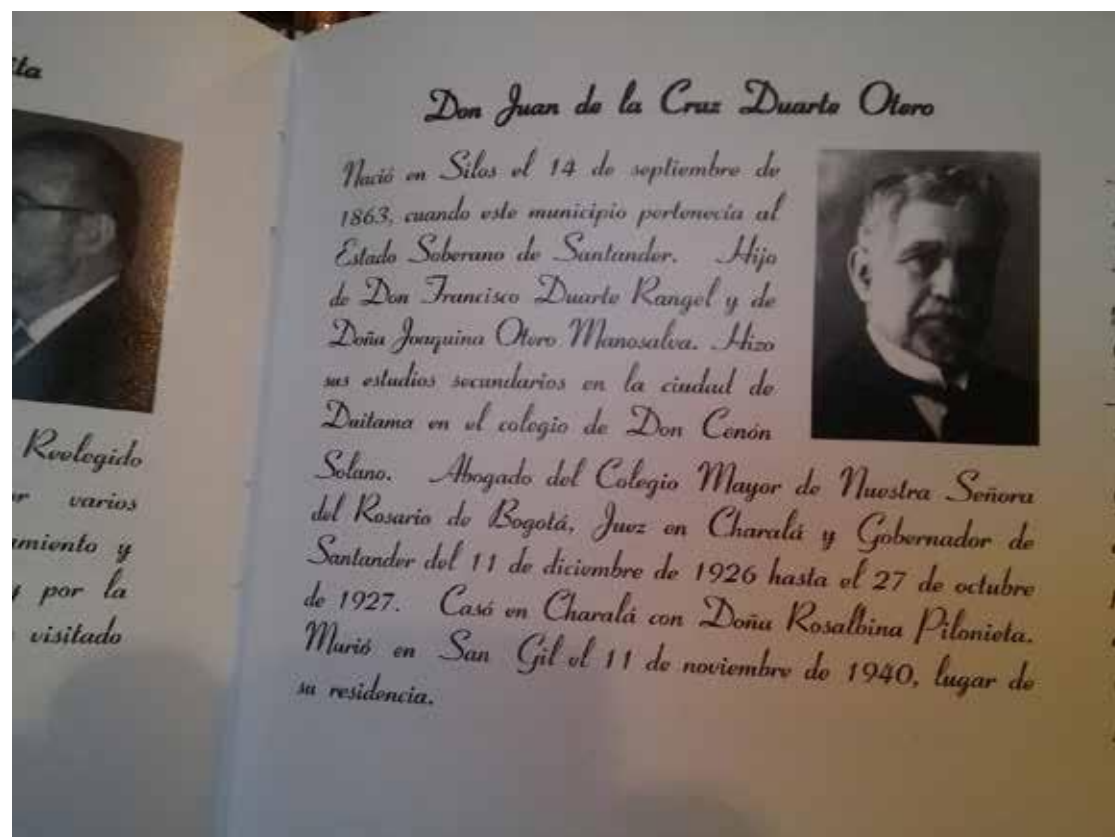








Así se reseña a monseñor en el libro del Centro de Estudios Históricos de Santander.



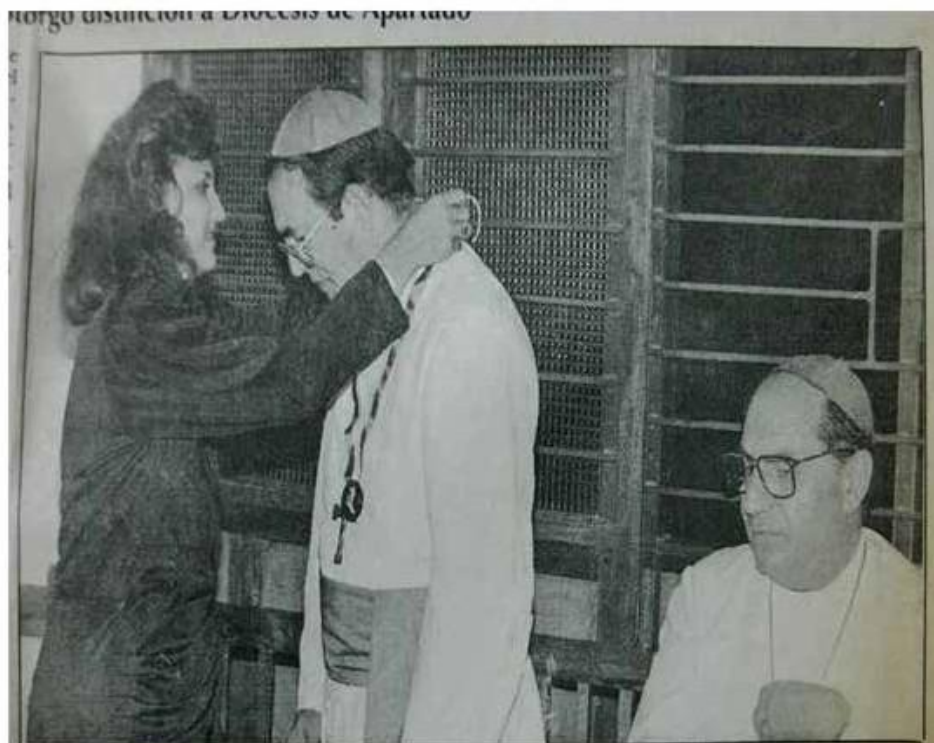
Reseña de Juan de la Cruz Duarte, abuelo de monseñor Isaías, en el libro del Centro de Estudios Históricos de Santander



Anexo 3.

Documentos recogidos en Urabá (2016)

Hasta el viernes 19 de agosto de 1988, cuando llegó -proveniente de Santander, y acompañado del entonces Gobernador de Antioquia Antonio Roldan Betancur y de una comitiva multitudinaria de cardenales, de obispos y de clérigos de Colombia, entre otras personalidades, civiles, militares y eclesiásticas, que desfilaron por el medio de la multitud cristiana que feliz les ovacionaba en las calles de Apartadó-, el enviado del Papa, el nuevo Obispo de la nueva Diócesis de Apartadó, Monseñor Isaías Duarte Cancino, nombrado para el cargo mediante la bula papal "Quo Aptius", el 18 de junio de 1988, por Su Santidad, en Roma, el Papa Juan Pablo II.



Imposición

En la gráfica, el momento en que la directora Ejecutiva de la Cámara de Comercio de Urabá entregaba la distinción, Medalla al Mérito a la Diócesis de Apartadó, en la persona de monseñor Isaías Duarte Cancino. En la ceremonia estuvo presente el Nuncio Apostólico, Paolo Romeo. Foto Hervásquez.

La primera Diócesis en Urabá había sido creada mediante la bula papal "Pastoralis Officii Debitum", por el Papa León X, el viernes 09 de septiembre de 1513, con asiento en Santa María La Antigua del Darién, al otro lado del mar darienita, pero desapareció de nuestro territorio urabaense, un año después.

Así fue como, luego de que el primer obispo en el territorio conocido hoy como la región de Urabá fuese Fray Juan de Quevedo -hasta el Año de Nuestro Señor de 1519-, llegó, aquel viernes, de Agosto, de 1988, con su mensaje pastoral, Monseñor Isaías Duarte Cancino, hace 27 años, para asumir el timonel de la iglesia católica en Urabá y consagrarse, años después, como un cristiano ecuménico, como el <<Pastor>> de las ovejas -aún descarriadas- y el <<Apóstol de la Paz>> en Urabá.



En su fecunda labor pastoral, en un momento de muchísima dificultad por las profundas contradicciones políticas, económicas y sociales en Urabá, abogó por la reconciliación de la clase política, por aclimatar un ambiente de paz entre todos los actores de la vida social, por la educación de sus gentes y porque las víctimas, viudas y huérfanos encontraran apoyo y consuelo.

Monseñor Isaías Duarte canino se erigió como la voz de los humildes que clamaban justicia en Urabá y la que le reclamaba al Estado mayor presencia y a los terratenientes y poderosos mayor compromiso social.



En poco tiempo, lograría aglutinar a la clase política y empresarial en su entorno, favoreciendo la paz regional y local con los diálogos permanentes con todos los actores en su despacho diocesano.



[illegible]

Es por esto que tras la construcción del Bulevar vial y peatonal sobre la carrera 95 y 95ª, con una inversión de _____ millones de pesos, hemos decidido, desde la Administración Municipal del Alcalde Eliecer Arteaga <<Enamorados de Apartadó, primero lo social>> rendirle publico homenaje al pastor, <<Apóstol de la Paz de Urabá>>, denominado este sendero aquí descrito en el proyecto de Acuerdo como <<Bulevar Monseñor Isaías Duarte Cancino, Apóstol de la Paz>>, en un acto de profundo respeto hacia los diversos credos, en reconocimiento a una labor evangelizadora ecuménica y por la consolidación de nuestra historia local.

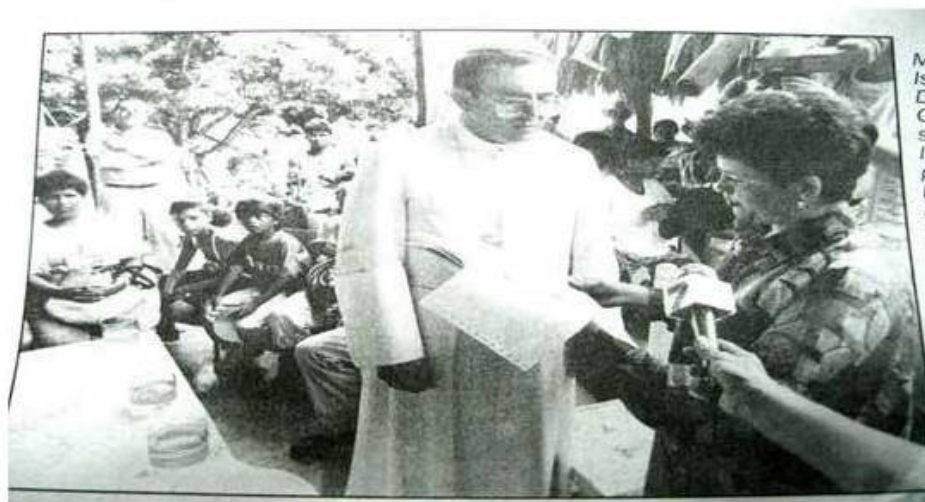
Atentamente:

ELIECER ARTEAGA VARGAS

Alcalde Municipal

Elaborado por: FERNEY SUAZA MARIN.

Anexo: Otras fotografías, testimonio de tan productiva y ejemplar labor evangelizadora de monseñor en Urabá:





Medellín, miércoles 24 de febrero de 1993

6^c EL COLOMBIANO

Apagan la vida de los ESPERANZADOS

Por Carlos Mario Gómez J.
Fotos Clara Elena González
APARTADO.

Detrás de esas miradas al ataúd, donde está su compañero muerto, se esconde la imagen de sus propias muertes. Saben muy bien que, como activistas del sector,

en presencia de su familia, quienes le robaron el pasaje aéreo y \$270.000. Trascendió que los asesinos también se llevaron importantes documentos, en los que se detallaban las denuncias que el edil presentaría en el Foro de Derechos Humanos.

Monseñor Isaías Duarte Cancino

"La guerrilla: un perjuicio para los grupos políticos"



Iluminador de la PAZ

Hable como monseñor Isaías Duarte Cancino para alzar la voz por la PAZ de Urabá. Conoce con intensidad los intrínsecos de la guerra, lucha por los desplazados de la violencia: clama porque no haya más muertos, huérfanos y viudas; y pide al cielo porque el gobierno entienda lo importante de los diálogos regionales para deslizar la violencia de Urabá. Es un apóstol de la vida. Foto: JORJAN



Por Omaira Arbeláez Echeverri

A este hombre podría denominarse el mensajero de la paz de Urabá. No tiene otro la verdad.

Afirma concejal de Apartadó

"Esperanza, Paz y Libertad, perseguida por la guerrilla"

Por Omaira Arbeláez Echeverri

Militarizar la región para garantizar la pacificación de la zona es la propuesta básica del concejal de Apartadó, Jairo Suárez Ospina, quien hace parte del concejo de esa municipalidad por el movimiento Esperanza Paz y Libertad.

Para este edil, aplazar los pasados comicios en Urabá era una alternativa importante para aplacar, en parte, los conflictos en la región.

VIOLENCIAS INSURGENTES

1. ¿Cómo surgió esta violencia?

«Esta violencia que vivimos los habitantes de Urabá surge de la demotivación del grupo insurgente EPL. Desde la firma de los acuerdos con el gobierno sobre el proceso de paz, fuimos conscientes de que en esa etapa tendríamos serios problemas.

están reclamando al igual que la población en general».

SOLUCIONES

4. ¿Qué soluciones propone para acabar con la problemática de la región?

«Las soluciones al mismo conflicto radican en que los grupos que están enfrentados y viven al margen de la ley, deben tener un poco de voluntad para llegar a un proceso de paz y así no acríbilen a la gente como en este momento sucede en Urabá.

Una comisión de Esperanza, Paz y Libertad se hizo presente en Santafé de Bogotá. Habló con el ministro de Gobierno y también lo hicieron con el gobernador de Antioquia y los senadores que se hicieron presentes en la reunión. La determinación de Esperanza, Paz y Libertad fue la suspensión de las elecciones.

Cuando la solicitamos, en el caso de la primera etapa que fue Senado y Cámara de Representantes, no había garantías para nosotros como



La delincuencia se pasea tranquila, nadie dice nada, no hay ninguna garantía y...

En URABA no hay justicia

Los empresarios no quieren invertir por temor. Los comerciantes, productores y mucha parte de la población abandonó la región. La zona quedó en manos de los grupos guerrilleros y los delincuentes comunes. El Estado debe actuar cuando antes.

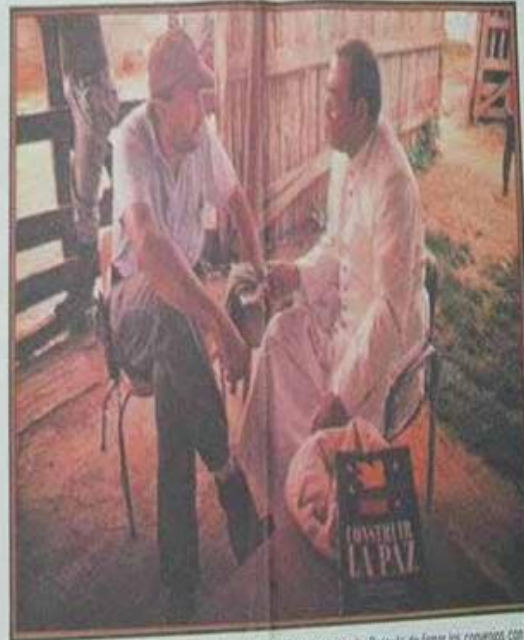
En Urabá reina el caos, la violencia, la inseguridad y todo esto tiene una causa directa: no hay justicia. La aplicación de la justicia en esta región pasó a ser "una palabra del diccionario". Es tan grave la situación, que con los mismos funcionarios encargados de aplicar la "ley", se "quitan el pelo" y se quieren trabajar sin tener hermanuras.

Todas las instituciones sociales, empresariales y políticas creadas en años que en un grado de caos y la ambigüedad del poder, que la misma parálisis está dividida y entre ellos mismos se están matando.

Afirmar que va no se puede decir que "Urabá está fondo". En él ha estado desde hace varios meses. Los esfuerzos que se hicieron para salir de ese túnel oscuro y de muerte se perdieron. Todo debido a la falta de seguridad.

En esta región operan tres grupos guerrilleros: la guerrilla del EPL, el ELN y las Farc. A estos se suman los grupos de delincuencia común, las milicias populares, los paramilitares y los llamados grupos de autodefensa cívica.

Todas operan con ley y se pisan los territorios por la ciudad. Las armas se ven a lo lejos. Ellos son los que mandan, los campesinos son los que sufren los efectos de la violencia. Al final de cuentas, quienes pagan los platos rotos son los comerciantes, los productores, los campesinos y la comunidad en general, toda la población que está viviendo esta violencia y que no tiene ni voz ni voto.



Al Grupo de Apapantó, monseñor Isaías Duarte Cancino, el Gobierno le dio solo. Después de firmar los convenios con los guerrilleros del EPL, los excombatientes no han recibido las promesas del Estado.



Urabá queda al norte de Antioquia. Tiene una extensión de 10.532 kms².

cosas son diferentes pero conducen al mismo resultado: violencia, odio y inseguridad.

Una vez el Gobierno firmó el acta de desmovilización con el EPL, se comprometió con ellos a entregarles a cada uno un sueldo mensual de \$ 75.000 para que se convirtieran en miembros de las Fuerzas Armadas de la Defensa Nacional (FAN) o les entregara terrenos para trabajar. Ese compromiso tampoco se cumplió.

Debido a la falta de dinero y los constantes ataques por parte del brazo disidente del EPL, muchos de los excombatientes volvieron a las armas. Aunque el Gobierno sostiene que está cumpliendo con los acuerdos, estos sostienen lo contrario.

De ese punto se puede decir, argumentan los excombatientes, que nunca mismo están cumpliendo la ley y los productores, bananeros. Sin embargo, varios de ellos se encuentran trabajando en empresas patrocinadas por el Estado a través del Sesa y otras instituciones, pero advierten que así quedan muchos a la deriva.

El Fondo por la Paz que organizó la Diócesis va bien. Pero advierten que no tienen las secretarías que ese fondo es insuficiente. "Es una gota de agua en un desierto".

Desempeño

Urabá tiene once municipios. De ellos, solamente cuatro pertenecen al llamado Eje Bananero, que son precisamente los más desarrollados, sobresalientes y conflictivos.

El censo realizado en 1990 arrojó una población de 317.362 habitantes y solamente en el eje bananero: Chigorodó, Carepa, Apartado y Turbo, había más de 200 mil.

Es importante tener en cuenta que la población se acerca a los 350 mil debido a las migraciones atraídas por la zona de libre comercio y para mantenerse en ella es necesario de acuerdo la demanda de servicios para una población que llega a los dos millones.

El eje bananero corresponde al 2,5% del área total de la región que es de 10.532 kilómetros cuadrados.

En 1990 existían 21.837 hectáreas sembradas en banano. En 1991, esa cifra creció de 1.650 hectáreas y en 1992 se llegó a 1.650 hectáreas y en 1993 se llegó a 1.650 hectáreas.



UNICATÓLICA
FUNDACIÓN UNIVERSITARIA CATÓLICA
LUMEN GENTIVM

Campus Pance,
Cali - Colombia
Cra. 122 No. 12 - 459
IP-PBX: 312 0038 - 555 2767
www.unicatolica.edu.co

Este libro fue impreso en los talleres de
Artes Gráficas del Valle S.A.S.
en papel Earthpact Natural, 90 gramos.
Agosto 2019

